



Universidad Autónoma
de Madrid

Parties and economic crisis in Europe: a comparative
analysis of new parties and changing party systems

José Rama Caamaño

Directores de Tesis

Prof. Dr. José Ramón Montero, Universidad Autónoma de Madrid

Prof. Dr. Guillermo Cordero, Universidad Autónoma de Madrid

Madrid, septiembre de 2019

Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

*Parties and economic crisis in Europe: a comparative analysis of new parties and
changing party systems*

*Partidos y crisis económica en Europa: un análisis comparado de los nuevos partidos y
del cambio en el sistema de partidos*

José Rama Caamaño

Directores de Tesis

Prof. Dr. José Ramón Montero, Universidad Autónoma de Madrid

Prof. Dr. Guillermo Cordero, Universidad Autónoma de Madrid

Declaración de inclusión de trabajo previo

Confirmando que el capítulo 3 está escrito en coautoría con Fernando Casal Bértoa y que yo he contribuido en un 75 por ciento. Se basa en un trabajo previo publicado en el número monográfico: *Minding the Gap? The Populist Surge and its Consequences for Representation, Populism's Consequences for Representative Democracy*, en *Representation, The Journal of Representative Democracy*, 2019, Online: <https://doi.org/10.1080/00344893.2019.1643770>

Confirmando que el capítulo 4 está escrito en coautoría con Andrés Santana y que yo he contribuido en un 50 por ciento. Se basa en un trabajo previo publicado en *European Politics and Society*, 2018, 19 (5): 558-576.

Confirmando que el capítulo 5 está escrito en coautoría con Guillermo Cordero y que yo he contribuido en un 50 por ciento. Se basa en un trabajo previo publicado en la *Revista Española de Ciencia Política*, 2018, 48: 13-43. El trabajo ha recibido el premio de la Asociación Española de Ciencia Política 2019 al mejor artículo de revista en lengua extranjera.

Confirmando que el capítulo 6 está escrito en coautoría con Andrés Santana y que yo he contribuido en un 50 por ciento. Se basa en un trabajo previo publicado en *European Politics and Society*, 2019, Online: <https://doi.org/10.1080/23745118.2019.1596583>

Firma y fecha

A meus pais

Poco le importaba que el libro fuese olvidado y que no tuviera utilidad, y la cuestión de su valor en cualquier época parecía casi trivial. No tenía la ilusión de encontrarse a sí mismo allí, en las letras desvaídas, aunque, lo sabía, una parte de él que no podía negar estaba allí, y estaría allí

John Williams, *Stoner*, (Santa Cruz de Tenerife: Baile del Sol, 2015 [1965])

TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE TABLAS	14
LISTA DE GRÁFICOS.....	16
AGRADECIMIENTOS.....	18
RESUMEN	22
INTRODUCCIÓN.....	24
1. Objetivos e interés	24
2. Preguntas de investigación	28
Preguntas 1 y 2.....	29
Pregunta 3	31
Pregunta 4	33
Pregunta 5	34
3. Relevancia académica y social	38
4. Métodos y datos.....	41
5. Estructura.....	43
Referencias	45
CAPÍTULO 1. Partidos y sistemas de partidos en Europa occidental después de la Gran Recesión: ¿cuánto cambio?	52
1. Sistema de partidos y cambios en los sistemas de partidos.....	55
Tipológica	56
Alternancia en el gobierno.....	57
Sociológica y política.....	58
Institucionalización.....	59
2. Gran Recesión y sistema de partidos.....	61
La desconfianza en las instituciones representativas.....	61
El cambio en los sistemas de partidos tras la Gran Recesión	66
Nuevas fracturas y su impacto en los partidos políticos	75
La estructura de competición por el Gobierno.....	85
3. ¿Cuánto cambio?	89
El sistema de partidos del Sur de Europa	90
El sistema de partidos anglosajón.....	94
El sistema de partidos de Europa occidental	95
El sistema de partidos de los países nórdicos	101
Conclusiones	109
Referencias	112
CAPÍTULO 2. ¿Quiénes cambiaron de partido durante la Gran Recesión? Un estudio de 12 países de Europa occidental.....	122
1. Teoría e hipótesis.....	125
Evaluación de la situación económica.....	125
Sofisticación política.....	128
El votante desafecto	129
La identificación de partido	131
2. Datos y métodos	133
3. Resultados.....	138

Conclusiones	144
Referencias	146
Apéndice	152
CAPÍTULO 3. Are Anti-Political-Establishment Parties a Peril for European Democracy? A Longitudinal Study from 1950 till 2017	154
1. Anti-political-establishment parties' electoral success and the crisis of democracy ...	157
2. Liberal Democracy: Conceptualization and Operationalization	163
3. Data and Methods	164
Economic variables	165
Systemic variables	165
Institutional variables	166
Models	168
4. Results	169
Conclusions	176
References	178
Appendix	186
CAPÍTULO 4. Electoral Support for Left Wing Populist Parties in Europe: Addressing the Globalization Cleavage	190
1. Review of the literature	193
2. Hypotheses	197
3. Data	199
4. Results	202
Conclusions	207
References	209
Appendix	216
CAPÍTULO 5. Who are the losers of the economic crisis? Explaining the vote for right-wing populist parties in Europe after the Great Recession	220
1. Theoretical framework and hypothesis	224
2. Data and methods	229
3. Results and discussion	232
Referencias	239
Appendix	245
CAPÍTULO 6. In the Name of the People: Left Populists versus Right Populists	252
1. Theory and hypotheses	256
Material deprivation	256
Protest voting and anti-elite attitudes	258
Parochialism, globalisation, and attitudes towards the EU	259
Nativism and attitudes towards migration	260
2. Data	261
3. Results	264
Conclusions	270

References	273
Appendix	280
CONCLUSIONES.....	284
1. Principales hallazgos	284
2. Carencias y líneas de investigación a futuro	287

LISTA DE TABLAS

Capítulo 1

Tabla 1.1. Dimensiones de los cambios en los sistemas de partidos	66
Tabla 1.2. Índices de fragmentación de partidos a nivel electoral (NEPE) en los países de Europa occidental, promedio 2000-2008 y 2009-2019	69
Tabla 1.3. Volatilidad electoral (%) en 20 democracias de Europa occidental, 2000-2008 y 2009-2019.	71
Tabla 1.4. Porcentaje de voto promedio a nuevos partidos en Europa occidental, 2000-2008 y 2009-2019	73
Tabla 1.5. Porcentaje de voto promedio a partidos anti-establishment en Europa occidental, 2000-2008 y 2009-2019	74
Tabla 1.6. Estructuras de competición en el sistema de partidos	86
Tabla 1.7. Resumen de los cambios en varias dimensiones del sistema de partidos en los países de Europa occidental después de la Gran Recesión	87
Tabla 1.8. Clasificación tipológica en base a los criterios de Sartori, 20 países Europa Occidental	107

Capítulo 2

Tabla 2.1. Resumen de países y sus características políticas	134
Tabla 2.2. Datos sobre volatilidad electoral agregada y variables económicas en 12 países de Europa occidental.	136
Tabla 2.3. Descripción de las variables	138
Tabla 2.A1. Resumen de los efectos marginales medios en los doce países analizados	152

Capítulo 3

Table 3.1. Description of variables included in the models	168
Table 3.2. Record levels of APEp support (1950-2017)	172
Table 3.A1. Explaining liberal democracy as a function of APEp support	186
Table 3.A2. Explaining liberal democracy as a function of APEp support excluding extreme cases	187

Capítulo 4

Table 4.1. Classification of parties into LWPPs and LWPs in the 2014 European Parliament Elections	201
Table 4.A1. Summary statistics for the independent and control variables	216

Capítulo 5

Table 5.1. Description of variables included in the models	231
---	-----

Table 5.2. Explaining the vote for Right Wing populist parties versus right parties in 12 Western European countries: a multilevel analysis with interactions between sociodemographic and contextual factors	233
Table 5.A1. List of parties by family	235
Table 5.A2. Alternative analysis with a different dependent variable. Explaining the vote for Right Wing populist parties versus other parties and abstainers in 12 Western European countries: a multilevel analysis with interactions between sociodemographic and contextual factors	246
Table 5.A3. Explaining the vote for Right Wing populist parties versus right parties in 12 Western European countries: a logistic regression analyses with interactions between sociodemographic and contextual factors	247
Table 5.A4. Alternative analysis with a different dependent variable. Explaining the vote for Right Wing populist parties versus other parties and abstainers in 12 Western European countries: a logistic regression analysis with interactions between sociodemographic and contextual factors	248
Table 5.A5. Correlation between independent variables	249
Table 5.A6. Explaining the vote for Right Wing populist parties versus right parties in 10 Western European countries: a multilevel analysis with interactions between sociodemographic and contextual factors without extreme cases	250

Capítulo 6

Table 6.1. Classification of parties into LWPPs and RWPPs	262
Table 6.A1. Summary statistics of the dependent, independent and control variables	280
Table 6.A2. Logistic regressions for LWPP support vs RWPP	281

LISTA DE GRÁFICOS

Capítulo 1

Gráfico 1.1. Niveles de confianza (%) en las instituciones en 28 democracias de la Unión Europea, 2004 - 2018	62
Gráfico 1.2. Niveles de confianza (%) en los partidos políticos en 17 democracias de Europa Occidental, 2006 – 2018.	63
Gráfico 1.3. Membresía partidista (%) en 17 democracias de Europa Occidental, 2012	65
Gráfico 1.4. Crecimiento del PIB (%) y niveles de desempleo (%) en los países de Europa occidental, 1990 – 2018	67
Gráfico 1.5. Posicionamiento de los partidos de nueve países de Europa occidental en torno a la Unión Europea y en la escala de ubicación ideológica, 2006 y 2017	77
Gráfico 1.6. Posicionamiento de los partidos de nueve países de Europa occidental en torno a la inmigración y en la escala de ubicación ideológica	82

Capítulo 2

Gráfico 2.1. Porcentaje de electores volátiles entre las dos elecciones	135
Gráfico 2.2. Efectos marginales medios de la valoración económica y el conocimiento político, 12 países de Europa occidental	140
Gráfico 2.3. Efectos marginales medios de la eficacia política externa, satisfacción con la democracia e identificación de partido, 12 países de Europa occidental	141
Gráfico 2.4. Efectos marginales medios del nivel de estudios y el año de nacimiento, 12 países de Europa occidental	144
Gráfico 2.A1. Relación entre niveles de volatilidad agregada y variables económicas	153

Capítulo 3

Figure 3.1. Percentage of votes by APEp over time 1950-2017	170
Figure 3.2. Percentage of vote by APEp over time and by country, 1950-2017	171
Figure 3.3. Coefficient plot of different regression models for liberal democracy	175
Figure 3.4. Propensity to achieve an ideal democracy as a function of the levels of APEp support	176
Figure 3.A1. APEp support and levels of liberal democracy in Eastern and Western Europe	188
Figure 3.A2. APEp support, electoral fragmentation and levels of liberal democracy, 1900 – 2017	189

Capítulo 4

Figure 4.1. Coefficient plots for LWPPs support vs LWPs	203
Figure 4.2. Coefficient plots for LWPPs support vs LWPs excluding major countries, 2014	205
Figure 4.3. Predictive margins for the effects of key independent variables upon the probability of voting LWPPs	206

Figure 4.4. Predictive margins of attitudes towards EU economic integration and towards immigration upon the probability of voting for LWPPs, by country	207
Figure 4.A1. Coefficient plot for LWPP support vs LWP, vs Left and Right parties, and vs Mainstream Centre-Left parties 2014	217
Figure 4.A2. Coefficient plot of the baseline Full Model, and the alternative specifications with Die Linke and with KKE and KSCM as LWPPs	218

Capítulo 5

Figure 5.1. Interaction between age and education and GDP growth	235
Figure 5.2. Interaction between age and education and unemployment growth	236

Capítulo 6

Figure 6.1. Coefficient plots for LWPP support vs RWPP	265
Figure 6.2. Predictive margins for the effects of key independent variables upon the probability of voting LWPPs vs RWPPs, Material deprivation	266
Figure 6.3. Predictive margins for the effects of key independent variables upon the probability of voting LWPPs vs RWPPs, elite dimension	267
Figure 6.4. Predictive margins for the effects of key independent variables upon the probability of voting LWPPs vs RWPPs, EU dimension	268
Figure 6.5. Predictive margins for the effects of key independent variables upon the probability of voting LWPPs vs RWPPs, Immigration dimension	270
Figure 6.6. Coefficient plots for LWPP vs RWPP vs NPP support (baseline, NPP)	271
Figure 6.A1. Coefficient plots for LWPP support vs RWPP with and without Lithuania	282

AGRADECIMIENTOS

Resulta extraño estar escribiendo, después de cuatro años, el punto final de esta tesis doctoral. Las sensaciones son encontradas. Por un lado, siento alegría al recordar los buenos momentos vividos con mis compañeros, pero por otro, cierta tristeza de cerrar, tal vez, una de las etapas más bonitas de mi vida.

Estos agradecimientos son solo un pequeño gesto por escrito a las muchas personas que me han acompañado y ayudado en esta tesis. Quiero empezar agradeciendo a los docentes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Santiago de Compostela su implicación en mi formación como estudiante de grado. Con ellos empecé a interesarme por la disciplina, por la investigación y muy concretamente por las técnicas, los partidos y el comportamiento electoral. A los profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, les debo ese *salto* en mi carrera. Gracias a las Becas de Movilidad Sicue/Séneca pude, en mi tercer año de grado, venir a Madrid y estudiar algunas de las asignaturas que más me interesaban y tener la suerte, además, de recibir clase de algunos de los profesores e investigadores que más admiraba. A ellos, gracias. Por supuesto, en esta etapa formativo, la gente del Máster en Democracia y Gobierno constituyó otro de los pilares fundamentales para desarrollar mis conocimientos. Su profesionalidad, su trabajo y dedicación con los estudiantes, el acierto de contar con un seminario de investigación único, en el que investigadores reputados presentan sus artículos en proceso para que los estudiantes puedan comentarlos, significó un paso adelante en mi vocación como investigador.

Pero todas estas *instituciones* tienen nombres detrás y, en mi caso, muchos de ellos han sido fundamentales. Los dos primeros corresponden a mis directores de tesis, José Ramón Montero y Guillermo Cordero. José Ramón y yo nos conocimos hace justo siete años, cuando era estudiante de grado en la Universidad Autónoma de Madrid. Vine aquí para poder cursar su asignatura de elecciones y comportamiento político, tras haber leído, durante mis dos primeros años en Santiago, sus muchos textos sobre partidos, sistema de partidos y sistema electoral. Desde entonces he podido aprender a su lado. Tanto de profesor en el grado y máster como de director a lo largo de la tesis, José Ramón no solo ha tenido una dedicación entusiasta, un trabajo de corrección y discusión de mis textos

único, realmente lúcido y minucioso, sino que, sobre todo, José Ramón ha sabido contagiarme de su alegría, curiosidad intelectual y dedicación al estudio. He aprendido mucho de él como investigador (y me queda seguir aprendiendo), pero mucho más aún como persona. Mi admiración, sigue creciendo día a día. Por supuesto, siento un agradecimiento infinito hacia mi codirector de tesis, Guillermo Cordero. Nos conocimos justo al principio de mi tesis e inicié mi actividad como docente con él, en la asignatura de técnicas cuantitativas del Máster en Democracia y Gobierno. Fue el primero en darme la oportunidad de impartir una clase, algo que siempre recordaré. Guillermo llegó a mi tesis en el mejor momento, impulsó mi trabajo, centró mis artículos y me preparó para poder enviarlos a su evaluación. Él me ha sabido transmitir su dedicación al trabajo y me ha dado todo el apoyo que necesitaba a lo largo de estos años. A José Ramón y a Guillermo les agradezco que siempre hayan tenido tiempo para leer, comentar y discutir mi tesis.

Tengo que dar las gracias al equipo de evaluadores del Ministerio de Educación por valorar de forma positiva la propuesta que en 2015 José Ramón Montero y yo hicimos para conseguir un contrato de Formación del Profesorado Universitario (FPU). Sin ello, esta tesis no podría haberse realizado. Esta propuesta se inscribía en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. En él, he encontrado el ambiente de trabajo propicio para poder llevar a cabo mi investigación. Desde un punto de vista formativo, el Departamento cuenta con dos seminarios de investigadores en formación al año en los que los doctorandos presentan sus trabajos que son comentados y discutidos por los profesores. Además, se celebran cursos de varias sesiones sobre técnicas de investigación que son impartidos por algunos de los mayores expertos en cada una de las técnicas. Todo ello permite que el doctorando alcance unos conocimientos muy necesarios para la consecución de su tesis. Desde el punto de vista humano, en el Departamento me he encontrado a las mejores personas. Tengo que enumerar aquí a muchos compañeros con los que he compartido momentos muy agradables. En primer lugar, a los directores del Departamento que han coincidido en mis años, Santiago Pérez-Nievas y Elena García Guitián. Los dos han tenido una consideración intachable hacia todos los investigadores en formación y nos han permitido desarrollar nuestra carrera investigadora y docente bajo las mejores condiciones. Agradezco de forma particular a Santiago e Irene Martín todo su cariño e implicación en mi formación, pues siempre me han tenido en cuenta para trabajar y aprender con ellos.

A Ángel Rivero sus muchas (y divertidas) conversaciones sobre varios de los temas de mi tesis. A mi amiga Anne-Marie Reynaers su alegría diaria y sus ganas de trabajar. Y, como no, a Robert Liñeira, Luis Bouza, Moneyba González, Ignacio Molina, Fernando Vallespín, Ignacio Criado, Carmen Navarro, Alfonso Egea, Máriam Martínez Bascuñán, Susanne Gratius e Itziar Ruiz-Giménez todo su cariño a lo largo de estos cuatro años. Debo hacer una mención especial a mi amigo Andrés Santana, con el que he compartido tantos y tan buenos momentos. A Andrés le agradezco buena parte de mis conocimientos sobre técnicas cuantitativas, también su dedicación y participación en mi tesis, su apoyo constante, su trabajo incansable, la minuciosidad y el rigor investigador y, por supuesto, la alegría, el cariño y las risas a su lado. Por último, no puedo olvidarme de la secretaria del Departamento, Cristina Latorre, quien con un trabajo muchas veces callado, pero constante e incansable, ha permitido que todo funcione bien dentro del Departamento.

Una parte de esta tesis se escribió en Nottingham, durante mis tres meses de estancia con Fernando Casal Bértoa, en la Univerity of Nottingham. Estoy seguro de que, de no haber conocido a Fernando, esta tesis habría sido muy distinta. Le doy las gracias de manera particular por toda la atención que me ha prestado a lo largo de estos años, lo mucho que me ha ayudado a la hora de clarificar los conceptos de esta tesis, y la implicación que ha tenido en mi formación académica.

A mis compañeros de doctorado de la Sala de Investigadores les agradezco las muchas conversaciones, comentarios y consejos que han mejorado esta tesis. También, el poder compartir con ellos las alegrías y frustraciones propias de quienes emprenden este viaje. Yo siempre he equiparado estos cuatro años con una carrera de fondo. Se asemeja, al menos, en tres condiciones: es dura, solitaria y necesitas tener mucha cabeza para poder terminarla. El contar con buenos amigos que hagan que la carrera sea más llevadera ha sido fundamental en estos cuatro años. Carlos Fernández Esquer ha sido mi gran apoyo en este tiempo. Empezamos el doctorado juntos y desde entonces hemos estado siempre apoyándonos. De él he aprendido a ser minucioso y riguroso en la redacción de los textos. También Piotr Zagórski es otro de los que siempre ha estado en estos años (incluso en el Máster). Le agradezco mucho el buen compañerismo y el haberme enseñado a fijarme en los detalles, darles varias vueltas a las cosas y ser cuidadoso en los análisis. El agradecimiento se extiende al resto de buenos compañeros que me han acompañado en la primera etapa y en la cuesta final de esta tesis: Paula

Lamoso, Rafael Martínez, Cristina Herranz, Javier Lorente, Marta Paradés, Diego Sanjurjo, Edgar Ruvalcaba, Irene Sánchez Vitores, Julián Villodre, Javier Zamora, Daniel Pérez, Marisol Escobar y Joan Carles Pamies, entre muchos otros.

Esta tese é para os meus, os que forman parte de min, e os que sempre están comigo. A miña familia agradézolles o apoio incondicional durante toda a miña etapa formativa. Eles souberon inculcarme os valores do traballo, da dedicación, da honradez, pero sobre todo, da humildade. A meu irmá agradézolle todo o tempo xuntos, o apoio e a positividade, pero tamén a alegría que sei que sinto con cada paso que dou. A meus pais agradézolles todo. Dende o apoio económico nos meus estudos, ata a incansable tarefa de velar porque puidese superar cada etapa do mellor xeito posible. Ante todo, e sobre todo, agradézolles, aos tres, o apoio dunha familia unida que transmite, por encima de calquera cousa, a confianza mutua e o cariño infinito.

A Eva, quero agradecerlle tanto apoio, tanta comprensión nestes anos xuntos de traballo incansable, continuo, esgotador e duro. Gracias, polos aloumiños e querereres, e por ser a persoa que todos os días transforma a escuridade en luz.

De xeito especial, esta tese está dedicada a miña nai. Penso que a meirande artífice de quen son eu hoxe é ela. Para quen nunca tirou a toalla e quen sempre me ten nos seus pensamentos, o meu maior agradecemento.

RESUMEN

PARTIES AND ECONOMIC CRISIS IN EUROPE: A COMPARATIVE ANALYSIS OF NEW PARTIES AND CHANGING PARTY SYSTEMS

José Rama Caamaño

Tesis dirigida por José Ramón Montero y Guillermo Cordero

Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Universidad Autónoma de Madrid

Septiembre de 2019

Esta tesis se centra en las consecuencias que la Gran Recesión de 2008 tuvo en el comportamiento de los electores y en el sistema de partidos de los países europeos. Por ello, se plantea dos objetivos. El primero radica en conocer el impacto de la crisis económica en el comportamiento electoral de los votantes, y más específicamente en su apoyo a los partidos populistas, que en los últimos años han conseguido un considerable crecimiento electoral. El segundo consiste en comprobar el impacto de la crisis en los sistemas de partidos de los países europeos occidentales. La tesis busca dar respuesta a dos preguntas: ¿hasta qué punto la Gran Recesión ha cambiado los sistemas de partidos europeos? Y, ¿en qué medida se han modificado las bases electorales de los partidos tras el surgimiento de nuevas fuerzas y la creciente debilidad de las tradicionales?

Para dar respuesta a ambas preguntas, la tesis se estructura en dos bloques. En el primero, analiza los cambios experimentados en los atributos clásicos de los sistemas de partidos occidentales (número de partidos, estabilidad electoral, apoyo a nuevos partidos), en la configuración de sus Gobiernos, en las dimensiones de competición política y, finalmente, en su tipología (es decir, en la *familia* de sistema de partidos a la que pertenecen). Asimismo, examina qué factores (de naturaleza económica, ideológica, actitudinal o sociodemográfica) han determinado el cambio en la decisión electoral de muchos votantes europeos antes y después de la crisis económica. Y, al final de este bloque, analiza el impacto que los nuevos partidos anti-establishment han tenido en los sistemas democráticos. En el segundo bloque, centrado en el comportamiento de los votantes, esta tesis examina las variables individuales explicativas del voto a partidos populistas (de izquierdas y de derechas) en las elecciones posteriores a las de 2008, y el

efecto del contexto económico de cada país a la hora de condicionar en el perfil del votante de los partidos populistas de derechas.

Las conclusiones a las que llega son varias. El primer capítulo, centrado en las transformaciones de los sistemas de partidos de veinte países europeos occidentales, concluye que ha cambiado en varios de los países de estudio, pero por razones muy diversas: crisis de los partidos tradicionales, surgimiento de nuevas formaciones y cambios en los temas de competición política. En el segundo, dedicado a examinar los factores individuales que justificaron, para las elecciones que se celebraron tras el estallido de la Gran Recesión, los cambios en la competición partidista, se encuentra que el papel de factores como la satisfacción con la democracia o la identificación partidista ha sido fundamental para explicar el cambio de las preferencias electorales, mientras que las valoraciones retrospectivas de la economía solo importaron en los países más afectados por la crisis económica. De modo similar, el capítulo 3, y último del primer bloque, comprueba, de forma empírica, con datos longitudinales desde 1950 hasta 2017 de los países europeos, que el apoyo creciente a los partidos anti-establishment implican un deterioro significativo del componente liberal de los sistemas democráticos.

Por otro lado, el segundo bloque de la tesis, dedicado a los factores explicativos del voto a partidos populistas, contiene tres hallazgos. El primero destaca la mayor propensión de los votantes más jóvenes y urbanos, con dificultades para pagar las facturas, contrarios al proyecto europeo y a la inmigración, con niveles de desconfianza hacia el Parlamento nacional, a dar su voto antes a las formaciones populistas de izquierda que a partidos de izquierda. El segundo, centrado en los partidos populistas de derechas, subraya la importancia del contexto económico para condicionar el perfil del votante populista: en aquellos países en los que decreció el Producto Interior Bruto y aumentó el desempleo, los jóvenes con alto nivel de estudios mostraron mayores probabilidades de votar a partidos de la derecha populista que hacerlo por fuerzas de derecha. Y el tercero, compara a los votantes de los partidos populistas de izquierda y derecha en los países en los que ambos tipos de fuerzas políticas coexisten; para concluir que los principales factores que diferencian a un votante de otro son las actitudes hacia la Unión Europea y las orientaciones anti-elitistas.

INTRODUCCIÓN

A party of order or stability, and a party of progress or reform, are both necessary elements of a healthy state of political life.

John Stuart Mill, *On Liberty* (1859)

1. Objetivos e interés

Esta tesis va de partidos, sistemas de partidos y comportamiento electoral. Aborda tanto el devenir de los partidos tradicionales en distintos países de Europa, como a las nuevas formaciones que, sobre todo a raíz de la crisis económica de 2008, surgieron en las arenas electorales y entraron en los Parlamentos nacionales (y Europeo), llegando, incluso, a encabezar los ejecutivos (caso del Movimiento 5 Estrellas en las elecciones legislativas de Italia, 2018). Analiza también los sistemas de partidos resultantes de la Gran Recesión mediante la evolución de varios de sus indicadores: la fragmentación de partidos y la polarización (Sartori 1976); el intercambio de preferencias partidistas entre elecciones o volatilidad electoral (Bartolini y Mair 1990) y los cambios en la estructura de *cleavages* (Lipset y Rokkan 1967). Además, para dar cuenta de hasta qué punto los sistemas de partidos europeos se han *descongelado* (Dalton *et al.* 1984), se centra en las alteraciones recientes de las fórmulas de gobierno (Mair 1996) y en cómo la crisis económica y política (Kriesi y Pappas 2015: 17) ha podido motivar los cambios en los sistemas de partidos (Lisi 2018).

Así, y dado que una mínima estabilidad del sistema de partidos puede considerarse una condición suficiente para la supervivencia de la democracia (Casal Bértoa 2017), el tercer objetivo de esta tesis es conocer en qué medida el proceso de desestabilización de los sistemas de partidos europeos, observado a lo largo de la última década, ha podido incidir en la calidad de la democracia representativa. Por último, uno de los principales intereses de la tesis está en determinar el comportamiento electoral de los votantes en el periodo de elecciones comprendido entre 2008 y 2016, es decir, durante la crisis, y en unas elecciones después de la misma. En este sentido, un fenómeno destacó por encima del resto en las elecciones nacionales de los países europeos: el apoyo creciente a partidos

anti-establishment (Abedi 2004).¹ El término *populismo* pasó a formar parte del discurso habitual de los medios de comunicación, los políticos y, por supuesto, los académicos. El número de trabajos sobre populismo se incrementó notablemente en estos años (Rooduijn 2018), tanto aquellos centrados en los populistas de derechas (Mudde 2004) como en los de izquierdas (March 2011). Esta tesis no ha sido ajena a este tema y dedica tres capítulos a explorar el perfil del votante populista, a averiguar qué razones explican el apoyo a estas formaciones y a diferenciar entre los factores que determinan el voto a partidos populistas de izquierda y derecha y los que ayudan a hacerlo a los partidos conservadores/liberales y socialdemócratas y de izquierda radical.

Mi interés por estos temas surgió en 2014, durante los estudios de Máster en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Por aquel entonces, los resultados de las Elecciones Europeas de mayo de 2014 vaticinaban que un cambio estaba a punto de producirse. Con más de un millón de votos, un partido hasta el momento desconocido,

¹ En esta tesis se utilizará de forma indistinta los términos de partidos *anti-establishment* (Abedi 2004) y partidos *populistas* de distinto signo ideológico (Betz 1993). Estos dos conceptos capturan la esencia de las formaciones que se analizan en estas páginas, muchas de ellas de reciente creación o que se han reformulado en los últimos años a través de un cambio de liderazgo o con un giro programático y discursivo. Amir Abedi (2004: 12) considera que un partido, para pertenecer a la categoría de anti-establishment, tiene que reunir estas tres características: (1) ser percibido como un partido capaz de retar a las formaciones que conforman lo establecido; (2) afirmar que existe una división fundamental entre los partidos del establishment y la gente (lo que implica que todos los partidos del establishment, ya sea en el gobierno o en la oposición, son esencialmente lo mismo); y (3) desafiar el *status quo* cuestionando la relevancia de los que hasta ahora eran los principales problemas políticos y poniendo en la agenda otros temas ahora considerados de gran importancia (inmigración, Estado-Nación). Sin embargo, Abedi entiende que, una vez una formación anti-establishment entre en el Gobierno, aunque sea como socio minoritario, pierde su condición de opositor de lo establecido, pese a que su discurso y sus propuestas políticas no hayan cambiado. Esto difiere de la opinión de muchos otros autores (McDonnell y Newell 2011; Zulianello 2019) y es algo que se comparte en esta tesis. Que el Partido de la Libertad (FPÖ) de Austria haya participado en el Gobierno austriaco, no significa directamente que haya perdido su condición ni de anti-establishment ni de populista. Por ello, aunque para, entre otros, Andreas Schedler (1996) el concepto de populismo es demasiado amplio, precisamente por esa característica, es por lo que complementa al concepto de anti-establishment. Como afirma Sagrario Torres Ballesteros (1997: 464), el populismo abarca “una gran variedad de movimientos, doctrinas y regímenes políticos que aparecen en no menos variados contextos históricos y geográficos”. De forma genérica, el populismo designa movimientos de ideología difusa (*delgada*), que siguen a un líder carismático capaz de canalizar a aquellos electores más descontentos con el sistema político, prometiéndoles, entre otras cosas, otorgarles la decisión directa de las medidas políticas. Siguiendo a Beatriz Acha (2019: 24), los nuevos movimientos populistas se caracterizan por: constituirse como partidos organizados; disfrutar de una gran preponderancia en las zonas más urbanas; criticar a los partidos del establishment pero no rechazar formar parte de sus gobiernos; expandir un mensaje radical y rupturista que se reduce a medida que se acercan a posiciones de poder. Claramente, estos partidos emplean una retórica discursiva focalizada en el elector descontento y frustrado, de ahí que se valgan de un lenguaje directo, propio del “hombre de la calle” (Canovan 2004). Por lo tanto, asumiendo lo que dice Abedi (2004), y siguiendo algunas de las aproximaciones sobre los partidos populistas (Betz 1993; Mudde 2004) considero que ambos términos se ajustan mejor al fenómeno reciente de partidos nuevos con un discurso rupturista o de formaciones tradicionales, otrora pertenecientes a las categorías de extrema-derecha, derecha-radical o fascismo (Rydgren 2004), pero que, por distintos giros ya señalados, ahora encajarían mejor bajo las etiquetas de populistas y anti-establishment.

Podemos, constituido tan solo unos meses atrás, había conseguido cinco escaños de una forma totalmente inesperada. Su mensaje, además, suponía una ruptura evidente con las formaciones tradicionales: el eje izquierda y derecha era sustituido por *arriba* y *abajo*; su partido se proponía representar al pueblo frente a una élite corrupta (*casta*) que, en buena medida, provenía y mantenía el denominado *régimen del 78*. Este fenómeno, con sus particularidades nacionales (discurso centrado en la corrupción política y la crisis económica), parecía guardar similitudes con movimientos que estaban emergiendo simultáneamente y/o cobrando fuerza en el Sur de Europa: casos de Syriza en Grecia o del Movimiento 5 Estrellas en Italia. Además, aunque centrado en temas distintos (inmigración, nacionalismo, antiglobalización, anti-europeísmo), pronto empecé a ser consciente de la relevancia que partidos ya establecidos, como el Frente Nacional en Francia o el Partido de la Libertad en Austria, por citar solo dos ejemplos, pero con un discurso de ruptura con las formaciones mayoritarias, estaban cobrando en las elecciones nacionales de sus respectivos países y cómo, por ello, el futuro del proyecto europeo parecía tambalearse.

Estos hechos se materializaron en un interés académico a través de varias lecturas. Las dos primeras que hicieron despertar mi curiosidad por el cambio en el sistema de partidos y en la estructura de *cleavages* fueron los textos de Russell Dalton, Scott Flanagan y Paul Allen Beck de 1984 y el de Mark Franklin, Tom Mackie y Henry Valen de 1992. Ambos libros resultaron fundamentales para comprender el proceso de distanciamiento de los votantes con los partidos (realineamiento) y como resultados de cambios sociales y políticos (desalineamiento). De hecho, si a finales de los años ochenta y principios de los noventa se constataba el descongelamiento de los sistemas de partidos (iniciado en los años setenta), dado que, tal y como había observado Peter Mair (1989) en países como Austria y Alemania estaban surgiendo nuevos partidos (los *verdes*) al tiempo que las formaciones tradicionales perdían peso, yo sentía, con la lectura de estos textos, que lo que describían se ajustaba a la perfección a lo que estaba sucediendo en los países de Europa occidental.

Este interés (ya académico) se hizo más fuerte con la relectura de la edición española de *Partidos y sistemas de partidos* (2009 [1976]) de Giovanni Sartori, que me permitió consolidar los conceptos fundamentales, y con el repaso de varios de los textos de Mair en su obra *On parties, party systems and democracy. Selected writings of Peter*

Mair, en la que, en 2014, después de su fatídica muerte, se recogen algunas de sus contribuciones más importantes sobre la estabilidad y el cambio en los sistemas de partidos, centradas, sobre todo, en las alteraciones de las fórmulas de gobierno. Por último, si algo ha justificado mi interés por dar respuesta a las muchas preguntas que se plantean en esta tesis, es el libro póstumo de Mair (2013), *Ruling the void. The hollowing-out of Western Democracy*. Su descripción de los hechos parecía encajar a la perfección con lo que yo observaba por aquel entonces. Así lo sintetizaba (en la edición española de 2015) el propio Mair (2015: 36)

“la brecha cada vez mayor entre gobernantes y gobernados ha facilitado el desafío populista, con frecuencia estridente, que ya se pone de manifiesto en muchas democracias europeas avanzadas”.

Y, según insistía (2015: 37),

“como resultado de esta brecha que se ha creado por el proceso recíproco de retirada, y en realidad por primera vez en la historia política de posguerra, la propia clase política ha sido puesta en entredicho en un gran número de sistemas democráticos”.

Estos hechos y lecturas están detrás de mi interés por las cuestiones aquí planteadas ¿Han cambiado los sistemas de partidos de los países de Europa occidental tras la Gran Recesión? ¿Cómo ha afectado la crisis económica a la percepción que los votantes tienen de las instituciones políticas? ¿Ya no importan los *cleavages* tradicionales a la hora de estructurar el voto a partido? ¿Ha supuesto el surgimiento de nuevos partidos un cambio en las fórmulas de gobierno? Y el incremento en el apoyo electoral a las formaciones anti-establishment, ¿ha cambiado las dinámicas gobierno-oposición? De otro lado, ¿quiénes muestran una mayor propensión a votar por partidos populistas de derechas? ¿Y por los de izquierdas? ¿Comparten características los votantes de las formaciones populistas de distintos signos ideológicos? ¿Significa el auge populista, como señaló Mair, una amenaza para la democracia liberal?

2. Preguntas de investigación

Esta tesis se estructura en dos grandes bloques. El primero analiza a partidos y sistemas de partidos. El segundo examina el comportamiento electoral mediante el apoyo a las formaciones populistas. Cada bloque intenta dar respuesta a una o varias preguntas de investigación que, a su vez, proceden de una gran pregunta que está latente a lo largo de toda la tesis: ¿hasta qué punto ha erosionado la crisis económica iniciada en 2008 los sistemas de partidos europeos, cambiado el comportamiento de los electores y potenciado la entrada de nuevos partidos?

La literatura especializada me ha ido dando pistas para intuir qué respuestas podrían ajustarse a esta pregunta. Por un lado, es previsible que los datos sobre crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB), el desempleo o la desigualdad económica jueguen un papel fundamental a la hora de la rendición de cuentas electoral y que, por tanto, tras la gran crisis de 2008, el voto económico haya podido ganar peso como factor explicativo del voto (Dassonneville y Lewis-Beck 2019). No olvidemos, que, por ejemplo, con la caída de la identificación partidista, tanto a nivel individual como agregado, se ha defendido que los efectos del voto económico han sido más fuertes (Kayser y Wlezien 2011). Por lo tanto, y dada la magnitud de la crisis – algunos la han comparado con la Gran Depresión de los años treinta (Lindvall 2014) –, podría ser posible que la economía afectase a los sistemas de partidos europeos, produciendo un cambio en, al menos, alguno de sus elementos (Roberts 2017). Por otro lado, un abundante número de trabajos ha señalado que la crisis económica activó una crisis *política* (Magalhaes 2014) que, a su vez, aceleró la transformación de la estructura de *cleavages*. Podría esperarse que, aunque no de forma directa, la Gran Recesión haya modificado los sistemas de partidos europeos debido a “una ampliación de las tendencias ya existentes”, es decir, mayor oferta partidista y más cambios en el electorado (Rovira-Kaltwasser y Zanotti 2017: 8). Por ello, es previsible que, desde 2008, motivado por la crisis económica y debido a la emergencia de nuevas coyunturas críticas (*critical junctures*), tales como el proceso de globalización y des-nacionalización (Hooghe y Marks 2017), los sistemas de partidos hayan cambiado, nuevos partidos hayan surgido como respuesta a la tardía adaptación de los formaciones tradicionales a los nuevos problemas de los votantes (Hernández y Kriesi 2016) y el comportamiento de los electores se haya modificado.

Estas son solo algunas de las respuestas intuitivas a la pregunta general. Pero es necesario descomponerla en cuestiones específicas que, por su manejo, permitan comprobarlas de forma empírica.

Preguntas 1 y 2 ¿Han cambiado los sistemas de partidos desde la crisis económica de 2008? ¿Se ha acentuado la crisis de los partidos? (Capítulo 1)

Para intentar dar una respuesta a la primera cuestión es necesario, por un lado, comprender qué significa el concepto sistema de partidos y, por otro, comprobar de forma empírica hasta qué punto han variado algunos de sus indicadores (Capítulo 1). La primera intuición podría hacerme pensar que, desde 2008, los sistemas de partidos han cambiado notablemente: (1) Recientemente, cuando los votantes han acudido a las urnas han modificado su opción partidista entre elecciones de forma recurrente; (2) como consecuencia de ello, han entrado nuevos partidos en los Parlamentos nacionales (caso de Podemos en España, Alternativa por Alemania, ANEL en Grecia, entre otros), han perdido apoyo las formaciones tradicionales y, en general, ha aumentado la fragmentación partidista; (3) el aumento en la atomización de los Parlamentos (y la menor concentración de votos por parte de uno y/o dos partidos) ha dificultado la formación de Gobiernos (los casos de Bélgica entre 2010 y 2011 que estuvo más de 500 días sin gobierno, España tras las elecciones de 2015, que alcanzó los 300 días, o Italia en 2013, con más de dos meses sin gobierno, son buena prueba de ello). Estos tres elementos, entre muchos otros, confirman los cambios en los sistemas de partidos de los países de Europa occidental.

Sin embargo, hay argumentos diferentes. (1) Con la excepción de Grecia e Italia (y coaliciones de socios minoritarios en Austria, Bélgica y Finlandia), los principales gobiernos están encabezados por formaciones tradicionales; (2) aunque en los últimos años haya aumentado el apoyo a formaciones anti-establishment, en muchos países el mayor apoyo que registraron este tipo de formaciones pertenece a los años cincuenta (caso de Francia), los setenta (casos de Finlandia y Portugal) o a los noventa (caso de Italia), y (3) si se entendiese el cambio en el sistema de partidos como el paso de un tipo de sistema de partidos a otro – dentro de las varias categorías propuestas por Sartori (1976) –, no estaría tan claro que el sistema de partidos francés o el del Reino Unido, por ejemplo, hayan dejado de ser bipartidistas, o que el italiano ya no sea multipartidista

polarizado, o que el español haya cambiado tanto como para dejar de ser multipartidista moderado.

Con relación a la segunda pregunta, no parece tan claro que hoy, al menos más que antes, los partidos estén en crisis y los electores confíen menos en ellos. De hecho, mucho antes de los setenta ya se hablaba de la crisis de los partidos políticos (Ignazi 1996). Richard Katz y Peter Mair (1995), centrándose en el componente institucional, señalaron que el desenganche de los votantes con las formaciones políticas estaba motivado por la retirada de los partidos a las instituciones, es decir, por su *cartelización*, consistente en depender cada vez más del Estado, sobre todo en el plano económico (Katz y Mair 2009: 755) y estar menos presentes en la sociedad. Así, mientras que los partidos antes se relacionaban de forma más directa con los ciudadanos, haciéndoles partícipes de la adopción de decisiones públicas, ahora se *esconden* en las instituciones, e incluso se amparan en los organismos *contramayoritarios* como el Banco Central Europeo, encargado de la política económica de la UE. A su vez, el distanciamiento es mutuo, y si los partidos se han retirado a las instituciones, los votantes lo han hecho a su vida privada, como muestran las bajas tasas de participación electoral, los datos cada vez menores de membresía a partidos o los niveles de identificación partidista (van Biezen *et al.* 2012)

Por otro lado, los cambios sociales (Müller-Rommel 2016: 4-5) podrían también explicar la crisis de los partidos. La idea es que el proceso de secularización común a todos los países de Europa occidental desde finales de los setenta trajo consigo importantes cambios que, al mismo tiempo, han llevado al declive de lo que Sartori (1969) denominó como “sociología de la política”. Dicho de otra forma, al contrario de lo que había sido la norma en Europa, al menos hasta fines de la década de 1970, cuando la estructura de la competencia entre partidos en un país estaba condicionada por su estructura de *cleavages* (Lipset y Rokkan 1967; Bartolini y Mair 1990), el declive de divisiones de clase social y religiosas ha conducido a un proceso en el que el surgimiento de nuevos temas (por ejemplo, la inmigración y la europeización) menos arraigados socialmente ha supuesto una disminución en la identificación partidista, una mayor importancia del candidato y de la evaluación de su desempeño y, por lo general, una importante reducción en la estabilidad electoral (Dalton y Wattenberg 2000; Dalton y Weldon 2005). Esto ha venido acompañado de ciudadanos más educados e informados que han optado por participar en política de una forma distinta a la afiliación a partidos,

bien sea a través de movimientos sociales, grupos de interés y, en general, formas no convencionales de participación política. Todo esto “ha debilitado los vínculos estructurales y psicológicos entre los ciudadanos y los partidos, como se refleja en los bajos niveles de identificación partidista y el aumento de los sentimientos de insatisfacción política, cinismo e incluso alienación” (Montero y Gunther 2003: 7).

Todo ello ha motivado que, por ejemplo, en los últimos años un gran número de organizaciones partidistas hayan optado por no incluir la palabra *partido* en su denominación, prefiriendo utilizar nombres como plataformas, alianzas, foros, facciones, coaliciones, etcétera. Tómense, entre otros, los ejemplos de Podemos o Ciudadanos en España o de la Liga y el Movimiento 5 Estrellas (M5S) en Italia. Ahora bien, la crisis de los partidos no es algo nuevo y, por ende, a simple vista no parece que se haya acentuado con mayor intensidad desde la crisis de 2008. Utilizando las palabras de Mair (1997: 90),

“los partidos siguen importando. Los partidos siguen sobreviviendo. Los viejos partidos que existían mucho antes de que Rokkan elaborara su propuesta de congelación siguen vigentes hoy en día, y, a pesar de los desafíos de los nuevos partidos y los nuevos movimientos sociales, la mayoría de ellos aún permanecen en posiciones dominantes y poderosas (...).”

Pregunta 3 ¿Por qué han cambiado de partido los votantes después de la Gran Recesión? (Capítulo 2)

Si la Gran Recesión ha cambiado los sistemas de partidos, cabe pensar que las valoraciones de la economía deberían de importar para explicar el cambio de preferencias partidistas de los votantes en las elecciones que tuvieron lugar antes y después de la crisis. Sin embargo, lo destacable fue que, tanto en los países fuertemente sacudidos por la crisis de 2008, como en aquellos que menos la padecieron, los niveles de volatilidad alcanzaron, en muchas ocasiones, cifras récord: en las elecciones parlamentarias francesas de 2012 se registró un 23,6 por ciento de intercambio de preferencias entre elecciones; en las de Dinamarca de 2015, un 18,7; en las de Finlandia en 2011, un 15 por ciento; en los comicios federales alemanes de 2013, un 17 por ciento y en las elecciones holandesas de 2010, un nada desdeñable 23,6 por ciento. En todas estas elecciones, que tuvieron lugar *después* de 2008, pero en países que no padecieron con gravedad la crisis, los valores de

volatilidad electoral alcanzados fueron de dos dígitos (Lane y Ersson 2007). En las economías más afectadas, casos de Grecia y España, los niveles fueron incluso aún mayores: en las elecciones griegas de 2012 se registró un 33 por ciento de intercambio de preferencias partidistas y en las españolas de 2015, un 35,5 por ciento. Para el caso español, después de los valores alcanzados en las elecciones de 1982, en las que implosionó la Unión de Centro Democrático (UCD), las elecciones de 2015 fueron las elecciones más volátiles de su historia democrática.

Así, y dado que países pertenecientes a la categoría de *deudores*, pero también a la de *acreedores* (Halikiopoulou y Vlandas 2015), experimentaron una acusada inestabilidad electoral desde 2008 (inestabilidad que hoy en día continúa reproduciéndose, como muestran los niveles de volatilidad de las elecciones francesas de 2017, un 41 por ciento, o a las holandesas del mismo año, un 23 por ciento, o la española de 2019, un 23 por ciento), podría ocurrir que las razones que estén detrás de estos elevados niveles de volatilidad puedan ser distintas. Ruth Dassonneville y Marc Hooghe (2017: 937) apuntaron que, para las elecciones pertenecientes a la década de 2010, a medida que decreció el PIB aumentaron los niveles de volatilidad electoral. Pero esta asociación podría deberse a la excepcionalidad de ciertos países (los más afectados). Además, continuaríamos sin saber qué motivó a electores de distintos países de Europa occidental a cambiar de partido en estas elecciones de una forma tan acusada. De hecho, como afirmaron Adam Przeworski y sus colaboradores (1999) la identificación de quiénes (y por qué razones) son aquellos individuos que muestran una mayor predisposición a cambiar de partido entre elecciones resulta fundamental para el devenir de las democracias representativas. Ellos serán los encargados de favorecer la alternancia partidista en el Gobierno. Por otro lado, resulta indispensable conocer por qué razones (y de qué naturaleza: social, política, actitudinal) en las elecciones posteriores a 2008 cambiaron masivamente de partido, pues en función de esas razones los sistemas de partidos podrían sufrir un gran cambio o, simplemente, tratarse de alteraciones puntuales que no habrían de llegar a consolidarse.

Pregunta 4. ¿Hasta qué punto los partidos anti-establishment suponen una amenaza a la supervivencia de nuestra democracia? (Capítulo 3)

Tras la Gran Recesión los electores fueron más allá de simplemente castigar al partido de gobierno y enviarlo a la oposición, y de premiar al principal partido de oposición concediéndole el ejecutivo. Las reacciones de los votantes fueron más complejas que las que señala la teoría sobre voto económico retrospectivo (Stegmaier y Lewis-Beck 2000). Por ello, como apuntaron Enrique Hernández y Hanspeter Kriesi (2016), después de la crisis de 2008 se hizo necesario combinar la literatura sobre voto económico con la de sistema de partidos. Los trabajos de voto económico, centrados en el partido de gobierno, habrían de ser tratados de forma conjunta con los que abordan procesos de largo plazo, como los de desalineamiento y realineamiento electorales. Ambos autores señalaban que los partidos de izquierda y derecha radical, así como otros partidos no mayoritarios, fueron los más beneficiados por la gran crisis económica. De esta forma, la Gran Recesión “ha servido como catalizador para la aceleración de las tendencias a largo plazo que han estado reestructurando los sistemas de partidos de los países de Europa occidental durante más de tres décadas” (Hernández y Kriesi 2016: 221).

Este mayor apoyo a los partidos no tradicionales ha sido señalado por muchos autores como una amenaza a la supervivencia de la democracia liberal (Foa y Mounk 2016; Galston 2017). Cas Mudde y Cristóbal Rovira-Kaltwasser apuntan que “mientras el populismo tiende a favorecer la democratización de los regímenes autoritarios, es propenso a dañar la calidad de las democracias liberales” (2017: 96). De hecho, Sartori (1976) mostraba en su trabajo que la presencia de partidos antisistema relevantes en un sistema de partidos podría ser negativo para la democracia al generar patrones de competición centrífuga, es decir, al incentivar que los partidos compitan por los extremos del espectro ideológico, donde los electores estarían repartidos en posiciones de izquierda y derecha radical. Aunque salvando las distancias (las fuerzas anti-establishment/populistas de hoy están lejos de parecerse a los partidos anti-sistema – fascistas y comunistas – de entonces), y asumiendo que, aún pudiendo generarse pautas de competición política centrífugas que llevasen a una mayor inestabilidad electoral (los partidos carecerían de incentivos para cooperar), que el aumento en el apoyo a los partidos anti-establishment pueda suponer un peligro para la supervivencia de la democracia *per se* parecería estar fuera de toda duda (Albertazzi y Mueller 2013). Sin embargo, Zsolt

Enyedi (2016), para el caso húngaro, señala que una combinación de elevados niveles de polarización, inestabilidad de los partidos y estrategias populistas por parte de algunos de ellos, todo ello impulsado por la presencia de formaciones populistas en el sistema de partidos, generaría un impacto negativo en la democracia liberal. Él denomina a este fenómeno *polarización populista* y, al igual que señalaron Scott Mainwaring y Timothy Scully (1995), siguiendo, a su vez, los pasos de Seymour M. Lipset (1957) y Terry L. Karl (1986) – académicos que defendieron la necesidad de la moderación política como una de las claves para que la democracia sobreviva – consideran que altos niveles de polarización afectan de forma negativa a la estabilidad de gobierno y a las relaciones entre el ejecutivo y el legislativo. Cuanto más peso tengan los partidos extremos en el Parlamento, más difícil será crear coaliciones legislativas estables y, por lo tanto, llevar a cabo las políticas públicas necesarias. En otras palabras, el éxito electoral de las formaciones anti-establishment resultaría negativo para el funcionamiento regular de la democracia al suponer dificultades para la consecución de grandes acuerdos entre los partidos, o la aprobación de leyes que necesiten de cierto consenso, lo que llevaría a la parálisis institucional y al estancamiento político.

Si esto es así, la comprobación de hasta qué punto el apoyo a formaciones anti-establishment (populistas, extremas, anti-políticas), que ha crecido mucho en los últimos años, podría suponer una amenaza real para la democracia o, al menos, un daño para alguno de sus componentes (Mudde y Rovira Kaltwasser 2018), resulta no solo de gran interés en términos académicos, sino un tema fundamental para el devenir de las democracias europeas.

Pregunta 5 ¿Quiénes han votado a los partidos populistas tras la Gran Recesión?
(Capítulos 4, 5 y 6)

Esta tesis también se pregunta sobre el comportamiento del electorado. Concretamente, busca determinar cuáles fueron los factores (a nivel individual) que resultaron significativos para explicar el voto a los partidos populistas en las elecciones posteriores a la Gran Recesión.

Mudde (2014), relacionando su principal campo de estudio, las formaciones populistas de derecha radical, con los trabajos sobre sistema de partidos, se preguntó hasta

qué punto el creciente apoyo a este tipo de formaciones habría supuesto una alteración en los sistemas de partidos europeos. Centrándose en varias dimensiones y en la polarización del sistema de partidos, llegó a la conclusión de que los partidos populistas radicales de derecha no han cambiado sustancialmente los sistemas de partidos europeos tal y como, por otra parte, cabía esperar. Muchos de ellos apenas han tenido el apoyo electoral suficiente como para poder ser considerados partidos relevantes (Sartori 1976). Además, apuntaba que el escaso impacto de los partidos populistas radicales de derecha en los sistemas de partidos había sido posible gracias al *cordón sanitario* al que habían sido sometidos este tipo de formaciones (Mudde 2014: 223). Así, como si se tratase de una barrera puesta para evitar la expansión de una enfermedad infecciosa, la estrategia de muchos de los partidos tradicionales fue la de impedir que las formaciones anti-establishment entrasen en los Gobiernos. Sin embargo, y dado que son varios los casos en Europa occidental en los que no solo son socios minoritarios en los ejecutivos (caso del Partido de la Libertad en Austria), sino que son los principales partidos (como la Liga o el M5S en Italia), el *cordón sanitario* ha perdido sentido² en algunos países y los partidos populistas radicales de derechas habrían podido ya modificar los sistemas de partidos y, para ello, tal vez han alterado las tradicionales dimensiones de competición política.³

Por lo tanto, para comprobar hasta qué punto es posible hablar de una verdadera pérdida de importancia de las divisiones sociales tradicionales (clase social, religión, rural-urbano y centro-periferia) como vertebradoras de grupos de individuos que comparten intereses que, a su vez, se reflejan en lealtades partidistas, es preciso determinar si existen *fracturas*, distintas a las tradicionales, que generan votantes con características comunes que preferentemente votan a los partidos populistas.

² Por lo tanto, los hallazgos de Mudde (2014), según los cuales las formaciones radicales no habrían supuesto una alteración del sistema de partidos en su conjunto, habrían de tomarse con cautela, puesto que se basaban, entre otras cosas, en el *cordón sanitario* al que habían sido sometidos por parte de las fuerzas mayoritarias. Un cordón que, ni ahora se aplica (los partidos populistas son socios de Gobierno de formaciones tradicionales en Finlandia, Austria o Bélgica), ni ha podido aplicarse debido a que en algunos países de Europa están en el Gobierno (sirvan los ejemplos de Polonia, Hungría e Italia).

³ Los partidos populistas no solo tendrían un impacto en los sistemas de partidos de forma directa: al entrar con más fuerza en los Parlamentos nacionales, formar parte de coaliciones de gobierno (o encabezar el Gobierno) y modificar las dinámicas de competición partidista, también lo tendrían de una forma indirecta, mediante su influencia en el discurso de los partidos tradicionales (Meguid 2008) y, lo más importante, su influencia en las políticas públicas, sobre todo en aquellas relacionadas con la inmigración, la UE y las prestaciones sociales (Akkerman 2018).

De este modo, si tienen razón los trabajos de Kriesi y sus colaboradores (2006, 2008 y 2012) y las divisiones sociales tradicionales han perdido relevancia a la hora de explicar la elección de partido, debido a que nuevas fracturas sociales como la globalización y el proceso de desnacionalización han emergido y articulan ahora el voto, es necesario comprobar hasta qué punto los dos grupos de votantes que se han creado, aquellos que han resultado ser los *ganadores* del proceso de globalización y los denominados *perdedores* son movilizados electoralmente por los partidos populistas (de derechas o de izquierdas).

La intuición de este trabajo es que sectores concretos de votantes (con características sociodemográficas, políticas y actitudinales determinadas) son movilizados por los partidos anti-establishment frente a los partidos tradicionales, al ser los primeros, capaces de adaptarse e incorporar en sus discursos y programas políticos con mayor facilidad las cuestiones (inmigración, proyecto europeo, globalización, nacionalismo) que dividen a la sociedad (Meguid 2008).

En este sentido, la literatura ha prestado una menor atención a los partidos populistas de izquierda que a los de derecha (de Lange 2008). Fruto de un trabajo menos desarrollado, el conocimiento sobre sus bases electorales ha sido menor. De los populistas de derechas sabemos que sus votantes son, en su mayoría, hombres con un bajo nivel de estudios (Inglehart y Norris 2016), en situación de desempleo o que ocupan trabajos no cualificados (Visser *et al.* 2014) y que, sobre todo, tienen sentimientos anti-inmigración (Mudde y Rovira Kaltwasser 2018), contrarios al proceso de integración europea (Hooghe y Marcks 2017) y anti-élite (Oesch 2008). Sin embargo, de los populistas de izquierda sabemos mucho menos y de manera más confusa: por lo general son jóvenes y con altos niveles educativos, viven en zonas urbanas y tienen sentimientos anti-élite (Segatti y Capuzzi 2016). Por ello, esta tesis se pregunta, primero, si existe un patrón común en los votantes de los partidos populistas de izquierda en aquellos países en los que existen. Segundo, si los factores que explican el voto a los partidos populistas de derechas ayudan a entender el voto a los de izquierdas.

Lo curioso, además, es que un número cada vez más abundante de investigaciones, no distingue entre populistas de izquierda o de derecha (Judis 2016; Inglehart y Norris 2016). Por ello, esta tesis se plantea la siguiente pregunta: ¿existen diferencias en las

bases electorales de los partidos populistas de izquierda y derecha? Una parte de los estudios (Rooduijn y Akkerman 2015) han señalado que ambos tipos de partidos comparten, en cierto sentido, sectores de votantes (más presencia de hombres, con sentimientos anti-élite y más urbanos). Sin embargo, otros, consideran que la ideología, aunque *delgada* (Mudde 2004), condiciona el perfil de sus electores (Hernández y Kriesi 2016). Esta tesis busca dar respuesta a una cuestión que no ha sido abordada por la literatura y, además, pretende hacerlo empíricamente para aquellos países en los que existen partidos populistas de izquierdas y derechas. Si resultase que, al menos en aquellos países donde los electores pueden elegir entre partidos tradicionales, de la izquierda populista y de la derecha populista, los votantes populistas compartiesen gran parte de sus atributos y los mismos factores que explican el voto a las formaciones populistas de izquierda lo hiciesen también para las de derechas, estaríamos arrojando luz sobre la pertinencia, o no, de diferenciar por criterios ideológicos entre partidos populistas.

Así, y ahondando en las razones que explican el voto a los partidos populistas, parecería que, obviar el contexto macroeconómico de cada país, como uno de los elementos que condicionan el perfil de aquellos que terminan arrastrados por los *cantos de sirena* de estas formaciones, haría que llegásemos a conclusiones confusas y, en muchos casos, erróneas (puesto que no estarían *controlando* por este tipo de variables [Mudde 2007: 201]). Por ello, esta tesis se propone averiguar qué efecto tuvieron, después de la Gran Recesión, la interacción de las variables económicas agregadas que comúnmente se han señalado como más relevantes, desempleo y crecimiento del PIB, con las características sociodemográficas principales del votante, edad y nivel de estudios. En este sentido, este trabajo se estaría uniendo, y completando, los estudios previos de Kyung Joon Han (2016) y Matthijs Rooduijn y Brian Burgoon (2017). El primero demuestra que, cuando crece la desigualdad económica (a nivel agregado) los votantes *más pobres* tienen una mayor propensión a dar su apoyo a partidos radicales de derechas, mientras que los *más ricos* se sienten menos proclives a votarles. Los segundos, demuestran que los electores que experimentan dificultades económicas son más proclives a votar por un partido de la derecha radical solo cuando el desempleo en el nivel país es bajo, el PIB por habitante es alto y los niveles de desigualdad son bajos. Teniendo en cuenta que no hay trabajos sobre la influencia de las variables contextuales del país en el perfil social de los votantes de los partidos populistas de derechas, esta tesis se plantea

llenar este vacío. Tiene, también, como segundo objetivo, determinar cómo el contexto es capaz de generar distintos *perdedores de la globalización*, es decir, cómo las condiciones agregadas de la economía pueden llevar, a perfiles opuestos de votantes, a apoyar a una formación de derecha radical. Si esto fuese cierto, hablar de un *prototipo* de votante que apoya a las formaciones populistas de derechas carecería de todo sentido (Eatwell y Goodwin 2018)

3. Relevancia académica y social

En los últimos años, el número de trabajos centrados en los efectos políticos de la Gran Recesión ha sido inmenso. Muchos de ellos han abordado cuestiones de tipo institucional, como los posibles cambios en los sistemas de partidos (Lisi 2018) y las razones por las que, después de la crisis de 2008, nuevas formaciones políticas surgieron en buena parte de los países de Europa occidental (Morlino y Raniolo 2017). Otros trabajos, por su parte, se han detenido mayoritariamente en cuestiones relacionadas con el apoyo a las formaciones anti-establishment. Aquí, dos han sido las aproximaciones principales: una agregada, centrada en los factores *macro* (sobre todo de tipo económico) que ayudarían a entender los elevados porcentajes de voto a este tipo de formaciones (Brückner y Grüner 2010; Dalezalova 2015; Fernández-García y Luengo 2019), o el acusado aumento en la inestabilidad electoral (Dassonneville y Hooghe 2016; Emanuele, Chiaramonte y Soare 2018); y una *micro* o individual, que ha desgranado el perfil del votante de los partidos populistas (Inglehart y Norris 2016). Otro buen número de estudios, que sobre todo vio la luz tras las primeras elecciones que tuvieron lugar después de la Gran Recesión, optó por centrarse en el voto económico para entender los cambios políticos que se estaban produciendo en gran parte de los países de Europa occidental por aquel entonces (Bartels 2013). Tal vez cuatro hayan sido los trabajos editados que más han destacado con relación a las consecuencias políticas de la Gran Recesión:

Por orden cronológico, el estudio de Nancy Bermeo y Larry Bartels (2014) fue el primero que se propuso conocer las consecuencias políticas de la Gran Recesión. Su principal conclusión es que los votantes tuvieron un comportamiento similar al que exhibieron en elecciones normales: castigaron al partido de Gobierno en aquellos países en los que las condiciones económicas empeoraron y, consecuentemente, premiaron a la fuerza de oposición. Además, frente a elementos como la ideología (que generalmente

resultan factores explicativos fundamentales para el voto), las valoraciones económicas ganaron peso como variables predictivas del voto. Por lo tanto, en *Mass Politics in Tough Times. Opinions, Voters and Protest in the Great Recession*, Bermeo y Bartels (2014: 20) señalaban que “mientras la Gran Recesión tuvo un efecto dramático en el destino electoral de los partidos de Gobierno, en ningún caso las formaciones que los reemplazaron fueron más extremistas que éstos”. Así, la conclusión principal era que “la Gran Recesión no ha provocado cambios radicales hasta el momento”.

Sin embargo, un año después, Hanspeter Kriesi y Takis S. Pappas, en su libro *European Populism in the Shadow of the Great Recession*, y centrándose en uno de los fenómenos más importantes que se produjeron en los países de Europa occidental a raíz de la crisis económica de 2008, el incremento en el voto a partidos populistas, destacaban que “durante la Gran Recesión el populismo europeo se incrementó de forma notable” (2015: 323). Así, los estudios de caso subrayaban que si algo quedó claro en aquellas elecciones es que los votantes, lejos de dar su confianza a las fuerzas tradicionales de oposición, optaron por entregar su papeleta a alguna formación anti-establishment. En efecto, estos hallazgos estaban en línea con lo que más tarde Ray Dalio y colaboradores (2017: 1) destacarían: el populismo “está en la actualidad a su mayor nivel desde finales de 1930”.

Si algo ha podido no quedar claro sobre los efectos políticos que se desencadenaron tras la Gran Recesión en los países de Europa occidental, tras el repaso de las dos obras antes citadas, la reciente publicación de los trabajos editados por Steven B. Wolinetz y Andrej Zaslove (2018) y por Marco Lisi (2018), centrados en el impacto de los partidos populistas en los sistemas de partidos, ha terminado por arrojar luz sobre las grandes implicaciones políticas que la gran crisis de 2008 desencadenó en muchos países. Ambos constataron el cambio producido en el sistema de partidos de países europeos. Por el lado de la demanda así lo demuestran los cambios sociales: la edad ha sido una variable determinante en el voto a partido y, consecuentemente, en las dinámicas de los sistemas de partidos, especialmente en la emergencia y éxito de nuevas formaciones políticas; las alteraciones en las dimensiones de competición electoral (con la emergencia de nuevas *fracturas*) de algunos países, como Holanda, Francia o Grecia; y el incremento en los sentimientos de desconfianza hacia las instituciones políticas (casos de Grecia e Italia). Y, por el lado de la oferta ha quedado patente la crisis de los

partidos, que ha acarreado una erosión de los vínculos partidistas por parte de los votantes; un cambio en las formaciones de Gobiernos y en las estrategias partidistas (Dinamarca, Portugal e Italia) y el mayor peso de los líderes, lo que, si cabe, ha enfatizado aún más la personalización de la política (Lisi 2018: 322-325).

Bajo estos cuatro pilares, y muchos otros ya mencionados y algunos que se irán incorporando en los siguientes capítulos, esta tesis pretende contribuir en cuatro aspectos:

1. Examinar hasta qué punto han cambiado los sistemas de partidos de los países de Europa occidental después de 2008 atendiendo a criterios numéricos (Sartori 1976), numéricos e ideológicos (Sani y Sartori 1983), la magnitud del cambio (Nwokora y Pelizzo 2015), las modificaciones en los atributos de un sistema de partidos (Laakso y Taagepera 1979; Pedersen 1979; Bartolini y Mair 1990; Chiaramonte y Emanuele 2017) y las alteraciones en la estructura de competición por el gobierno (Mair 2002). (Capítulo 1).
2. Delimitar las razones (factores individuales) que explicarían los cambios de partido entre las elecciones que tuvieron lugar antes y después de la crisis económica. Aunque existe evidencia empírica suficiente sobre qué elementos agregados (Dasonneville y Hooghe 2017) ayudan a entender los elevados niveles de volatilidad registrados después de 2008 (Emanuele 2015), poco se ha dicho sobre *quiénes* cambiaron de partido bajo el contexto de la Gran Recesión en los países de Europa occidental. Uno de los capítulos de esta tesis se centra en el análisis individual de los *votantes volátiles* en 12 países de Europa occidental. (Capítulo 2).
3. Conocer el impacto que el voto a formaciones anti-establishment puede suponer para los niveles del componente liberal de la democracia. Siguiendo a Sartori (1976), aunque salvando las distancias, la presencia de partidos antisistema⁴ y la consecuente polarización ideológica podrían conllevar “conflicto, protesta o parálisis” (Singer 2016: 176) para las democracias consolidadas. (Capítulo 3).

⁴ Zulianello (2019) emplea este concepto para referirse a formaciones que son consideradas por otros como populistas o radicales.

4. Ofrecer información sobre las características de los votantes de formaciones populistas de derechas e izquierdas. Los partidos populistas han sido señalados como los principales causantes del cambio en los sistemas de partidos europeos (Mudde 2014; Wolinetz y Zaslove 2018; Lisi 2018). Por ello, comprobar quiénes exhibieron una mayor predisposición a votarles en las elecciones que se celebraron después de 2008 aporta información sobre cambios sociales y políticas relevantes. Aquí, la contribución ha sido triple. Primero, hemos señalado que el contexto determina el perfil del votante de las formaciones populistas de derechas: cuando las condiciones económicas empeoran, los jóvenes y con alto nivel educativo son más propensos a votar a los partidos populistas de derechas. Segundo, hemos identificado que, al menos cuando se compara con los votantes de formaciones tradicionales de izquierdas, los de los partidos populistas de izquierda muestran sentimientos en contra de la Unión Europea, de desconfianza en los partidos y en contra de los inmigrantes. Ello vendría a demostrar que los partidos populistas de izquierda son capaces de movilizar a los electores por las mismas o similares razones que lo hacen los populistas de derechas. Y tercera, hemos comparado a los votantes de los partidos populistas de izquierda con los de populistas de derechas, en aquellos países en los coexisten ambos tipos de partidos, para demostrar que los polos son más parecidos de lo que podríamos sospechar al inicio. (Capítulos 4, 5 y 6, respectivamente).

4. Métodos y datos

Esta tesis emplea diferentes aproximaciones metodológicas para dar respuesta a las muchas preguntas planteadas. En primer lugar, utiliza un enfoque longitudinal y agregado (descriptivo y analítico) para dar cuenta de hasta qué punto han cambiado los sistemas de partidos de los países europeos antes y después de la Gran Recesión y como son hoy en día. Para ello, se vale de los datos que ofrece Vincenzo Emanuele (2015) sobre volatilidad electoral; de Ruth Dassonneville (2015) para la fragmentación de partidos a los que he añadido mis propios cálculos; de Casal Bértoa (2019) para la evolución del porcentaje de votos a formaciones anti-establishment; de Chapel Hill (2006 y 2017) para el desplazamiento en distintos ejes temáticos de los partidos políticos; y de Holger Döring y Philip Manow (2018) para la configuración de los Gobiernos.

También emplea datos del proyecto *Party Systems and Governments Observatory* (<https://whogoverns.eu/>), uno de los proyectos más relevantes y ambiciosos sobre la institucionalización del sistema de partidos. Contiene información sobre el sistema de partidos y los Gobiernos de 48 países europeos, desde 1848 hasta 2019 y está coordinado desde la Universidad de Nottingham por Fernando Casal Bértoa, y de *Varieties of Democracy* (<https://www.v-dem.net/es/>), un proyecto muy ambicioso sobre medición de la calidad de la democracia en todos los países del mundo desde 1789, dirigido por el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Gotemburgo y el Instituto Kellogg de la Universidad de Notre Dame, para comprobar qué efecto tiene el porcentaje de apoyos a partidos anti-establishment en Europa en la democracia. Asimismo, los datos económicos agregados que se emplean en cuatro de los capítulos de esta tesis (Capítulos 1, 2, 3 y 5) provienen de Gapminder (2017) (<https://www.gapminder.org/data/>) y Eurostat (<https://ec.europa.eu/eurostat/data/database>).

Por otro lado, emplea datos de encuesta para comprobar cuatro cuestiones fundamentales:

1. Las razones a nivel individual que explican el cambio de partido entre las elecciones anteriores y posteriores a la Gran Recesión (Capítulo 2). En este caso se utiliza el Módulo IV del *Comparative Study of Electoral Systems* (CSES), 2011-2016 (<http://cses.org/datacenter/module4/module4.htm>).
2. Las variables que explican el voto a formaciones populistas de izquierda frente a partidos socialistas en las elecciones europeas de 2014, momento en el que alguna formación populista de izquierda (caso de Podemos) concurrió a las elecciones por primera vez (Capítulo 4). Para ello se utiliza la *European Election Studies* (EES) de 2014 (<http://europeanelectionstudies.net/european-election-studies/ees-2014-study/voter-study-2014>).
3. Los factores que ayudan a explicar el voto a formaciones populistas de derechas en las elecciones que se celebraron inmediatamente después a la Gran Recesión (Capítulo 5). De nuevo, en este caso se emplea la EES de 2014.
4. Los elementos que determinan el voto a un partido populista de izquierdas frente a una formación populista de derechas, así como aquellos que ayudan a diferenciar entre los electores que apoyan a partidos populistas (de izquierdas y derechas)

frente a partidos tradicionales (Capítulo 6). Se utilizan los datos de la *European Social Survey*, (ESS) Ronda 8, de 2016 (<https://www.europeansocialsurvey.org/data/>).

Los casos (países) analizados a lo largo de los seis capítulos de esta tesis son distintos y se adecuan a la pregunta de investigación, así como a los datos disponibles. Son todos ellos europeos. La lista es la siguiente: Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Croacia, República Checa, Dinamarca, España, Estonia, Eslovaquia, Eslovenia, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Noruega, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumanía, Suecia y Suiza.

El periodo de tiempo analizado, en la mayoría de los capítulos, arranca en las elecciones posteriores a 2008, momento en el que estalla la Gran Recesión; el tiempo específico se comenta de forma detallada en cada capítulo. En el capítulo 3, dedicado a los efectos del apoyo a partidos anti-establishment en los niveles de democracia liberal, se utiliza un enfoque longitudinal desde 1950 hasta 2017.

Por último, con relación a las técnicas estadísticas empleadas en esta tesis, además del uso de tablas y gráficos descriptivos, consisten mayoritariamente en tres tipos de regresiones: logística, lineal (con distintas especificaciones) y multinivel o análisis jerárquico.

5. Estructura

La tesis está dividida en dos bloques que, a su vez, cada uno de los cuales contiene tres capítulos. Así, además de esta introducción y unas conclusiones, la tesis reúne seis capítulos. Los tres primeros pertenecen al bloque de *Partidos y sistemas de partidos*; los tres siguientes se enmarcan en el segundo bloque, dedicado a *Comportamiento electoral: voto a partidos populistas*.

Aunque la tesis es un compendio de artículos en buena parte ya publicados en diferentes revistas académicas indexadas y con revisión anónima y por pares, se ha estructurado a modo de libro, con lo que cada artículo publicado es considerado como un capítulo. De esta forma, en todos los capítulos hay una reflexión teórica que, rompiendo

la norma de las tesis tradicionales, no se concentra en un primer capítulo, sino que figura en las primeras secciones de cada capítulo. Aún así, el Capítulo 1 podría tomarse como ese primer capítulo puramente teórico (y descriptivo) que ha de servir como guía para el resto de los incluidos en la tesis. Desde el capítulo 2 y hasta el 6, todos ellos tienen una naturaleza explicativa: bien sea determinar las razones que están detrás de los elevados niveles de volatilidad en las elecciones posteriores a la Gran Recesión; las implicaciones que puede tener el apoyo a partidos anti-establishment para la democracia; o las causas del apoyo a formaciones populistas de derecha e izquierda. El séptimo y último capítulo, dedicado a las conclusiones, recapitula los principales hallazgos de esta investigación y presenta las líneas de trabajo para desarrollar en el futuro. Al final de cada capítulo, se incluye la lista de referencias bibliográficas.

Referencias

- Abedi, A. 2004. *Anti-Political Establishment Parties. A Comparative Analyses*, London and New York: Routledge.
- Acha Ugarte, B. 2019. *Nuevos partidos de ultraderecha en Europa occidental: El caso de los Republikaner alemanes en Badenwürttemberg*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Akkerman, T. 2018. The Impact of Populist Radical-Right Parties on Immigration Policy Agendas: A Look at the Netherlands. Transatlantic Council of Migration. Available from: <https://www.migrationpolicy.org/research/populist-radical-right-parties-immigration-netherlands>
- Albertazzi, D., y S. Mueller. 2013. "Populism and Liberal Democracy: Populists in Government in Austria, Italy, Poland and Switzerland." *Government and Opposition* 48(3): 343-371.
- Bartolini, S., y P. Mair. 1990. *Identity, Competition, and Electoral Availability: The Stabilization of European Electorates 1885–1985*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bartels, L. M. 2013. "Political Effects of the Great Recession". *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 650(1): 47–76.
- Bermeo, N., y L. Bartels. 2014. *Mass Politics in Tough Times. Opinions, voters and protest in the Great Recessions*, Oxford: Oxford University Press.
- Betz, H-G. 1993. "The New Politics of Resentment: Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe". *Comparative Politics* 25 (4): 413-428.
- Biezen (Van), I., P. Mair, y T. Poguntke. 2012. "Going, Going, . . . Gone? The Decline of Party Membership in Contemporary Europe". *European Journal of Political Research* 51 (1): 24- 56.
- Brückner, M., y H.P. Grüner. 2010. Economic growth and the rise of political extremism: Theory and evidence. Working Paper.
- Canovan, M. 2004. "Populism for political theorists?". *Journal of Political Ideologies* 9 (3): 241-252.
- Casal Bértoa, F. 2014. "Party Systems and Cleavage Structures Revised: A Sociological Explanation of Party System Institutionalization in East Central Europe". *Party Politics* 20(1): 16-36.

- Casal Bértoa, F. 2017. “Political parties or party systems? Assessing the ‘myth’ of institutionalisation and democracy”. *West European Politics* 40(2): 402-429.
- Chiaromonte, A., y V. Emanuele. 2017. “Party System Volatility, Regeneration and DeInstitutionalization in Western Europe (1945-2015)”. *Party Politics* 23(4):376-388.
- Dalio, R., S. Kryger, J. Rogers, y D. Gardner. 2017. *Populism: The phenomenon*. Bridgewater: Daily Observations 203 (226-3030).
- Dalton, R. J., S.P. Flanagan, y P.A Beck (eds.). 1984. *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?* Princeton, Princeton University Press.
- Dalton, R. J. 2000. “The Decline of Party Identification.” en *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*, editado por Dalton, R.J. y Wattenberg, M.P. Oxford: Oxford University Press. pp. 19-36.
- Dalton, R. J., y S.A. Weldon. 2005. “Public Images of Political Parties: A Necessary Evil?” *West European Politics* 28(5): 931-951.
- Dassonneville, R. 2015. *Net Volatility in Western Europe: 1950–2014. Dataset*. Leuven: Centre for Citizenship and Democracy
- Dassonneville, R., y M. Hooghe. 2017. “Economic indicators and electoral volatility: economic effects on electoral volatility in Western Europe, 1950-2013”. *Comparative European Politics* 15(6): 919-943.
- Dassonneville, R., y M. Lewis-Beck. 2019. “A changing economic vote in Western Europe? Long-term vs. short-term forces”. *European Political Science Review* 11 (1): 91-108.
- Doležalová, J. 2015. “Economic Crisis and Growth in Vote Share for Extreme Left and Extreme Right Parties”. *Review of Economic Perspectives* 15(3): 269-290.
- Döring, H., y P. Manow. 2019. *Parliaments and governments database (ParlGov): Information on parties, elections and cabinets in modern democracies*. Development version.
- Eatwell, R., y M. Goodwin. 2018. *National populism: the revolt against liberal democracy*, Penguin Random House.
- Emanuele, V. 2015. *Dataset of Electoral Volatility and its internal components in Western Europe (1945-2015)*, Rome: Italian Center for Electoral Studies.

- Emanuele, V., A. Chiaramonte y, S. Soare. 2018. “Does the Iron Curtain Still Exist? The Convergence in Electoral Volatility between Eastern and Western Europe”. *Government and Opposition* 1–19. doi:10.1017/gov.2018.25.
- Enyedi, Z. 2016. “Populist Polarization and Party System Institutionalization”. *Problems of Post-Communism* 63(4): 210–220.
- Fernández-García, B., y O. Luengo. 2019. “Electoral scenarios of success for anti-establishment political parties in Western Europe: a fuzzy-set Qualitative Comparative Analysis”, *Journal of Contemporary European Studies*, DOI:10.1080/14782804.2019.1567478.
- Foa, R.S., y Y. Mounk. 2016. “The Danger of Deconsolidation. The Democratic Disconnect”. *Journal of Democracy* 27 (3): 5-17.
- Franklin, M. N., T.T. Mackie, y H. Valen. 1992. *Electoral Change: Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Galston, W. A. 2018. “The Populist Challenge to Liberal Democracy”. *Journal of Democracy* 20(2): 5-19.
- Han K.J. 2016. “Income inequality and voting for radical right-wing parties”. *Electoral Studies* 42: 54–64.
- Halikiopoulou, D., y T. Vlands. 2015. “The rise of the far right in debtor and creditor European Countries: The Case of European Parliament Elections”. *The Political Quarterly* 86(2): 279-288.
- Hernández, E., y H. Kriesi. 2016. “The electoral consequences of the financial and economic crisis in Europe”. *European Journal of Political Research* 55(2): 203–224.
- Hobolt, S.B., y J. Tilley. 2016. “Fleeing the Centre: The Rise of Challenger Parties in the Aftermath of the Euro Crisis”. *West European Politics* 39(5): 971-991.
- Hooghe, L., y G. Marks. 2017. “Cleavage theory meets Europe’s crises: Lipset, Rokkan, and the transnational cleavage”. *Journal of European Public Policy* 25(1): 109-135.
- Ignazi, P. 1996. “The crisis of parties and the rise of new political parties”. *Party Politics* 2(4): 549-556.
- Inglehart, R., y P. Norris. 2016. *Trump, Brexit and the rise of populism: Economic have-nots and cultural backlash*. Harvard Kennedy University: HKS Working Paper 16-26.

- Judis, J.B. 2016. *The Populist Explosion: How the Great Recession Transformed American and European Politics*. New York: Columbia Global Reports
- Karl, T. L. 1986. "Petroleum and Political Pacts: The Transition to Democracy in Venezuela". En *Transitions from Authoritarian Rule: Latin America*, editado por Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead, 196–219. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Katz, R.S., y P. Mair. 1995. "Changing Models of Party Organization and Party Democracy. The emergence of the Cartel Party". *Party Politics* 1(1): 5-28.
- Katz, R. S., y P. Mair. 2009. "The Cartel Party Thesis: A Restatement". *Perspectives on Politics* 7(04): 753-766.
- Kayser, M. A., y W. Christopher. 2011. "Performance pressure: patterns of partisanship and the economic vote". *European Journal of political research* 50(3):365-394.
- Kriesi H.P., E. Grande, R. Lachat, M. Dolezal, S. Bornschier, y T. Frey. 2006. "Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared". *European Journal of Political Research* 45(6): 921-956.
- Kriesi H.P., E. Grande, R. Lachat, M. Dolezal, S. Bornschier, y T. Frey. 2008. *West European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kriesi, H.P., E. Grande, M. Dolezal, M. Helbling, D. Höglinger, S. Hutter y B. Wüst. 2012. *Political conflict in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kriesi H.P., y T. Pappas. 2015. (eds). *European Populism in the Shadow of the Great Recession*. Colchester: ECPR Press.
- Laakso, M., y R. Taagepera. 1979. "Effective number of parties. A measure with applications to West Europe". *Comparative Political Studies* 12 (4): 3-27.
- Lane, J-E., y S. Ersson. 2007. "Party System Instability in Europe: Persistent Differences in Volatility between West and East?". *Democratization* 14(1): 92-110.
- Lindvall, J. 2014. "The Electoral Consequences of Two Great Crises". *European Journal of Political Research* 53 (4): 747-765.
- Lipset, S. M. 1959. "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy". *American Journal of Political Science* 53 (1):69–105.

- Lipset, S.M., y S. Rokkan. 1967. "Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction", en Seymour M. Lipset y Stein Rokkan (eds.) *Party Systems and Voter Alignments*. Nueva York: Free Press.
- Lisi, M. 2018. *Party System Change, The European Crisis and The State of Democracy*, Abingdon, Routledge.
- Magalhaes, P. 2014. "Introduction – Financial Crisis, Austerity, and Electoral Politics". *Journal of Elections, Public Opinions and Parties* 24(2): 125 – 133.
- Mainwaring, S., y T. Scully. 1995. *Building democratic institutions: party systems in Latin America*, Standford: Stanford University Press.
- Mainwaring, S., C. Gervasoni, y A. España-Najera. 2017. "Extra- and Within-System Electoral Volatility". *Party Politics* 23 (6): 623–635.
- Mair, P. 1989. "The problem of party system change". *Journal of Theoretical Politics* 1(3): 251-276.
- Mair, P. 1996. "Party System and Structure of Competition", en LeDuc, Larry; Nemi, Richard y Norris, Pippa (comps.). *Comparing Democracies*, Londres: Sage.
- Mair, P. 1997. *Party system change. Approaches and interpretations*. Oxford: Oxford University Press.
- Mair, P. 2013. *Ruling the Void: The Hollowing of Western Democracy*. Verso Books, New York y London.
- Mair, P. 2015. *Gobernado el vacío: La banalización de la Democracia occidental*. Alianza: Madrid.
- March, L. 2011. *Radical left parties in Europe*. Abingdon: Routledge.
- McDonnell, D., y J. L. Newell. 2011. "Outsider parties in government in Western Europe". *Party Politics* 17 (4): 443-52.
- Meguid, B. M. 2008. *Party Competition Between Unequals: Strategies and Electoral Fortunes in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Montero, J.R., y R. Gunther. 2003. "The literature on Political Parties. A Critical Reassessment". Working Papers ICPS N° 219.
- Morlino, L., y F. Raniolo. 2017. *The impact of Economic Crisis on Southern European Democracies, The new Protest Parties*. Palgrave MacMillan.

- Mudde, C. 2007. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, C. 2004. "The Populist Zeitgeist" *Government and Opposition*. 39(4): 541-563.
- Mudde, C. 2014. "Fighting the system? Populist radical right parties and party system change". *Party Politics* 20(2): 217–226.
- Mudde, C., y C. Rovira-Kaltwasser. 2017. *Populism. A very short Introduction*. Oxford: Oxford University Press
- Mudde, C. y C. Rovira Kaltwasser. 2018. "Studying Populism in Comparative Perspective: Reflections on the Contemporary and Future Research Agenda". *Comparative Political Studies* doi/10.1177/0010414018789490
- Müller-Rommel, F. 2016. "Introduction: Political Parties in Changing Democracies", en Ferdinand Müller-Rommel y Fernando Casal Bértoa (eds.) *Party Politics and Democracy in Europe: Essays in Honour of Peter Mair*. Abingdon/Nueva York: Routledge
- Nwokora, Z., y R. Pelizzo. 2015. "The Political Consequences of Party System Change". *Politics and Policy* 43(4): 453–473.
- Oesch, D. 2008. "Explaining workers' support for right-wing populist parties in Western Europe: Evidence from Austria, Belgium, France, Norway, and Switzerland". *International Political Science Review* 29 (3): 349–373.
- Pedersen, M.N. 1979. "The Dynamics of European Party Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility". *European Journal of Political Research* 7 (1):1-26.
- Przeworski, A., S.C Stokes, y B. Manin. 1999. *Democracy, accountability and representation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Roberts, K. M. 2017. "Party politics in hard times: Comparative perspectives on the European and Latin American economic crises". *European Journal of Political Research* 56 (2): 218–233.
- Rooduijn, M. 2018. "State of the field: How to study populism and adjacent topics? A plea for both more and less focus". *European Journal of Political Research*, <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12314>.
- Rooduijn M., y T. Akkerman. 2015. "Flank attacks: Populism and left-right radicalism in Western Europe". *Party Politics*. DOI: 10.1177/1354068815596514.

- Rooduijn, M., y B. Burgoon. 2017. "The Paradox of Well-being: Do unfavourable Socioeconomic and Sociocultural Contexts Deepen or Dampen Radical Left and Right Voting Among the Less Well-Off?" *Comparative Political Studies*, doi: 10.1177/0010414017720707.
- Rovira Kaltwasser, C., y L. Zanotti. 2017. "The comparative (party) politics of the Great Recession: Causes, consequences and future research agenda". *Comparative European Politics* 16(3): 535-548.
- Rydgren, J. 2004. *The Populist Challenge: Political Protest and Ethno-Nationalist Mobilization in France*. Oxford: Berghahn Books.
- Sani, G., y G. Sartori. 1983. "Polarization, fragmentation and competition in Western democracies". Daalder, H. y P. Mair (eds). *Western European Party Systems*. Sage. Beverly Hills.
- Sartori, G. 1976. *Parties and Party Systems: A framework for analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schedler, A. 1996. "Anti-political-establishment parties". *Party Politics* 2 (3): 291–312.
- Segatti, P., y F. Capuzzi. 2016. "Five Star movement, Syriza and Podemos: A mediterranean model?" En *Populism on the rise. democracies under challenge?*, ed. Alberto Martinelli. Milan: Instituto per gli Studi di Politica Internazionale.
- Singer, M. 2016. "Elite Polarization and the Electoral Impact of Left-Right Placements: Evidence from Latin America, 1995-2009". *Latin American Research Review* 51(2): 174-194.
- Stegmair, M., y M.S. Lewis-Beck. 2000. "Economic Determinants of Electoral Outcomes". *Annual Review of Political Science* 3:183-219.
- Torres Ballesteros, S. 1997. "Los populismos". En *Fundamentos de Ciencia Política*, editado por Roiz Parra, F.J. et al. Madrid: UNED.
- Visser, M., M. Lubbers, G. Kraaykamp, y E. Jaspers. 2014. "Support for radical left ideologies in Europe". *European Journal of Political Research* 53(3):541–558.
- Zaslave A., y S. Wolinetz. 2019. *Absorbing the Blow. Populist Parties and their impact on Parties and Party Systems*. London and New York: ECPR press.
- Zuliannello, M. 2019. *Anti-System Parties. From Parliamentary Breakthrough to Government*, London: Routledge.

CAPÍTULO 1. Partidos y sistemas de partidos en Europa occidental después de la Gran Recesión: ¿cuánto cambio?

The key problem with the phenomenon of party system change is that it is seen as either happening all the time or as scarcely happening at all.

Peter Mair, *Party System Change* (2006: 63)

Resumen

Entre muchas de las consecuencias que se derivaron de la crisis económica iniciada en 2008 en Europa está el cambio que se ha producido en los sistemas de partidos de varios países. No solo los más afectados por la Gran Recesión vieron cómo algunos de los atributos de su tradicional sistema de partidos cambiaban, sino que aquellos que menos padecieron la crisis también experimentaron cambios considerables. Sin embargo, la magnitud del cambio, y qué países son los que más han cambiado sigue sin saberse con certeza. Este trabajo busca arrojar luz sobre esta cuestión. Para ello, establece una definición de cambio en el sistema de partidos, aporta información para antes y después de la Gran Recesión sobre varios indicadores del sistema de partidos de los países de Europa occidental y clasifica tipológicamente, siguiendo a Sartori (1977), el sistema de partidos de los países analizados, antes y después de 2008.

Palabras clave: Sistema de partidos, cambio en el sistema de partidos, volatilidad electoral, fragmentación de partidos, *cleavage*

Abstract

Among many of the consequences that resulted from the economic crisis that began in 2008 in Europe, the party system change that has taken place in several countries is one of this. Not only those most affected countries by the Great Recession experimented changes on the attributes of their traditional party system, in countries less affected, their traditional party systems changed in a significant way. However, the magnitude of the change, and which countries are the ones that have changed the most, is still uncertain nowadays. This work seeks to shed light on this issue. To do this, it establishes a definition of party system change, provides information for before and after the Great Recession on several indicators of the party system of Western European countries and classifies typologically, following Sartori (1977), the party system of those countries analyzed, before and after 2008.

Keywords: Party system, party system change, electoral volatility, party fragmentation, *cleavage*

La Gran Recesión iniciada en 2008 ha tenido innumerables consecuencias económicas, sociales y políticas en buena parte de los países europeos (Kriesi y Pappas 2015). La crisis se manifestó de distintas formas: a través de un notable aumento de la deuda pública, del desempleo o de una caída significativa del crecimiento económico. Los Gobiernos tuvieron que tomar medidas impopulares para paliar esta crisis financiera y económica; giraron mayoritariamente en torno a las constricciones del gasto público, medidas de flexibilización laboral, rescate a la banca privada y prioridad en el pago de la deuda. En las elecciones que se celebraron con posterioridad a 2008, los votantes no dudaron en castigar a las formaciones de Gobierno (Bermeo y Bartels 2014), y no tanto por la crisis en si misma, sino por las medidas adoptadas por los gobiernos para salir de ella (Magalhaes 2014). La literatura académica sobre los previsibles cambios en el sistema de partidos de los países europeos después de la crisis se centró en las variables económicas que pudieron determinar el voto (Lobo y Lewis-Beck 2012; Bosco y Verney 2012). La relación parecía clara: las malas condiciones de la economía habían impulsado a los electores a castigar al partido de Gobierno y reemplazarlo por el de la oposición mayoritaria. Sin embargo, desde 2008 y de forma extensible a un gran número de países europeos, partidos que hasta el momento habían ocupado un segundo plano en la vida política o nuevas formaciones, en su mayoría con discursos anti-establishment, consiguieron un fuerte apoyo electoral.

Tres contribuciones han ayudado especialmente a comprender lo que está pasando, en términos políticos y electorales, en los países europeos después de 2008. Primero, Enrique Hernández y Hanspeter Kriesi (2016) demostraron que era necesario combinar la literatura de voto económico retrospectivo con la de sistema de partidos para entender las consecuencias políticas y electorales de la Gran Recesión. Sus principales hallazgos subrayan que los partidos de Gobierno se vieron fuertemente afectados por las condiciones económicas. Pero, lejos de salir beneficiadas las fuerzas tradicionales de oposición, fueron los partidos *challenger* los que obtuvieron un mayor rédito electoral. Apuntaba también que la crisis económica actuó como catalizador de un proceso de cambio mayor, de largo plazo, que consiguió acelerar los procesos de distanciamiento de los votantes con los partidos establecidos. Por su parte, el trabajo de Sara Hobolt y James Tilley (2016) ayudó a entender este mayor apoyo a los partidos no tradicionales. Para ellos, nuevos temas (el proceso de integración de la Unión Europea, la inmigración, la desnacionalización y las consecuencias de la austeridad), principalmente canalizados por

este tipo de formaciones, resultaron especialmente relevantes en las recientes elecciones para que los votantes abandonasen a los partidos tradicionales y los reemplazasen por otras formaciones, muchas de ellas con un discurso rupturista. Recientemente, Jonathan Hopkin y Mark Blyth (2018) han señalado que los cambios en el sistema de partidos europeo están íntimamente relacionados con la *cartelización* de los partidos tradicionales (Katz y Mair 1995). Así, la convergencia programática de las formaciones tradicionales ha hecho que un número considerable de votantes se sienta atraído por las formaciones no tradicionales (Morgan 2013). Estos partidos, a su vez, y en función de la crisis económica y de los Estados del bienestar de cada país europeo, se han caracterizado por el uso de mensajes populistas de derechas con tintes nativistas en países como Noruega, Dinamarca, Suecia y Suiza; por mensajes antiinmigración y contrarios a la Unión Europea en el Reino Unido y por un discurso populista de izquierdas en el Sur de Europa. El resultado de esta combinación de factores salta a la vista: desde 2008 partidos y votantes han cambiado.

Parecería, pues, que existe un cierto consenso en torno al impacto de la Gran Recesión sobre la transformación de los sistemas de partidos de buena parte de los países europeos. Para algunos, de hecho, ese impacto ha sido directo al politizar, por ejemplo, los temas relacionados con la Unión Europea. Estos trabajos consideran que un nuevo *cleavage*, el de la europeización, emergió a través de una variable exógena, la crisis económica, favoreciendo la politización de una dimensión que hasta el momento jugaba un papel secundario, el proceso de integración de la Unión Europea, y que dividió a los partidos entre euroescépticos, eurocríticos y formaciones pro-europeas (Treib 2014). Esta nueva dimensión reajustó programáticamente a los partidos políticos y, consecuentemente, a los vínculos de los electores con ellos, provocando cambios en los sistemas de partidos de aquellos países en los que la dimensión de europeización se activó. Por otro lado, han sido varios los estudios que han señalado el impacto indirecto de la Gran Recesión en los sistemas de partidos (Morlino y Raniolo 2017; Rovira-Kaltwasser y Zanotti 2018). Para ellos, actuó como *catalizador* de un proceso de mayor recorrido y que venía ya de lejos, desde la crisis de los partidos de finales de los años setenta (Ignazi 2017). Para Leonardo Morlino y Francesco Raniolo (2017: 22), “la crisis económica magnificó y aceleró tendencias más o menos latentes y factores ya presentes en el sistema de partidos”.

Además de los trabajos ya señalados, otros se han centrado más específicamente en analizar los cambios recientes en los sistemas de partidos de los países europeos occidentales (Emanuele 2018; Chiaramonte y Emanuele 2017; Lisi 2019; Zaslove y Wolinetz 2018). Sus hallazgos están basados en diferentes enfoques del sistema de partidos. Algunos se han centrado más en elementos tipológicos (Sartori 1976) mientras que otros han abordado cuestiones de tipo político y sociológico (Lipset y Rokkan 1967). Otros han analizado el impacto de las formaciones populistas en los sistemas de partidos europeos (Kriesi y Pappas 2015; Zaslove y Wolinetz 2018) y otros aún han buscado aglutinar varias de estas cuestiones (tipológicas, políticas y sociológicas, de institucionalización) en un estudio comparado con varios países europeos (Lisi 2019).

Este capítulo trata de ofrecer información de varias de las dimensiones que resultan relevantes para comprender el cambio en el sistema de partidos entre 2000 y 2019. Se centra, principalmente, en los países de Europa occidental y ofrece información sistemática sobre los niveles de volatilidad electoral, volatilidad entre nuevos partidos y formaciones ya establecidas, fragmentación de partidos, porcentaje de votos a nuevos partidos y niveles de apoyo a partidos anti-establishment. Además, da cuenta de la evolución programática de los partidos y de los cambios en la estructura de competición por el Gobierno. En las próximas páginas me propongo caracterizar los sistemas de partidos y los cambios en el sistema de partidos y ofrecer información descriptiva y longitudinal sobre las dimensiones antes señaladas. Para ello, el trabajo se estructura en cuatro secciones. La primera discute el concepto de partidos y de los sistemas de partidos; la segunda analiza los niveles de confianza en distintas instituciones políticas con especial interés en los partidos políticos y en la evolución de su membresía; la tercera sección examina los indicadores del sistema de partidos y la cuarta responde a la pregunta de cuánto ha cambiado el sistema de partidos de los países de Europa occidental después de la crisis económica de 2008. Unas conclusiones cierran este capítulo.

1. Sistema de partidos y cambios en los sistemas de partidos

Han sido varios los enfoques desde los que se ha estudiado el sistema de partidos. Como resultado, cabe encontrar en la literatura especializada distintas clasificaciones que obedecen a diferentes criterios. Además, más allá de las tipologías, existe un amplio debate en torno a la estabilidad y cambio del sistema de partidos. Mientras que para

algunos (Nwokora y Pelizzo 2018) lo normal es que los sistemas de partidos cambien de una elección a otra, para otros, como Peter Mair (1989: 273), es necesario ser precavidos a la hora de hacer generalizaciones en torno a la persistencia o cambio en el sistema de partidos en base al análisis simple de las tendencias electorales a nivel agregado.⁵

¿Qué se entiende por sistema de partidos? Pese a que hayan transcurrido más de cuarenta años desde que se publicase el ya clásico libro de *Partidos y sistemas de partidos* (1976) de Giovanni Sartori, su definición como “el sistema de interacciones resultante de la competición de partidos” (Sartori 1976: 44) sigue siendo la más clara y la que mejor captura el concepto en toda su complejidad. De ella se desprenden varias implicaciones: (1) un sistema de partidos necesita de más de una formación para que sea posible la competición política; (2) un sistema significa más que la suma de sus partes, de modo que debe existir interacciones entre los partidos, y (3) son necesarias algunas pautas de regularidad o continuidad en la competición de los partidos de una elección a otra.

Existen, principalmente cuatro aproximaciones de estudio para el sistema de partidos y su persistencia o cambio: tipológica, de alternancia en el gobierno, sociológica y política y de institucionalización.

Tipológica

La literatura más extendida (y más tradicional) sobre sistema de partidos es aquella que se ha centrado en establecer los criterios que determinan las posibles tipologías de sistemas de partidos. Así, entre los diferentes criterios empleados para construir dichas clasificaciones el más relevante ha sido el numérico, esto es, el número de partidos que compiten en unas elecciones por alcanzar el Gobierno. Maurice Duverger (1954) fue el primero en distinguir entre un sistema de dos partidos y un sistema multipartidista. Jean Blondel (1968) habló de sistemas que comprendían entre los dos partidos y el multipartidismo sin partido dominante y Stein Rokkan (1968) estableció tres tipos de sistemas de partidos: el británico-alemán, el escandinavo y los multipartidistas. Por su

⁵ Para Mair, el cambio en el sistema de partidos podría producirse cuando, como resultado de cambios ideológicos, estratégicos o electorales, hay una transformación en la dirección de competición entre partidos o en la fórmula de gobierno (Mair 1989: 256).

parte, Sartori (1966; 1976), quien ha sido tomado como principal referencia, distinguió, como es sabido, entre cinco tipos de sistemas de partidos: de partido predominante, bipartidistas, de pluralismo limitado, de pluralismo polarizado y sistemas atomizados. Sartori, introducía en su clasificación un componente adicional al numérico: la distancia ideológica entre los partidos. Con todo, no fue el politólogo florentino el primero en introducir criterios adicionales a los no numéricos. Por ejemplo, Blondel (1968), además de contar partidos, insistió en su tamaño relativo (porcentaje de votos y de escaños). Rokkan (1968), adicionalmente, contemplaba en sus criterios de clasificación la posibilidad de que el principal partido tuviese la mayoría, y el peso de los partidos minoritarios. Unos años antes, Robert Dahl (1966) se había centrado en la competitividad de los sistemas de partidos, a los que dividió en competitivos, cooperativos-competitivos, de fusión-competitivos y de fusión.

En mi opinión, Sartori (1976) ha sido el autor de la tipología más comprensiva y aceptada que se ha desarrollado sobre sistemas de partidos hasta la fecha. Así, teniendo en cuenta el número de partidos y su distancia ideológica, Sartori hacía hincapié en lo que él denominó “dinámica” de los sistemas de partidos, esto es, la interacción de las distintas formaciones dentro de un sistema. Centrándose en los patrones de competición partidista, los sistemas de partidos de Sartori podían clasificarse por el criterio numérico (formatos con dos partidos, de hasta cinco partidos – pluralismo limitado – y con seis partidos o más – pluralismo extremo –) y en función de la distancia ideológica que separa a los partidos que se ubican en los extremos (una distancia pequeña genera sistemas de partidos moderados, mientras que una distancia grande crea sistemas de partidos polarizados). Ambas clasificaciones no son independientes, sino que están íntimamente relacionadas: el número de partidos contiene predisposiciones mecánicas, de ahí que la excesiva fragmentación conduzca a un mayor grado de polarización.

Alternancia en el gobierno

El enfoque de Sartori ayuda a entender otro de los elementos clave utilizados para establecer clasificaciones del sistema de partidos, sobre todo por Mair (1989, 1990, 2002): la competencia política por el gobierno. De hecho, todas las tipologías anteriormente citadas y que se basaban en criterios numéricos esconden en esencia una lógica de partidos que compite por hacerse con el ejecutivo. Mair (2002), partiendo del

enfoque de Sartori, busca establecer una clasificación de los sistemas de partidos que no solo tenga en cuenta la competición por el gobierno en un momento dado, sino que adopte una perspectiva dinámica y permita comprobar cuándo se modifica el sistema de partidos de un país. Mair (1996, 2002) considera que los elementos en los que habría que centrarse para establecer una clasificación del sistema de partidos serían tres: la alternancia en el gobierno, la innovación o familiaridad en las fórmulas de gobierno y el número de partidos que pueden acceder al gobierno. La combinación de estos criterios permite distinguir dos tipos distintos de estructuras de la competición política: la cerrada y la abierta. Una estructura de competición cerrada es una estructura previsible, en la que se dan pocos o ningún cambio a lo largo del tiempo en las alternativas de gobierno o en los patrones de alternancia; en ella para los nuevos partidos es imposible acceder al gobierno. En cambio, una estructura es abierta cuando resulta poco predecible, cuando hay diferentes patrones de alternancia, cuando hay variaciones en el gobierno y cuando los nuevos partidos pueden entrar con cierta facilidad en el gobierno. Así, cuando hay un cambio en estas estructuras de competición, o en algunos de sus tres componentes, estamos delante de un cambio en el sistema de partidos. Esto nos permite superar la idea convencional de que el cambio en el sistema de partidos es dependiente del cambio electoral. Más bien, el cambio electoral se supone como una condición necesaria pero no suficiente para el cambio en el sistema de partidos.

Sociológica y política

La tercera perspectiva analítica de estudio de los sistemas de partidos es la sociológica-política. Desde que Seymour M. Lipset y Stein Rokkan (1967: 50) afirmasen que “el sistema de partidos de los años sesenta es un reflejo, con pequeñas pero significativas excepciones, de las estructuras del *cleavage* de los años veinte”, muchos trabajos han puesto en tela de juicio la fortaleza de los anclajes entre votantes y partidos (Rose y Urwin 1970; Pedersen 1979; Maguire 1983; Dalton *et al.* 1984 y Franklin *et al.* 1992). Así, según Lipset y Rokkan (1967) las fracturas sociales eran trasladadas a la arena política por parte de distintos partidos. De esta forma, aquellos individuos pertenecientes a uno de los grupos generados como consecuencia de las divisiones sociales se alineaban con el partido que mejor lo representaba en torno a ese *cleavage*. Por ejemplo, en el *cleavage* de clase social, los votantes pertenecientes a la clase trabajadora estaban alineados con los partidos obreros, capaces de trasladar a la esfera política esta fractura social. Con ello, los

sistemas de partidos parecían ser estables, al darse vínculos y lealtades partidistas. Sin embargo y como anunciaron Stefano Bartolini y Mair (1990), el hecho de que un *cleavage* sea una forma de cierre (*closure*) entre las relaciones sociales, no previene de la posibilidad de que se produzca un cambio en el sistema de partidos. De hecho, cambios en el largo plazo de la estructura de *cleavages* (su reemplazo por otras divisiones) podrían llevar a un cambio en el sistema de partidos. En los últimos años han sido varias las contribuciones que, precisamente, han señalado un cambio en la estructura de *cleavages* de los países de Europa occidental como consecuencia de los procesos de desnacionalización (integración de la Unión Europea) y de globalización (Kriesi *et al.* 2006; 2008; 2012).

Institucionalización

Por último, la cuarta aproximación a los sistemas de partidos está relacionada con el concepto de institucionalización del sistema de partidos. Fernando Casal Bértoa (2014: 17) lo definió como “el proceso mediante el cual los patrones de interacción entre los partidos políticos se vuelven rutinarios, predecibles y estables a lo largo del tiempo”. De esta forma, un sistema de partidos institucionalizado se caracterizaría por pautas regulares de competición partidista, vínculos estables entre los partidos establecidos y los electores (mediante la identificación partidista) y partidos políticos consolidados. Para medir la institucionalización del sistema de partidos, varios trabajos han señalado la necesidad de tener en cuenta diferentes dimensiones (Mainwaring y Torcal 2006; Casal Bértoa 2017). Estas dimensiones consideran, entre otros indicadores, la competición electoral (volatilidad) y los vínculos de unión entre votantes y partidos. En los últimos años, Alessandro Chiaramonte y Vincenzo Emanuele (2017) han hecho un especial esfuerzo en capturar la innovación del sistema de partidos de los países de Europa occidental y ofrecer una medida del nivel de institucionalización de los sistemas de partidos desde los años cincuenta hasta nuestros días.

Estas cuatro aproximaciones presentan dos tipos de problemas. Por un lado, todas ellas tienden a centrarse en los cambios a largo plazo y a dejar de lado las alteraciones puntuales que se producen entre elecciones y que pueden ser producto, sin embargo, de cambios pronunciados (por ejemplo, las elecciones críticas). Por otro, la posibilidad de clasificar un sistema de partidos en una u otra tipología resulta discutible. Si el cambio en

el sistema de partidos se produce cuando un país pasa de tener un sistema perteneciente a una categoría a otra es imprescindible que haya un consenso en torno a la clasificación de los sistemas de partidos, y esto es poco probable, por las muchas y diversas aproximaciones al fenómeno de estudio (Lisi 2019: 3). Estas dos son algunas de las razones por las que muchos académicos han preferido examinar el cambio en el sistema de partidos centrándose en el cambio de ciertos atributos (como la fragmentación de partidos, los niveles de volatilidad electoral, o la participación electoral) que no tienen por qué formar parte de los elementos que se emplean para clasificar en una u otra tipología a los sistemas de partidos. Esta perspectiva parte de la idea de que el cambio en el sistema de partidos es una cuestión de grado y, por lo tanto, debe comprobarse empíricamente. Svante O. Ersson y Jean-Erik Lane (1982: 68) elaboraron una definición mínima de cambio en los sistemas de partidos: para ellos, la transformación de un sistema de partidos es el desarrollo a través del tiempo de sus propiedades más relevantes.

Por ello, en esencia, mi contribución será sobre todo empírica: descriptiva y analítica. Pretendo dar cuenta de lo que, para mí, siguiendo el enfoque de Ersson y Lane (1982), son dimensiones relevantes: los niveles de fragmentación partidista, la volatilidad electoral y el apoyo a nuevos partidos y formaciones anti-establishment en los últimos veinte años en buena parte de los países de Europa occidental. Además, atendiendo al criterio sociológico y político de los sistemas de partidos, analizaré los movimientos de los partidos en torno a distintas dimensiones (eje izquierda-derecha, actitudes hacia la inmigración y el proceso de integración europeo) que hacen a los electores posicionarse con una u otra formación política. Adicionalmente, y siguiendo los criterios descritos por Mair (1996; 2002) me centraré en la estructura de competición por el gobierno y, por extensión, en si esta está cerrada o abierta después de la Gran Recesión. Por último, después de describir la evolución del sistema de partidos de veinte países de Europa occidental, estableceré una clasificación tipológica de los sistemas de partidos para antes y después de la crisis económica.

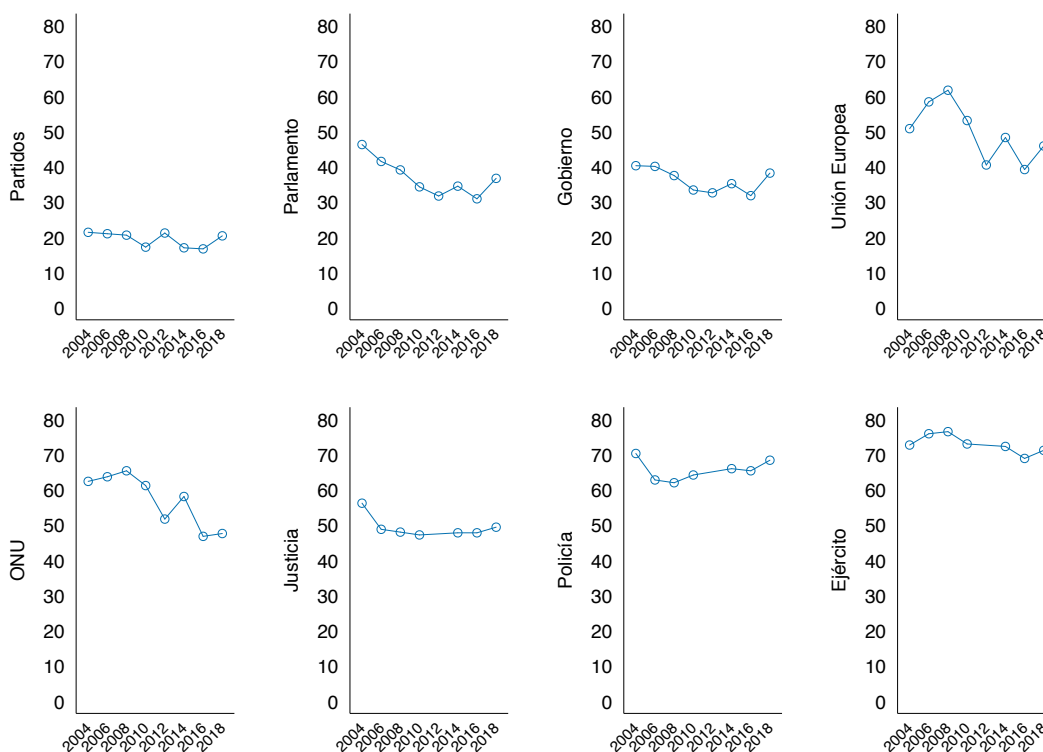
2. Gran Recesión y sistema de partidos

La desconfianza en las instituciones representativas

Que los partidos políticos están en crisis no es nada nuevo. De hecho, es algo de lo que se viene hablando ya desde mediados del siglo pasado, y con especial recurrencia desde finales de los años setenta (Ignazi 2017). Durante este tiempo, además, no solo se ha criticado el papel que desempeñan con respecto a la democracia, sino que también se ha cuestionado el sistema *partitocrático* (la democracia de partidos) que ha dominado la política occidental desde la primera ola democrática iniciada después de la Primera Guerra Mundial (Puhle 2002; Huntington 1991) hasta nuestros días.

En los últimos años, sin embargo, los niveles de confianza en instituciones dominadas por los partidos como los Gobiernos o los Parlamentos han alcanzado niveles realmente preocupantes. Así, parecería que la desconfianza e insatisfacción va más allá de los partidos políticos y entronca de manera directa con otras instituciones que tienen funciones políticas. El Gráfico 1.1 ilustra esta idea. En él, he recogido los niveles de confianza que desde los años 2004 y hasta 2018 manifiestan ciudadanos de la Unión Europea (UE28) en torno a distintas instituciones. Se observa claramente que, entre las ocho instituciones examinadas, las tres que más desconfianza generan, a lo largo de todos los años, son aquellas en las que los partidos desempeñan un papel fundamental: Parlamentos, Gobiernos y los propios partidos.

Gráfico 1.1. Niveles de confianza (%) en las instituciones en 28 democracias de la Unión Europea, 2004 - 2018



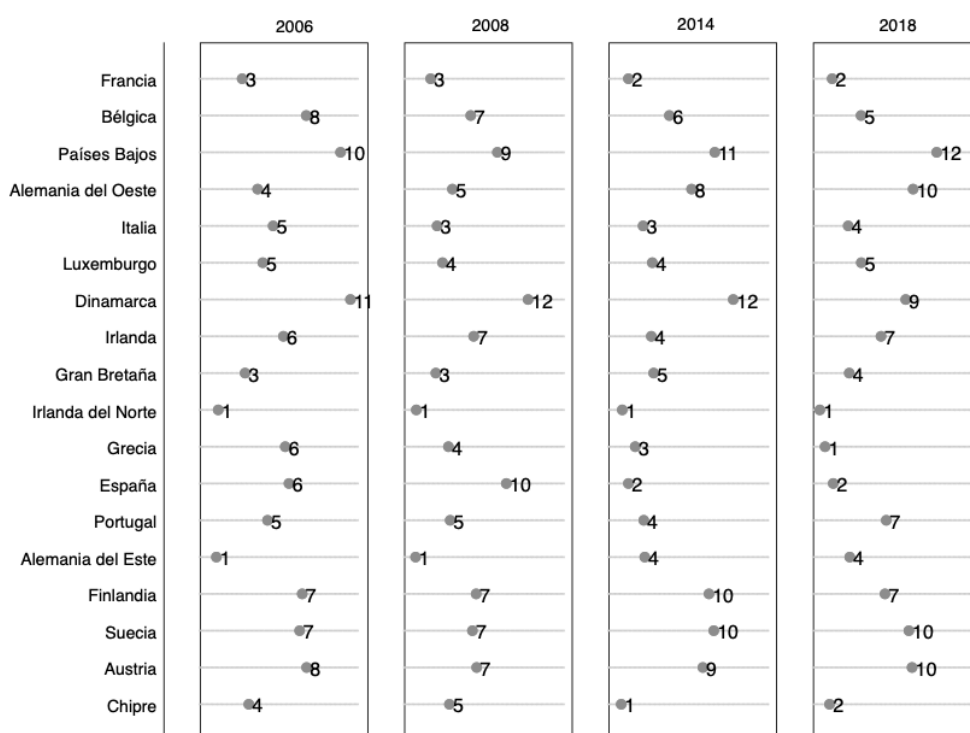
Fuentes: Elaboración propia en base a los Eurobarómetros 89.1 (2018); 85.2 (2016); 82.3 (2014); 77.3 (2012); 74.2 (2010); 69.2 (2008); 66.1 (2006) y 61 (2004).

Además, los niveles más bajos coinciden con el periodo de la Gran Recesión: se producen en 2010, 2012, 2014 y 2016, con un repunte de mejora en el último Eurobarómetro de 2018 (momento en el que los países de la Unión Europea están empezando, en su conjunto, a salir de la crisis). Por si estos datos fuesen poco reveladores de la desconfianza en instituciones en las que toman parte los partidos, resulta que las dos instituciones esencialmente no-democráticas, policía y ejército, son las que gozan a lo largo de los años analizados de una mayor confianza. Incluso otras instituciones políticas como la Organización de Naciones Unidas (ONU) o la misma UE, mucho más alejadas del contacto directo ciudadano, generan una mayor confianza por parte de los europeos (aunque sus niveles han ido cayendo de forma significativa con la crisis).

Cabría pensar, sin embargo, que estos bajos niveles de confianza podrían deberse a la inclusión de las nuevas democracias, la mayoría de ellas poscomunistas, caracterizadas por una desconfianza generalizada a todo aquello que incluya la palabra partido. Pero los niveles de confianza en los partidos de 17 democracias de la UE tradicionalmente identificadas con Occidente (Gran Bretaña e Irlanda del Norte aparecen

separadas) son similarmente bajos (Gráfico 1.2).⁶ Así, en países con una larga tradición democrática, como Francia, Alemania o el Reino Unido, el nivel de confianza en los partidos ha sido realmente pequeño y, si cabe, se ha hecho aún menor en los años de la Gran Recesión (2008 y 2014). En este sentido, el caso de España es reseñable: sus niveles de confianza en los partidos bajaron drásticamente desde 2008. Esta bajada habría de justificarse no solo por la crisis económica y la respuesta de las formaciones políticas para intentar paliarla, sino también por los numerosos casos de corrupción que afectaron a los grandes partidos (Orriols y Cordero 2016). Asimismo, los resultados del Barómetro Global de la Corrupción (GCB, 2013) muestran que en 51 de los 107 países analizados – incluidos Estados Unidos, Canadá, Australia, India, Japón, Noruega o el mismo Reino Unido –, los partidos son percibidos como las instituciones más corruptas.

Gráfico 1.2. Niveles de confianza (%) en los partidos políticos en 17 democracias de Europa Occidental, 2006 – 2018



Fuente: Elaboración propia en base a los Eurobarómetros 89.1 (2018); 82.3 (2014); 69.2 (2008); 66.1 (2006).

A los problemas de desconfianza debemos sumar los desafíos que el propio modelo democrático ha venido afrontando desde comienzos del siglo XXI, agravados en

⁶ La pregunta tiene tres ítems de respuesta: 1. tiende a confiar; 2. tiende a no confiar; 3. no sabe / no contesta

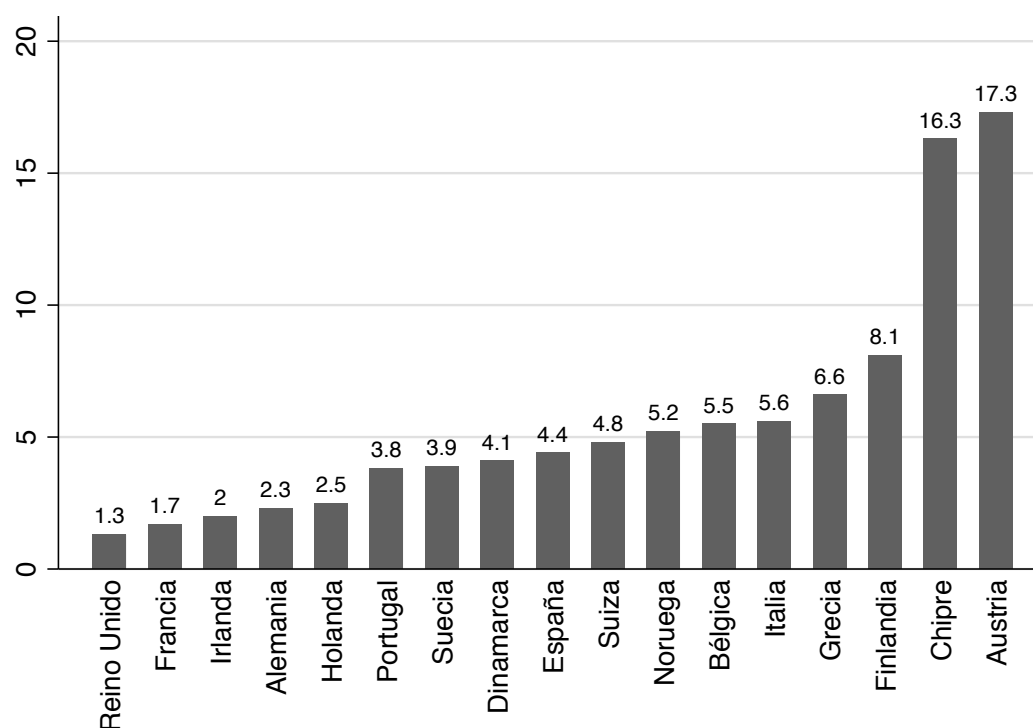
los últimos años por la crisis económica y financiera que ha afectado a la mayoría de los países occidentales: desigualdad económica, inmigración, europeización y globalización. Como señaló Wolfgang Merkel (2015), estos cuatro desafíos no solo hacen peligrar algunas de las características propias del régimen electoral, esencial en toda definición de democracia, sino que también ponen en entredicho la viabilidad de todos y cada uno de los elementos propios de una “democracia de calidad” (Diamond y Morlino 2005). Los problemas derivados de esos cuatro desafíos no son pequeños. La crisis financiera y económica del 2008 ha aumentado las desigualdades económicas ya existentes, reduciendo la capacidad de los votantes para interesarse por asuntos ajenos a la economía familiar, y ha limitado el poder – organizativo y representativo – de los partidos políticos, excesivamente dependientes del Estado en materia de financiación (Katz y Mair 1995). De igual modo, los procesos migratorios recientes han revivido el clásico debate entre bienestar y seguridad, y han puesto en tela de juicio los derechos tradicionalmente reconocidos a las minorías. Por otro lado, el proceso de europeización iniciado con el Tratado de Maastricht en 1992 y reforzado con el Tratado de Lisboa en 2007 ha reducido la capacidad legislativa de los Parlamentos nacionales y mermado los recursos de los gobiernos en multitud de materias, pero sobre todo en el campo económica. Si a todo ello añadimos el proceso de globalización que lleva extendiéndose por el planeta sobre todo desde el final de la Guerra Fría, y que ha puesto de manifiesto la importancia de la expresión política, sobre todo a través de Internet, el panorama resultante arroja dudas sobre la viabilidad del tradicional modelo democrático basado principalmente en “elecciones (libres y justas)” y en el “gobierno de partido” (Petit 2001).

De esta forma, si los partidos políticos están en crisis, pero, como señalaba Elmer E. Schattschneider (1942: 1), “la democracia moderna no se puede concebir sin los partidos”, estamos ante un callejón sin salida. Puede también ocurrir, como ya indicaba Hans-Jürgen Puhle (2002), que lo que estemos viviendo sea más bien un proceso de “reequilibrio”. De hecho, mientras que una corriente de la literatura, representada principalmente por Russell Dalton y colaboradores (2011), adopta este segundo punto de vista, manteniendo que los partidos políticos son actores racionales que, por tanto, saben adaptarse, para otros investigadores, encabezados por Mair (2013), una “democracia más allá de los partidos” no es impensable. En concreto, los primeros mantienen que mientras los partidos continúen (1) organizando el proceso electoral, seleccionando candidatos y movilizándolo al electorado, (2) ofreciendo diferentes alternativas en materia de políticas

públicas y (3) aplicándolas una vez elegidos, los partidos subsistirán como elemento esencial del proceso democrático (Müller-Rommel 2016: 4). Por su parte, Mair (2013) considera que “la era de la democracia de partidos ha pasado” por el proceso de alejamiento recíproco entre partidos y ciudadanos (*mutual withdrawal*): los primeros se habrían retirado a las instituciones, mientras que los segundos lo habrían hecho hacia su vida personal o se habrían inclinado por participar en política a través de otras formas menos convencionales.

El distanciamiento de los ciudadanos con los partidos se hace patente, por ejemplo, en el bajo número de miembros que los partidos políticos presentan en la actualidad.

Gráfico 1.3. Membresía partidista (%) en 17 democracias de Europa occidental, 2012



Fuente: Biezen, Poguntke y Mair (2012).

El Gráfico 1.3 muestra el porcentaje del electorado que está afiliado a un partido político en 17 democracias de Europa occidental. Así, en el mejor de los casos, en Austria, el porcentaje no llega al 18 por ciento. De hecho, tanto el caso austríaco como el chipriota son excepcionales; todos los demás no superan el 8 por ciento, y algunos países como Reino Unido, Francia o Irlanda no llegan ni al 2 por ciento. Lo preocupante no es ya la

baja membresía a partidos que se registraba en 2012 (Biezen Poguntke y Mair 2012), sino que el porcentaje de ciudadanos que declara identificarse con un partido político ha descendido estrepitosamente desde la década de los sesenta hasta nuestros días (Krouwel 2012: 99; Dalton 2016).

En suma, estos bajos niveles de confianza en los partidos, Gobierno y Parlamentos nacionales, la escasa implicación de los electores con las formaciones políticas y, por lo general, la crisis latente de la democracia de partidos, suponen algunos de los factores que ayudarían a explicar los cambios que, en los últimos años, han experimentado los sistemas de partidos de los países europeos.

El cambio en los sistemas de partidos tras la Gran Recesión

Para entender los cambios que se han producido en el interior del sistema de partidos desde 2008 y hasta hoy es preciso centrarse en las alteraciones experimentadas por distintos indicadores. Se trata de los ya mencionados niveles crecientes de la volatilidad electoral; incrementos de la fragmentación partidista (aumento en el voto a nuevos partidos); aumento en la polarización ideológica; combinaciones varias de partidos en el Gobierno o cambios en las fórmulas de gobierno con respecto a la etapa anterior; y modificaciones de las posiciones de los partidos en torno a distintas dimensiones sociales. La Tabla 1.1 recoge estas dimensiones, que dan cuenta de la persistencia o cambio en los sistemas de partidos.

Tabla 1.1 Dimensiones de los cambios en los sistemas de partidos

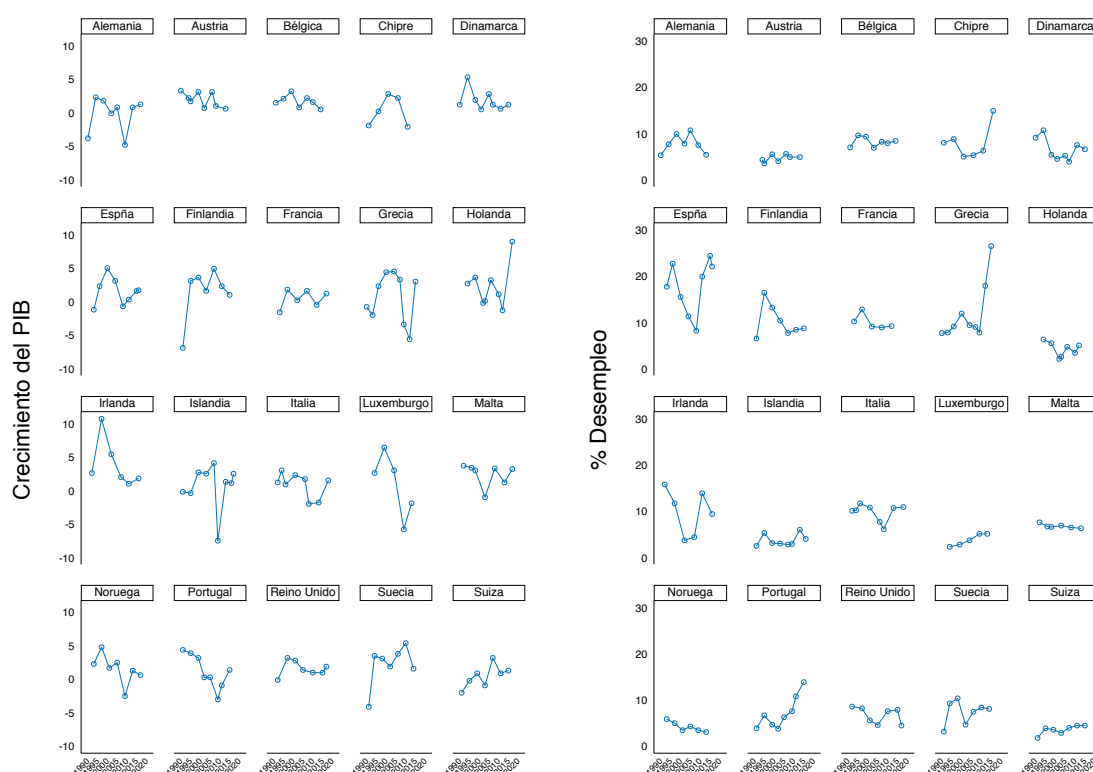
Indicador	Aproximación	Dimensión	Referencias básicas
Fragmentación	Tipológica	Demanda y oferta	Blondel (1968); Rokkan (1968); Sartori (1976)
Volatilidad	Institucionalización	Demanda	Pedersen (1979); Bartolini y Mair (1990); Emanuele y Chiaramonte (2017)
Polarización	Tipológica	Oferta	Sartori (1976); Enyedi (2016)
Estructura de <i>cleavages</i>	Sociológica y política	Demanda	Lipset y Rokkan (1967); Evans y de Graaf (2013);
Formación de Gobierno	Tipológica / Institucional	Oferta	Mair (2002)

Fuente: Adaptación en base a Lisi (2019: 11).

Con el objetivo de conocer un primer componente del impacto de la Gran Recesión en la economía de los veinte países analizados en este capítulo, el Gráfico 1.4

muestra la evolución desde 1990 hasta 2018 de los porcentajes de crecimiento del PIB y del desempleo.⁷ En relación con el crecimiento del PIB, países como Grecia, Islandia y Portugal fueron algunos de los que experimentaron mayores caídas sobre todo a partir de 2010. Este grupo de países (junto con España, Irlanda e Italia), por distintas razones, han sido considerados como aquellos sobre los que la crisis económica de 2008 desplegó unos peores efectos. Sin embargo, en Luxemburgo, Noruega y Holanda, pertenecientes a la *familia* de acreedores, los niveles de crecimiento del PIB fueron realmente bajos durante la etapa de mayor crisis (2008-2014). Por lo tanto, en relación con el crecimiento del PIB, parece que ambos, los países del Sur y del Norte de Europa, experimentaron desaceleraciones igual de notables en sus economías. Ahora bien, si nos fijamos en el lado derecho del Gráfico 1.4, que nos ofrece información sobre el porcentaje de personas desempleadas, comprobamos diferencias notables entre las economías del Sur de Europa y las del resto de países. España, Grecia, Portugal, Italia y Chipre, pero también Irlanda, sufrieron un descenso extraordinario del desempleo en los años de la Gran Recesión.

Gráfico 1.4. Crecimiento del PIB (%) y niveles de desempleo (%) en los países de Europa occidental, 1990 – 2018



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Eurostat.

⁷ Los datos provienen, en ambos casos, de Eurostat (<https://ec.europa.eu/eurostat/data/database>)

Fragmentación de partidos

Como apuntó en su día Duverger (1954), si hay un criterio que pueda ser considerado como principal para clasificar a los sistemas de partidos, ese es el del número de formaciones políticas que compiten en unas elecciones. La clasificación más conocida, como se dijo en un apartado anterior, es la de Sartori (1976), precisamente basada en el criterio numérico. Así, una buena forma de medir el desgaste de las formaciones establecidas y, por extensión, los cambios en el formato de los sistemas de partidos tradicionales, es a través de la fragmentación de partidos. La fórmula más empleada para el cálculo del número de partidos efectivos de un país es el índice propuesto por Markku Laakso y Rein Taagepera (1979).⁸ Por lo tanto, si queremos dar cuenta del cambio o persistencia entre elecciones de un sistema de partidos, es necesario que nos fijemos en el índice del número de partidos. Si el cambio en el índice fuese muy pronunciado a lo largo del tiempo, tendríamos evidencia suficiente de que ese sistema de partidos está sufriendo algún tipo de modificación o que, al menos, la competición política podría estar cambiando.

La Tabla 1.2 compara los niveles promedio de fragmentación partidista para 20 países de Europa occidental en las elecciones que tuvieron lugar antes del estallido de la Gran Recesión (2000-2008) y después de la misma (2009-2019). Así, siguiendo el enfoque de Lisi (2019: 316-322), parece claro que, en todos los países analizados, con las excepciones de Italia y Noruega, el índice de fragmentación partidista a nivel electoral ha crecido. En algunos, como en Islandia (+2,23), Grecia (+2,15), Irlanda (+1,75), España (+1,70), Holanda (+1,53), Francia (+1,35) y Alemania (+1,30), por este orden, el crecimiento ha sido muy pronunciado, superior a 1,30 puntos en todos ellos; (suponen siete de los veinte países). Las razones del cambio son diferentes. Mientras que en Islandia, Irlanda, Grecia o España la Gran Recesión se tradujo en quiebras del sistema financiero y bancario, en aumento del desempleo y de la deuda pública, en Alemania y Holanda o en menor medida en Francia, por ejemplo, los efectos fueron completamente distintos, y sus ciudadanos apenas tuvieron que ver como se constreñía el gasto público o como decrecía la economía. Por lo tanto, al menos para un número importante de países europeos, parecería que la crisis de los partidos políticos tradicionales podría estar

⁸ Laakso y Taagepera (1979). El índice se calcula mediante la fórmula NEPE (o NEPP) = $1/\sum Pi^2$ (donde *sigma* se refiere a la suma de todos los partidos *i* y *Pi* es la proporción de votos o de escaños del partido *i*)

vinculada más con factores de largo plazo (transformaciones político-culturales de los votantes, desenganche de los electores con las formaciones establecidas) que, con elementos de corto plazo, como la situación económica. Estos datos estarían respaldando el desgaste de las fuerzas tradicionales y el mayor apoyo, bien a partidos ya existentes pero alejados de la política convencional, o bien a nuevos partidos, muchos de los cuales habrían conseguido el voto de los electores empleando un discurso contrario al establishment.

Tabla 1.2. Índices de fragmentación de partidos a nivel electoral (NEPE) en los países de Europa occidental, promedio 2000-2008 y 2009-2019

País	2000-2008	2009-2019	Diferencia
Islandia	4,00	6,23	2,23
Grecia	2,77	4,92	2,15
Irlanda	3,95	5,70	1,75
España	3,00	4,70	1,70
Holanda	5,60	7,13	1,53
Francia	4,75	6,10	1,35
Alemania	4,30	5,53	1,23
Bélgica	8,90	9,80	0,90
Austria	3,83	4,65	0,82
Finlandia	5,80	6,55	0,75
Dinamarca	5,10	5,80	0,70
Portugal	3,05	3,73	0,68
Suiza	5,50	6,10	0,60
Suecia	4,60	5,10	0,50
Chipre	4,05	4,50	0,45
Luxemburgo	4,30	4,60	0,30
Reino Unido	3,45	3,50	0,05
Malta	2,05	2,05	0,00
Noruega	5,65	5,00	-0,65
Italia	5,27	4,35	-0,92

Fuente: Elaboración propia y Casal Bértoa (2019); los países están ordenados de mayor a menor por las diferencias en los índices de fragmentación.

Volatilidad electoral

Pero no es solo que el número de partidos con repercusión a nivel electoral haya aumentado en 17 de los 20 países analizados, sino que esta mayor fragmentación partidista estaría relacionada con una creciente inestabilidad electoral. Bartolini y Mair (1990: 19) definieron la volatilidad electoral como “el cambio electoral neto entre dos elecciones consecutivas”. Así, si comparamos los niveles de volatilidad electorales registrados con anterioridad al inicio de la Gran Recesión y los valores posteriores, parecería estar lejos de toda duda que los mayores niveles de cambio de elección partidista se registraron en las elecciones más recientes (Tabla 1.3). La afirmación de Morgen

Pedersen (1979) hace cuarenta años, en el sentido de que los sistemas de partidos de los países de Europa occidental estaban cambiando de forma notable, pues los electores no mantenían estable su opción partidista entre elecciones, vuelve hoy a cobrar sentido.

De esta forma, si adoptamos el criterio de Lane y Ersson (1999: 31), para quienes los niveles de volatilidad electoral podrían considerarse elevados en cinco de los veinte países analizados entre 2000 y 2008, y en diez de estos países para el periodo 2009-2019, la cifra del 15 por ciento se alcanzó o superó (Tabla 1.3).⁹ El número de países con altas tasas de inestabilidad electoral se duplicó después de la Gran Recesión. Más aún, 16 de los 20 países de Europa occidental registraron cifras de doble dígito en el período 2009-2019, siendo solo diez los países con más del 10 por ciento de volatilidad antes de la gran crisis que se inició en 2008. A excepción de seis países (Austria, Luxemburgo, Noruega, Suecia, Suiza y Holanda), en los restantes 14 los niveles promedio de volatilidad fueron mayores después de la Gran Recesión que antes. En Islandia, Italia e Irlanda aumentaron en más de 18 puntos porcentuales, en Grecia 15 puntos, en Francia y España 11 y en Alemania y Dinamarca unos nada desdeñables 8 y 5 puntos, respectivamente.

Aunque la volatilidad electoral total sea un buen indicador de la estabilidad electoral, no podemos olvidar que “las dinámicas y características de un sistema de partidos son distintas si constantemente nuevos competidores entran en el sistema y se hacen con una parte significativa del voto, que si esto no ocurre” (Mainwaring, Gervasoni y España-Najera 2017). Un aumento en el voto a *nuevos* partidos reflejaría situaciones de desafección y descontento con los partidos establecidos, si hay una constante entrada y salida de partidos dentro del sistema, las implicaciones serían mayores de cara a la representación y rendición de cuentas. De ahí que varios trabajos se hayan centrado en medir el porcentaje de intercambio de votos entre elecciones que se producía entre partidos establecidos y nuevas formaciones. Unos de los primeros fue el de Richard Rose y Neil Munro (2003), quienes denominaron a este tipo de volatilidad como volatilidad *por el lado de la demanda*. Para el mismo tipo de volatilidad, Sarah Birch (2003) acuñó el término volatilidad de *reemplazo*; Allan Sikk (2005) la denominó volatilidad por el éxito de partidos genuinamente *nuevos*; Eleonor Powell y Joshua Tucker (2014), en un

⁹ La volatilidad electoral ha sido calculada usando la fórmula de Pedersen (1979): $V = \sum |C_{i,t} - C_{i,t-1}| / 2$, donde V es volatilidad, $C_{i,t}$ es el porcentaje de voto a un partido *i* en una elección (t) y $C_{i,t-1}$ es el porcentaje de voto al mismo partido *i* en las elecciones previas (t-1).

trabajo que ha recibido mucha atención, volatilidad de tipo *A* y Scott Mainwaring, Carlos Gervasoni y Annabella España-Najera (2017) volatilidad *externa* al sistema. Por su parte, Chiaramonte y Emanuele (2017) utilizaron el nombre de volatilidad por *regeneración* para referirse a este tipo de volatilidad electoral entre partidos establecidos y nuevos. En su trabajo, ofrecen información sobre varias mediciones de volatilidad: entre partidos ya establecidos (volatilidad de tipo *B* siguiendo la clasificación de Powell y Tucker, 2014), entre partidos nuevos y tradicionales y volatilidad total. Además, sus datos para los países de Europa occidental entre 1950 y nuestros días son públicamente (Emanuele 2015).

Tabla 1.3. Volatilidad electoral (%) en 20 democracias de Europa occidental, 2000-2008 y 2009-2019

Países	Tipo A	Tipo B	Pedersen	Tipo A	Tipo B	Pedersen	Diferencia	Diferencia	Diferencia
	2000-2008	2000-2008	2000-2008	2009-2019	2009-2019	2009-2019	Tipo A	Tipo B	Pedersen
Irlanda	0,28	5,90	8,45	3,68	24,43	27,18	3,40	18,53	18,73
Islandia	1,30	8,53	10,30	5,08	22,67	28,82	3,78	14,14	18,52
Italia	1,48	10,70	13,28	12,20	17,48	31,68	10,72	6,78	18,39
Grecia	0,85	4,430	6,30	7,23	13,92	21,35	6,38	9,48	15,05
Francia	4,13	16,65	21,10	8,00	22,50	32,15	3,88	5,85	11,05
España	0,70	6,40	8,30	6,57	11,27	19,33	5,87	4,87	11,03
Reino Unido	1,05	4,03	5,78	1,03	12,02	13,72	-0,02	7,99	7,94
Alemania	0,60	6,28	8,00	1,87	13,03	15,77	1,27	6,76	7,77
Dinamarca	1,08	9,20	10,53	1,20	13,93	15,20	0,12	4,73	4,67
Finlandia	0,53	5,95	7,68	0,00	11,13	11,48	-0,53	5,18	3,80
Chipre	0,00	6,55	7,70	0,00	7,30	10,73	0,00	0,75	3,03
Malta	0,28	1,08	1,50	0,15	3,38	3,78	-0,13	2,30	2,28
Portugal	0,00	10,50	11,08	0,40	10,77	12,18	0,40	0,27	1,11
Bélgica	1,00	11,28	12,50	0,93	11,55	12,83	-0,08	0,28	0,32
Austria	2,02	14,00	16,48	6,78	5,50	15,65	4,76	-8,50	-0,83
Suiza	0,55	5,68	7,48	0,13	5,55	6,38	-0,43	-0,13	-1,10
Holanda	5,4	22,68	22,68	0,62	20,32	20,90	-4,78	-2,37	-1,78
Luxemburgo	0,00	8,85	9,15	1,23	5,55	7,20	1,23	-3,30	-1,95
Suecia	0,33	14,5	15,95	0,68	8,53	9,78	0,35	-5,98	-6,18
Noruega	0,65	16,18	17,55	0,40	9,17	10,15	-0,25	-7,01	-7,40

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Emanuele (2015). Los países están ordenados de mayor a menor según las diferencias en la volatilidad de Pedersen, recogidas en la última columna.

En la Tabla 1.3, cada uno de sus tres bloques recoge los niveles promedio de volatilidad tipo *A* (el tercer bloque muestra la diferencia entre los niveles de volatilidad de tipo *A*, antes y después de la Gran Recesión). En doce de los veinte países de Europa occidental, aumentaron una vez estalló la crisis de 2008. Se incrementaron de forma notable en Italia (+10,72 puntos), Grecia (+6,38), España (+5,87), Austria (+4,76), Francia (+3,88), Islandia (+3,78) e Irlanda (+3,40). Por su parte, allí donde se redujeron, la diferencia fue siempre, a excepción de Holanda, inferior al 1 por ciento. Por lo general, después de la Gran Recesión aumentó de forma sustancial el cambio de un partido tradicional a uno nuevo. Igualmente, como reflejan las columnas en las que se mide la volatilidad de tipo *B*, esta aumentó en el periodo 2009-2019 en 14 de los 20 países analizados. (Sin embargo, en tres se redujo de forma acusada: Austria, Noruega y Suecia.)

En países como Irlanda (+18,53 puntos), Islandia (+14,14), Grecia (+9,48), Reino Unido (+7,99), Italia (+6,78), Alemania (+6,76) y Francia (+5,85), los niveles de intercambio de una elección a otra entre partidos ya pertenecientes al sistema de partidos aumentaron, en promedio, en más de 5,5 puntos para el periodo 2009-2019 si lo comparamos con el periodo anterior 2000-2008.

Por lo general, y con contadas excepciones (ya mencionadas), la inestabilidad electoral fue constante en las elecciones celebradas con posterioridad al estallido de la Gran Recesión. La reacción de los votantes fue más allá del castigo al partido del Gobierno y de su reemplazo por la fuerza de oposición: llegó a un intercambio masivo entre partidos que, en muchos casos se manifestó a través de varios *terremotos electorales* o, si se quiere, de hitos históricos, como los de España en 2015, Grecia en 2012 y 2015, Italia en 2013 y 2018, Francia en 2017, y Holanda, Alemania y Reino Unido en 2017.

Nuevos partidos y voto anti-establishment

Otro signo de la distancia entre el electorado y los partidos políticos, en este caso los tradicionales, se encuentra en la aparición de un número cada vez mayor de partidos nuevos que tratan de aprovechar el clima de descontento e inestabilidad electoral y buscan además llenar el “vacío” dejado por los “viejos partidos” (Mair 2013). El número total de partidos nuevos con al menos un 0,5 por ciento del voto había ya experimentado un importante incremento en los años setenta con la aparición de partidos de corte “pos-materialista” (ecologistas y verdes en su mayoría). El crecimiento sufrido a finales del siglo XX o principios del XXI es equiparable al observado en las dos décadas que precedieron la Segunda Guerra Mundial. Ahora, en cambio, el aumento electoral de estos partidos es simplemente extraordinario. En otras palabras, no es tanto que el número de partidos nuevos se haya incrementado, que lo ha hecho, aunque no tanto en términos comparativos – con excepción de los últimos diez años (poscrisis económica) –, sino que con mayor frecuencia un porcentaje más grande del electorado decide depositar su confianza en partidos noveles, sin experiencia política previa, pero con un alto grado de responsividad, al menos aparente.

Tabla 1.4. Porcentaje de voto promedio a nuevos partidos en Europa occidental, 2000-2008 y 2009-2019

Países	Nuevos partidos	Nuevos partidos	Nuevos partidos
	2000-2008	2009-2019	diferencia
Italia	3,65	18,8	15,15
España	2,07	12,5	10,43
Francia	4,45	14,7	10,25
Grecia	1,10	8,75	7,65
Irlanda	0,00	6,55	6,55
Islandia	2,15	8,10	5,95
Chipre	0,60	4,15	3,55
Alemania	0,00	2,90	2,90
Luxemburgo	0,00	1,93	1,93
Dinamarca	0,93	2,40	1,47
Portugal	0,00	1,10	1,10
Suiza	0,70	1,10	0,40
Suecia	0,70	1,03	0,33
Austria	2,57	2,85	0,28
Noruega	0,85	0,93	0,08
Finlandia	0,00	0,00	0,00
Bélgica	2,00	1,40	-0,60
Reino Unido	1,25	0,63	-0,62
Malta	0,65	0,00	-0,65
Holanda	8,77	1,23	-7,53

Fuente: Elaboración propia en base a Emanuele (2015); los países están ordenados de mayor a menor peso por diferencia en el promedio de nuevos partidos.

La Tabla 1.4 incluye el apoyo electoral medio a partidos nuevos para los periodos 2000-2008 y 2009-2019. En la tercera columna se recoge la diferencia promedio entre los dos periodos: en solo cuatro de los veinte países analizados, el resultado es negativo, es decir, se registró más apoyo a nuevos partidos en la etapa anterior a la crisis de 2008. Italia, España y Francia lideran la lista de países con mayores incrementos (más de 10 puntos porcentuales en los tres casos), seguidos de Grecia, Irlanda e Islandia (con más de 6 puntos). Así, en los últimos años no solo el porcentaje de votos a nuevos partidos ha aumentado en la gran mayoría de democracias occidentales, sino que de ese apoyo electoral a partidos nuevos un porcentaje importante se lo llevan formaciones populistas, ya sea de izquierdas y de centro (como recientemente Podemos en España o el Movimiento 5 Estrellas en Italia) o de derechas (como Los Verdaderos Finlandeses [PS] o Alternativa por Alemania [AfD].)

La Tabla 1.5 arroja luz sobre esta cuestión. De nuevo, y siguiendo la fórmula empleada en las anteriores tablas, recojo los niveles promedio de apoyo a los partidos anti-establishment en dos periodos temporales correspondientes, antes y después del

estallido de la crisis económica.¹⁰ La columna que muestra las diferencias entre ambos promedios exhibe solo valores en positivo. Dicho de otra forma, en los veinte países analizados, comparando los dos periodos de tiempo, en todos ellos fue mayor el apoyo a partidos contrarios al establishment durante 2009-2019. Los casos extremos son los de Italia (+33,62 puntos) y Grecia (+20,42), seguidos de Finlandia (+15,80), España (+15,57), Islandia (13,02), Alemania (11,10), Bélgica (10,85), Dinamarca (10,45) y Austria (9,63).

Tabla 1.5. Porcentaje de voto promedio a partidos anti-establishment en Europa occidental, 2000-2008 y 2009-2019

Países	2000-2008	2009-2019	Diferencia
Italia	19,13	52,75	33,62
Grecia	15,03	35,45	20,42
Finlandia	4,35	20,15	15,80
España	8,53	24,10	15,57
Islandia	13,75	26,77	13,02
Alemania	9,20	20,30	11,10
Bélgica	18,00	28,85	10,85
Dinamarca	15,90	26,35	10,45
Francia	21,20	30,85	9,65
Austria	30,47	40,10	9,63
Suecia	3,10	11,75	8,65
Portugal	13,4	20,03	6,63
Reino Unido	6,60	13,07	6,47
Irlanda	10,05	15,50	5,45
Chipre	40,75	44,25	3,50
Holanda	29,77	32,53	2,77
Luxemburgo	24,50	26,45	1,95
Noruega	20,50	22,20	1,70
Suiza	4,30	5,60	1,30
Malta	1,25	1,50	0,25

Fuente: Elaboración propia en base a Casal Bértoa (2019); los países están ordenados de mayor a menor diferencia en el apoyo a partidos anti-establishment.

De esta forma, los ciudadanos no solo se estarían alejando progresivamente de los partidos políticos en general, y muy especialmente de los partidos tradicionales, sino que también y como con acierto señaló Mair (2013) en su obra póstuma, los partidos se han retirado del ámbito social refugiándose en el Estado que les provee de cobijo (sobre todo financiero) y los votantes han hecho lo propio, bien no votando o haciéndolo por formaciones anti-establishment. En resumen, los problemas de la democracia de partidos vendrían de las dos partes: de los electores y de los partidos. Tal y como se deriva de la famosa tesis del *partido cartel* defendida por Katz y Mair (1995) hace algo más de 20

¹⁰ La clasificación de los partidos está recogida en Casal Bértoa (2019).

años, los partidos han dejado de ser entidades de representación social para convertirse en utilidades públicas de Gobierno.

Nuevas fracturas y su impacto en los partidos políticos

Una de las principales razones del cambio electoral producido desde 2008 en la gran mayoría de países de Europa occidental es la transformación de la estructura de *cleavages*. Pese a que este concepto sigue siendo en nuestros días central para explicar el voto, la relación entre los principales *cleavages* (rural-urbano, religiosa, centro-periferia y de clase social) y el voto a partidos específicos capaces de movilizar a electores posicionados en torno a estas fracturas ha caído de forma drástica desde hace ya muchas décadas (Franklin *et al.* 1992). De hecho, el patrón dominante de fracturas sociales que generan grupos de votantes movilizados por partidos hacia los que terminan desarrollando lealtades partidistas y en buena parte siendo miembros de ellos ha sido sustituido por electores individualizados y volátiles (Pedersen 1979; Maguire 1983), que, por supuesto, terminan por generar sistemas de partidos menos estables. Así, la asunción de que los partidos deben ser entendidos ante todo como representantes de ciertos grupos sociales articulados en *cleavages* se ha puesto en entredicho desde hace ya varios años.

Dado que los tradicionales *cleavages* han perdido relevancia a la hora de explicar la elección de partido, varias investigaciones se han centrado en identificar nuevas divisiones sociales que puedan explicar la relación de los votantes con los partidos. En este sentido, Kriesi y colaboradores (2006, 2008 y 2012) están detrás de los trabajos que han alcanzado una mayor difusión a la hora de establecer “nuevos *cleavages*”. Introducen dos nuevas divisiones: el proceso de globalización y el consecuente proceso de desnacionalización. Para ellos, el proceso de globalización ha generado dos grupos en la sociedad, aquellos que han resultado “vencedores” y los que han sido vencidos, los “perdedores” de la globalización. Así, el incremento en la diversidad cultural (aumento de la inmigración), el proceso de integración política de la UE y la apertura hacia un mercado cada vez más global han dividido a la sociedad en dos grupos que, al mismo tiempo, han sido articulados por “la nueva izquierda” (los vencedores) y la nueva derecha (los perdedores).

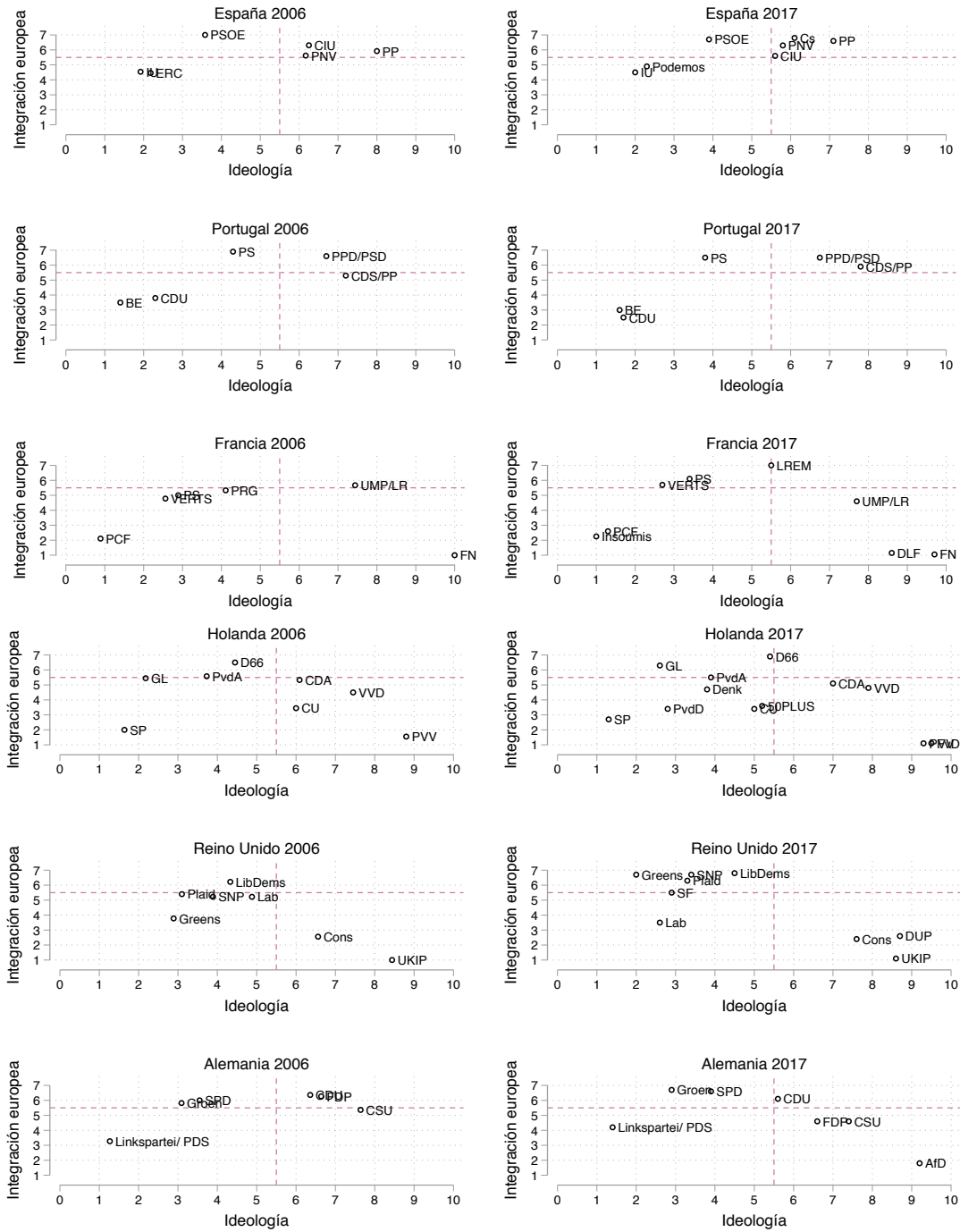
El trabajo de Kriesi y otros es solo uno de los muchos intentos realizados en los últimos años para conocer los nuevos vínculos entre votantes y partidos en una era marcada por la fragmentación partidista y la volatilidad electoral. En general, estos trabajos han tenido en común la identificación de una transformación gradual del sistema de valores de la sociedad. Como consecuencia, nuevas divisiones han cobrado relevancia dividiendo al electorado y articulando el voto. Así, la globalización/desnacionalización es una contribución que se suma a un trabajo previo de varios investigadores. Ronald Inglehart (1977) habló de la división post-materialista/materialista; Scott C. Flanagan y Aie-Rie Lee (2003) y Herbert Kitschelt (1994) defendieron la existencia de una fractura mayor, aquella que divide a los electores entre los que poseen valores libertarios y valores autoritarios; Liesbeth Hooghe y otros (2002) hablaron de la denominada división GAL/TAN (verde-alternativo-libertario / tradicional-autoritario-nacionalista), algo que posteriormente de nuevo Hooghe pero esta vez con Gary Marks (2017: 2) denominarían como el *cleavage transnacional*.

Con todo, si algo ha quedado claro es que nuevas fracturas dividen a los electores y son articuladas por los partidos políticos. Para dar cuenta de ello, en el Gráfico 1.5, y utilizando datos de Chapel Hill¹¹ se recoge la posición de los partidos más relevantes de España, Portugal, Francia, Holanda, Reino Unido, Alemania, Italia, Grecia y Suecia (países representativos de lo que, después de la crisis de 2008, se calificó como países *deudores* y *acreedores*) en torno al proceso de integración de la UE.¹²

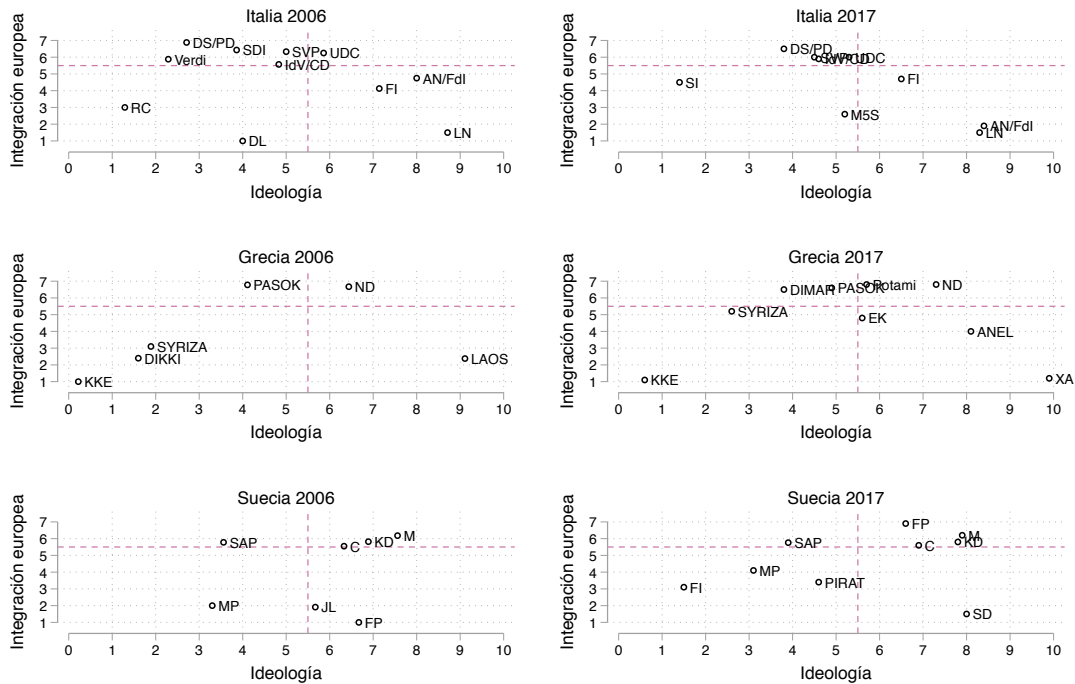
¹¹ Las encuestas de Chapel Hill a expertos estiman la posición de los partidos en torno a varias dimensiones (integración europea, ideología, religiosidad, entre otros). La primera encuesta tuvo lugar en 1999 y, posteriormente se realizaron más entrevistas (2002, 2006, 2010, 2014 y 2017). El número de países ha variado, desde los originales 14 hasta 31, todos ellos, países europeos. (<https://www.chesdata.eu/>)

¹² Original *position* escala de 1 a 7 donde 1 significa claramente opuesto al proceso de integración europea y 7 significa claramente a favor del proceso de integración de la Unión Europea

Gráfico 5. Posicionamiento de los partidos de nueve países de Europa occidental en torno a la Unión Europea y en la escala de ubicación ideológica, 2006^a y 2017^b



(continuación)



^a Ideología, escala de 0 a 10, donde 0 significa izquierda y 10 derecha. Integración europea, escala de 1 a 7 donde 1 significa claramente opuesto al proceso de integración europea y 7 significa claramente a favor del proceso de integración de la Unión Europea.

^b En España, Partido Socialista Obrero Español (PSOE); Partido Popular (PP); Izquierda Unida (IU); Convergencia i Unió (CIU); Partido Nacionalista Vasco (PNV); Esquerra Republicana de Catalunya (ERC); Podemos, Ciudadanos (Cs). En Portugal Coalición Democrática Unitaria (CDU); Centro Democrático y Social-Partido Popular (CDS-PP); Partido Socialista (PS); Partido Popular Democrático-Partido Social Demócrata (PPD/PSD); Bloque de Izquierdas (BE). En Francia, Partido Comunista Francés (PCF); Partido Socialista (PS); Partido Radical de Izquierdas (PRG); Verdes (VERTS); Unión por un Movimiento Popular / Los Republicanos (UMP/LR); Frente Nacional (FN); La República en Marcha (LREM); La Francia Insumisa (Insoumis); Francia en Pie (DLF); Movimiento Demócrata (MODEM). En Holanda, Llamada Demócrata Cristiana (CDA); Partido Laborista (PvdA); Partido Liberal (VVD); Demócratas 66 (D66); Izquierda Verde (GL); Partido Socialista (SP); Unión Cristiana (CU); Partido de la Libertad (PVV); Partido por los animales (PvdD); Más de 50 (50PLUS); Denk; Fórum para la Democracia (FvD). En el Reino Unido, Conservadores (Cons); Laboristas (Lab); Liberal Demócratas (LibDems), Partido Nacionalista Escocés (SNP); Partido de Gales (Plaid); Los Verdes (Greens); Reino Unido Independencia (UKIP); Sinn Fein (Nosotros - SF); Partido Unionista Democrático (DUP). En Alemania, Unión Cristiano Demócrata (CDU); Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD); Partido Democrático Libre (FDP); Los Verdes (Groen); Partido de Izquierdas (Linkspartei/ PDS); Unión Social Cristiana de Baviera (CSU); Alternativa por Alemania (AfD). En Italia, Partido Socialdemócrata/ Partido Democrático (DS/PD); Partido Refundación Comunista (RC); Alianza Nacional/Hermanos de Italia (AN/Fdi); Socialistas Demócratas Italianos (SDI); Verdes (Verdi); Liga Norte (LN); Unión de Centro (UDC); Fuerza Italia (FI); Partido Popular de Tirol del Sur (SVP); Italia de los Valores / Centro Democrático (IdV/CD); Movimiento 5 Estrellas (M5S); Izquierda Italiana (SI). En Grecia, PASOK; Nueva Democracia (ND); Alianza de la Izquierda Radical (SYRIZA); Partido Comunista (KKE); Movimiento Democrático Social (DIKKI); Concentración Popular Ortodoxa (LAOS); El Río (Potami); Partido Liberal EK; Izquierda Democrática (DIMAR); Aurora Dorada (XA). En Suecia, Partido de Centro (C); Partido Liberal Popular (FP); Partido Moderado (M); Partido Cristiano Demócrata (KD); Partido del Medioambiente - Los Verdes (MP); Lista de June (JL); Demócratas Suecos (SD); Piratas (PIRAT); Partido Obrero Social Demócrata (SAP); Iniciativa Feminista (FI).

Fuente: Elaboración propia en base a Chapel Hill, 2006 y 2017.

En el gráfico se observan claras diferencias entre países y entre sus principales partidos políticos. Mientras algunas formaciones han variado su posición en torno al eje de la UE (el eje izquierda y derecha a penas varía de un año a otro), otros se han mantenido

estables desde 2006 hasta 2017. En España, IU y Podemos son las formaciones menos favorables al proceso de integración de la UE, siendo el PSOE, con diferencia, el partido más pro-integración. En Portugal, la historia se repite, las formaciones de izquierda radical, la CDU y el BE, tienen un discurso marcadamente anti-integración europea (mayor que el de IU y Podemos en España). En todo caso, en ambos países, los partidos menos favorables al avance del proceso de integración se sitúan en valores comprendidos entre el 2,5 y el 4,5, muy alejados de otras formaciones que hacen de la Unión Europea su tema principal de competición política (casos del FN, PVV y UKIP). Así, en Francia, el PS es claramente el partido que mantiene una posición más favorable al proceso de integración de la UE. Por su parte, el FN, tanto en 2006 como en 2017 ocupa la posición más contraria a la UE. Lo curioso es que, en Francia, además del partido populista de derecha radical del FN, dos formaciones de la izquierda, el PCF y la Francia Insumisa de Jean-Luc Mélenchon, comparten iguales posicionamientos anti-UE, en lo que parecería una dimensión de competición clave en los comicios franceses. En Holanda, la situación es parecida. Los tres partidos pertenecientes al sistema de partidos originario, CDU, PVdA y D66, exhiben los mayores niveles pro-europeos, mientras que formaciones populistas de la derecha radical como el PVV y el Pvd, pero también partidos de izquierda, caso del SP, defienden la marcha atrás en el proceso de integración. Como en el caso de Francia, la Unión Europea ha llegado a convertirse en Holanda en un tema divisivo del electorado y sobre el que los partidos han centrado su atención (van Kessel 2015). Algo similar ha ocurrido en el Reino Unido. Una nueva formación, UKIP, hizo del proceso de integración de la Unión Europea y de la inmigración su caballo de batalla. Aunque son elecciones de segundo orden, en las europeas de 2014 fueron la fuerza más votada en el Reino Unido. En las elecciones generales de 2015 y 2017 apenas tuvieron apoyo electoral, en buena medida porque tanto los Conservadores como el DUP se ubican también en posiciones antieuropeas. Para UKIP, la UE es un tema *niche*, pero compite mal en otras dimensiones políticas, mientras que, para el DUP o los Conservadores, es uno de los distintos temas en los que pueden competir. Por su parte, los Laboristas registran grandes cambios de 2006 a 2017: de una posición del 5,2 (pro-europea) a una de 3,5 (más cercana al sentir antieuropeo); de forma similar el SNP pasa de un 5,2 en 2006 a un 6,7 en 2017. En este último caso, parecería claro que el Bréxit ha reforzado la posición pro-europea del SNP, que querría seguir perteneciendo a la UE.

En Alemania, existen diferencias notables entre la CDU y su socio de gobierno, la CSU, en torno al tema europeo. Los primeros son la formación más favorable a que el proceso de integración siga creciendo. Los segundos, de 2006 a 2017, han cambiado su posición en una dirección menos europea (tal vez debido a la crisis de refugiados y al surgimiento de AfD, que ha podido desplazarlos en este eje). Por su parte, AfD, la formación populista radical de derechas, es el partido menos favorable a que el proceso de integración europea siga su curso. Su aparición, además de condicionar a la CSU, que compite en su eje ideológico, ha podido tener efecto también en Linke (la Izquierda), con quienes compiten en la dimensión anti-élite. Estos últimos, tal vez para diferenciarse de AfD, han pasado de un 3,3 en 2006 a un 4,2 en 2017, a favor de la UE. Italia y Grecia son dos casos similares. Ambos países vieron cómo su sistema de partidos cambiaba en varias de sus dimensiones después de 2012, en los peores años de la crisis económica. En Italia, el partido más favorable al proceso de integración europeo es el PD, una formación socialdemócrata; y los más contrarios, el M5S y la Lega, este último de manera más clara (1,5 de la Lega frente a 2,6 del M5S). Desde 2017, y aunque la Lega se ubica en el 8,7 en la escala ideológica y el M5S en el 5,2 de la misma escala, ambos partidos son socios de Gobierno en Italia. En Grecia, la historia es parecida. Desde 2015 gobiernan en coalición dos partidos que se ubican en polos ideológicos bien diferenciados: ANEL y SYRIZA. Ambos tienen en común su posición moderada en torno al proceso de integración europeo, 4 y 5,2, respectivamente. El PASOK y ND, las dos formaciones tradicionales (la primera socialdemócrata, la segunda conservadora), son los partidos más pro-europeos. Es también curioso en el caso griego la evolución de SYRIZA en torno a la posición europea: del 3,1 en 2006 al 5,2 en 2017 (estando en el Gobierno). Los dos partidos que radicalmente se oponen a que la UE avance en su integración son la extrema derecha, XA, y la izquierda radical, KKE. Por último, en Suecia, el SD es el partido que más claramente ha hecho de la Unión Europea su tema de competición. Aunque la formación surge en 1988, no es hasta 2010, momento en el que la crisis económica acelera los procesos de desalineamiento electoral, cuando los Demócratas Suecos consiguen representación a nivel nacional. Como habían señalado Hooghe, Marks y Wilson (2002) la Unión Europea se había transformado en una dimensión relevante para la competición electoral en muchos países europeos.

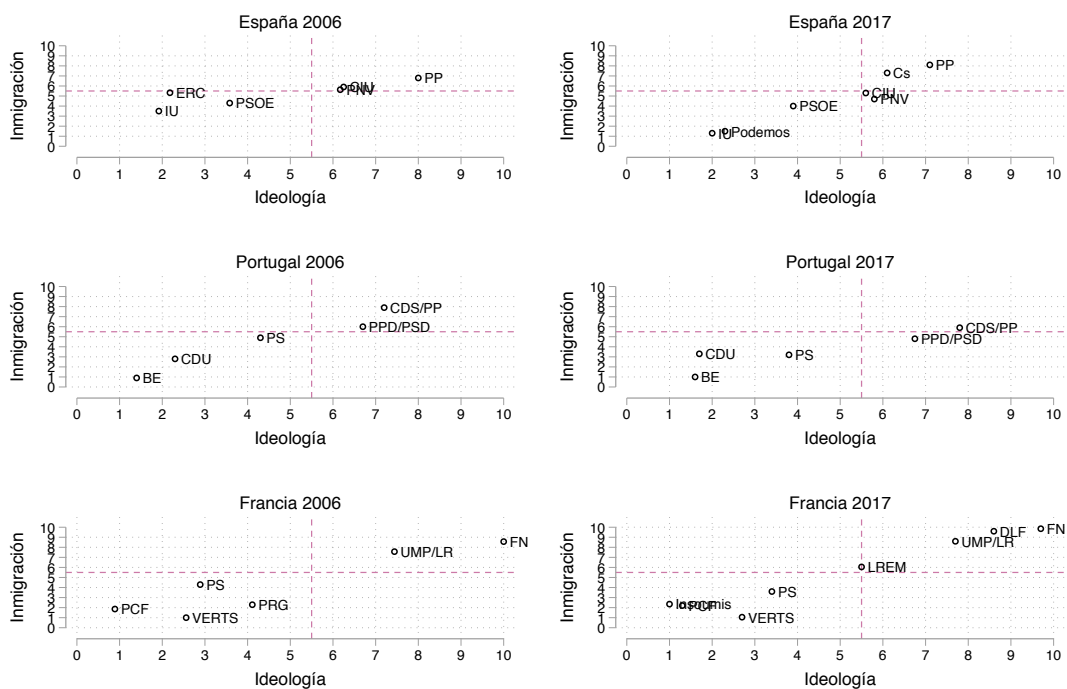
Otra de las dimensiones que ha marcado la competición electoral en los últimos años es el posicionamiento de los partidos en torno a las políticas de inmigración. Como

señalan los trabajos de Kriesi y otros (2012) el proceso de desnacionalización, acompañado del incremento de la diversidad cultural (aumento de la inmigración), ha dividido a la sociedad en dos grupos (ganadores y perdedores de ese proceso) que, a su vez, son movilizados por distintos partidos que exhiben posiciones marcadas en torno a esta dimensión. El Gráfico 1.6 da cuenta de este proceso al capturar el posicionamiento de las formaciones de los países antes analizados en torno a apoyar una política dura contra la inmigración (posición 10 en una escala de 0 a 10) o una política con medidas favorables de inmigración (0 en la escala de 0 a 10). Veámoslo por países.

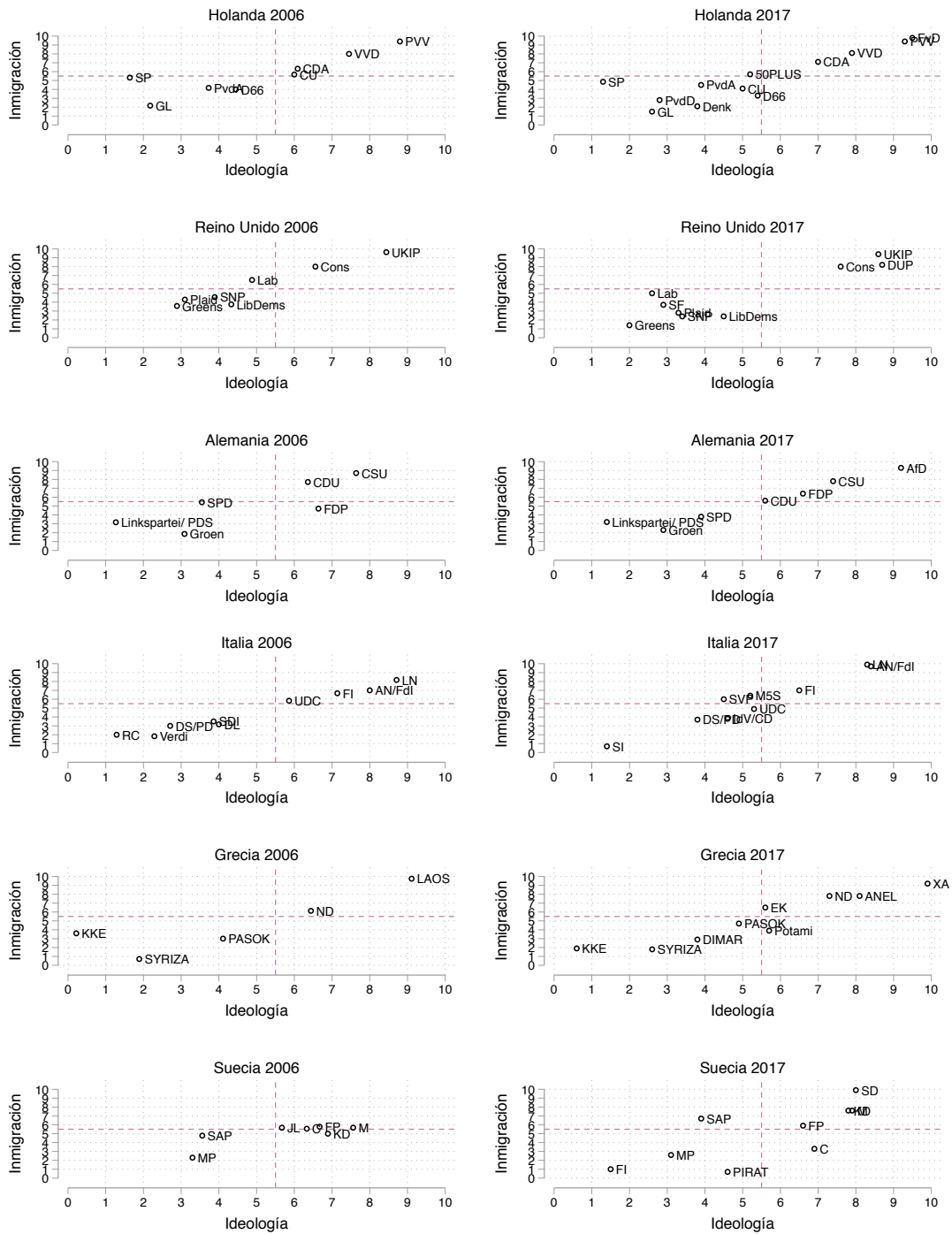
En España la ubicación ideológica de los partidos guarda una estrecha relación con su posición en torno a la inmigración. Las fuerzas conservadoras, PP y Cs, son más favorable a controlar la inmigración que los partidos de izquierdas, PSOE y Podemos. Lo llamativo en el gráfico de España es que mientras que el PP de 2006 a 2017 moderó su oferta ideológica, su posicionamiento en torno a la inmigración se hizo más fuerte: de 6,8 a 8,1 en una escala de 0 a 10. En Portugal, al contrario que en España, la formación conservadora CDS-PP pasó de posicionarse en 2006 en un 7,9 a bajar dos puntos en 2017. De nuevo, los partidos de izquierdas, BE y PS, son aquellos con posiciones más favorables a rechazar políticas duras para controlar la inmigración. En Francia, la inmigración es un tema central del debate político. El FN siempre ha exhibido una posición muy favorable a políticas restrictivas contra los inmigrantes. En este sentido, los partidos populistas FN e Insumis se diferencian claramente en la dimensión antiinmigración. Si bien comparten un discurso anti-élite que, en esencia, es su principal atributo, como también comparten su crítica a la UE, de ahí que se opongan al crecimiento del proceso de integración. Aunque por distintas razones (FN por cuestiones culturales, Insumis por razones económicas), en el eje de la inmigración son distintos o, al menos, así lo perciben los expertos. Los partidos de izquierda como el de los Verdes y el PS son, a su vez, las formaciones más contrarias a una regulación dura contra la inmigración, mientras que LREM y UMP/LR, partidos liberales-conservadores, exhiben posiciones que también tienden a apostar por ser duros con la inmigración. En Holanda, la inmigración, sobre todo la relativa con ciudadanos de origen musulmán, ha sido un tema principal de competición política entre los partidos. De hecho, es una de las principales preocupaciones de los holandeses en los últimos años y podría ser una de las razones por las que surgen partidos como el PVV, que se aprovecharía de la escasa atención de formaciones ya establecidas en torno a esta temática. El PVV es el partido con una

posición más favorable a que se adopten restrictivas políticas contra los inmigrantes (9,4 en la escala de 0 a 10). Igualmente, la formación liberal, el VVD, tiene también una posición fuerte (8), y la CDA ha pasado de un 6,3 en 2006 a un 7,1 en 2017, quizá por un efecto contagio del PVV. Por su parte, llama la atención que el partido de la izquierda populista, el SP, tenga una posición más fuerte en temas de inmigración que el PvdA, la fuerza socialdemócrata tradicional. Puede que, por temas económicos, cuestiones de empleo principalmente, el SP haya podido adoptar un discurso más nativista.

Gráfico 1.6. Posicionamiento de los partidos de nueve países de Europa occidental en torno a la inmigración y en la escala de ubicación ideológica, 2006^a y 2017^b



(continuación)



^a Ideología, escala de 0 a 10, donde 0 significa izquierda y 10 derecha. Inmigración, escala de 0 a 10 donde 0 significa claramente opuesto a apoyar una política dura contra la inmigración y 10 significa claramente a favor de apoyar una política dura contra la inmigración.

^b Ver lista de partidos en el Gráfico 3.

Fuente: Elaboración propia en base a Chapel Hill, 2006 y 2017.

Alemania, con una menor fragmentación que el caso holandés, tiene un sistema de partidos parecido, al menos en los últimos años. Una fuerza populista radical de derechas, AfD, exhibe la posición más favorable a que se implementen políticas

restrictivas contra los inmigrantes (9,3); los conservadores, la CDU (y también sus socios bávaros, la CSU), han virado su posicionamiento de 2006 a 2017, pasando del 7,7 al 5,1 (la CSU del 8,7 al 7,1) para diferenciarse marcadamente del discurso de AfD. Sin embargo, los liberales de la FDP han absorbido parte de las proclamas populistas, y su posición respecto a la inmigración ha pasado del 4,7 al 6,4 entre 2006 y 2017. Los verdes (Die Grünen) y el partido de la izquierda (Die Linke) son las formaciones menos favorables a que se tomen medidas duras contra la inmigración. En Suecia, tenemos una historia parecida a la holandesa y alemana, bien que en esta ocasión el partido que reacciona a la fuerte irrupción de los populistas de derecha radical, el SD (tienen una posición de 9,9 en la escala de inmigración), es el Partido Socialdemócrata (SAP), que pasa de un 4,8 a un 6,7, más favorable a políticas restrictivas contra la inmigración. A su vez el Centro (C) se modera, de un 5,6 en 2006 a un 3,3 en 2017. En el Reino Unido, por su parte, los Conservadores han mantenido su posición, ya de por sí bastante restrictiva hacia la inmigración (8 en la escala de 0-10) mientras que los Laboristas han pasado de un 6,5 a un 5 entre 2006 y 2017. La formación que claramente es más favorable a que se implementen políticas duras para el control de inmigrantes es UKIP, seguida del DUP. Por su parte, y tal vez motivado por el Brexit, como ocurría en la dimensión europea, los nacionalistas escoceses (SNP) han pasado de un 4,6 en 2006 a un 2,4 en 2017, moderando drásticamente su postura. Los dos casos (junto a España) en los que ha podido cambiar más el sistema de partidos a raíz de la crisis de 2008, Grecia e Italia, presentan variaciones acentuadas en sus partidos en torno al eje de la inmigración (un tema que, por lo menos hasta el momento, no ha entrado en la arena electoral española). Uno de los partidos que más ha cambiado entre 2006 y 2017 es AN/FdI: pasa de un 7 en 2006 a un 9,7 en 2017. Aunque AN desaparece y es absorbido por el PdL que luego pasa a integrarse en FdI, puede considerarse como una misma formación. Su posición en este tiempo se radicaliza y va en consonancia con la de LN, que pasa también de un 8,2 a un 9,9. El PD mantiene posiciones moderadas, mientras el M5S, se sitúan en un 6,4, muy alejado de LN, pero también del PD. En Grecia, las formaciones tradicionales, PASOK y ND, también varían su posición, más favorable ahora a políticas restrictivas contra la inmigración, pero sin llegar a los extremos. Los partidos que forman el Gobierno, SYRIZA y ANEL, tienen posiciones totalmente contrarias. Los primeros están a favor de que no se lleven a cabo políticas duras contra la inmigración (posición 1,8 en 2017): los segundos, por lo contrario, quieren que se adopten medidas represivas (7,8 de 10).

En general, en siete de los nueve países analizados (Francia, Italia, Holanda, Reino Unido, Alemania, Grecia y Suecia) las dos nuevas dimensiones analizadas (UE e inmigración) han aumentado su relevancia a la hora de articular la competición de los partidos. Buena prueba de ello es el reposicionamiento de varias formaciones tradicionales y las propuestas radicales de las nuevas (y no tan nuevas) formaciones, en su mayoría con un discurso populistas. Estas pautas, a la vista de los cambios en la competición entre partidos que se han dado recientemente, han podido reproducirse en otros países de los que no disponía de datos en dos puntos del tiempo (como en Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Suiza, Islandia o Noruega). Por lo tanto, no solo estaríamos hablando de un cambio en los atributos del sistema de partidos de varios de los países de Europa occidental, sino también en las dimensiones que conforman la competición interpartidista.

La estructura de competición por el Gobierno

Mair (1989) empezaba uno de sus conocidos trabajos sobre el cambio en el sistema de partidos señalando que a principios de los ochenta, pero ya en los setenta, algo estaba cambiando en los sistemas de partidos de los países de Europa occidental: las formaciones tradicionales perdían gran parte de su apoyo electoral, mientras que nuevas formaciones, sobre todo partidos verdes y ecologistas, crecían y/o emergían en sistemas de partidos ya consolidados. Estos cambios, que se expresaban a través de una mayor inestabilidad electoral y de una alteración en las dinámicas de competición política, fueron atribuidos principalmente a dos causas: las alteraciones de la estructura de *cleavages* debida a la emergencia de fracturas sociales relacionadas con valores pos-materialistas (Inglehart 1977) y la crisis de los partidos de masas (Katz y Mair 1995). Sin embargo, nadie señaló la crisis del petróleo de los setenta (que desencadenó un fuerte retroceso económico) como uno de los factores explicativos del cambio en los sistemas de partidos. Pasados ya unos cuantos años desde que Mair y mucho otros señalaran que los causantes de los cambios en el sistema de partidos estaban cifrados en motivos políticos y no en factores económicos, cabe ahora preguntarse qué papel ha jugado la Gran Recesión en los cambios de los sistemas de partidos de los países de Europa occidental (Morlino y Raniolo 2017).

En el trabajo de Mair (1989) al que aludía unas líneas más arriba se insistía en la necesidad de discernir entre cambio electoral a nivel agregado y al cambio en el sistema

de partidos. Así, Mair señalaba que un cambio en la estructura de *cleavages* o el incremento en los niveles de volatilidad en un país no implican necesariamente un cambio en su sistema de partidos. Para que éste se produzca debe darse algo más. A lo largo del texto he introducido precisamente ese *algo más* que señala Mair: la estructura de competición por el Gobierno (Tabla 1.6):

Tabla 1.6. Estructuras de competición en el sistema de partidos

Dimensiones	Estructuras de competición	
	Cerradas	Abiertas
Patrones de alternancia en el gobierno	Alternancia en masa o no alternancia	Alternancia parcial
Tipos de fórmula de gobierno	Familiar	Innovador
Acceso al gobierno	Restringido a pocos partidos	Abierto a muchos partidos

Fuente: Mair (1996).

Para Mair hay dos clases de estructuras de competición: cerradas y abiertas. Para poder clasificar a los sistemas de partidos de cada país en torno a estas dos categorías es preciso centrarse en tres dimensiones: los patrones de alternancia en el Gobierno, los tipos de fórmulas de gobiernos y el acceso de los partidos al Gobierno. En función de estas tres dimensiones, es decir, en función de si hay muchos cambios de Gobierno (o no) entre elecciones, si las fórmulas de gobierno (Gobierno de mayoría, de coalición, de minoría con apoyo externo) cambian mucho (o no) entre elecciones, y si el acceso de los distintos partidos que obtienen representación a formar Gobierno está restringido (o no) a unos pocos o abierto a muchos, un sistema de partidos puede considerarse que tiene una estructura de competición abierta o que por el contrario está cerrada.

Para identificar qué sistemas de partidos después de la Gran Recesión pertenecen a la categoría de *cerrado* o *abierto*, voy a fijarme en las distintas dimensiones que se analizaron en la sección anterior, correspondiente a los atributos del sistema de partidos. La Tabla 1.7 ofrece un resumen del crecimiento o decrecimiento (y de sus grados), entre el periodo anterior a la Gran Recesión y el posterior, con respecto a la fragmentación partidista, la volatilidad electoral, la polarización (medida ahora por el porcentaje de votos que reciben las formaciones anti-establishment) y el porcentaje de votos obtenidos por nuevos partidos. Si varios de estos atributos creciesen de forma notable entre el periodo precrisis y poscrisis, (sobre todo los relativos a nuevos partidos y fragmentación

partidista) podríamos estar hablando de una estructura de competición por el Gobierno que se ha abierto a nuevos competidores tras la Gran Recesión.

Tabla 1.7. Resumen de los cambios en varias dimensiones del sistema de partidos en los países de Europa occidental después de la Gran Recesión ^a

País	Fragmentación ^b	Volatilidad ^c	Polarización ^d	Nuevos partidos ^e	Estructura de competición
Austria	C-	-	C	-	Cerrada
Bélgica	C-	-	C+	-	Cerrada
Chipre	C-	C-	C-	C-	Cerrada
Dinamarca	C-	C-	C+	C-	Cerrada
Finlandia	C-	C-	C+	-	Cerrada
Francia	C	C+	C	C+	Abierta
Alemania	C	C	C+	C-	Cerrada
Grecia	C+	C+	C+	C	Abierta
Islandia	C+	C+	C+	C	Abierta
Irlanda	C+	C+	C	C	Abierta
Italia	D-	C+	C+	C+	Abierta
Luxemburgo	C-	D-	C-	C-	Cerrada
Malta	-	C-	-	-	Cerrada
Noruega	D-	D+	C-	-	Cerrada
Portugal	C-	C-	C-	C-	Cerrada
España	C+	C+	C+	C+	Abierta (parcial)
Suecia	C-	D+	C	C-	Cerrada
Suiza	C-	D-	C+	C-	Cerrada
Holanda	C+	D-	C+	D	Cerrada
Reino Unido	-	C	C	-	Cerrada

^a C- (crecimiento moderado); C (crecimiento); C+ (crecimiento alto); D- (decrecimiento moderado); D (decrecimiento); D+ (decrecimiento alto) “-” (sin cambio).

^b Se considera que hay un crecimiento alto (C+) cuando el número de partidos ha crecido en 1,5 o más de 1,5; un crecimiento (C) se produce cuando el incremento en el NEPE está entre el 1 y el 1,5; un crecimiento moderado (C-) está cuando crece entre el 0,2 y el 0,99; un decrecimiento moderado (D-) está cuando decrece entre el 0,2 y el 0,99; un decrecimiento (D) cuando decrece entre el 1 y el 1,5 y un decrecimiento alto (D+) cuando decrece en más de 1,5. No hay cambio (“-”) si crece o decrece en +/- 0,2 unidades.

^c Se considera que hay un crecimiento alto (C+) cuando la volatilidad crece en más de un 10 puntos porcentuales; un crecimiento (C) se produce cuando el incremento de la volatilidad está entre 5 y 9,99; un crecimiento moderado (C-) está cuando crece entre 1 y 4,99 puntos porcentuales; un decrecimiento moderado (D-) se produce cuando decrece entre 1 y 4,99 puntos; un decrecimiento (D) cuando decrece entre 5 y 9,99 y un decrecimiento alto (D+) cuando decrece en más de 10 puntos porcentuales. No hay cambio (“-”) si crece o decrece en +/- 0,99 unidades.

^d Se considera que hay un crecimiento alto (C+) cuando el porcentaje de votos a partidos anti-establishment crece en más de 10 puntos porcentuales; un crecimiento (C) se produce cuando el incremento está entre 5 y 9,99; un crecimiento moderado (C-) está cuando crece entre 1 y 4,99; un decrecimiento moderado (D-) se produce cuando decrece entre 1 y 4,99 puntos porcentuales; un decrecimiento (D) cuando decrece entre 5 y 9,99 y un decrecimiento alto (D+) cuando decrece en más de 10 puntos porcentuales. No hay cambio (“-”) si crece o decrece en +/- 0,99 unidades.

^e Se considera que hay un crecimiento alto (C+) cuando el porcentaje de votos a partidos anti-establishment crece en más de 10 puntos porcentuales; un crecimiento (C) se produce cuando el incremento está entre 5 y 9,99; un crecimiento moderado (C-) está cuando crece entre 1 y 4,99; un decrecimiento moderado (D-) se produce cuando decrece entre 1 y 4,99 puntos porcentuales; un decrecimiento (D) cuando decrece entre 5 y 9,99 y un decrecimiento alto (D+) cuando decrece en más de 10 puntos porcentuales. No hay cambio (“-”) si crece o decrece en +/- 0,99 unidades.

Fuente: Elaboración propia en base a las tablas 2 a 5.

La Tabla 1.7 informa que seis de los veinte países analizados han cambiado su estructura de competición por el Gobierno. En Irlanda, después de 2008 (elecciones de 2011), no solo cambió el partido de Gobierno, puesto que el Fianna Fáil (FF) dejó paso al Fine Gael (FG), sino que también lo hizo la coalición de Gobierno, de ser los Laboristas en 2011 los que apoyaban al FG a ser la Alianza Independiente (un grupo de políticos

independientes) a partir de las elecciones de 2016. En Francia, Emmanuel Macron, un candidato de un nuevo partido, La República en Marcha, preside la República; también de este partido es el primer ministro. En Italia, gobierna una fórmula de partidos nunca antes vista: un partido que surge en las elecciones generales de 2013, el Movimiento Cinco Estrellas (M5S) con un discurso anti-élite y un partido que había nacido en los años noventa pero que resurge en las recientes elecciones con un discurso populista y nativista, la Liga Norte. En el caso griego, el Gobierno está encabezado por una coalición de partidos de izquierda radical que surge en 2005 pero que empieza a tener un amplio apoyo electoral a partir de 2008, y por un partido populista de derechas, ANEL, que se funda en 2012. Se trata, de nuevo, de una fórmula de gobierno única. En España, pese a que el principal partido de gobierno, el PSOE, es uno de los que tradicionalmente han liderado el ejecutivo, su principal apoyo desde el exterior (con 70 de los 350 escaños de la Cámara) es una nueva formación que nace en 2014, Podemos, junto con algunos partidos de ámbito regional. Además, es la primera vez que quien lidera el ejecutivo no es la fuerza más votada y también la primera vez en que el partido de gobierno tiene solo 85 de los 350 escaños del Congreso.

Con todo lo señalado hasta aquí podría, incluso, clasificarse a los países en torno a tres patrones de cambio. El primero estaría relacionado con el denominado *desalineamiento* político. Implicaría un aumento en la fragmentación de partidos y un incremento de la volatilidad electoral, generalmente asociados con elevados niveles también de polarización. Bajo este escenario, los sistemas de partidos presentan mucha inestabilidad por el lado de la demanda (los votantes), pero bastante estabilidad por el lado de la oferta (los partidos). Los países del centro y norte de Europa aquí analizados (Austria, Bélgica, Holanda, Suecia, Suiza o Dinamarca) son los que mejor encajan con este proceso, pero también el Reino Unido o Portugal.

El segundo patrón que encuentro es el propio de un *realineamiento* electoral. Esto implica cambios relevantes no solo del lado de la demanda (electores más volátiles y que fraccionan su voto), sino también de la oferta (nuevos partidos con relevancia dentro del sistema). Esto ha sido lo propio del Sur de Europa: España, Italia y Grecia (con la notable excepción de Portugal), pero también de democracias consolidadas como Francia. Estas alteraciones electorales reconfiguraron el sistema de partidos de estos países, generando nuevos alineamientos electorales y nuevas pautas de competición interpartidista. Grecia

puede servir como ilustración: surgen nuevos partidos (ANEL, Potami), cae uno de los partidos tradicionales principales (PASOK) y se genera una nueva opción de Gobierno, conformado por SYRIZA (que surge en 2004) y ANEL.

Por último, el tercer patrón correspondería a la continuidad o adaptación de los sistemas de partidos de algunos países, Malta y Noruega, por ejemplo, en los que la crisis económica, ni tuvo un efecto directo, ni amplificó o sirvió como catalizador de procesos de largo plazo relacionados, tanto con la crisis de los partidos tradicionales, como con la emergencia de nuevas dimensiones de competición política que reconfiguran la preferencia de los votantes por los partidos.

3. ¿Cuánto cambio?

A la luz de lo que se ha expuesto en estas páginas, parecería que, por distintas razones, varios países de Europa occidental han experimentado cambios notables desde 2008 en algunos de los atributos de sus sistemas de partidos. Sin embargo, estas modificaciones, aunque sustanciales, podrían no haber alterado el sistema de partidos en su conjunto. Para comprobar hasta qué punto los sistemas de partidos de los veinte países analizados en estas páginas han cambiado de su tipología tradicional a una nueva, es preciso clasificar, siguiendo la literatura especializada, a cada uno de los países en una de las cinco categorías que estableció en su día Sartori (1976): partido predominante, bipartidistas, de pluralismo limitado, de pluralismo polarizado y sistemas atomizados.¹³

Dividiré este bloque en cuatro apartados agrupando a los países en función de su geografía: el Sur de Europa (Chipre, España, Grecia, Italia, Malta y Portugal), la Europa anglosajona (Reino Unido e Irlanda), Europa occidental (Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Holanda, Suiza y Luxemburgo) y los países nórdicos (Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia). Agrupar así a los países permite comparar de forma más clara sus sistemas de partidos, pues comparten características relevantes entre ellos.¹⁴

¹³ Dentro de las categorías de pluralismo limitado y pluralismo extremo, teniendo en cuenta los niveles de polarización, podrían darsé dos nuevas categorías: de pluralismo moderado (polarización baja) y de pluralismo polarizado (polarización elevada).

¹⁴ Esta sección emplea los datos de Holger Döring y Philip Manow (2019) para conocer los Gobiernos de cada uno de los países analizados.

El sistema de partidos del Sur de Europa

En Italia, el sistema de partidos se ha definido, en términos generales, como multipartidista polarizado. Desde 1946 y hasta 1993, con distintos socios de gobierno, los Demócratas Cristianos gobernaron Italia sin interrupción (con mandatos de muy corta duración). En la década de los noventa, como consecuencia, entre otros factores, de una corrupción generalizada y de un cambio en el sistema electoral, el sistema de partidos colapsó siendo sustituido por uno nuevo con igual, o mayor, número de partidos e igual o más polarizados (Bartolini, Chiaramonte y D'Alimonte 2004). Desde 1996 y hasta la actualidad, la izquierda, bajo distintas siglas, ha gobernado Italia gracias a diferentes coaliciones con partidos menores (a excepción de gobiernos de la derecha de Forza Italia y la Lega en 2001, 2005 y 2008). De esta forma, de 1948 a 1992 el sistema de partidos podía definirse como un multipartidismo polarizado, mientras que, a partir de 1994, la competición pasó a ser bipolar entre dos grandes coaliciones de partidos e igualmente polarizada (De Giorgi 2019: 155). Desde 2013 el sistema de partidos italiano ha vuelto a cambiar: de un sistema de dos polos a uno de, al menos, tres, con el Movimiento 5 Estrellas como el tercer polo, con un marcado discurso populista y eurocrítico. Las recientes elecciones de 2018 han acentuado este tripolarismo: a los dos tradicionales bloques de izquierda y derecha, se suma uno nuevo, el bloque populista que, a su vez, es el de Gobierno. El M5S y la Lega gobiernan en coalición con un claro mensaje antiinmigración, anti-UE, nacionalista y nativista (Chiaramonte *et al.* 2018).

Por su parte, el sistema de partidos en España ha sido definido como de dos partidos y medio, siguiendo a Blondel (1968), o de pluralismo limitado, según la clasificación de Sartori (1976). En él, sobre todo desde 1989 hasta 2011, dos partidos, PSOE y PP, consiguieron aglutinar el mayor porcentaje de votos (más del 80 por ciento), aunque partidos nacionalistas y regionalistas, sobre todo en Cataluña y País Vasco, alcanzaron de forma ininterrumpida desde 1977 representación en el Congreso de los Diputados (Linz y Montero 2001). La Gran Recesión tuvo un impacto extremo: creció el desempleo, cayó la economía y se tambalearon importantes cajas de ahorro y en menor medida bancos que tuvieron que ser *rescatados* por las instituciones europeas. Sin embargo, las elecciones de 2011 solo supusieron el reemplazo del partido de gobierno por la tradicional fuerza de oposición: el PSOE fue reemplazado por el PP. No sería hasta las elecciones al Parlamento Europeo de 2014, en las que se adelantase el cambio en el

sistema de partidos español (Cordero y Montero 2015). Un nuevo partido, Podemos, y uno que hasta el momento solo se restringía al ámbito catalán, Ciudadanos, consiguieron importantes resultados en estas elecciones. Para 2015, su apoyo en los comicios generales se había multiplicado (69 y 40 escaños de los 350 del Congreso, respectivamente) transformando el imperfecto sistema bipartidista español en un sistema multipartidista y también más polarizado. De hecho, tras infructuosas negociaciones para formar Gobierno, en 2016 volvieron a convocarse elecciones. Esta vez, el PP, de nuevo la fuerza más votada, consiguió aumentar su número de escaños y, con el apoyo externo de Ciudadanos, iniciar la legislatura. Pero debido al órdago independentista en Cataluña y, sobre todo, a una sentencia por corrupción del PP, en 2018, el PSOE, apoyado principalmente por Podemos, pero también por las fuerzas regionales, llevó a cabo una moción de censura al Gobierno del PP que terminó prosperando. Sin embargo, la no aprobación de los presupuestos generales de 2019 obligó al PSOE a convocar elecciones para abril de 2019. Si para aquel entonces el sistema de partidos estaba fragmentado, después de dichas elecciones, lo hizo aún más. Un nuevo oponente a la derecha, Vox, un partido populista, nacionalista y antiinmigración de extrema derecha que surge en 2013 como una escisión del PP, consigue entrar en el Congreso de los Diputados con 25 escaños. El PP y Podemos son los grandes perdedores de la contienda electoral, mientras que el PSOE sale reforzado y Ciudadanos se queda a un paso de superar al PP. En estos años los niveles de volatilidad electoral y fragmentación de partidos alcanzaron cifras récord.

En Portugal, dos partidos han monopolizado el Gobierno, el Partido Social Demócrata (PSD) y el Partido Socialista (PS), mientras que otros dos, el Centro Democrático y Social (CDS) y el Partido Comunista (PC), han estado siempre presentes en las distintas elecciones, obteniendo representación. De hecho, los niveles de volatilidad electoral han sido, por lo general, bajos, con la excepción de las elecciones de 1985 y 1987, alcanzando el sistema de partidos una pronta institucionalización. La crisis económica que se desató en 2008 afectó gravemente a Portugal (Jalali 2019: 216): cayó el PIB (sobre todo en 2012), el desempleo creció y también lo hizo la deuda pública. Como era de esperar, en 2011, el PS, por aquel entonces en el Gobierno (desde 2009) fue reemplazado por el PSD, que formó un Gobierno de coalición con la CDS-PP.¹⁵ Para las

¹⁵ En 1993 el CDS y el Partido Popular (PP) empezaron a presentarse a las elecciones de forma coaligada

elecciones de 2015, el PSD volvió a ser la fuerza más votada. El presidente de la República encargó la formación de Gobierno al PSD, que formó uno minoritario. Sin embargo, su gobierno no duró ni un mes, pues una nueva fórmula de coalición protagonizada por el PS, el Bloque de Izquierdas (formación que surgió en 1999) y el PC, logró un apoyo mayoritario. De esta forma, si bien el sistema de partidos portugués disfrutó de cierta estabilidad en su número de partidos, experimentó una nueva fórmula de Gobierno, fruto del hartazgo de los votantes con las políticas adoptadas hasta el momento (Fernandes, Magalhaes y Santana-Pereira 2018).

Grecia fue en su momento caracterizada, tras un periodo de volatilidad electoral elevada después de la transición de 1974, como uno de los sistemas de partidos más estables de Europa: desde 1985 hasta 2009, en promedio, los valores de volatilidad electoral fueron de 6,6 puntos. Ahora bien, tras las elecciones de 2012 todo cambió (Tsatsanis 2019: 116). Si durante años Nueva Democracia (ND) y el PASOK monopolizaron los Gobiernos griegos, en lo que podría denominarse un sistema de dos partidos y medio, en mayo de 2012, impulsado por la crisis económica de 2008 y por el hastío con los partidos tradicionales y las políticas de austeridad impuestas desde la UE, Syriza consiguió superar al PASOK y se quedó a escasos 2 puntos porcentuales de hacer lo propio con ND. En estas elecciones, los niveles de fragmentación de partidos a nivel electoral casi multiplicaron por tres la registrada en 2009. En las segundas elecciones de 2012, celebradas en junio del mismo año, la pauta de fragmentación continuó repitiéndose, mientras que los dos siguientes comicios de 2015 (enero y septiembre) catapultaron a Syriza al frente del Gobierno, que constituyó en coalición con un partido, también, de reciente creación, ANEL. Así, el sistema de partidos resultante de la Gran Recesión pasó a adoptar un formato multipartidista polarizado, con formaciones populistas y extremas, y con mensajes tanto euroescépticos como nativistas y antiinmigración.

El sistema de partidos de Malta es claramente bipartidista. Desde 1947 y hasta las últimas elecciones de 2017, el Gobierno ha estado en manos del Partido Laborista (PL) o del Partido Nacionalista (PN). La contienda electoral está tan reñida que, de las 21 elecciones celebradas, el PL ha sido la fuerza más votada en diez, mientras que el PN se ha hecho con 11. Las tasas de participación electoral son de las más altas de mundo, en torno al 95 por ciento, sin que el voto sea obligatorio. Para transformar los votos en

escaños emplean un sistema electoral de voto único transferible, que, lejos de potenciar el bipartidismo, no supone ninguna barrera para que terceros partidos puedan emerger y consolidarse. Lo que ha hecho de Malta el arquetipo del bipartidismo han sido, principalmente, dos razones. Por un lado, la relevancia del *cleavage* social (y también religioso). Mientras que el PN ha defendido la independencia de Malta y el origen italiano de la burguesía maltesa, además de posicionarse a favor de la pertenencia a la Unión Europea, el PL ha enfatizado la pertenencia de Malta al Reino Unido (Malta consiguió su independencia del Reino Unido en 1964) y ha mantenido actitudes contrarias a la UE (terminarían adhiriéndose en 2004), al tiempo que se ha separado claramente de la Iglesia (Cini 2002). Por otro lado, la segunda razón por la que terminó cuajando el bipartidismo fue por el sistema político centralizado, que emula el modelo británico, y que ha impedido que los partidos pequeños tengan influencia en la política nacional. Así, mientras que Malta tuvo un modelo claramente multipartidista, antes de su independencia (con partidos Verdes, Cristiano Demócratas y Progresistas), las fuertes tensiones entre los electores de los dos principales partidos terminó por crear vínculos relevantes entre ambos y fuertes identificaciones partidarias (como así reflejan las altas tasas de participación electoral). En los últimos años la disputa entre las dos formaciones se ha mantenido. Desde las elecciones de 2013, gobiernan los Laboristas.

La República de Chipre celebra elecciones legislativas desde finales de los años setenta. La independencia de la República Turca del Norte de Chipre se hizo efectiva en 1983 y, aunque carece de reconocimiento internacional (con la excepción de Turquía), celebra elecciones desde 1985, en las que, tradicionalmente el Partido Republicano Turco (CTP) y el Partido Nacional Unitario (UBP) se han repartido el Gobierno (Christophorou 2006). En la República de Chipre, tres formaciones han sido las únicas que han alcanzado el Gobierno, en minoría o con el apoyo de otras formaciones: el Partido Democrático (DIKO), que gobernó en las primeras elecciones (las cinco primeras) de 1977 a 1988; los comunistas, el Partido del Progreso de la Gente Trabajadora (AKEL) y la formación de derechas, Alianza Democrática (DISY). Estos dos últimos partidos han sido los principales desde 1988, aunque han necesitado de otras formaciones para configurar un Gobierno: DIKO, el Partido Socialista de Chipre (EDEK) y, recientemente, el Partido Europeo (EK) que, desde 2013, gobierna con DISY. En las últimas elecciones legislativas, celebradas en 2016, el tradicional *cleavage* étnico que divide al electorado chipriota volvió a re-politizarse con el surgimiento de un nuevo partido, Alianza

Ciudadana (SYPOL), un partido populista de izquierdas favorable a que Chipre sea una república única (Rooduijn *et al.* 2019). Con todo, el tradicional bloque de partidos ha seguido manteniéndose y, aunque más fragmentado, el sistema de partidos chipriota exhibe más pautas de estabilidad que de cambio.

El sistema de partidos anglosajón

Para Paul Webb y Justin Fisher (1999: 8) el sistema de partidos británico ha sido, desde 1945, “uno de los sistemas políticos más estable y orientado a partido en el mundo occidental”. De hecho, hasta 1970, los dos principales partidos, Laboristas y Conservadores, sumaban el 90 por ciento del voto y, gracias al sistema electoral de *the first past the post*, se alternaban en el Gobierno de manera ininterrumpida. Pero desde finales de los años setenta el sistema de dos partidos pasó a uno de dos partidos y medio en el que, especialmente los Liberal Demócratas, consiguieron arrebatar un alto porcentaje de voto a Conservadores y Laboristas (que pasaban a sumar en torno al 70 por ciento de los sufragios). Pese a todo, los Gobiernos siguieron siendo de mayoría y monocolor (con contadas excepciones, como la de 1977, en la que los Laboristas gobernaron con apoyo de los Liberal Demócratas). En las recientes elecciones de 2015 los Liberal Demócratas perdieron más del 15 por ciento del voto, mientras que el Partido Nacional Escocés (SNP) pasó a ser la tercera fuerza. El *cleavage* territorial se activó desde entonces y, en 2017, además del SNP, otras formaciones menores, pero alguna de ellas con capacidad de *chantaje* (caso del Partido Unionista Democrático), aumentó su apoyo electoral.

En Irlanda, al igual que en el Reino Unido, dos partidos han dominado la política nacional: el Fianna Fáil (con mayor predominio) y el Fine Gael. El sistema de partidos irlandés fue también definido como de dos partidos y medio (Farrell 1970), siendo los Laboristas el *medio* partido. Si desde 1950 hasta 1987 el sistema de partidos se mantuvo básicamente estable, con gobiernos monocolor de Fianna Fáil y en coalición con Fine Gael y Laboristas, a partir de entonces la fragmentación y la volatilidad electoral aumentaron de forma acusada (Farrell 1999: 41). A mismo tiempo se hizo cada vez más necesario que los partidos llegasen a acuerdos para formar un Gobierno: el Fianna Fáil tuvo que buscar socios minoritarios para poder configurar un ejecutivo con los Demócratas Progresistas o los Laboristas. Desde entonces y hasta 2011, la política

irlandesa siguió por los mismos cauces, con gobiernos liderados mayoritariamente por el Fianna Fáil con algún socio minoritario (entre ellos el Partido Verde). En 2011 se produjo un gran terremoto electoral (Gallagher y Marsh 2011) y, fruto de la grave crisis financiera (sobre todo bancaria), el gobierno de coalición se disolvió y fueron convocadas elecciones. El Fianna Fáil pasó de ser el partido de gobierno a ser tercera fuerza, superada por los Laboristas, que se integraron en el ejecutivo liderado por el Fine Gael. En 2016, las últimas elecciones, el terremoto de 2011 aún dejó algunas secuelas: surgieron nuevas formaciones (y coaliciones de candidatos independientes) y tras casi tres meses de negociaciones, el Fine Gael consiguió firmar un acuerdo de Gobierno, esta vez con un socio hasta el momento único, la Alianza de Independientes, un conjunto de candidatos que se unieron en 2015 bajo unas mismas ideas.

El sistema de partidos de Europa occidental

El sistema de partidos francés podría definirse como multipartidista, aunque desde 1950 y hasta nuestros días, ha visto como distintos ejes de competición emergían en la arena electoral y marcaban la competición política. Por lo general, se han delimitado dos etapas. La primera se inicia en las elecciones de 1981, en las que François Mitterrand fue elegido presidente de la República y el Partido Socialista fue el encargado de liderar el ejecutivo. Por primera vez desde que en 1958 se iniciase la Quinta República, la formación más votada no fue un partido gaullista (Hanley 1999: 66). Con ello, surgió también un nuevo eje de competición: la inmigración y el respeto a la ley y el orden (Labouret 2019: 83). Las elecciones europeas de 1984 (aún siendo de segundo orden, es decir, de menor relevancia) marcaron el inicio del ascenso del Frente Nacional, una formación nacional-populista que por aquel entonces estaba liderada por Jean-Marie Le Pen, padre de la actual líder, Marine Le Pen, y que, desde 1984 y hasta nuestros días, empezaría a sumar más del 10 por ciento de los votos en todas las elecciones legislativas.¹⁶ De este modo, el sistema de partidos francés, que hasta 1981 había sido calificado como “bipolar a cuatro partidos”, después de 1984, empezó a considerarse como un sistema tripolar, dada la relevancia del Frente Nacional (Labouret 2019: 83). En 2007, sin embargo, todo volvió a cambiar. El Frente Nacional perdió un importante apoyo electoral que fue canalizado por la Unión por un Movimiento Popular (UMP), una amalgama de partidos de centroderecha que nace

¹⁶ El Frente Nacional cambió de nombre en 2018 y pasó a llamarse Reagrupación Nacional

en 2002 y que impulsa a Nicolas Sarkozy para que sea el presidente de la República. En 2012, y bajo la crisis económica, Sarkozy y la UMP perdieron el poder. El Partido Socialista fue la fuerza más votada y François Hollande se hizo con la Presidencia de la República. Si durante el periodo de 2007-2012 los niveles de fragmentación y volatilidad fueron elevados, en las elecciones de 2017 los cambios fueron aún mayores. Surge una nueva formación, La República en Marcha, encabezada por un joven político, Emmanuel Macron, que, además, es capaz de desplazar al resto de formaciones y enfrentarse en la segunda ronda de las presidenciales al Frente Nacional de Marine Le Pen. En estas últimas elecciones el sistema de partidos se habría polarizado aún más, con formaciones populistas a izquierda (La Francia Insumisa) y derecha (el Frente Nacional).

Alemania pasó por cuatro periodos en su sistema de partidos después del periodo 1920-1950 en el que la fragmentación partidista dificultó la formación de Gobiernos e incluso aupó al totalitarismo en 1933. Así pues, el primer período, tras la Segunda Guerra Mundial, puede definirse como de estabilidad política. El sistema de partidos *cristalizó* en uno de dos formaciones y media en el que la CDU/CSU y el SPD se repartían el gobierno ayudados de los liberales del FDP. El segundo período corresponde a los años ochenta, con la entrada de Los Verdes en el Bundestag, un potencial socio de gobierno para el SPD. El tercer periodo corresponde a la unificación de las dos Alemanias y deja un panorama partidista más fragmentado: a la CDU/CSU, el SPD, el FDP y Los Verdes, se une el PDS/La Izquierda. En 1998 se rompe el Gobierno de Helmut Kohl al frente de la CDU/CSU que llevaba vigente desde 1982, y el SPD junto a los Verdes alcanzan el poder (Daehnhardt 2019). Hasta aquí, las pautas fueron más de estabilidad que de cambio. Sin embargo, en 2005 se produce el primer hecho sin precedentes: los dos partidos mayoritarios pierden sus apoyos que son aprovechados por el FDP y La Izquierda, y se ven obligados a construir un gobierno en coalición. Desde entonces, y salvando la excepción de las elecciones de 2009, el gobierno CDU/CSU y SPD, que ha pasado a conocerse como *Gran Coalición*, se ha reeditado en todas las elecciones federales. En las últimas, que tuvieron lugar en 2017, un nuevo actor político que ya había surgido en 2013, Alternativa por Alemania (AfD), con un discurso populista, euroescéptico y contrario a la inmigración, consiguió representación en el Bundestag siendo tercera fuerza política. Así, y pese a que el SPD era contrario a reeditar la Gran Coalición, no tuvo otra opción que volver a pactar con la CDU/CSU. La llegada del AfD (impulsada por la crisis de refugiados de 2014), ha cambiado las dinámicas políticas alemanas: no solo ha aumentado

la fragmentación de partidos y la volatilidad electoral (algo que ya se vio en 2009), sino que ha aumentado la polarización electoral como consecuencia del surgimiento de dos nuevas fracturas sociales: la inmigración y el proceso de integración de la Unión Europea.

El sistema de partidos holandés es claramente multipartidista, en buena medida, debido a la proporcionalidad de su sistema electoral. Las actuales fuerzas políticas son un fiel reflejo de los primeros partidos que obtuvieron representación: los liberales, los católicos, los protestantes, los socialdemócratas y algunas formaciones radicales. Sirvan como ejemplo los casos de los tres mayores partidos que, entre 1977 y 1998, resultaron las tres fuerzas más votadas: el VVD, el PvdA y la CDA. El primero se formó tras la Segunda Guerra Mundial a partir del Partido Liberal; el PvdA fue fruto de la reformulación del Partido Laborista; y el Partido Católico se constituyó en 1945 bajo las siglas del KVP, precursor, junto al ARP y al CHU, de la actual CDA, formada en 1977. Desde 1977 hasta 2012, la CDA ha sido el partido que más veces ha estado presente en el Gobierno y que en mayor número de ocasiones ha encabezado las coaliciones. Se han dado gobiernos de centroderecha y centroizquierda, así como gobiernos *púrpuras* (1994 y 1998) en los que liberales, laboristas y conservadores han participado. Asimismo, tres formaciones merecen una especial atención, los Demócratas 66 (D66), la Lista Pim Fortuyn (LPF) y el Partido de la Libertad (PVV). Los D66, son una formación de centro derecha que, desde 1977 hasta 2012, se han movido en una horquilla de entre 3 y 24 escaños, y que han participado en cuatro gobiernos. La Lista Pim Fortuyn (LPF), con un marcado discurso anti-islamista, consiguió en las elecciones de 2002 ser el segundo partido más votado; la formación concurrió a las elecciones tras el asesinato de su líder. Por último, el PVV, un partido populista de derecha fundó en 2006, fue el heredero del discurso populista y nativista de la LPF. Su mejor resultado fue en 2010, con más del 15 por ciento de los votos, mientras que, en las últimas elecciones de 2017, pese a ser segunda fuerza, tuvieron que conformarse con poco más del 13 por ciento. En los últimos años, el sistema de partidos holandés ha seguido fragmentándose y exhibiendo elevados niveles de polarización. Además, ha podido radicalizarse aún más al entrar nuevas formaciones como el Fórum para la Democracia (FvD), un partido euroescéptico de corte conservador, y el movimiento DENK, cuyos líderes, holandeses de origen turco, lo crearon para fomentar la tolerancia. Por lo general, los liberales del VVD (en coalición con la CDA o el PvdA, principalmente) han ocupado los últimos cinco gobiernos, desde 2010 y hasta la actualidad. En las recientes elecciones se han alcanzado niveles récord

tanto de fragmentación de partidos como de volatilidad electoral (Otjes 2019). Además, nuevos temas negativamente relacionados con la UE y el islam han sustituido a las dos tradicionales dimensiones, la económico-ideológica y cultural (partidos religiosos y seculares, estos últimos, favorables al aborto, la eutanasia y el matrimonio entre personas del mismo sexo). El sistema de partidos ha pasado de un multipartidismo estable con coaliciones sólidas de gobierno a un multipartidismo polarizado, en el que la mayoría se alcanza gracias al acuerdo con formaciones menores con mucha capacidad de chantaje.

Durante muchos años el sistema de partidos austríaco ha exhibido una enorme estabilidad (Luther 1989). Solo dos fuerzas, el Partido Popular de Austria (ÖVP) y el Partido Socialdemócrata (SPÖ), han estado al frente del ejecutivo desde 1945 y hasta nuestros días, aunque con distintos socios de gobierno. Además, han protagonizado grandes coaliciones de forma ininterrumpida desde 1947 hasta 1965 (ÖVP + SPÖ); de 1987 a 1999 (SPÖ + ÖVP) y de 2007 a 2016 (de nuevo SPÖ + ÖVP). Por todo ello, Austria entraría dentro de la clasificación de partidos de Sartori como de pluralismo moderado (bipartidismo imperfecto) e incluso, a veces, para el periodo 1966-1979, de partido predominante, con mayorías consecutivas del SPÖ. Por su parte, desde mediados de los años ochenta, Los Verdes empezaron a conseguir representación en el Parlamento nacional, obteniendo en torno al 6 por ciento de los votos, un porcentaje que aumentó para las elecciones 1999-2013 hasta llegar a un promedio del 10 por ciento. Aparte de estas grandes coaliciones, tanto el SPÖ (en 1983 y 1986) como el ÖVP (del 2000 al 2003) han formado Gobierno con el Partido de la Libertad de Austria (FPÖ), un partido de extrema derecha y con un discurso euroescéptico y populista. De hecho, el actual Gobierno del ÖVP tiene como socio minoritario al FPÖ. En este sentido, las dos últimas elecciones marcaron un cambio drástico en el sistema de dos partidos austríaco. El SPÖ y el ÖVP consiguieron solo el 50,8 por ciento de los votos (el récord de menor concentración partidista), mientras que Los Verdes y el FPÖ alcanzaron un 12,4 y 20,5 por ciento, respectivamente. Además, dos nuevas formaciones, el Equipo Stronach (TS) y NEOS, superaron la barrera electoral del 4 por ciento. El sistema de partidos se fragmentó y aumentó la volatilidad. Estos resultados solo dejaron como la única alternativa viable, una reedición de la Gran Coalición. Sin embargo, desde 2013, y debido a las circunstancias económicas, aumento del desempleo (hasta el 11 por ciento en 2016), y a la crisis de refugiados de 2014, la coalición de Gobierno empezó a desquebrajarse. En los comicios de 2017, y por primera vez desde 2002, el ÖVP fue la fuerza más votada y

el FPÖ alcanzó su segundo mejor resultado (un 26 por ciento del voto). Juntos, ambos sumaron el 57,4 por ciento de los votos, lo que les permitió formar un Gobierno de coalición. Los Verdes perdieron gran parte de su apoyo electoral y surgió un nuevo partido, JETZT, una escisión de Los Verdes. El nuevo Gobierno, que incluye a uno de los partidos populistas más exitosos de Europa, supone un fuerte giro a la derecha y puede significar la aprobación de medidas relevantes contra la inmigración (Bodlos y Plescia 2018).

Tradicionalmente, el sistema de partidos belga ha sido considerado como un sistema de pluralismo moderado. Tres partidos han sido los predominantes: el social cristiano, el socialista y el partido liberal. Hasta finales de los años sesenta estos tres partidos concentraban la mayor parte de los votos. A partir de 1968 la fragmentación de partidos empezó a crecer, no solo porque los tres partidos tradicionales empezaron a perder apoyo electoral (si de 1958 a 1968 sumaban, en promedio, más del 90 por ciento del voto, a partir de 1971 y hasta nuestros días, el porcentaje se redujo drásticamente [Méndez 1995: 340]) sino, también, porque surgieron nuevos partidos (algunos de ellos escisiones de las formaciones establecidas). Con esta fragmentación, se crearon tres sistemas de partidos diferenciados: “Flandes, donde compiten partidos flamencos; Valonia, donde compiten partidos valones, y Bruselas, donde todos los partidos, valones y flamencos, compiten entre sí” (Méndez 1995: 324). El número efectivo de partidos pasó de dos y medio en 1958 a más de siete en los años noventa (Dassonneville 2015). Ahora bien, al menos hasta los años noventa, Bélgica podría considerarse como un país con un nivel alto de cercanía entre el partido más a la izquierda y el partido más a la derecha del sistema (Sani y Sartori 1983: 325). En 1993, Bélgica, se convierte en un Estado federal. Con ello, se reavivó el tradicional *cleavage* lingüístico que, junto al eje izquierda-derecha, han articulado la competición política durante los últimos años. La estrategia de los partidos mayoritarios de absorber ciertas proclamas de partidos nacionalistas, consiguió que durante las últimas décadas del siglo XX, estas formaciones perdiesen apoyo electoral. Sin embargo, desde las elecciones de 2010, la Nueva Alianza Flamenca (N-VA), un partido nacionalista favorable al establecimiento de una República Flamenca que pertenezca a la Unión Europea, ha conseguido ser el partido más votado tanto en Flandes como en Bélgica en su conjunto. (Tras las elecciones de 2010 los partidos belgas tardaron 541 días en formar Gobierno.) Por lo general, en los últimos años, el *cleavage* lingüístico/territorial se ha acentuado, mientras que otras fractures sociales, como la

inmigración y la Unión Europea, de las que se ha hablado en este capítulo, no han sido tan relevantes en Bélgica. La crisis de refugiados y los *problemas* de integración cultural no fueron temas monopolizados por la extrema derecha populista, sino más bien abordados por los partidos tradicionales. Por su parte, la Unión Europea nunca ha sido un *issue* en Bélgica, obviamente por su capitalidad europea (Dandoy y Joly 2019: 42).

Los niveles de polarización política registrados durante las últimas décadas en Suiza han alcanzado cifras récord (Bornschier 2017). Esto se ha debido, principalmente, a la repolitización de dos dimensiones de competición electoral. La primera de ellas es la tradicional del Estado versus el mercado. La segunda pertenece a los años setenta y ochenta: el *issue* de la inmigración. Este último tema ha monopolizado el debate de las últimas elecciones, celebradas en 2015, en las que el Partido Popular Suizo (SVP-UDC) fue la fuerza más votada. Además, esta formación populista de derechas, con un marcado discurso nativista y antiinmigración, obtuvo una cifra récord de escaños en la Cámara Baja, al recibir la mayor proporción de votos de un partido suizo desde 1919, cuando se introdujo la representación proporcional. Así, dado que las tradicionales divisiones sociales, sobre todo la religiosa, que había sido muy relevante en el caso suizo, empezaron a perder importancia a medida que la nueva izquierda y la derecha radical populista aumentaban su éxito electoral (Hug y Trechsel 2002), cristalizó así una competición política en torno a los valores universalistas (defendidos por la izquierda) versus los valores tradicionales-comunitarios. El sistema de partidos suizo empezó a cambiar. De hecho, mientras que desde 1902 a 1943 el dominio electoral pertenecía a los Liberales (FDP-PRD), de 1943 a 1999 tanto los Socialdemócratas (SP-PS) como el FDP-PRD se repartían las posiciones de fuerza más votada, con coaliciones con los Cristiano Demócratas (ahora CVP-PCD) y el SVP-UDC (a partir de 1971) por parte del FDP-PRD, y con Cristiano Demócratas, los Liberales y también el SVP-UDC por parte del SP-PS. A partir de entonces, el SVP-UDC empezó a ser la formación más votada en Suiza. La cuestión de la inmigración ha estructurado la competición política durante las recientes elecciones. De hecho, este tema ha tenido mucha mayor relevancia que las cuestiones europeas. El trabajo de Simon Bornschier (2017: 692) destaca que, mientras que en los años noventa las cuestiones relativas a la pertenencia a la Unión Europea o el papel de Suiza hacia Europa resultaban un tema importante a la hora de dividir las preferencias partidistas de los votantes, en los últimos años han sido los denominados valores universalistas (postmaterialistas) y las posiciones en torno a la inmigración los que han

estructurado la competición política. De esta forma, el sistema de partidos, de naturaleza multipartidista, ahora se ha polarizado. Pese a ello, no han optado por dividirse en bloques antagónicos y colaboran en distintas fórmulas de gobierno.

En Luxemburgo, la política ha girado en torno a un partido principal, el Partido de Derecha (RP) que, en 1944, pasó a denominarse Partido Cristianodemócrata (CSV). Desde 1920 y con tan solo cuatro excepciones (las elecciones de 1925, 1944, 1974 y 2013), el CSV ha sido el principal partido de Gobierno. Salvando las elecciones de 1921, en el resto se han necesitado fórmulas de gobierno de coalición para configurar el ejecutivo. El CSV ha pactado tradicionalmente con el Partido Socialista de Luxemburgo (LSAP) y con la formación liberal, el Partido Democrático (DP). La estabilidad política ha sido una constante en Luxemburgo, como prueban sus configuraciones de gobierno. Desde 2013, sin embargo, y aunque el CSV ha seguido siendo la fuerza más votada, se ha impuesto una nueva coalición a tres: DP, PS y Los Verdes. Así, mientras que en las dos últimas elecciones ha cambiado la fórmula de Gobierno, no lo han hecho los principales actores políticos, que siguen siendo los mismos, ni tampoco se ha fragmentado ni polarizado el sistema de partidos. De hecho, el Partido de la reforma Democrática Alternativa [ADR], una formación populista de derechas que surge en 1987 como un partido favorable a la reforma de las pensiones de cara a una mayor cobertura pública (caracterizado, además, por discurso anti-establishment y a favor de la democracia directa), en las últimas elecciones y en medio de la *era populista*, lejos de crecer en apoyos, ha ido disminuyendo; su mejor resultado fue en 1999, con un 11,3 por ciento de los votos.

El sistema de partidos de los países nórdicos

En Dinamarca, el sistema de partidos tradicional tocó a su fin hace una década. De hecho, en 1973 se produjo la primera ruptura del tradicional sistema de partidos en el que las cuatro fuerzas de los Socialdemócratas (Sd), Conservadores (DKF), Liberales (V) y el Partido Social Liberal Danés (RV) aglutinaban el mayor porcentaje de los votos. En estas elecciones, una nueva formación, el Partido del Progreso (FrP), consiguió hacerse con la segunda posición, al sumar casi el 16 por ciento de los votos. En el resto de elecciones emergieron nuevos partidos, algunos como resultado de escisiones. Asimismo, los

partidos tradicionales han ido perdiendo apoyo y también reposicionándose programáticamente como consecuencia de los nuevos partidos (Kosiara-Pedersen y Kurrild-Klitgaard 2019). Dos *cleavages*, el rural urbano y el de clase social, han marcado la política danesa. En torno al primero, los Liberales representaban a las clases rurales, mientras que los Conservadores a las urbanas y burguesas. El segundo *cleavage* estaba relacionado con los Socialdemócratas (representado a los trabajadores) y con los Socio Liberales, representando a las clases propietarias y a los empleadores. Ambos *cleavages*, por tanto, se habían manifestado en torno a los tradicionales cuatro partidos daneses, en lo que constituía un sistema de partidos multipartidista moderado. Los cuatro partidos sufrieron pérdidas electorales a finales de los años sesenta, principios de los setenta. En la época de los 2000 y 2010, su porcentaje siguió disminuyendo: de suponer el 75 por ciento del voto a quedarse a menos del 50 por ciento. Ahora bien, mientras que, en los setenta, estos partidos fueron sustituidos por formaciones como los Centro-Demócratas y los Cristiano Demócratas, en lo que suponía una competición por el centro del espectro ideológico, en la actualidad, la competición está en los extremos, tanto el derecho, por el Partido Popular Danés, como el izquierdo, por La Alianza Roja y Verde y el partido La Alternativa. Sin embargo, la tendencia centrífuga de los últimos años (con la consabida desaparición de los partidos de centro) no se ha manifestado claramente a nivel electoral, puesto que no han cambiado mucho desde finales de los años noventa hasta 2015 las posiciones en torno a dimensiones económicas y de valores de los votantes de la izquierda y de la derecha (Kosiara-Pedersen y Kurrild-Klitgaard 2019: 75).

Sartori (1977: 177) definió el sistema de partidos de Suecia a finales de los años sesenta como de partido predominante. En él, una formación destacaba por encima del resto, el Partido Socialdemócrata (SAP). Sin embargo, el terremoto electoral de 1991 envió por primera vez desde 1928 al SAP a la oposición (Arter 2012). Al tiempo, abría la puerta a nuevas formaciones: el partido Cristiano Demócrata (KD) y el populista de derechas Nueva Democracia (NyD). Entre 1921 y 1988, los mismos cinco partidos consiguieron los escaños del Parlamento sueco: el partido de Izquierdas (VP), el Partido Socialdemócrata (SAP), el Partido de Centro (CP), el Partido Liberal (LP) y los Moderados (MP). A partir de 1988, el sistema de partidos empezó a cambiar y la fragmentación de partidos creció de forma notable, sobre todo desde 1994, bien que desde 1994 y hasta 2006 el SAP gobernó Suecia en minoría. En las elecciones de 2006, los partidos de centro-liberales (CP, KD, LP y MP) deciden presentarse en coalición, forman

La Alianza y son capaces de conseguir el Gobierno que revalidan en 2010. Sin embargo, en estas elecciones aparece con un 5,7 por ciento de apoyo los Demócratas Suecos (SD), una formación populista de derechas que, en 2014, es capaz de llegar a cerca del 13 por ciento de los votos para ser el tercer partido con mayor peso en el Parlamento. En las elecciones de 2014, el SAP, en coalición con el Partido Verde, suma la mayoría de los apoyos y recupera el Gobierno, que habían dejado en 2006. Cuatro años más tarde, en 2018, y pese a perder un buen número de apoyos electorales, ambos partidos vuelven a reeditar la fórmula de Gobierno; los Demócratas Suecos consiguen en estas elecciones alcanzar el 17,5 por ciento de los votos, pero la Alianza aplica un *cordón sanitario* y decide no formar gobierno con el SD. En relación con los *cleavages* y su evolución, Suecia es uno de los países en el que el *cleavage* socioeconómico sigue teniendo más importancia (Odmalm 2011). De hecho, con respecto a la activación del nuevo *cleavage* cultural, el de la inmigración, el LP fue el primer partido en incorporar esta cuestión en 2002 al solicitar cambios en las políticas de asilo y en las medidas para integrar culturalmente a los inmigrantes (Widfeld 2003). De esta forma, rompía con el consenso establecido hasta el momento. Sin embargo, el resto de fuerzas optaron por no politizar esta dimensión. Este no pronunciamiento del resto de partidos generó un espacio para que el SD apareciese como un partido nicho en este tema. De hecho, vinculando las “necesarias” políticas de control de la inmigración con la defensa del modelo socialdemócrata sueco y la defensa de los trabajadores, consiguió una buena parte de votantes del SAP (Hellström *et al.* 2012).

El sistema de partidos islandés ha cambiado su formato desde la Gran Recesión. Sus orígenes se remontan a 1916 y desde entonces y hasta 2013, con la excepción de los comicios de 1987, cuatro partidos han obtenido cerca del 90 por ciento de los votos. Se trata del conservador Partido de la Independencia, el agrario Partido Progresista, el Partido Socialdemócrata (desde 1999 la Alianza Socialdemócrata) y desde 1999 la Izquierda Verde. En los comicios de 2013, al igual que en los citados de 1987, estas cuatro fuerzas sumaron el 75 por ciento de los votos. Dos nuevos partidos surgieron en 2013: una formación liberal, Futuro Brillante, y un partido protesta, el Partido Pirata. Lograron hacerse con más del 13 por ciento de los votos. Por lo general, el sistema de partidos islandés tiene, al menos, cuatro características: partidos débiles y que, además, han sufrido numerosas escisiones a lo largo de los años; candidatos fuertes y cierta política personalista (impulsada por una selección de líderes abierta en cada uno de los partidos);

y *cleavages* débiles y casi inexistentes, y un partido que ha gobernado predominantemente a lo largo de estos años, el Partido de la Independencia (Kristjánsson 1998). En las últimas elecciones, dos temas han marcado la política en Islandia: la adhesión a la Unión Europea y, más recientemente, los escándalos políticos relacionados con los *Papeles de Panamá*, en los que se detallaba una lista de personalidades relevantes, entre ellos políticos, que habrían ocultado propiedades de empresas, activos o ganancias financieras, y han evadido impuestos. Con relación a la pertenencia a la Unión Europea hay que destacar que, en 2009, con un gobierno Social Demócrata (desde 1991 gobernaba el Partido de la Independencia), se solicita la adhesión de Islandia a la Unión Europea. La propuesta es aceptada por la Comisión mediante un dictamen favorable en febrero de 2010. Desde ese momento, se inician las negociaciones. Sin embargo, con la vuelta al poder del Partido de la Independencia (en coalición con el Partido Progresista) en 2013, estas se interrumpen y el nuevo Primer Ministro declara la intención de romperlas por completo. Este tema ha dividido a partidos y electores, y tiene la máxima importancia en la política actual. La otra gran cuestión tiene que ver con los *Papeles de Panamá*. El Primer Ministro del Partido Progresista se vio salpicado por la aparición de una compañía *offshore* de su esposa en ellos. Por ello, tuvo que dimitir. Lo sustituyó un candidato, también del Partido Progresista. Las presiones hacia el Gobierno continuaron hasta la convocatoria de elecciones en 2016. Para aquel entonces, los sondeos apuntaban a que el Partido Pirata podría aprovecharse de la crisis de las formaciones tradicionales (Hardason 2016). En parte, así fue. Los *Papeles de Panamá* hicieron que el Partido del Progreso perdiese más de 11 puntos porcentuales, quedando como cuarta opción, al tiempo que la formación más votada fue su socio de Gobierno, el Partido de la Independencia, seguido de la Izquierda Verde y el Partido Pirata, que pasó del 5,1 por ciento en 2013 al 14,5 por ciento en 2016. El Partido Social Demócrata volvió a dejarse apoyos (al igual que en 2013), quedando esta vez con tan solo el 5,7 por ciento de los votos. La otra gran sorpresa fue la irrupción el partido Reforma, movimiento creado ya en 2014 y que es el resultado de una escisión del Partido de la Independencia motivada por el tema europeo: Reforma está a favor de la pertenencia de Islandia a la Unión Europea. En resumen, las elecciones de 2016 ahondaron en el patrón que empezó a verse en 2013: la mayor fragmentación partidista y la pérdida de relevancia de los cuatro partidos tradicionales. De sumar en torno al 90 por ciento de los votos, a significar, en 2016, un 62 por ciento. De hecho, los resultados electorales de 2016 forzaron la necesidad de una coalición a tres partidos (Partido de la Independencia, Futuro Brillante y Reforma), algo que no había pasado

desde 1989. Con todo, y tras la ruptura del tripartito por parte de Futuro Brillante, los islandeses fueron de nuevo llamados a las urnas en 2017. En estas elecciones, la fragmentación, si cabe, se hizo aún más patente, al producirse otra escisión, esta vez, del Partido Progresista, de donde surgía el Partido de Centro. El resultado fue una nueva coalición a tres bandas entre Partido de la Independencia, el Partido de Izquierda Verde y el Partido Progresista.

Noruega no ha quedado al margen de sufrir cambios en su sistema de partidos desde 2008. No obstante, es destacable que desde 1935 la Presidencia del Gobierno se ha alternado entre el Partido Laborista y los Conservadores (con la excepción del gobierno liderado por el Partido de Centro en 1972 y por los Cristiano Demócratas en 1997). Por lo general, mientras los Laboristas han gobernado sin la necesidad de apoyos de otros partidos, los Conservadores han tenido que pactar con otras formaciones (Partido del Progreso, Partido Liberal y Cristiano Demócratas). Sin embargo, el mayor cambio se produjo, sobre todo en las últimas elecciones, en la mayor fragmentación partidista y, por consiguiente, en las nuevas fórmulas de gobierno. Nuevos partidos han surgido al calor de la Gran Recesión que, en Noruega, parece haber tenido unas implicaciones más de carácter político que económico. En los últimos años, además, el Partido del Progreso, que, cuando surgió en los años setenta era una formación residual, actúa ahora como socio minoritario de Gobierno con el Partido Conservador (y otras formaciones), en lo que significa uno de los pocos casos en los que una formación populista entra en el ejecutivo. Ahora bien, como en su día apuntó Knut Heidar (2005: 808) el eje izquierda-derecha ha seguido siendo crucial en la competición entre partidos, sobre todo, para determinar las coaliciones de partidos con capacidad de alcanzar pactos de Gobierno. Desde 2013 el Partido Laborista perdió el Gobierno (lo cierto es que ya desde los años setenta empezó a recibir menos del 40 por ciento de los votos, algo que desde los años treinta y hasta los setenta era la senda habitual). En 2017, los Laboristas obtuvieron su peor resultado desde 1924. Desde 2013, los Conservadores gobiernan con el Partido del Progreso y los Liberales (en 2018) y también con los Cristiano Demócratas, que se incorporaron a esta coalición de cuatro partidos en 2019.

Sartori (1966: 154) no dudó en calificar al sistema de partidos de Finlandia como de multipartidismo extremo, al contar con formaciones antisistema relevantes (partidos comunistas y de izquierda radical con un peso en votos considerable). Sin embargo, otros

autores (como Green-Pedersen 2004) han considerado que la inclusión en el Gobierno de estos partidos radicales, sobre todo desde finales de los años sesenta, significó una era de consenso en la política finlandesa. Lo que está lejos de toda duda es que se trata de un sistema multipartidista fragmentado, en el que no existe una lógica de competición bipolar (coaliciones de partidos en función del color político). El Partido Socialdemócrata (SDP), el Partido Agrario de Centro (KESK) y la Coalición Conservadora (KOK) han aglutinado, desde 1945, en torno al 65 por ciento de los votos. El partido de centro ha sido el más beneficiado de esta distribución. Al ser la competición de tipo centrípeto, ha sabido pactar con formaciones a izquierda y derecha (Green-Pedersen 2004: 324). Así, el sistema de partidos finlandés ha sido capaz de generar todo tipo de coaliciones de gobierno, desde la *rojo-azul* (SDP + KOK) en 1987-1991, hasta la coalición *arcoiris* de 1995-2003. Después de las elecciones generales de 2007, de hecho, surgió una coalición única de cuatro partidos: el Partido Agrario de Centro, los Conservadores, el partido Popular finlandés y los Verdes, que duró hasta las elecciones de 2011. En los comicios de 2014, el KOK fue la fuerza más votada y prescindió del KESK para formar Gobierno. Sin embargo, las reválidas electorales de 2015 situaron de nuevo al KESK al frente del ejecutivo en el que los Verdaderos Finlandeses, un partido populista de derechas, también se integró (junto con el KOK).

La Tabla 1.8 condensa la información presentada en esta sección. Además, recopila la evolución de atributos del sistema de partidos recogidos a lo largo de este capítulo (número de partidos, emergencia de nuevos partidos, estabilidad electoral). Clasifica, siguiendo la tradicional tipología de Sartori basada en el criterio numérico e ideológico, a los sistemas de partidos de cada uno de los veinte países analizados, antes y después de la Gran Recesión. En la tercera columna, justifica el cambio en la tipología del sistema de partidos.

Tabla 1.8. Clasificación tipológica en base a los criterios de Sartori de 20 países de Europa occidental, antes y después de la Gran Recesión

Países	Sistema de partidos antes de la Gran Recesión	Sistema de partidos después de la Gran Recesión	Justificación
<i>Sur de Europa</i>			
Chipre	Pluralismo limitado	Pluralismo limitado	○ Estabilidad
España	Pluralismo limitado	Pluralismo extremo	○ Más partidos y más extremos ○ Mayor volatilidad ○ Gobiernos más débiles e inestables
Grecia	Pluralismo limitado	Pluralismo polarizado	○ Más partidos y más extremos ○ Mayor volatilidad ○ Nuevos temas de competición (UE e inmigración) ○ Nuevas fórmulas de gobierno ○ Nuevas fórmulas de gobierno protagonizadas por partidos populistas
Italia	Pluralismo extremo	Pluralismo polarizado	○ Mayor volatilidad electoral ○ Importancia de nuevos temas (UE e inmigración)
Malta	Bipartidismo	Bipartidismo	○ Estabilidad
Portugal	Pluralismo limitado	Pluralismo limitado	○ Nuevas fórmulas de gobierno, ○ Estabilidad tanto en la oferta partidista como en los electores
<i>Europa anglosajona</i>			
Irlanda	Pluralismo limitado	Pluralismo extremo	○ Nuevos partidos y coaliciones independientes ○ Nuevas fórmulas de gobierno
Reino Unido	Bipartidista	Pluralismo limitado	○ Partidos tradicionales más débiles ○ Importancia de nuevos temas (UE e inmigración) ○ Relevancia del <i>cleavage</i> territorial (SNP)
<i>Europa occidental</i>			
Alemania	Pluralismo limitado	Pluralismo extremo	○ Nuevos partidos y más extremos ○ Mayor volatilidad electoral ○ Importancia de nuevos temas (UE e inmigración)
Austria	Pluralismo limitado	Pluralismo polarizado	○ Menor concentración de voto en los partidos tradicionales ○ Gobiernos en coalición con partidos populistas ○ Emergencia de nuevos partidos
Bélgica	Pluralismo extremo	Pluralismo extremo	○ Estabilidad dentro de un sistema de partidos con mucha fragmentación y polarizado
Francia	Pluralismo limitado	Pluralismo polarizado	○ Nuevos partidos ○ Relevancia de tradicionales partidos con discursos populistas ○ Importancia de nuevos temas (UE e inmigración)
Holanda	Pluralismo extremo	Pluralismo polarizado	○ Más partidos y más inestabilidad electoral ○ Importancia de nuevos temas (UE e inmigración, sobre todo islámica)
Suiza	Pluralismo extremo	Pluralismo polarizado	○ Relevancia de partidos extremos (más polarización) ○ Importancia de nuevos temas (UE e inmigración)
Luxemburgo	Pluralismo limitado	Pluralismo limitado	○ Estabilidad política (los principales partidos siguen siendo los mismos)
<i>Países Nórdicos</i>			
Dinamarca	Pluralismo extremo	Pluralismo extremo	○ Pérdida de apoyo a los partidos tradicionales ○ Nuevos partidos con discursos radicales
Finlandia	Pluralismo extremo	Pluralismo extremo	○ Mayor fragmentación partidista ○ Integración de partidos populistas en el Gobierno
Islandia	Pluralismo limitado	Pluralismo extremo	○ Nuevos partidos ○ Pérdida de apoyo a los partidos tradicionales ○ Nuevas fórmulas de coalición (de tres partidos)
Noruega	Pluralismo extremo	Pluralismo extremo	○ Debilidad del Partido Laborista ○ Gobierno de coalición con partidos populistas
Suecia	Pluralismo limitado	Pluralismo extremo	○ Importancia de nuevos temas (UE y, sobre todo, inmigración)

Fuente: Elaboración propia.

El resultado es que tres (Chipre, Malta y Portugal) de los seis países del Sur de Europa han mantenido su tradicional sistema de partidos tras la Gran Recesión. De los tres, sólo Malta tuvo unas consecuencias moderadas de la crisis, mientras que Chipre, en 2012, y antes Portugal, en 2011, tuvieron que recurrir, bien al Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera, al Fondo Europeo de Estabilidad Financiera o al Fondo Monetario Internacional, para poder salir de la crisis (un préstamo que fue acompañado de las consabidas medidas de contención del gasto pública). Pese a ello, y a diferencia de Grecia y España, pero también de Italia, que igualmente padecieron de forma notable la crisis económica (los dos primero tuvieron que pedir sendos rescates financieros a las entidades europeas e internacionales), sus sistemas de partidos se mantuvieron estables. De la Europa anglosajona, tanto Reino Unido como Irlanda experimentaron cambios en la tipología de su sistema de partidos, aunque por distintas razones. Los primeros, debido al debilitamiento de Conservadores y Laboristas (pero también de los Liberales) y al (re)surgimiento de nuevas fracturas sociales, entre ellas, el tradicional *cleavage* regional escocés (y no cabe descartar el surgimiento de un nuevo *cleavage*, el de la UE). Los segundos, porque desde la crisis económica de 2011 vieron como nuevos partidos, y amalgamas de candidatos independientes, surgían y cosechaban un relativo éxito electoral. Además, el Fianna Fáil perdía gran parte de sus votos y nuevas fórmulas de gobierno surgían. En los países de Europa occidental, el sistema de partidos ha cambiado en cinco países de los siete analizados. Los siete países tienen sistemas de partidos pluralistas (con varios partidos con un peso significativo) y con fuerzas que se mueven por todo el espacio ideológico. Además, en varios de ellos, nuevos temas de competición, relacionados con la UE y la inmigración, han ganado relevancia en las últimas elecciones, sean los casos de Francia, Holanda, Alemania y Suiza, principalmente. Bélgica y Luxemburgo son los únicos países en los que no ha cambiado su sistema de partidos. En el primero, el pluralismo extremo, debido al *cleavage* territorial, sigue siendo el formato que mejor se ajusta para definir su sistema de partidos. En el segundo, y dado que la crisis económica no ha tenido un efecto directo, y pese a que las fórmulas de gobierno han cambiado en los últimos años, los partidos tradicionales siguen siendo las fuerzas principales. Por último, solo en dos de los cinco países de la Europa Nórdica ha cambiado el sistema de partidos: Islandia y Suecia. En Islandia ha crecido el número de partidos, ha aumentado la inestabilidad política y han cambiado las fórmulas de gobierno. En Suecia, tanto la UE como la inmigración han reestructurado la competición política en las recientes elecciones.

Conclusiones

Mair (2013) estaba en lo cierto cuando señalaba que en los últimos años hemos asistido a un proceso de retirada mutua (*mutual withdrawal*) protagonizado tanto por votantes como por partidos políticos. Ha sido tal el distanciamiento entre unos y otros que, como muestran los niveles recientes de confianza en partidos, se ha puesto en duda su función principal, la de representar a los ciudadanos. La cartelización de los partidos, unido a la convergencia programática entre formaciones tradicionales y a los desafíos de la globalización (inmigración) y la europeización (desnacionalización) han provocado la aparición de partidos populistas que, muchas veces con discursos xenófobos y antieuropeos, han recogido el voto descontento de un número considerable de electores. Y también que las opciones tecnocráticas y, en general, las alternativas anti-políticas carentes de representatividad y responsabilidad sean más atractivas que las de los tradicionales partidos de masas que habrían de ser la correa de transmisión entre votantes e instituciones políticas. Todo ello parecería poner de manifiesto, no solo la inestabilidad política y la cambiante fortuna electoral de muchos partidos, sino la grave crisis democrática en la que nos encontramos actualmente.

Además, lejos de que puedan ser consideradas estas transformaciones como consecuencias derivadas de la Gran Recesión, parecería que el desgaste de la democracia de partidos habría de explicarse por factores de mayor alcance como los ya mencionados (la globalización, la Unión Europea, la inmigración), que estarían dividiendo a la sociedad en ganadores y perdedores de este proceso. O por cambios generacionales que habrían incidido en el desgaste del vínculo entre partidos tradicionales y electores. Con ello, todo parece apuntar a que en el futuro la democracia de partidos desaparecerá o bien tendrá que adaptarse a las necesidades de unos votantes descontentos con las formaciones políticas establecidas, y que anhelan drásticas transformaciones en el mundo político.

Buena prueba de todo ello son los patrones de cambio que he explicado a lo largo de estas páginas. En la gran mayoría de países de Europa occidental el número de partidos a nivel electoral ha aumentado a partir de 2008. No olvidemos que, en diecisiete de los veinte países analizados, la fragmentación electoral promedio fue mayor en los años 2009-2019, que en el periodo 2000-2008. En casos como los de Islandia, Grecia, Irlanda, España, Holanda, Francia y Alemania, el incremento fue superior a un partido, siguiendo

el índice de Laakso y Taagepera (1979). Igualmente lo ha hecho la volatilidad, tanto aquella que se produce entre los partidos tradicionales, como entre estos y nuevas formaciones o, por supuesto, la volatilidad total. Siguiendo este último índice, en nada menos que catorce de los veinte países de estudio, la volatilidad promedio aumentó después de la Gran Recesión si lo comparamos con los años 2000 a 2008. De nuevo, Islandia, Irlanda, Grecia, España y Francia ocupan los primeros puestos del *ranking*, pero también Italia y el Reino Unido. Del mismo modo, el porcentaje promedio de apoyo a nuevos partidos fue superior en quince de los veinte países para después de la crisis económica de 2008. Los países del Sur de Europa (Italia, España y Grecia) se hallan entre aquellos en los que más creció el porcentaje de votos a nuevas fuerzas. A ellos se suman Francia, Islandia e Irlanda. A su vez, estos nuevos partidos, en muchas ocasiones, se han caracterizado por el uso de mensajes anti-élite. De este modo, y sin excepción, el porcentaje de apoyo a formaciones anti-establishment creció para el periodo 2009-2019 de manera sobresaliente en los veinte países analizados. Al tradicional listado de países que han cambiado en estos índices de sistemas de partidos tras la Gran Recesión (Italia, Grecia, Islandia, Irlanda, España, Francia y Alemania) los acompañan ahora Finlandia, Bélgica y Dinamarca, con altos niveles de voto a partidos populistas.

Por supuesto, las alternaciones en estos índices para después de la crisis económica de 2008 son un reflejo del cambio en la relevancia de los temas de competición política que, mayoritariamente, han sido movilizados por nuevos partidos o fuerzas establecidas que, en los últimos años, han adaptado su mensaje a los nuevos problemas que afectan a los electores. Consecuentemente, han cambiado también las fórmulas de gobierno, sobre todo por la emergencia de nuevos partidos y la pérdida (generalizada) de apoyos a los tradicionales. En definitiva, los tradicionales sistemas de partidos que estaban presentes antes de la Gran Recesión, en los países analizados a lo largo de estas páginas, han cambiado en mayor o menor medida. Desde un enfoque tipológico, siguiendo la clasificación de Sartori, en doce de los veinte países (tres del sur de Europa, los dos anglosajones, cinco de Europa occidental y dos países nórdicos), su sistema de partidos ha pasado de pertenecer a una tipología encajar mejor en otra. Este cambio, generalmente, se ha debido al aumento en la fragmentación partidista, a los elevados niveles de volatilidad electoral y apoyo a formaciones anti-establishment, pero también, a un (re)ajuste de los temas tradicionales de competición política que han también

cambiado las coaliciones de gobierno y desplazado a los partidos tradicionales aupando a nuevas fuerzas o algunas ya establecidas con mensajes, en su mayoría, populistas.

Con todo, si algo ha podido quedar claro a lo largo de estas páginas es que la Gran Recesión ha tenido un efecto catalizador de procesos de cambio latentes en los últimos años. Su efecto se ha cristalizado a través del aumento en el voto de protesta y en el consecuente incremento de la polarización electoral. Los cambios no solo electorales, sino también sociológicos y estructurales han sido, al menos hasta el momento, más bien graduales que transformaciones completas o drásticas, y muchos de los partidos tradicionales y de las fórmulas de Gobierno que han dominado el sistema de partidos europeo desde los años setenta continúan hoy día teniendo vigencia.

Referencias

- Arter, D. 2012. “‘Big Bang’ elections and party system change in Scandinavia: Farewell to the ‘Enduring Party System’?”. *Parliamentary Affairs* 65 (4): 822–844.
- Bartolini, S., y P. Mair. 1990. *Identity, Competition, and Electoral Availability: The Stabilization of European Electorates 1885–1985*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bermeo, N., y L. Bartes. 2014. *Mass Politics in Tough Times. Opinions, voters and protest in the Great Recessions*, Oxford: Oxford University Press.
- Biezen, I. van, T. Poguntke, y P. Mair. 2012. “Going, going...gone? The Decline of Party Membership in Contemporary Europe”. *European Journal of Political Research* 51(1):24-56.
- Birch, S. 2003. *Electoral System and Political Transformation in Post-Communist Europe*. Palgrave Macmillan, New York.
- Bodlos, A., y C. Plescia. 2018. “The 2017 Austrian snap election: a shift rightward”. *West European Politics* 41(6): 1354–1363.
- Bosco, A., y S. Verney. 2012. “Electoral Epidemic: The Political Cost of Economic Crisis in Southern Europe, 2010-11”. *South European Society and Politics* 17 (2): 129-154.
- Bornschieer, S. 2015. “The New Cultural Conflict, Polarization, and Representation in the Swiss Party System, 1975-2011”. *Swiss Political Science Review* 21(4): 680–701.
- Blondel, J. 1968. “Party System and patterns of Government in Western Democracies.” *Canadian Journal of Political Science* 1 (2): 180-203.
- Casal Bértoa, F. 2014. “Party Systems and Cleavage Structures Revised: A Sociological Explanation of Party System Institutionalization in East Central Europe”. *Party Politics* 20 (1): 16-36.
- Casal Bértoa, F. 2017. “Political parties or party systems? Assessing the ‘myth’ of institutionalisation and democracy”. *West European Politics* 40(2): 402-429.
- Casal Bértoa, F. 2019. Database on WHO GOVERNS in Europe and beyond, PSGo. Accesible en: whogoverns.eu.
- Chiaromonte, A., y V. Emanuele. 2017. “Party System Volatility, Regeneration and DeInstitutionalization in Western Europe (1945-2015)”. *Party Politics* 23(4): 376-388.

- Chiaromonte, A., E. Vincenzo, M. Nicola, y A. Paparo. 2018. “Populist Success in a Hung Parliament: The 2018 General Election in Italy”. *South European Society and Politics* 1–23. doi:10.1080/13608746.2018.1506513
- Christophorou, C. 2006. “Party Change and Development in Cyprus (1995–2005)”. *South European Society and Politics* 11(3-4): 513-542.
- Cini, M. 2002. “A Divided Nation: Polarization and the Two-Party System in Malta” *South European Society and Politics* 7(1): 6-23.
- Cordero, G., y J.R. Montero. 2015. “Against Bipartyism, Towards Dealignment? The 2014 European Election in Spain”. *South European Society and Politics* 20(3): 357-379.
- Daehnhardt, P. 2019. “Tectonic shifts in the party landscape? Mapping Germany’s party system changes”, en Lisi, Marco (Ed.), *Party System Change, The European Crisis and The State of Democracy*, Abingdon: Routledge. Chapter 6, pp. 98-114.
- Dahl, R. 1966. “Patterns of Opposition”, en Dahl, R.(comp). *Political Opposition in Western Democracies*, New Haven: Yale University Press.
- Dalton, R. J., S.P. Flanagan, y P.A Beck (eds.). 1984. *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?* Princeton: Princeton University Press.
- Dalton, R., D. Farrell, e I. McAllister. 2011. *Political Parties and Democratic Linkage*. Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, R. 2016. “Party Identification and its implications”, Oxford Research Encyclopaedias, Politics. DOI:10.1093/acrefore/9780190228637.013.72
- Dandoy, R., y J. Jeroen. 2019. “Party System Change in Belgium: From Stability to Fragmentation?” en Lisi, Marco (Ed.), *Party System Change, The European Crisis and The State of Democracy*, Abingdon: Routledge. Chapter 2, pp. 24-45.
- Dassonneville, R. 2015. Net Volatility in Western Europe: 1950–2014. Dataset. Leuven: Centre for Citizenship and Democracy
- De Giorgi, E. 2019. “The Never-Ending Transformation of the Italian Party System”, en Lisi, M (Coord). *Party System Change, The European Crisis and The State of Democracy*, Abingdon: Routledge. Chapter 9, pp. 155-170.
- Diamond, L., y L. Morlino. 2005. *Assessing the Quality of Democracy*. Baltimore: JHUP

- Döring, H., y P. Manow. 2019. Parliaments and governments database (ParlGov): Information on parties, elections and cabinets in modern democracies. Development version.
- Duverger, M. 1954. *Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*. Nueva York: Wiley.
- Emanuele, V. 2015. Dataset of Electoral Volatility and its internal components in Western Europe (1945-2015), Rome: Italian Center for Electoral Studies <http://dx.doi.org/10.7802/1112>
- Emanuele, V. 2018. *Cleavages, Institutions and Competition. Understanding vote nationalization in Western Europe (1965-2015)*, London-New York: ECPR press
- Enyedi, Z. 2016. “Populist Polarization and Party System Institutionalization”. *Problems of Post-Communism* 63(4): 210–220.
- Ersson, S.O., y J-E. Lane. 1982. “Democratic Party Systems in Europe: Dimensions, Change and Stability”. *Scandinavian Political Studies* 5(1): 67-96.
- Evans, G., y N.D. Graaf. 2013. *Political Choice Matters: Explaining the Strength of Class and Religious Cleavages in Cross-National Perspective*, Oxford: Oxford University Press.
- Farrell, B. 1970. “Labour and Irish political party system - a suggested approach to analysis”. *Economic and Social Research Institute, Economic and Social Review* 1(4): 477-492
- Farrell, D.M. 1999. “Ireland: A party system transformed? en D. Broughton y M. Donovan (eds). *Changing Party Systems in Western Europe*, Londres y Nueva York: Pinten.
- Fernandes, J.M., P.C. Magalhães, y J. Santana-Pereira. 2018. “Portugal’s Leftist Government: From Sick Man to Poster Boy?”. *South European Society and Politics* 23(4): 503-524.
- Flanagan, S. C., y A-R. Lee. 2003. “The New Politics, Culture Wars, and The Authoritarian-Libertarian Value Change in Advanced Industrial Democracies”. *Comparative Political Studies* 36(3): 235–270.
- Franklin, M. N., T.T. Mackie, y H. Valen. 1992. *Electoral Change: Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Gallagher, M., M. Laver, y P. Mair. 2011. *Representative Government in Modern Europe*. Nueva York: McGraw-Hill
- Gallagher, M., y M. Marsh (eds.). 2011. *How Ireland Voted 2011: The Full Story of Ireland's Earthquake Election*. Basingstoke: Palgrave Macmillan
- Global Corruption Barometer/GBC. 2013. Accesible en: <http://www.transparency.org/gcb2013/results>.
- Green-Pedersen, C. 2004. "Center Parties, Party Competition and the Implosion of Party Systems: A Study of Centripetal Tendencies in Multiparty Systems". *Political Studies* 52 (2): 324–41.
- Hanley, D. 1999. "France: living with instability" en D. Broughton y M. Donovan (eds), *Changing Party Systems in Western Europe*, London: Pinter.
- Hardason, Ó. Th. 2016. "Iceland 2016: Major changes – but not a revolution" en WhoGoverns.eu. Enlace: <https://whogoverns.eu/iceland-2016-major-changes-but-not-a-revolution/>
- Heidar, K. 2005. "Norwegian parties and the party system: Steadfast and changing". *West European Politics* 28(4): 807–833.
- Hellström, A., T. Nilsson, y P. Stoltz. 2012. "Nationalism vs. Nationalism: The Challenge of the Sweden Democrats in the Swedish Public Debate". *Government and Opposition* 47(2): 186–205.
- Hernández, E., y H. Kriesi. 2016. "The electoral consequences of the financial and economic crisis in Europe". *European Journal of Political Research* 55(2): 203–224.
- Hobolt, S.B., y J. Tilley. 2016. "Fleeing the Centre: The Rise of Challenger Parties in the Aftermath of the Euro Crisis". *West European Politics* 39(5): 971-991.
- Hooghe, L., G. Marks, y C.J. Wilson. 2002. "Does Left/Right Structure Party Positions on European Integration?". *Comparative Political Studies* 35(8): 965–989.
- Hooghe, L., y G. Marks. 2017. "Cleavage theory meets Europe's crises: Lipset, Rokkan, and the transnational cleavage". *Journal of European Public Policy* 25(1): 109-135.
- Hopkin, J., y M. Blyth. 2018. "The Global Economics of European Populism: Growth Regimes and Party System Change in Europe (The Government and Opposition /Leonard Schapiro Lecture 2017)". *Government and Opposition*, doi:10.1017/gov.2018.43.

- Hug, S., y A.H. Trechsel. 2002. “Clivages et identification partisane”. En Hug, S. y P. Sciarini (eds.), *Changements de valeurs et nouveaux clivages politiques en Suisse*. Paris: L’Harmattan (207–235).
- Huntington, S.P. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: UOP
- Ignazi, P. 2017. *Party and Democracy: The Uneven Road to Party Legitimacy*, Oxford: Oxford University Press.
- Inglehart, R. 1977. *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*, Princeton: Princeton University Press.
- Jalali, C. 2019. “The Times (May) Be A-Changin’? The Portuguese Party System in the 21st Century” en Lisi, M (Coord). *Party System Change, The European Crisis and The State of Democracy*, Abingdon: Routledge. Chapter 12, pp. 213-230.
- Katz, R.S., y P. Mair. 1995. “Changing Models of Party Organization and Party Democracy. The emergence of the Cartel Party”. *Party Politics* 1(1): 5-28.
- Kitschelt, H. 1994. *The transformation of European social democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kosiara-Pedersen, K., y P. Kurrild-Klitgaard. 2019. “Change and Stability in the Danish Party System” en Lisi, Marco (Ed.), *Party System Change, The European Crisis and The State of Democracy*, Abingdon: Routledge. Chapter 4, pp. 63-79.
- Kriesi H.P., E. Grande, R., Lachat, M. Dolezal, S. Bornschier, y T. Frey. 2006. “Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared”. *European Journal of Political Research* 45(6): 921-956.
- Kriesi H.P., E. Grande, R., Lachat, M. Dolezal, S. Bornschier, y T. Frey. 2008. *West European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kriesi H.P., E. Grande, M. Dolezal, M. Helbling, D. Höglinger, S. Hutter, y B Wüst. 2012. *Political conflict in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kriesi H.P., y T. Pappas. 2015. (eds). *European Populism in the Shadow of the Great Recession*. Colchester: ECPR Press.
- Kristjánsson, S. 1998. “Electoral Politics and Governance. Transformation of the Party System in Iceland 1970-96”, en Pennings, P. y J-E Lane (Coord.), *Comparing Party System Change*, London, pp. 167-182.

- Krouwel, A. 2012. *Party Transformations in European Democracies*. Nueva York: SUNY Press
- Labouret, S. 2019. “France: From Sarkozy to Macron, The Advent of a New Electoral Order in the Wake of the Economic Crisis” en Lisi, M (Coord). *Party System Change, The European Crisis and The State of Democracy*, Abingdon: Routledge. Chapter 5, pp. 80-97.
- Laakso, M., y R. Taagepera. 1979. “Effective number of parties. A measure with applications to West Europe”. *Comparative Political Studies* 12 (4): 3-27.
- Lane, J-E., y S.O. Ersson. 1999. *Politics and Society in Western Europe*, Londres: Sage.
- Linz, J.J. y J. R. Montero. 2001. “The Party Systems of Spain”, en Karvonen, L. y S. Kuhnle (eds.), *Old Cleavages and New Challenges Party Systems and Voter Alignments Revisited*. Londres: Routledge, pp. 150-196.
- Lipset, S.M., y S. Rokkan. 1967. “Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: an Introduction”, en Seymour M. Lipset y Stein Rokkan (eds.) *Party Systems and Voter Alignments*. Nueva York: Free Press
- Lisi, M. 2019. *Party System Change, The European Crisis and The State of Democracy*, Abingdon, Routledge.
- Lobo, M., y M. Lewis-Beck. 2012. “The Integration Hypothesis: How the European Union Shapes Economic Voting” *Electoral Studies* 31(3): 522-528.
- Luther, K. R. 1989. “Dimensions of party system change: The case of Austria”. *West European Politics* 12(4): 3–27.
- Magalhaes, P. 2014. “Introduction – Financial Crisis, Austerity, and Electoral Politics.” *Journal of Elections, Public Opinions and Parties* 24(2): 125 – 133.
- Maguire, M. 1983. “Is there still persistence? Electoral Change in Western Europe, 1948-1979.” pp. 67-94 en *Western European Party Systems*, editado por H. Daalder y P. Mair. Beverly Hills; Londres: SAGE Publications
- Mainwaring, S.P., y M. Torcal. 2006. “Party System Institutionalization and Party System Theory after the third wave of democratization.” En *Handbook of Party Politics*, editado por R.S. Katz y W.J. Crotty, pp. 204-227. Londres: Sage.
- Mainwaring, S., C. Gervasoni, y A. España-Najera. 2017. “Extra- and Within-System Electoral Volatility.” *Party Politics* 23 (6): 623–635.

- Mair, P. 1989. "The problem of party system change". *Journal of Theoretical Politics* 1(3):251-276.
- Mair, P. 1990. *The West European Party System*, Oxford: Oxford University Press.
- Mair, P. 1993. "Myths of electoral change and the survival of political parties". *European Journal of Political Research* 24(2):121-133.
- Mair, P. 1996. "Party System and Structure of Competition", en LeDuc, Larry; Nemi, Richard y Norris, Pippa (comps.), *Comparing Democracies*, Londres: Sage.
- Mair, P. 2002. "In the aggregate: mass electoral behaviour in Western Europe, 1950-2000" en Hans Kerman (ed). *Comparative Democratic Politics*, Londres: Sage Publications, pp. 122-140.
- Mair, P. 2006. "Party system change" en Katz, R.S. y W. Crotty (eds) *Handbook of Party Politics* 63–73. Lonres: Sage.
- Mair, P. 2013. *Ruling the Void: The Hollowing of Western Democracy*. Verso Books, New York y London.
- Méndez, M. 1995. "El Sistema de partidos belga: Caracterización y evolución 1958-1991". *Revista de estudios políticos* 89: 313-344.
- Merkel, W. 2015. "Democratization, (Democracy) and Political Parties". Ponencia presentada en el Seminario "¿Por quién tocan las campanas? Democratización y partidos políticos en el Sureste europeo" organizado por la Fundación Friedrich-Ebert (Sarajevo, Bosnia-Herzegovina), 16 octubre 2015
- Morgan, J. 2013. *Bankrupt representation and party system collapse*. University Park: Penn State University Press
- Morlino L., y F. Raniolo. 2017. *The impact of Economic Crisis on Southern European Democracies, The new Protest Parties*. Palgrave MacMillan.
- Mudde, C. 2004. "The Populist Zeitgeist". *Government and Opposition* 39(4): 541-563.
- Müller-Rommel, F. 2016. "Introduction: Political Parties in Changing Democracies", en Ferdinand Müller-Rommel y Fernando Casal Bértoa (eds.) *Party Politics and Democracy in Europe: Essays in Honour of Peter Mair*. Abingdon/Nueva York: Routledge
- Nwokora Z., y R. Pelizzo. 2018. "Measuring Party System Change: A Systems Perspective." *Political Studies* 66(1): 100 – 118.

- Odmalm, P. 2011. "Political Parties and "the Immigration Issue": Issue Ownership in Swedish Parliamentary Elections 1991–2010". *West European Politics* 34(5): 1070–1091.
- Orriols, L., y G. Cordero. 2016. "The breakdown of the Spanish two-party system: The Upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 general election". *South European Society and Politics* 21(4): 469–492.
- Otjes, S. 2019. "The Phoenix of Consensus Democracy: Party System Change in the Netherlands", en Lisi, Marco (Ed.), *Party System Change, The European Crisis and The State of Democracy*, Abingdon: Routledge. Chapter 10, pp. 171-193.
- Pedersen, M.N. 1979. "The Dynamics of European Party Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility". *European Journal of Political Research* 7 (1):1-26.
- Petit, P. 2001. *A Theory of Freedom*. Oxford: Oxford University Press
- Powell, E. N., y J.A. Tucker. 2014. "Revisiting Electoral Volatility in Post-Communist Countries: New Data, New Results and New Approaches". *British Journal of Political Science* 44 (1): 123-147.
- Puhle, H-J. 2002. "Still the Age of Catch-allism? Volksparteien and Parteienstaat in Crisis and Re-equilibration", en Richard Gunther, Jose Ramón Montero y Juan Linz (eds.) *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*. Oxford: Oxford Univeristy Press.
- Rooduijn, M., S. Van Kessel, C. Froio, A. Pirro, S. De Lange, D. Halikiopoulou, P. Lewis, C. Mudde, y P. Taggart. 2019. The PopuList: An Overview of Populist, Far Right, Far Left and Eurosceptic Parties in Europe. <http://www.popu-list.org>.
- Rokkan, S. 1968. "The Structuring of Mass Politics in Smaller European Democracies". *Comparative Studies in Society and History* 10(2): 173-210.
- Rose, R., y D. Urwin. 1970. "Persistence or Change in Western Party Systems since 1945". *Political Studies* 18(3):287-319.
- Rose, R., y M. Neil. 2003. *Elections and parties in New European Democracies*, Washington D.C., C.Q. Press.
- Rovira Kaltwasser, C., y L. Zanotti. 2017. "The comparative (party) politics of the Great Recession: Causes, consequences and future research agenda". *Comparative European Politics* 16(3): 535 548.

- Sani, G., y G. Sartori. 1983. "Polarization, fragmentation and competition in Western democracies". Daalder, H. y P. Mair (eds). *Western European Party Systems*. Sage. Bavery Hills.
- Sartori, G. 1966. "European Political Parties: The Case of Polarized Pluralism" en LaPalombara y Weiner, Myron (comps.), *Political parties and Political Development*, Princeton: Princeton University Press.
- Sartori, G. 1976. *Parties and Party Systems: A framework for analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sikk, A. 2005. "How Unstable? Volatility and the Genuinely New Parties in Eastern Europe". *European Journal of Political Research* 44 (3): 391-412.
- Treib, O. 2014. "The voter says no, but nobody listens: Causes and consequences of the Eurosceptic vote in the 2014 European elections." *Journal of European Public Policy* 21(10): 1541–1554.
- Tsatsanis, E. 2019. "The Swift Unravelling: Party System Change and De-institutionalization in Greece during the Crisis" en Lisi, M (Coord). *Party System Change, The European Crisis and The State of Democracy*, Abingdon: Routledge. Chapter 7, pp. 115-136.
- van Kessel, S. 2015. *Populist parties in Europe. Agents of discontent?* Basingstoke: Palgrave Mcmillan.
- Webb, P., y J. Fisher. 1999. The Changing British Party System: Two-party Equilibrium or the Emergence of Moderate Pluralism? en D. Broughton y M. Donovan (eds). *Changing Party Systems in Western Europe*, Londres y Nueva York: Pinten.
- Widfeldt, A. 2003. "Sweden". *European Journal of Political Research*, 42: 1091–101.
- Zaslove A., y S. Wolinetz. 2019. *Absorbing the Blow. Populist Parties and their impact on Parties and Party Systems*. London and New York: ECPR press.

CAPÍTULO 2. ¿Quiénes cambiaron de partido durante la Gran Recesión? Un estudio de 12 países de Europa occidental

Volatility is a cumulative function of individual vote shifts – presumably made in response to retrospective evaluations of economic performance. Electoral outcomes can be used to test the effect of national economic performance on aggregate shifts in the electorate.

Kenneth M. Roberts y Erik Wibbels, *Party Systems and Electoral Volatility* (1999: 577)

Resumen

Los niveles de volatilidad electoral tras la Gran Recesión de 2008 fueron récord en la mayoría de países de Europa occidental. Las principales causas de esta inestabilidad electoral fueron el desarrollo negativo de la economía, la crisis de los partidos tradicionales y el cambio en los temas de competición política. A nivel individual se desconoce qué factores propiciaron que los electores cambiasen de preferencia partidista después de la Gran Recesión. Además, en general, se sabe poco sobre las diferencias entre un elector estable y uno volátil. Este estudio, para 12 países de Europa occidental tras la crisis económica, concluye que el modelo del votante económico no siempre explicó el cambio de preferencia partidista después de 2008, mientras que los procesos de desalineamiento y realineamiento electoral sí ayudarían a entender el cambio de partido entre elecciones.

Palabras clave: volatilidad electoral, partidos, Europa, identificación de partido, voto económico.

Abstract

Levels of electoral volatility after the 2008 Great Recession were record in most Western European countries. The main causes of this electoral instability were the negative development of the economy, the crisis of the traditional political parties and the changes in the issues of political competition. At the individual level, it is not clear what factors lead voters to change partisan preferences after the Great Recession. In addition, in general terms, little is known about the differences between a stable voter and a volatile one. This study, for 12 Western European countries after the economic crisis, concludes that the economic voter model did not always explain the change of party preference after 2008, while the processes of electoral dealignment and realignment would help us to understand the change of parties between elections.

Keywords: electoral volatility, parties, Europe, Party identification, economic voting.

Los niveles de volatilidad electoral alcanzados en la mayoría de países de Europa occidental tras el estallido de la Gran Recesión de 2008 supusieron algunos de los valores más elevados de su historia democrática. De hecho, no solo en aquellos países que más padecieron la crisis económica los electores decidieron castigar al partido de Gobierno y premiar a las fuerzas de oposición incrementando con ello la volatilidad electoral agregada, sino que en los menos afectados por la crisis los votantes también cambiaron sus preferencias partidistas de forma significativa (Emanuele 2015).

Muchos son los ejemplos que se pueden utilizar para ilustrar este escenario de inestabilidad política. Entre algunos de los más destacados se hallan el 17 por ciento de votantes que, entre 2013 y 2017, en las elecciones federales de Alemania, cambiaron su voto; o el 18 y 17 por ciento que se llegó a registrar en el Reino Unido en 2015 y en Austria en 2010, respectivamente. En algunos de los países más afectados por la crisis, como Islandia o Grecia, los niveles de volatilidad llegaron a cifras insólitas: más del 34 por ciento de islandeses cambiaron sus preferencias partidistas en los comicios parlamentarios de 2012, y un 33 por ciento de griegos hizo lo propio el mismo año en las elecciones nacionales.¹⁷ Además, los niveles de volatilidad electoral más recientes siguen siendo altos: un 23 por ciento en las elecciones holandesas de 2017, un 27 por ciento en las de Italia de 2017 o un 41 por ciento en las elecciones legislativas francesas de 2017.

Ahora bien, si a nivel agregado las principales explicaciones de estos elevados niveles de volatilidad electoral pueden estar relacionados con causas económicas (Mainwaring, Gervasoni y España 2017; Dassonneville y Hooghe 2017), políticas (Magalhaes 2014) y estructurales (Chiaromonte y Emanuele 2018), a nivel individual se desconoce qué estaría detrás del cambio que un votante haga entre una elección y otra. Sin embargo, conocer los factores que explican el cambio de opción partidista resulta clave para entender el futuro de los países democráticos: identificar las características de aquellos que exhiben una mayor predisposición a cambiar de partido entre dos elecciones ayudaría a conocer quiénes son los que estarían encargados de mantener el equilibrio de poder y quiénes de favorecer la alternancia partidista (Przeworski *et al.* 1999).

¹⁷ Estos elevados niveles de volatilidad electoral parecen una consecuencia directa del incremento de los niveles de volatilidad de tipo A (Powell y Tucker 2014) o volatilidad por regeneración (Chiaromonte y Emanuele 2017). Es decir, el porcentaje de votos que, entre elecciones, cambia entre partidos establecidos y aquellos que son nuevos en un sistema de partidos.

Pese a que el incremento de la volatilidad electoral se haya acentuado en los últimos años, el proceso se retrotrae a décadas atrás. A nivel agregado, las excepciones son los trabajos seminales de Richard Rose y Derek W. Urwin (1970) para 19 países de Europa occidental entre 1945 y 1969, en los que muestran el predominio de una cierta estabilidad política, y de María Maguire (1983) para 15 países, 84 partidos y 142 elecciones en el periodo correspondiente a 1948-1979, que tampoco detecta alteraciones significativas en el sistema de partidos de los países de Europa occidental. Buena parte de las restantes investigaciones subrayaron que, sobre todo a partir de finales de los años setenta, los niveles de volatilidad electoral empezaron a crecer de forma significativa. Morgen Pedersen (1979), para el periodo correspondiente entre 1970 y 1977, identifica un aumento en los niveles de la volatilidad electoral agregada en Dinamarca, Finlandia, Holanda, Noruega y Suiza y que dobla las cifras observadas en el periodo correspondiente a 1948-1969. Con ello, y sobre todo desde los trabajos de Russell Dalton y sus colaboradores (1984) y Mark Franklin y los suyos (1992) empezó a hablarse del *descongelamiento* del sistema de partidos europeo que se hacía evidente a través no solo del incremento de la volatilidad electoral, sino, y sobre todo, por los niveles de baja identificación partidista (Dalton 2000), la pérdida de afiliados en las formaciones políticas (van Biezen, Mair y Poguntke 2012) y la caída en la participación electoral (Franklin 2004). Además, esto no tardó en manifestarse en bajos niveles de confianza en instituciones políticas (Dalton 2004) y, por lo general, en un distanciamiento creciente entre votantes y partidos (Mair 2013).

Así, y dado que los electores cada vez se implican menos en política (al menos de la forma tradicional), muestran un comportamiento más incierto y menos predecible y, por lo tanto, son menos estables a la hora de votar por el mismo partido en varias elecciones consecutivas, sería de esperar que, como señaló Peter Söderlund (2008), los factores a corto plazo fuesen los que más peso tuviesen en el voto.¹⁸ Si esto fuese cierto, la comprobación de su efecto después de la Gran Recesión habría de ayudar a que ganasen en relevancia a la hora de explicar por qué un elector cambia su voto de una elección a

¹⁸ Así lo demuestra el trabajo de Dassonneville y Lewis-Beck (2018) quienes concluyen en su estudio a nivel agregado e individual para los países de Europa occidental que la valoración retrospectiva de la economía, a pesar de la globalización, continúa siendo un factor decisivo del voto, al menos, en las elecciones nacionales.

otra. Por lo tanto, el análisis de elementos coyunturales, como la valoración retrospectiva de la situación económica del país, vinculado, a su vez, con el desempeño del partido de gobierno, y elementos de distinta naturaleza como la identificación partidista e ideológica, la confianza en partidos y políticos o la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, resultaría fundamental para entender si los altos niveles de volatilidad electoral de los últimos años están relacionados con causas específicas o si, por lo contrario, con procesos de mayor alcance como el distanciamiento de partidos y votantes o los cambios en los temas de competición política (Mair 2013).

Los trabajos previos sobre las causas del cambio de preferencia partidista entre elecciones se han centrado tanto en factores de corto como de largo alcance (económicos, sociológicos y políticos). Pese a todo, los resultados no han generado consenso, y distintas investigaciones han alcanzado diferentes hallazgos (Dassonneville y Stiers 2018: 69). Teniendo en cuenta dicha inconsistencia y la inexistencia de un estudio que cubra a la mayoría de países de Europa occidental después de la crisis económica de 2008, momento en el que los sistemas de partidos han podido cambiar (Emanuele 2018: 127-225), este trabajo, que utiliza el Módulo IV (elecciones entre 2011 y 2016) del *Comparative Study of Electoral Systems* (CSES), busca conocer los factores que explicaron el cambio de partido en el periodo correspondiente a los años de la gran crisis económica. Los resultados muestran que, para la mayoría de los países incluidos en este estudio, el modelo del votante económico falla a la hora de servir como explicación unánime del cambio de preferencia partidista después de la Gran Recesión, mientras que los trabajos que defienden que los electores cambian de partido como consecuencia de los procesos de *desalineamiento* (distanciamiento de los votantes con los partidos tradicionales) y *realineamiento* (enganche de los electores con nuevas formaciones políticas) electoral estarían detrás de las explicaciones más exitosas.

1. Teoría e hipótesis

Evaluación de la situación económica

En su reciente libro, Nancy Bermeo y Larry Bartels (2012), abordaron las reacciones de los electores en medio de *tiempos difíciles*. En él, Bartels (2012: 194), tras realizar una serie de modelos de regresión teniendo en cuenta el voto a un partido y los niveles de crecimiento tanto del Producto Interior Bruto (PIB) como del desempleo, afirma que “los

ciudadanos de los países de la OCDE recompensaron generalmente a sus gobiernos cuando sus economías prosperaron y los castigaron cuando el crecimiento económico se desaceleró”. Además, en el mismo volumen, Hanspeter Kriesi (2012: 314), con otra muestra de países diferente a la de Bartels, llega a conclusiones similares: “los partidos de gobierno fueron castigados duramente debido a las consecuencias negativas de la crisis”. Parecería, pues, que, si algo determinó la decisión de voto durante las elecciones que se celebraron después de 2008 fueron las valoraciones retrospectivas de los votantes sobre la situación económica y el desempeño del partido en el gobierno.

Así, tal y como había afirmado Anthony Downs (1957), los electores simplemente premian o castigan a los partidos en la siguiente elección en función de su desempeño, sin tener en cuenta lo que puedan hacer a futuro. Las valoraciones retrospectivas de la acción de Gobierno y de la situación económica del país determinarían que un votante se pasase a otro partido o terminase por abstenerse si no existiese otra opción política que le resultase convincente. Esta es la base de la teoría del voto económico que, en los últimos años y sobre todo después de la Gran Recesión, ha sido testada en innumerables ocasiones en las democracias occidentales.

Los estudios sobre volatilidad electoral a nivel individual no han sido ajenos a estas teorías y han situado a la evaluación del Gobierno y las valoraciones retrospectivas de la economía entre los elementos más relevantes para explicar el cambio de preferencia partidista de una elección a otra. Söderlund (2008: 219), para Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia, considera que las valoraciones retrospectivas determinan la lealtad o volatilidad partidista. Sin embargo, y aunque asume que “la literatura sobre voto retrospectivo tiende a centrarse en el voto económico (...) una aproximación diferente se sigue aquí, al testar el impacto de las evaluaciones retrospectivas más generalmente”. Esta decisión se materializa empíricamente en la inclusión de la variable de actuación del partido por el que se votó en la elección anterior, en lugar de tener en cuenta las consideraciones sobre la situación económica del país. De hecho, esta decisión de Söderlund (2008) es posteriormente adoptada por Ruth Dassonneville, André Blais e Yves Dejaeghere (2015:390), que asumen en su primera hipótesis que quienes están insatisfechos con el partido al que votaron previamente muestran una mayor propensión a abstenerse o a cambiar de partido en las próximas elecciones. Ambos estudios encuentran evidencia para

sus hipótesis, siendo los electores menos estables aquellos menos satisfechos con el partido al que votaron previamente.

Ahora bien, en un trabajo posterior, Dassonneville y Dieter Stiers (2018) consideran que las valoraciones a pasado de la situación económica en las regiones belgas durante las elecciones de 2009 a 2014 deberían afectar al comportamiento estable o volátil de un elector. Sus hallazgos van en contra de las expectativas: “las valoraciones retrospectivas de la economía no afectan la decisión de voto en las elecciones regionales belgas de 2014” (p. 80). Pero puntualizan que estos resultados podrían deberse a que son elecciones a nivel regional, en las que la claridad de responsabilidades sobre quién es el causante de los males de la economía son más difusas. Sin embargo, el trabajo de David Sanders (2003: 261) para el Reino Unido iría en esta misma dirección al apuntar que “los partidos de oposición no siempre se benefician del desconcierto del Gobierno” y del devenir negativo de la economía.

A nivel agregado, varios trabajos han señalado que los niveles de volatilidad electoral están estrechamente relacionados con las condiciones económicas coyunturales que atraviesa un país. Eleanor Powell y Joshua Tucker (2014: 139), para los países post-comunistas, encuentran una relación estadísticamente significativa entre volatilidad de tipo A y decrecimiento del PIB. Antes, Carina S. Bischoff (2013: 549), en su estudio para 21 países de la OCDE y 336 elecciones entre 1950-2005, encuentra una asociación negativa y estadísticamente significativa entre crecimiento del PIB y volatilidad electoral. Con un mayor número de casos, circunscritos a varios países del mundo (67 países y 604 elecciones entre 1950-2006), Scott Mainwaring, Carlos Gervasoni y Annabella España-Najera (2017: 629) muestran que el “crecimiento económico lento o negativo aumentó sistemáticamente la volatilidad de fuera del sistema y la volatilidad total, pero no tuvo influencia en la volatilidad de dentro del sistema”. Es decir, el decrecimiento económico estaría correlacionado con la volatilidad en general y con la volatilidad entre nuevos y viejos partidos, pero no la que se produce entre los partidos establecidos en el sistema. Por su parte, y cerrando este repaso de trabajos a nivel agregado, el estudio de Dassonneville y Marc Hooghe (2017: 933), que considera 311 elecciones de 21 países pertenecientes a Europa occidental durante los años 1950 – 2013, encuentra que existe una asociación directa y negativa entre el crecimiento económico, medido por el incremento del PIB, y volatilidad electoral. Más aún, en el mismo trabajo demuestran

que, cuando el desempleo crece, los niveles de volatilidad electoral se hacen mayores (datos para 17 países de Europa occidental y 116 elecciones). Además, al tener en cuenta el tiempo, ambos autores muestran que la relación entre volatilidad y decrecimiento del PIB se ha hecho más intensa en los últimos años: para las elecciones pertenecientes a la década de 2010, a mayor caída del PIB, mayores niveles de volatilidad electoral (p. 937).

Teniendo en cuenta tanto los trabajos desde la teoría del voto económico, como aquellos centrados en la volatilidad agregada e individual, la primera hipótesis es la siguiente:

Hipótesis 1: *Aquellos que perciban que la economía del país ha empeorado serán más propensos a cambiar de partido en las siguientes elecciones.*

Sofisticación política

Los votantes sofisticados son aquellos bien informados y con un amplio conocimiento de la política. El concepto suele emplearse para hablar de un ideal de democracia en el que los ciudadanos basan sus decisiones de voto en sus conocimientos políticos (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet 1965). Con relación a los estudios sobre volatilidad electoral, un gran número de estudios se ha preguntado si el conocimiento político es un factor explicativo del cambio de preferencia partidista entre elecciones o si, por el contrario, ayuda a predecir la estabilidad partidista. Paul Lazarsfeld, Bernard Berelson y Hazel Gaudet (1948) fueron los primeros en mostrar que los electores que cambian de partido no están ni interesados ni informados sobre política. Pero trabajos posteriores han encontrado evidencia que va por el mismo camino o que es contradictoria: algunos han señalado que aquellos con menos conocimientos sobre política son los más propensos a cambiar de partido (Granberg y Holanberg 1990) y otros han identificado justamente la relación contraria, al ser aquellos votantes con mayores conocimientos los que de forma más independiente toman sus decisiones y cambian solo ocasionalmente de partido (Dalton 2007; Dassonneville 2012).¹⁹ Por último, algunos trabajos han detectado un efecto curvilíneo. Por un lado, los votantes con menos conocimientos sobre política son menos proclives a recibir información política; por el otro, aquellos electores con amplios

¹⁹ Esto estaría relacionado con la identificación partidista. Los electores tienen más información sobre política dado que les interesa y, como les interesa, se identifican más con un partido al que suelen serle fiel.

conocimientos serán previsiblemente los menos propensos a aceptar la información política que pueda modificar sus creencias, opiniones o intenciones de voto (Geers y Strömbäck 2018). Así, el grupo de votantes que más se inclinaría a tener un comportamiento volátil serían aquellos que poseen un conocimiento político moderado (Zaller 1992).

En los últimos años, lo esperable es que la sofisticación política se haya incrementado como consecuencia de la mejora de los niveles educativos y la mayor exposición a medios. Esto fue denominado por Dalton (1984) como *movilización cognitiva*. De acuerdo con esta teoría hoy en día más que nunca los electores deciden su voto de forma independiente y no se guían por las señales partidistas.²⁰ Esto, sumado a que cada vez son menos los votantes que dicen identificarse con un partido, hace que la volatilidad electoral sea cada vez más una constante. Ahora bien, otros trabajos (Albright 2009; Marthaler 2008) han puesto en cuestión las tesis de Dalton al demostrar que aquellos con altos niveles de movilización cognitiva tienden a identificarse más con un partido. De acuerdo con estos estudios, la sofisticación política no llevaría a la volatilidad si no a la estabilidad de preferencias.

Tras revisar algunos de los trabajos más destacados sobre el tema, lo que se puede sacar en claro es que hay demasiada incerteza sobre el efecto de la sofisticación política en la volatilidad electoral. Por ello, se formula lo siguiente:

H2: *No se espera ningún efecto del conocimiento político sobre el cambio de partido entre elecciones después de la Gran Recesión.*

El votante desafecto

Carsten Zelle (1995) señaló para el caso alemán que el cambio de partido de una elección a otra se debía, por encima del nivel educativo, el interés por la política y ciertas

²⁰ Para Dalton (1984: 267), la dimensión cognitiva implica que los ciudadanos poseen las habilidades y los recursos necesarios como para comprometerse políticamente sin la necesidad de depender de señales externas. Además, la movilización cognitiva requiere de una implicación psicológica en la política. El índice se construye combinando el nivel educativo (para medir el componente de habilidades) con el interés en la política (para medir el componente de participación política).

características sociales, a la frustración del votante. Su mecanismo sugería que, primero, el votante se siente frustrado con el partido al que previamente votó, dado que no ha sido capaz de cumplir sus expectativas, y, segundo, que esta frustración con un partido en particular genera un sentimiento de insatisfacción con el sistema político y con los partidos en general. Como forma de expresar este sentimiento, el votante frustrado cambia de partido entre elecciones recurrentemente. Esto pasó a conocerse como la *hipótesis del votante flotante frustrado*, según la cual, Zelle (1995) confirmaba que, en comparación con aquellos electores que entre elecciones mantienen estable su opción partidista, los votantes volátiles están menos satisfechos con el sistema político. Posteriormente, otros trabajos confirmarían que los electores flotantes tienen actitudes en contra del sistema político en mayor medida que los abstencionistas (Dassonneville 2012). Dalton y Steven Weldon (2005: 944) investigando el impacto de la desconfianza en los partidos en el comportamiento electoral llegarían a mostrar que “la desconfianza en los partidos estimula un notable crecimiento de la volatilidad del voto”. Más aún, ambos autores demostraban que la confianza en partidos está estrechamente correlacionada con la satisfacción con la democracia y con el proceso democratizador.

Por lo tanto, y siguiendo a Zelle (1995) y Dalton y Weldon (2005), la confianza política y la satisfacción con la democracia serían buenos indicadores de un concepto mayor: desafección política. Ahora bien, la desafección política tiene dos aspectos: por un lado, la desafección institucional y, por el otro, la desconexión política. El primer elemento suele medirse a través de la *confianza en instituciones políticas* y la *eficacia política interna*.²¹ El segundo, la *desconexión política*, suele medirse a través de indicadores como el interés por la política y la eficacia política externa²² (Torcal y Montero 2006). En cuanto al elemento institucional, los anteriormente citados trabajos han demostrado que la desconfianza en instituciones o la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia hace que un elector cambie su voto de una elección a otra. En lo relativo al componente de desconexión política que está presente en el

²¹ El término eficacia política hace referencia a la confianza de los ciudadanos en el Gobierno y a su creencia de que pueden comprender e influir en los asuntos políticos. La eficacia política tiene dos dimensiones, una interna y otra externa. El indicador de eficacia política interna suele capturarse con la siguiente frase, en la que los electores deben posicionarse a favor o en contra: “los políticos solo están interesados en defender los intereses de los partidos, los ricos y los poderosos”.

²² La eficacia política externa, a su vez, se mide a través del grado de acuerdo o desacuerdo en torno a frases como “los políticos no se preocupan mucho por lo que piense la gente como yo” o “que un elector vote no marcará la diferencia”

concepto de desafección, el trabajo de Dassonneville y Marc Hooghe (2013: 24) ha señalado que debido desinterés por la política, “los votantes que no saben absolutamente nada sobre política, por pura fuerza de hábito, siempre terminan votando al mismo partido”. En este sentido, el artículo de Dassonneville (2012) para las elecciones regionales belgas de 2009 confirmaría que aquellos electores que consideran que el Gobierno no tiene en cuenta lo que piensan los ciudadanos y que su capacidad de influencia en los asuntos públicos es más bien baja (indicador de la eficacia política externa), exhibieron una mayor predisposición a cambiar de partido entre elecciones que el resto de votantes.

Siguiendo los estudios previos y los hallazgos a los que han llegado recientes investigaciones centradas en el cambio de preferencias electorales entre elecciones se espera que se cumplan las siguientes hipótesis:

H3: *Aquellos menos satisfechos con las instituciones políticas serán más propensos a cambiar de partido entre elecciones*

H4: *Aquellos con menores niveles de eficacia política externa serán los más propensos a un comportamiento volátil entre elecciones.*

La identificación de partido

Desde finales de los años setenta se habla de la crisis de los partidos políticos están en crisis (Ignazi 1996). Esta crisis, entre otras consecuencias, produjo una elevada caída en la identificación partidista (Dalton y Wattenberg 2002) que, a su vez, y siguiendo a Dalton (1984; 2007) produjo elevados niveles de volatilidad que, de forma clara, empezaron a manifestarse a principios de los ochenta (Bartolini y Mair 1990). El mecanismo es sencillo: a medida que el número de personas que tienen identificación de partido decrece (desalineamiento), aumenta con ello la posibilidad del cambio de opción política por parte de un votante de una elección a otra. Ahora bien, el concepto de identificación partidista ha tenido una relación directa en el voto para el caso de los Estados Unidos, siendo su influencia menos clara en el caso europeo (Thomassen y Rosema 2009) donde, incluso, ha sido obviada como pregunta en muchos estudios de encuesta (Dassonneville 2012: 24). Así, asumiendo que su potencial explicativo del voto pueda ser menos intenso que

en Estados Unidos, resultaría apropiado pensar que este factor de largo plazo puede ser relevante a la hora de determinar la estabilidad o cambio de partido de un votante entre elecciones. De hecho, y siguiendo el trabajo de Sanders (2003) para el Reino Unido, la capacidad de explicar el voto que tiene la identificación de partido sigue siendo igual de alta tanto para las elecciones de 1974, que son las primeras que analiza, como para las de 1997. Es decir, a lo largo del tiempo, ha mantenido su capacidad explicativa.

Así, y pese a que un cuerpo amplio de literatura ha señalado que a medida que ha crecido el proceso de desalineamiento electoral, lo han hecho también los factores de corto plazo como elementos relevantes para explicar el voto (Pomper 1972) sobre todo para las generaciones más jóvenes (Walczak, van der Brug y de Vries 2012), otro buen número de trabajos ha mantenido el foco de interés en los elementos de largo plazo como principales explicaciones de la volatilidad electoral. De hecho, como señalan Richard Gunther y José Ramón Montero (2000: 12) en su estudio sobre cuatro democracias del sur de Europa, la relación entre los bajos niveles agregados de identificación partidista relacionados con los altos niveles de volatilidad electoral, no significa que, “a nivel individual, los vínculos psicológicos con un partido político no sirven como un poderoso determinante del voto”. Así, y a pesar de que tras la Gran Recesión la mayoría de trabajos se ha centrado en la importancia de los elementos de tipo económico para explicar el voto, en este estudio, y siguiendo a Enrique Hernández y Kriesi (2016) que afirmaron que tras la gran crisis económica era necesario combinar la literatura de voto económico con la de cambio en el sistema de partidos para entender las consecuencias electorales que se estaban produciendo, se espera que:

H5: *Aquellos electores con menor identificación partidista serán los más propensos a cambiar de partido entre elecciones después de la Gran Recesión*

Estas cinco hipótesis recogen las principales líneas de investigación sobre volatilidad electoral a nivel individual. El objetivo de este trabajo es determinar cuáles de estas explicaciones encajan mejor en cada contexto. Asumo que, tras la Gran Recesión, no puede tenerse una explicación unívoca del cambio de partido entre elecciones para todos los países de Europa occidental, sino que, más bien, el comportamiento de los votantes tras la crisis de 2008 fue muy específico de cada país, debido a cada contexto particular.

2. Datos y métodos

Para llevar a cabo este estudio se emplean los datos del Módulo IV (elecciones entre 2011 y 2016) del CSES. Son, más concretamente, 12 países pertenecientes a Europa occidental: Alemania, Austria, Francia, Finlandia, Grecia, Irlanda, Islandia, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza. Se utiliza esta base de datos al ser una de las pocas que incluye la pregunta sobre recuerdo de voto en dos elecciones nacionales, las dos más cercanas en el tiempo de la entrevista. Además, la selección de los países, todos los de Europa occidental que están presentes en la base de datos, permite tener cierta variedad de casos que han padecido en mayor o menor grado la crisis económica. Estos datos permiten comprobar el efecto de distintas variables en diferentes países, con distinto sistema de partidos y sistema electoral, durante un contexto, el de la Gran Recesión, en el que muchos trabajos han señalado que la economía había sido el motivo principal para explicar los altos niveles de volatilidad electoral.

La Tabla 2.1 ofrece información sobre la fragmentación partidista anterior a la elección más cercana, la magnitud del distrito y la desproporcionalidad electoral. Con estos tres indicadores se recoge información sobre el sistema de partidos y el sistema electoral de los casos de estudio. La tabla muestra que hay casos proporcionales y fragmentados: Suecia, Suiza, Austria, y Finlandia; y otros poco fragmentados y con sistemas mayoritarios: Francia y Reino Unido; o casos mixtos, como Alemania.

Tabla 2.1. Resumen de países y sus características políticas

Países	NEPE ^a	Magnitud del distrito	Desproporcionalidad electoral ^b
Alemania	5,6	1	3,4
Austria	4,8	4,3	2,9
Finlandia	6,5	13,3	3
Francia	4,3	1	13,6
Grecia	3,2	4,6	7,3
Irlanda	3,8	3,9	5,9
Islandia	4,6	10,5	2,6
Noruega	4,6	7,8	3
Portugal	3,7	10,5	5,7
Reino Unido	3,7	1	15,1
Suecia	4,8	10,7	1,3
Suiza	5,6	7,7	2,6

^a La fragmentación de partidos a nivel electoral (NEPE) alude al número de partidos presentes en un país ponderado por su porcentaje de votos, mientras que la fragmentación de partidos a nivel parlamentario (NEPP) tiene en cuenta el porcentaje de escaños. Fórmula: NEPE (o NEPP) = $1/\sum P_i^2$ (“sigma” es la suma de todos los partidos i y P_i es la proporción de votos/escaños del partido i).

^b La desproporcionalidad electoral es la desviación agregada entre la proporción de votos obtenidos por un partido y la proporción de escaños que finalmente recibe. Se calcula mediante la fórmula de mínimos cuadrados de Gallagher (1991): $MC = [\frac{1}{2} \sum (S_i - V_i)^2]^{1/2}$, donde V_i es el porcentaje de votos que consigue cada partido y S_i , el porcentaje de escaños.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Casal Bértoa (2018).

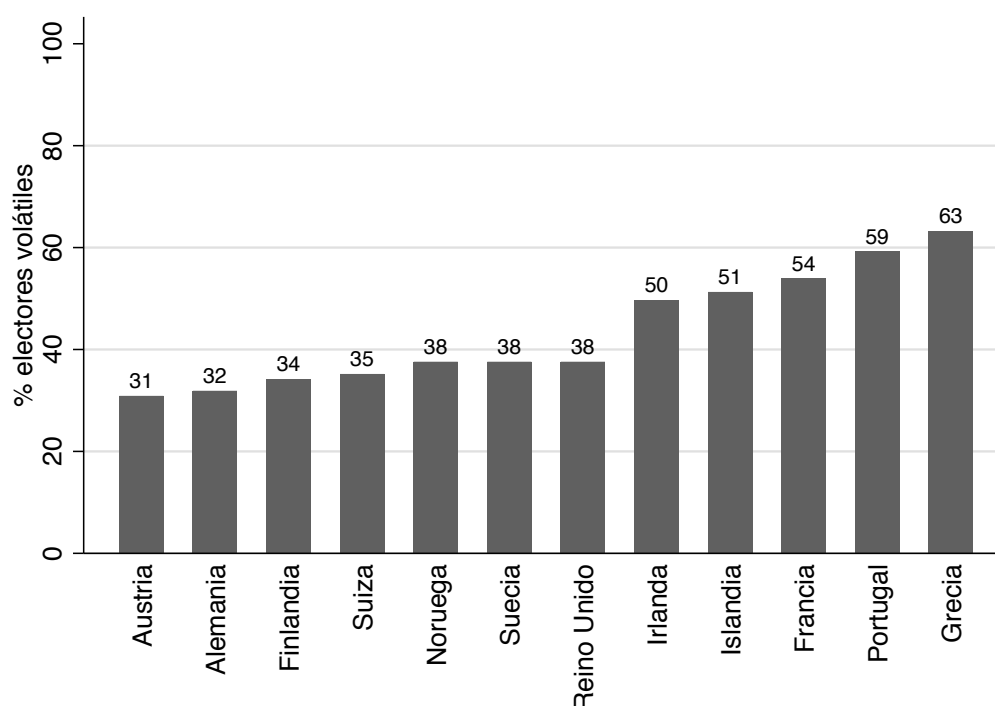
La mejor forma de comprobar las hipótesis es mediante los efectos marginales medios (Dassonneville y Stiers 2018). Con esta técnica puede comprobarse la incidencia que, en promedio, tiene cada variable independiente (controlando por el resto de factores) en la probabilidad de que un votante cambie de partido entre elecciones.

La variable dependiente está construida teniendo en cuenta el recuerdo de voto en las dos últimas elecciones, es decir, a través de las preguntas sobre recuerdo de voto en las elecciones legislativas²³ más inmediatas y el recuerdo de voto en las elecciones anteriores a las primeras. Esto corresponde al intercambio de preferencias partidistas entre las elecciones de Alemania 2009 y 2013, Austria 2008 y 2013, Finlandia 2011 y 2015, Francia 2007 y 2012, Grecia 2009 y 2012, Irlanda 2007 y 2011, Islandia 2009 y 2013, Noruega 2009 y 2013, Portugal 2011 y 2015, Reino Unido 2010 y 2015, Suecia 2010 y 2014, Suiza 2007 y 2011. Se otorga el valor 1 a los electores que cambian de partido de una elección a otra y el valor 0 a los votantes que mantienen la misma preferencia

²³ A excepción del caso francés en el que tomamos las elecciones presidenciales de 2012 y 2007.

partidista: *volatilidad* (1 = volátil 0 = estable). Así, la variable dependiente solo tiene en cuenta el cambio de preferencias entre partidos y excluye de su análisis tanto a los electores que, o bien no votaron en unos comicios y sí lo hicieron en los siguientes, o votaron nulo y/o blanco en unas elecciones y en las otras terminaron decantándose por un partido. Siguiendo a Stefano Bartolini (1986: 368), esta forma de medir la volatilidad sería la más correcta, al menos a nivel individual. El Gráfico 2.1 muestra el porcentaje de votantes por país que cambiaron de partido entre dos elecciones.

Gráfico 2.1. Porcentaje de electores volátiles entre las dos elecciones



Fuente: Elaboración propia, CSES Módulo IV.

Los electores más volátiles pertenecen a Grecia (elecciones de 2009-2012), Portugal (2011-2015), Francia (2007-2012), Islandia (2009-2013) e Irlanda (2007-2011). Estos países son algunos de los que más padecieron los efectos de la Gran Recesión y, a su vez, aquellos que conocieron cambios significativos de su sistema de partidos: en Grecia, en las elecciones de 2012, la coalición de la izquierda radical (SYRIZA) pasó de tener menos del 5 por ciento de los votos en 2009 a hacerse con cerca del 17 por ciento y ser la segunda fuerza más votada en 2012; en Francia, el Frente Nacional (FN) sumó casi 8 puntos porcentuales más en las elecciones presidenciales de 2012 en relación a las de

2007. Estos datos no esconden que los valores individuales de intercambio partidista sean superiores a los que se alcanzaron según los índices agregados de volatilidad electoral. Sin embargo, estas diferencias son las que por lo general se han observado en otros estudios que han tenido en cuenta ambos tipos de volatilidad (Bartolini 1986: 389-400). La solución que se ha propuesto ante este tipo de divergencias es comprobar hasta qué punto las dos medidas de volatilidad están correlacionadas y en qué sentido va la dirección de dicha correlación. En el caso de los datos de este trabajo, la correlación entre los valores de volatilidad es positiva y de un 0,709 – un nivel considerablemente elevado (Bartolini 1986). La Tabla 2.2 muestra el porcentaje agregado de volatilidad en la última elección y el desempeño de dos indicadores económicos, el PIB y el porcentaje de desempleo en una elección anterior a los últimos comicios. El Gráfico 2.A1. en el Apéndice muestra una nube de puntos entre las variables económicas y los niveles de volatilidad agregada.

Tabla 2.2 Datos sobre volatilidad electoral agregada y variables económicas en 12 países de Europa occidental

Países	Elecciones	Volatilidad agregada	Crecimiento PIB (t-1)	% Desempleo (t-1)
Alemania	2009-2013	16,8	0,4	5,4
Austria	2008-2013	15,7	0,9	4,9
Finlandia	2011-2015	15	-0,1	8,2
Francia	2007-2012	23,6	2,1 ^a	9,2
Grecia	2009-2012	48,5	-8,9	17,9
Irlanda	2007-2011	29,6	-0,3	13,9
Islandia	2009-2013	34,7	1,3	6
Noruega	2009-2013	14,4	2,7	3,1
Portugal	2011-2015	13,8	0,9	13,9
Suecia	2011-2014	8,8	1,3	8,1
Suiza	2007-2011	8,2	3	4,5
Reino Unido	2010-2015	7,2	2,8	6,1

^a Un año antes el crecimiento del PIB en Francia había sido del -2,9 %

Fuente: Elaboración propia y Eurostat.

Para comprobar las anteriores hipótesis se emplean las siguientes variables. La H1 se mide a través de la valoración actual de la economía (originalmente en tres categorías, se recodifica como binaria, 0 = ha empeorado, 1 = igual o ha mejorado). Se opta por esta variable y no por otras relacionadas, como el nivel de ingresos o la evaluación del desempeño del Gobierno, porque es la variable que, a nivel individual, comúnmente se

utiliza en la literatura sobre voto económico (Lewis-Beck y Stegmaier 2000), y la que emplean algunos trabajos sobre cambio de partido entre elecciones (Dassonneville y Stiers 2018). La H2, sobre el efecto de la sofisticación política en la estabilidad del voto, se comprueba a través de la variable de conocimiento político (0 = no estar informado sobre política, 1= estar informado sobre política), tal y como sugiere, entre otros, Romain Lachat (2007). Aunque en términos estrictos estar informado sobre política no garantiza que tengas un conocimiento sobre la misma es el mejor indicador que tiene la base de datos. La H3, que relaciona el grado de confianza en instituciones con la volatilidad electoral, se mide a través de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia (originalmente en cuatro categorías, se recodifica como binaria, 0 = no satisfecho, 1 = satisfecho), siguiendo el trabajo de Yves Dejaeghere y Dassonneville (2016: 114). La H4 formula que aquellos *desconectados* de la política serán más propensos a cambiar de partido entre elecciones. Se ha optado por medir esta dimensión a través de la eficacia política externa (escala de cinco valores 0 = que la gente vote no marcará la diferencia y 4= que la gente vote marcará una gran diferencia) y no el interés por la política debido, por un lado, a que la pregunta sobre interés por la política no se formula en el cuestionario y, por otro, porque existe suficiente literatura como para decantarse por este indicador (Dassonneville 2012: 23; Dejaeghere y Dassonneville 2015: 114). Por último, la H5 se comprueba a través de la pregunta de identificación de partido (0 = sin identificación partidista, 1 = con identificación partidista).²⁴ Adicionalmente, y siguiendo los trabajos previos de Sabine Geers y Jesper Strömbäck (2018:2), añado dos variables sociales fundamentales para entender el cambio de partido entre elecciones: el año de nacimiento (variable continua) – que estaría relacionado con el hábito de voto y la identificación de partido, esperando, así, que los más jóvenes sean aquellos más predispuestos a cambiar de partido entre elecciones – y el nivel educativo (de dos categorías, siendo el 1 aquellos con titulación universitaria o superior). Como variables de control se añade el género del entrevistado (1 = mujer) y la condición de estar desempleado (originalmente de diez categorías, otorgo el valor 1 a aquellos que están en situación de desempleo). El desempleo podría ser relevante a la hora de cambiar de partido si tenemos en cuenta el

²⁴ Cabe puntualizar que los indicadores utilizados para testar las hipótesis son los *mejores* de los que dispone la base de datos del CSES. Para medir la confianza en instituciones sería preciso contar con indicadores de confianza en el Parlamento nacional o en los partidos y para testar la hipótesis 4 sería más apropiado el interés por la política. Sin embargo, ni uno ni otro aparecen en la base de datos.

contexto en el que se celebraron las elecciones seleccionadas. La Tabla 2.3 ofrece información descriptiva de la variable dependiente y de las independientes.

Tabla 2.3. Descripción de las variables

Variable	Nº observaciones	Media	Desviación típica	Mínimo	Máximo
Volatilidad electoral	14.073	0,4	0,5	0	1
Año de nacimiento	14.041	1959	16,1	1917	1995
Género (1= mujer)	14.069	0,5	0,5	0	1
Estudios (1= universitario)	13.914	0,3	0,4	0	1
Desempleado	13.380	0,0	0,2	0	1
Valoración economía (1= mejor)	13.663	0,6	0,5	0	1
Conocimiento político (1= alto)	12.308	0,9	0,3	0	1
Eficacia política externa	12.792	2,9	1,1	0	4
Satisfacción democracia (1= satisfecho)	13.649	0,7	0,5	0	1
Identificación de partido (1= sí)	13.888	0,5	0,5	0	1

Fuente: Elaboración propia, CSES Módulo IV.

3. Resultados

El Gráfico 2.2²⁵ muestra los efectos marginales medios de las variables²⁶ que se utilizan para comprobar la H1 y la H2: la valoración retrospectiva de la economía y el conocimiento sobre política²⁷. Los efectos marginales graficados para cada variable tienen en cuenta el resto de variables descritas en la sección anterior. Así, y en contra de lo que sostienen algunos trabajos recientes sobre las consecuencias políticas observadas tras la Gran Recesión (Bermeo y Bartles 2012), no parece que la valoración de la situación económica sea el mejor factor explicativo del comportamiento electoral en los años de la crisis o, al menos, solo resulta estadísticamente significativo y con el signo esperado en 3 de los 12 casos analizados. Tanto en Grecia como en Irlanda (elecciones 2009-2012 y 2007-2011, respectivamente), países pertenecientes al grupo de deudores (Halikiopoulou y Vlandas 2015), la valoración retrospectiva de la economía resulta estadísticamente significativa y con el signo negativo: aquellos electores que consideraban que la economía de su país había empeorado fueron los más propensos a cambiar de partido. Esto mismo sucedió en Francia (elecciones comprendidas entre 2007 y 2012), otro de los países en

²⁵ Para poder graficar los efectos marginales medios se ha utilizado el comando *combomarginsplot* del programa estadístico Stata (Winter 2014).

²⁶ Las variables independientes están estandarizadas (desviación estándar = 1).

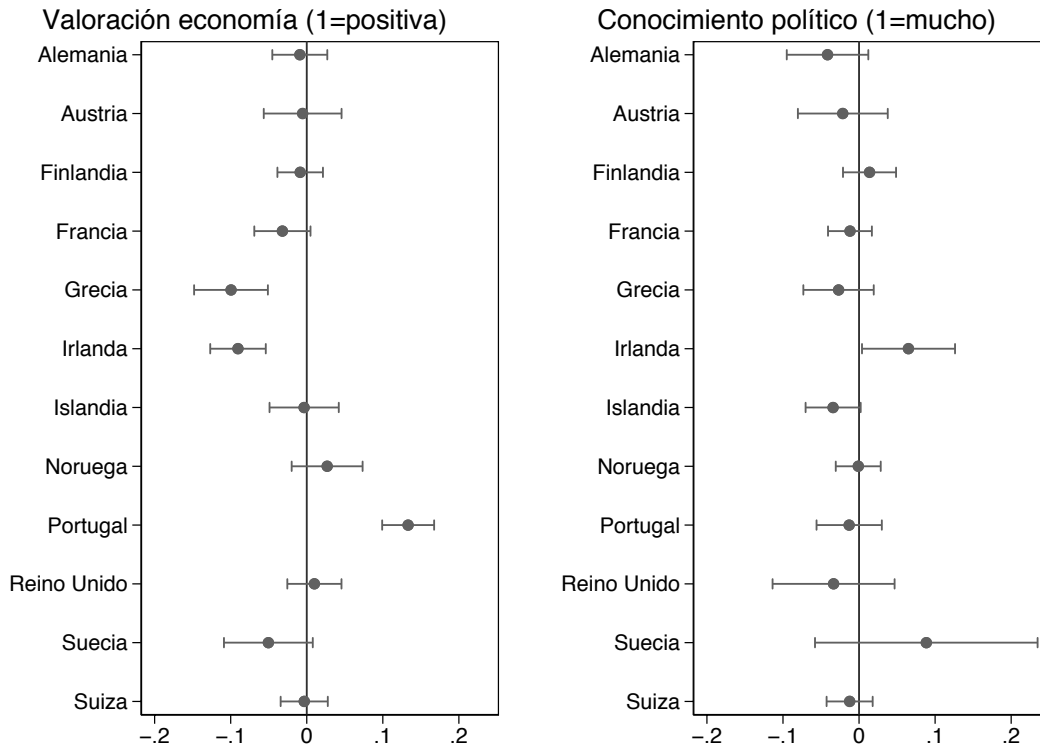
²⁷ Para conocer los niveles de significatividad estadística de cada una de las variables, consúltese la Tabla 2.A1. en el Apéndice.

los que sus electores más padecieron la crisis – la variable es estadísticamente significativos al 90 por ciento.

Por su parte, otro de los elementos destacables del Gráfico 2.2 es el efecto de la variable económica en Portugal (país perteneciente también al grupo de deudores tras la Gran Recesión). Así, los que valoran de forma positiva la economía fueron los más propensos a cambiar de partido entre las elecciones de 2011 y 2015. Este resultado, que no sigue lo observado en Grecia, Irlanda y Francia, se justificaría por el año de elección (ver datos de la Tabla 2.2). Para 2015 en Portugal los altos niveles de volatilidad se explicarían por el desgaste e impopularidad de los partidos de gobierno y no tanto por las condiciones adversas de la economía que, en aquel momento, aunque tímidamente, crecía tras varios años de caída (Fernandes, Magalhães y Santana-Pereira 2018). En resumen, la H1 no se cumpliría.

El conocimiento sobre política solo resulta estadísticamente significativo en dos casos, Irlanda e Islandia (en este último al 90 por ciento). En ambos países, la dirección es positiva: a mayor conocimiento político mayor la probabilidad de cambiar de partido de una elección a otra (de nuevo, ambos países pertenecen al grupo cuyas economías estuvieron en mayor medida afectadas por la crisis económica). Sin embargo, en los restantes diez países analizados el efecto no es significativo. La hipótesis 2 quedaría confirmada. No se encuentra evidencia suficiente como para afirmar que, tras la Gran Recesión, aquellos con mayores conocimientos sobre política fueron los más volátiles.

Gráfico 2.2. Efectos marginales medios de la valoración económica y el conocimiento político, 12 países de Europa occidental



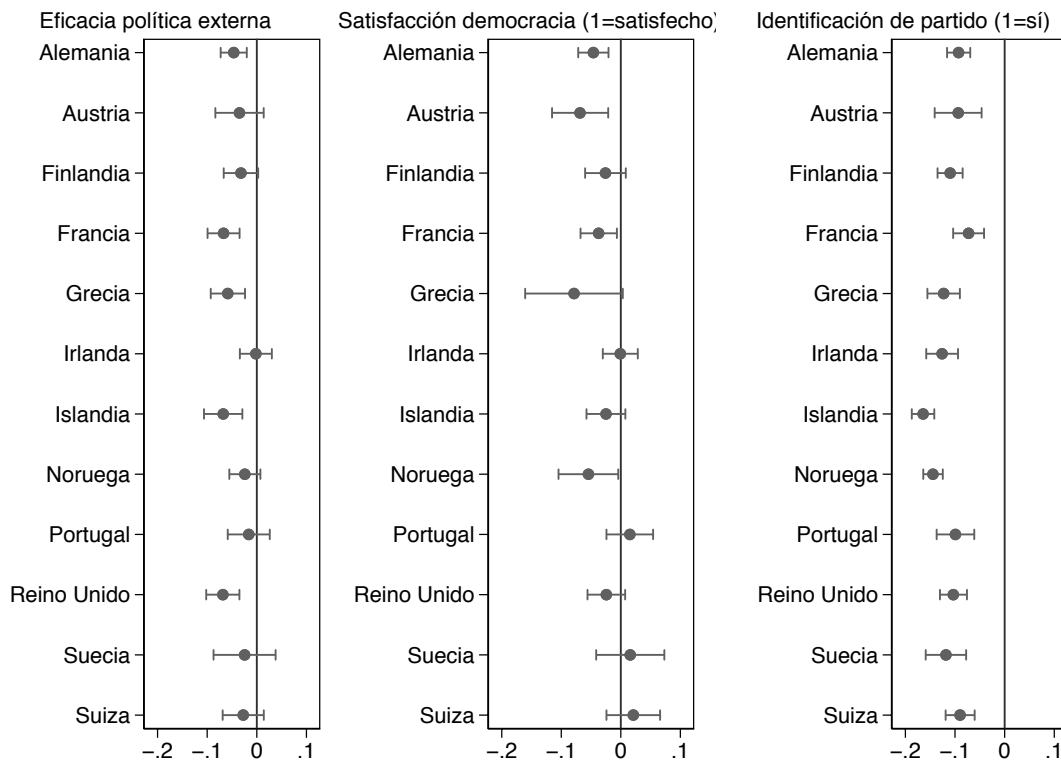
Fuente: Elaboración propia, CSES Módulo IV.

El Gráfico 2.3 muestra, controlando por el resto de variables, los efectos marginales medios de las variables que miden la desafección política y la identificación de partido: eficacia política externa, satisfacción con la democracia e identificación partidista²⁸. La primera de estas variables tiene un efecto negativo y estadísticamente significativo en países como Alemania, Francia, Reino Unido, Finlandia (al 90 por ciento), Grecia e Islandia. En los cuatro primeros sus sistemas de partidos cambiaron notablemente entre las elecciones analizadas. Sus partidos tradicionales perdieron apoyo a la vez que emergieron partidos de reciente creación - caso del partido de los Verdaderos Finlandeses (PS), Alternativa por Alemania (AfD) y el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP) – o formaciones que hasta el momento habían ocupado un papel secundario en la vida política (FN en Francia) pasaron a tener un papel principal, siendo llave de Gobierno en muchas ocasiones. Los votantes abrazaron el discurso anti-élite de

²⁸ Aunque no ha sido considerada en la mayor parte de estudios sobre volatilidad electoral a nivel individual, al introducir la variable de ubicarse en una posición ideológica dentro de una escala de 0 (izquierda) a 10 (derecha), frente a declarar que no se tiene ideología, su efecto no resulta significativo en ninguno de los casos de estudio.

estos partidos y de forma notable cambiaron de partido entre elecciones, entre otros motivos como reacción a un sentimiento de distanciamiento con los partidos y políticos establecidos. A su vez, este distanciamiento fue canalizado por nuevas formaciones o por aquellos con discursos populistas que centraron su mensaje en la democracia directa y la participación de la gente en la toma de decisiones políticas.

Gráfico 2.3. Efectos marginales medios de la eficacia política externa, satisfacción con la democracia e identificación de partido, 12 países de Europa occidental



Fuente: Elaboración propia, CSES Módulo IV.

Grecia e Islandia fueron, junto a Portugal, Irlanda, Italia y España, algunos de los países más sacudidos por la crisis económica. En este contexto, y por razones económicas (ver Gráfico 2.2), y debido a la emergencia de nuevos temas políticos, los electores dieron su apoyo a formaciones anti-establishment que supieron dirigir su mensaje hacia las demandas de una parte de los ciudadanos. Estos son los casos de SYRIZA, los Griegos Independientes (ANEL) y la Izquierda Democrática (DIMAR) en las elecciones generales

de 2012 en Grecia y el Partido Pirata y Futuro Brillante (BF) en las de Islandia en 2013²⁹. Así, tanto por la mala situación económica como por la crisis de los partidos tradicionales, los votantes exhibieron una mayor propensión a cambiar de partido entre elecciones debido al sentimiento de apatía con los partidos medido a través de la eficacia política externa. De hecho, en Grecia, aquellos menos satisfechos con cómo funciona la democracia fueron también los que con mayor probabilidad cambiaron de voto entre 2009 y 2012 (véase Tabla 2.A1.).

En Austria, Alemania, Francia y Noruega aquellos con menor satisfacción con la democracia fueron los que tuvieron una mayor probabilidad de cambiar de partido entre elecciones. En los comicios legislativos de Austria celebrados en 2013, en medio de un contexto de crisis económica, surgen dos partidos nuevos que entran en el Parlamento: la Nueva Austria y el Foro Liberal (NEOS) y el Equipo Stronach. El primero es un partido liberal pro-europeo, mientras el segundo ha sido calificado como populista de derechas y euroescéptico (Schmuck, Matthes y Boomgaarden 2016). Además, en estos comicios crece el apoyo al Partido de la Libertad (FPÖ) una formación de la derecha populista radical (Mudde 2007). Los niveles de volatilidad fueron notablemente altos, sobre todo los producidos entre nuevos y viejos partidos (Emanuele 2015). Este incremento en la *volatilidad por regeneración* podría explicarse, como muestra el Gráfico 2.3, por la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en general y el malestar con los partidos tradicionales en particular (no por la economía). Esto mismo se aplicaría a los casos de Alemania y Francia, pues en sus elecciones de 2013 y 2012, respectivamente, surgen nuevos partidos y formaciones populistas de derechas con un discurso centrado en la democracia directa (Arzheimer 2015; Mondon 2014).

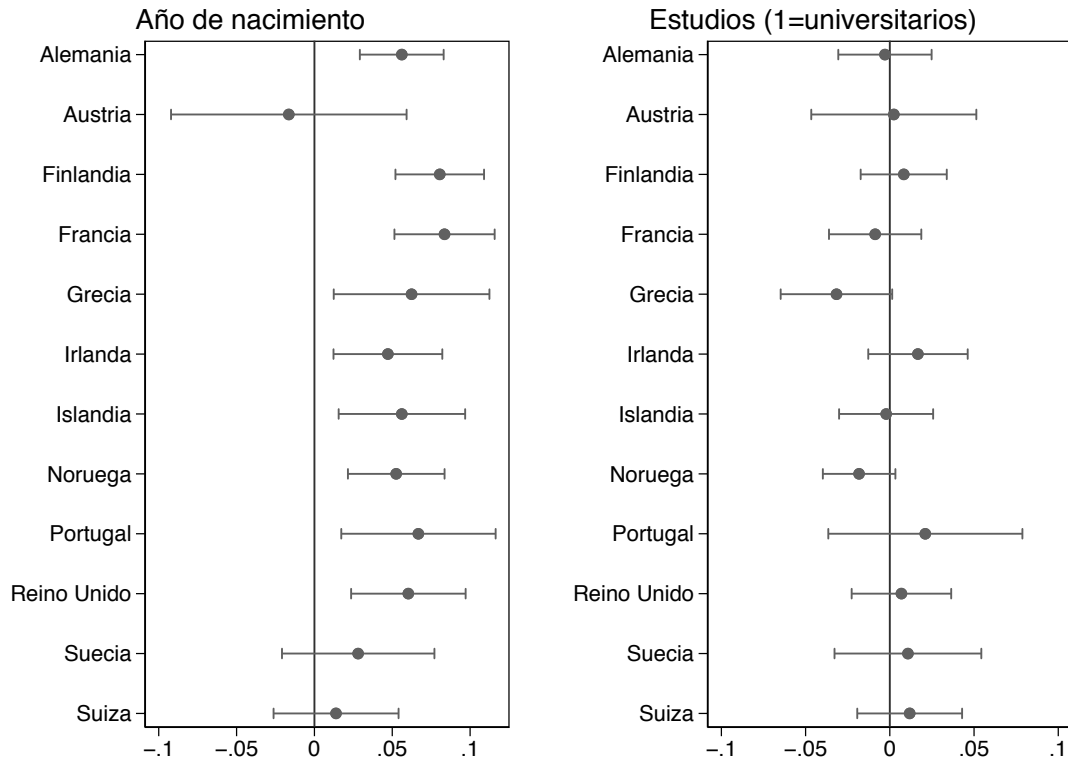
Por último, la variable que, de todas las analizadas, mejor explicaría (por su mayor coeficiente y la elevada significatividad estadística) el cambio de preferencias electorales para los comicios seleccionados es la de identificación partidista. Los votantes afines a una formación son los menos propensos a cambiar de partido entre elecciones incluso tras la Gran Recesión, momento en el que se podría esperar una mayor importancia de las

²⁹ En Islandia la eficacia política externa resultó una variable principal para explicar la volatilidad electoral en 2013. Entre 2009 y 2013 en Islandia hubo una grave crisis bancaria y política en la que se sucedieron multitud de protestas ciudadanas (Revolución de las Cacerolas). Se convocaron varios referendos (incluso para votar si los ciudadanos debían rescatar, o no, a los bancos).

valoraciones de la situación económica. Sin embargo, mientras que esta variable funcionó en los países más golpeados por la crisis (Grecia, Irlanda y en menor medida Francia), no lo hizo en el resto de países. Tanto en los Estados *deudores* como *acreedores* de la Unión Europea factores como la satisfacción con el funcionamiento de la democracia y la identificación de partido, fueron los mejores predictores. Las H3, H4 y, sobre todo, la H5 quedarían confirmadas.

Por último, el Gráfico 2.4 muestra los efectos marginales medios del nivel de estudios y la edad. El primero resulta significativo al 90 por ciento y con signo negativo en los casos de Grecia y Noruega, no teniendo efecto en el resto de países. Para el caso griego, todo apuntaría a que ante una crisis económica y financiera como la vivida entre las elecciones de 2009 y 2012, los sectores con mayor riesgo de pobreza (o de quedar sin empleo), entre los que se encuentran aquellos con bajos niveles educativos, fueron los que de forma más acentuada optaron por cambiar de preferencia partidista. Por su parte, el año de nacimiento resulta en la mayor parte de los casos significativo y positivo: los electores más jóvenes son los más propensos a cambiar de partido de una elección a otra. Las únicas excepciones a esta pauta son Austria, Suecia y Suiza. Así, y sobre todo después de la Gran Recesión, los jóvenes exhibieron una mayor predisposición a cambiar su voto. Tal y como había mostrado Dassonneville (2013: 43) para el caso holandés, la edad tiene un efecto negativo y significativo en la volatilidad electoral que, a su vez, es resultado de un efecto de ciclo vital: debido al poco hábito de voto, los electores de menor edad no han creado aún vínculos con un partido y cambian de preferencia electoral entre comicios. Si estos electores están, además, menos satisfechos con el funcionamiento de la democracia, consideran que los partidos no los tienen en cuenta y no se identifican con ninguna alternativa política, de cara a futuro los altos niveles de volatilidad electoral serán más una constante que una *rara avis*.

Gráfico 2.4. Efectos marginales medios del nivel de estudios y el año de nacimiento, 12 países de Europa occidental



Fuente: Elaboración propia, CSES Módulo IV.

Conclusiones

Las elecciones que se celebraron en los países europeos tras la Gran Recesión mostraron una pauta común: elevados niveles de volatilidad electoral y aumento en la fragmentación partidista. Sin embargo, estas consecuencias comunes no han sido generadas por las mismas causas. Distintas explicaciones ayudan a entender por qué tanto en Grecia como en Austria sus sistemas de partidos cambiaron notablemente en las elecciones posteriores a la crisis de 2008, pese a que las condiciones de vida de sus ciudadanos se viesen afectadas de muy distinta manera: mientras los griegos padecieron todo tipo de recortes sociales, los austriacos a penas notaron la desaceleración de la economía.

Así, este trabajo centrado en los factores individuales que explican el cambio de partido entre dos elecciones sucesivas después de la Gran Recesión para doce países europeos, ayuda a entender qué factores explican mejor la volatilidad electoral en cada país. Dentro de los que menos sufrieron la crisis económica, la desafección política

(insatisfacción con el funcionamiento de la democracia), combinado con una baja identificación partidista, ayudaron a explicar la volatilidad en Austria, Alemania y Francia. Para Islandia, Reino Unido y Finlandia (países, también, poco afectados por la Gran Recesión), la volatilidad electoral a nivel individual se explicaría mejor por la *desconexión política* y el sentimiento de no influencia en la toma de decisiones de los partidos (eficacia política externa). En aquellos países que más padecieron la crisis (Grecia e Irlanda), las razones por las que un elector modificó su preferencia política tuvieron que ver con las condiciones económicas (factor de corto plazo), pero también, al menos para el caso griego, con la desafección y el sentimiento de que tu voto no importa.

En general, en buena parte de los países y elecciones analizadas nuevos partidos con un discurso centrado en nuevos temas (la inmigración, el proceso de integración de la Unión Europea) entraron en los Parlamentos nacionales al tiempo que las formaciones tradicionales menguaron su apoyo (Hooghe y Marks 2017). Este aumento en la fragmentación partidista tuvo sus implicaciones en la volatilidad electoral: los votantes, bien por la situación económica, bien por la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, la escasa identificación con los partidos o el sentimiento de no participación en la toma de decisiones políticas, o debido a una combinación de ambas explicaciones, cambiaron de una elección a otra su preferencia partidista.

Los resultados de este trabajo destacan que la edad y la identificación de partido (los más jóvenes y aquellos que no sienten afinidad con una formación) son los elementos comunes en la mayoría de países analizados para explicar el cambio de partido entre elecciones. Así, en contra de lo que se afirmó tras la Gran Recesión, las valoraciones de la economía no fueron la mejor variable explicativa del cambio de partido. Una explicación alternativa, la crisis sistémica e institucional de los sistemas de partidos europeos, constituiría la mejor explicación de los niveles de volatilidad electoral registrados en la mayor parte de los países de Europa occidental tras la Gran Recesión.

Referencias

- Albright, J. J. 2009. "Does Political Knowledge Erode Party Attachments? A Review of the Cognitive Mobilization Thesis". *Electoral Studies* 28 (2): 248–260.
- Arzheimer, K. 2015. "The AfD: Finally a Successful Right-Wing Populist Eurosceptic Party for Germany?". *West European Politics* 38 (3): 535–556.
- Bartels, L. M. 2014. "Ideology and Retrospection in Electoral Responses to the Great Recession" en *Mass Politics in Tough Times. Opinions, voters and protest in the Great Recessions*, editado por N. Bermeo y L. Bartels. Oxford: Oxford University Press.
- Bartolini, S. 1986. "La volatilità elettorale", *Rivista Italiana di Scienza Politica* 16: 363-400.
- Bartolini, S., y P. Mair. 1990. *From Identity, Competition and Electoral Availability: the Stabilisation of European Electorates 1885-1985*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bermeo, N., y L. Bartels. 2014. *Mass Politics in Tough Times. Opinions, voters and protest in the Great Recessions*, Oxford: Oxford University Press.
- Biezen (Van), I., P. Mair, T. Poguntke. 2012. "Going, Going, . . . Gone? The Decline of Party Membership in Contemporary Europe". *European Journal of Political Research* 51 (1): 24- 56.
- Bischoff, C. S. 2013. "Electorally unstable by supply or demand? An examination of the causes of electoral volatility in advanced industrial democracies" *Public Choice* 156(3/4): 537-561.
- Chiaromonte, A., y V. Emanuele. 2018. "Towards turbulent times: measuring and explaining party system (de-)institutionalization in Western Europe (1945-2015)" *Italian Political Science Review*, DOI:10.1017/ipo.2017.27.
- Chiaromonte, A., y V. Emanuele. 2017. "Party System Volatility, Regeneration and DeInstitutionalization in Western Europe (1945-2015)". *Party Politics* 23(4):376-388.
- Dalton, R. J. 1984. "Cognitive Mobilization and Partisan Dealignment in Advanced Industrial Democracies." *The Journal of Politics* 46 (1): 264–284.

- Dalton, R. J. 2000. "The Decline of Party Identification." Pp. 19-36 en *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*, editado por Dalton, R.J. y Wattenberg, M.P. Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, R. J. 2004. *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press
- Dalton, R. J. 2007. "Partisan Mobilization, Cognitive Mobilization and the Changing American Electorate". *Electoral Studies* 26 (2): 274–286.
- Dalton, R. J., y M.P. Wattenberg. 2002. *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, R. J., y S.A. Weldon. 2005. "Public Images of Political Parties: A Necessary Evil?". *West European Politics* 28(5): 931-951.
- Dassonneville, R. 2012. "Electoral Volatility, Political Sophistication, Trust and Efficacy: A Study on Changes in Voter Preferences during the Belgian Regional Elections of 2009". *Acta Politica* 47 (1): 18–41.
- Dassonneville, R. 2013. "Questioning generational replacement. An age, period and cohort analysis of electoral volatility in the Netherlands, 1971-2010". *Electoral Studies* 32 (1): 37-47.
- Dassonneville, R., y M. Hooghe. 2013. "Determinants of Electoral Volatility Where Did the N-VA Find its Local Support?" Acceso online: <https://www.stichtinggerritkrevelde.be/pdf/hooghedassonneville.pdf>
- Dassonneville, R., A. Blais, e Y. Dejaeghere. 2015. "Staying with the Party, Switching or Exiting? A Comparative Analysis of Determinants of Party Switching and Abstaining". *Journal of Elections, Public Opinion and Parties* 25 (3): 387–405.
- Dassonneville, R., y M. Hooghe. 2017. "Economic indicators and electoral volatility: economic effects on electoral volatility in Western Europe, 1950-2013". *Comparative European Politics* 15(6): 919-943.
- Dassonneville, R., y D. Stiers. 2018. "Electoral volatility in Belgium (2009-2014). Is there a difference between stable and volatile voters?". *Acta Política* 53 (1): 68-97.
- Dassonneville, R., y M. Lewis-Beck. 2018. "A changing economic vote in Western Europe? Long-term vs. short-term forces", *European Political Science Review*. <https://doi.org/10.1017/S1755773918000231>

- Dejaeghere, Y., y R. Dassonneville. 2016. “A comparative investigation into the effects of party-system variables on party switching using individual-level data”. *Party Politics* 23(2): 110–123.
- Downs, A. 1957. *An Economic Theory of Democracy*, Harper Row, New York.
- Emanuele, V. 2015. Dataset of Electoral Volatility and its internal components in Western Europe (1945-2015), Rome: Italian Center for Electoral Studies, <http://dx.doi.org/10.7802/1112>
- Emanuele, V. 2018. *Cleavages, Institutions and Competition. Understanding vote nationalization in Western Europe (1965-2015)*, London-New York: ECPR press
- Fernandes, J. M., P. Magalhães, y J. Santana-Pereira. 2018. “Portugal’s Leftist Government: From Sick Man to Poster Boy?”, *South European Society and Politics*, DOI: 10.1080/13608746.2018.1525914
- Franklin, M. 2004. *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies since 1945*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Franklin, M. N., T.T. Mackie, y H. Valen. 1992. *Electoral Change: Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Geers, S., y J. Strömbäck. 2018. “Patterns of intra-election volatility: the impact of political knowledge”. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*. DOI: 10.1080/17457289.2018.1531010
- Granberg, D., y S. Holmberg. 1990. “The Berelson paradox reconsidered: Intention-behavior changers in US and Swedish election campaigns”. *Public Opinion Quarterly* 54(4): 530–550.
- Gunther, R., y J.R. Montero. 2000. “Legitimacy, Satisfaction and Disaffection in New Democracies”, *Studies in Public Policy* 0140-8240, Glasgow: Centre for the Study of Public Policy, University of Strathclyde.
- Hernández, E., y H. Kriesi. 2016. “The electoral consequences of the financial and economic crisis in Europe”. *European Journal of Political Research* 55(2): 203–224.
- Halikiopoulou, D., y T. Vlands. 2015. “The rise of the far right in debtor and creditor European Countries: The Case of European Parliament Elections”. *The Political Quarterly* 86(2): 279-288.

- Hooghe, L., y G. Marks. 2017. "Cleavage theory meets Europe's crises: Lipset, Rokkan, and the transnational cleavage". *Journal of European Public Policy* 25(1): 109-135.
- Ignazi, P. 1996. "The crisis of parties and the rise of new political parties". *Party Politics* 2(4): 549-556.
- Kriesi, H. 2014. "The Political Consequences of the Economic Crisis in Europe: Electoral Punishment and Popular Protest", en N. Bermeo, y L. Bartes. *Mass Politics in Tough Times. Opinions, voters and protest in the Great Recessions*. Oxford, Oxford University Press. DOI:10.1093/acprof:oso/9780199357505.003.0010
- Lachat, R. 2007. *A Heterogeneous Electorate: Political Sophistication, Predisposition Strength, and the Voting Decision Process*. Baden-Baden: Nomos Verlag. <http://dx.doi.org/10.5771/9783845204895>
- Lazarsfeld, P. F., B. Berelson, y H. Gaudet. 1948. *The People's Choice: How the Voter Makes up His Mind in a Presidential Campaign*. New York, NY: Columbia University Press.
- Lazarsfeld, P. F., B.R. Berelson, y H. Gaudet. 1965. *The People's Choice: How the Voter Makes up his Mind in a Presidential Campaign*. New York: Columbia University Press.
- Mainwaring, S., C. Gervasoni, y A. España Najera. 2017. "Extra- and Within-System Electoral Volatility". *Party Politics* 23(6): 623–635.
- Maguire, M. 1983. "Is there still persistence? Electoral Change in Western Europe, 1948-1979." Pp. 67-94 en *Western European Party Systems*, editado por H. Daalder y P. Mair. Beverly Hills, Londres: SAGE Publications.
- Mair, P. 2013. *Ruling the Void: The Hollowing of Western Democracy*. Verso Books, New York y London.
- Marthaler, S. 2008. "The Paradox of the Politically Sophisticated Partisan: The French Case". *West European Politics* 31(5):937– 959.
- Mondon, A. 2014. "The Front National in the Twenty-First Century: From Pariah to Republican Democratic Contender?". *Modern and Contemporary France* 22(3):301-320.
- Mudde, C. 2007. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pederson, M. N. 1979. "The dynamics of European party systems: changing patterns of electoral volatility". *European Journal of political Research* 7(1):1-26.

- Przeworski, A., S.C Stokes, y B. Manin. 1999. *Democracy, accountability and representation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pomper, G. M. 1972. "From confusion to clarity: issues and American voters, 1956-68". *American Political Science Review* 66: 415-28.
- Powell, E. N., y J.A.Tucker. 2014. "Revisiting Electoral Volatility in Post-Communist Countries: New Data, New Results and New Approaches". *British Journal of Political Science* 44 (1): 123-147.
- Roberts, K.M., y E. Wibbels. 1999. "Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: A Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations". *American Political Science Review* 93(3): 575-590.
- Rose, R., y D. Urwin. 1970. "Persistence or Change in Western Party Systems since 1945". *Political Studies* 18(3): 287-319.
- Sanders, D. 2003. "Party identification, economic perceptions, and voting in British General Elections, 1974-97". *Electoral Studies* 22 (2): 239-263.
- Schmuck, D., J. Matthes, y H. Boomgaarden. 2016. "Austria: Candidate-centered and anti-immigrant right-wing populism." pp. 85-98 en *Populist political communication in Europe*, editado por T. Aalberg, F. Esser, C. Reinemann, J. Strömbäck, y C.H. de Vreese. New York, Routledge.
- Stegmair, M., y M.S. Lewis-Beck. 2000. "Economic Determinants of Electoral Outcomes". *Annual Review of Political Science* 3:183-219.
- Söderlund, P. 2008. "Retrospective Voting and Electoral Volatility: A Nordic Perspective". *Scandinavian Political Studies* 31(2): 217-240.
- Thomassen, J., y M. Rosema. 2009. "Party Identification Revisited." en *Political Parties and Partisanship. Social Identity and Individual Attitudes*, editado por J. Bartle y P. Belluci. London y New York: Routledge, pp. 42-95.
- Torcal, M., y J.R. Montero. 2006. *Political Disaffection in Contemporary Democracies*. London: Routledge.
- Walczak, A., W. van der Broug, y C. de Vries. 2012. "Long- and short-term determinants of party preferences: Inter-generational differences in Western and East Central Europe". *Electoral Studies* 31(2): 273-284.
- Winter, N. 2014. "Combomarginsplot: Stata module to combine the saved results from multiple calls to margins into one marginsplot" Statistical Software Components S457804, Boston College Department of Economics.

Zaller, J. 1992. *The Nature and Origins of Mass Opinion*. Cambridge: Cambridge University Press.

Zelle, C. 1995. "Social Dealignment Versus Political Frustration: Contrasting Explanations of the Floating Vote in Germany". *European Journal of Political Research* 27(3): 319–345.

Apéndice

Tabla 2.A1. Resumen de los efectos marginales medios en los doce países analizados ^a

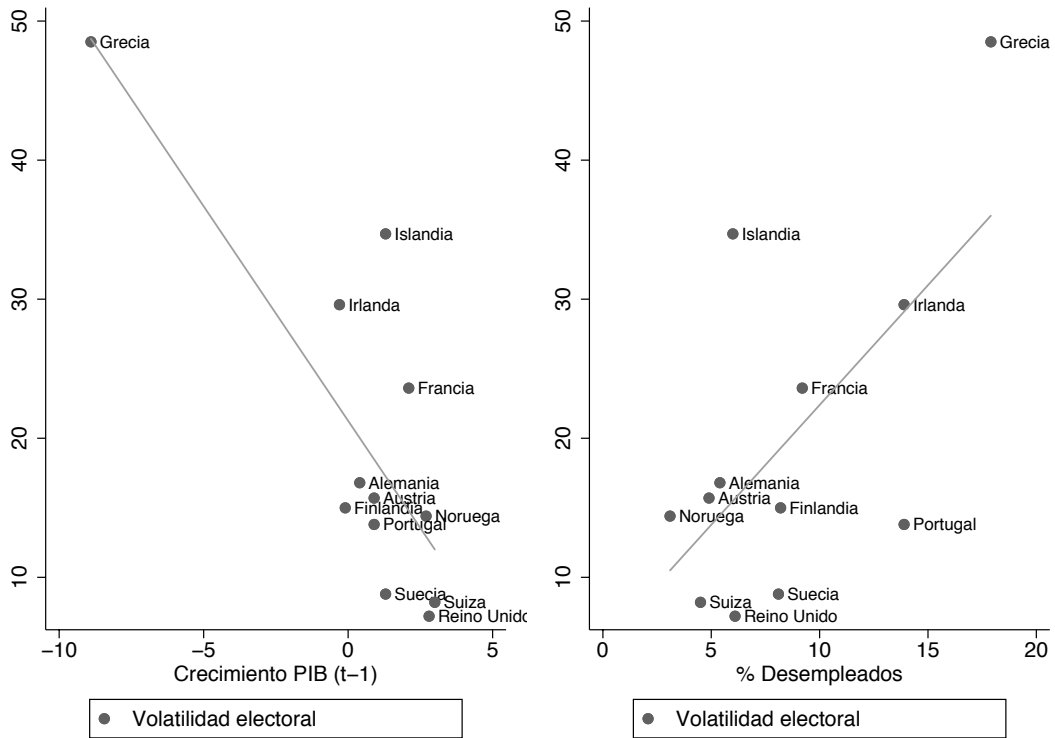
	Año ^b	Mujer	Univ.	Desempl.	Eco.	Con. Pol.	Ef. Pol. Ext.	Sat. Democr.	Id. Part.
Austria	n/s	n/s	n/s	n/s	n/s	n/s	n/s	--	--
Alemania	++	n/s	n/s	n/s	n/s	n/s	--	--	--
Finlandia	++	+	n/s	n/s	n/s	n/s	- †	n/s	--
Francia	++	n/s	n/s	n/s	- †	n/s	--	--	--
Reino Unido	++	n/s	n/s	n/s	n/s	n/s	--	n/s	--
Grecia	++	n/s	- †	n/s	--	n/s	--	- †	--
Irlanda	++	n/s	n/s	n/s	--	++	n/s	n/s	--
Islandia	++	n/s	n/s	n/s	n/s	+†	--	n/s	--
Noruega	++	n/s	- †	n/s	n/s	n/s	n/s	-	--
Portugal	++	n/s	n/s	- †	++	n/s	n/s	n/s	--
Suecia	n/s	n/s	n/s	n/s	- †	n/s	n/s	n/s	--
Suiza	n/s	++	n/s	n/s	n/s	n/s	n/s	n/s	--

^a n/s: No significativo; +: positivo y significativo al 95%; ++: positivo y significativo al 99%; -: negativo y significativo al 95%; --: negativo y significativo al 99%; (+/-) †: positivo o negativo al 90%.

^b Año (Año de nacimiento); Mujer (Género = Mujer); Univ. (Nivel educativo = Universitario); Desempl. (Desempleado); Eco (Valoración retrospectiva de la economía); Con. Pol. (Conocimiento política); Ef.Pol.Ext. (Eficacia política externa); Sat. Democr. (Satisfacción con el funcionamiento de la democracia); Id. Part. (Identificación de partido).

Fuente: elaboración propia, CSES Módulo IV.

Gráfico 2.A1. Relación entre niveles de volatilidad agregada y variables económicas



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Emanuel (2015) y Eurostat.

CAPÍTULO 3. Are Anti-Political-Establishment Parties a Peril for European Democracy? A Longitudinal Study from 1950 till 2017³⁰

But is populism to blame for the deterioration of democracy and authoritarian rule in these countries – or would it have happened anyway? Are populist leaders, political elites, and weak institutions the problem (...) or does it reflect an authoritarian culture in mass society?

Pippa Norris and Ronald Inglehart, *Cultural Backlash* (2019: 416)

Resumen

Que los partidos políticos están en crisis no es nada nuevo. El número de trabajos que subraya la caída de la democracia representativa es abundante. Sin embargo, estudios que empíricamente hayan examinado la relación entre el apoyo a partidos anti-establishment y la democracia liberal son una *rara avis*. Este trabajo intenta llenar un hueco en la literatura existente dando una respuesta a esta pregunta esencial y recurrente en los últimos años. Para ello, emplea una base de datos original que tienen información para 28 países de Europa entre 1950 y 2017. Los resultados muestran que la relación entre el porcentaje de votos a partidos anti-establishment y los niveles de democracia liberal es negativa y estadísticamente significativa: esto es, a mayor apoyo a este tipo de formaciones, menores serán los niveles de democracia liberal. Este estudio, definitivamente, arroja luz a los peligros que los partidos populistas suponen para la supervivencia de la democracia liberal.

Palabras clave: partidos anti-establishment; populismo; democracia liberal; Fragmentación electoral, Europa.

Abstract

That political parties are in a deep crisis is nothing new. The number of works foreseeing the decline of representative democracy is copious. However, studies that empirically examine the relationship between support for anti-political-establishment parties and liberal democracy are almost a *rara avis*. This work tries to fill a gap in the literature by answering this essential, and notably current, research question. In order to do so, it makes use of an original dataset looking at 28 European countries from 1950 until 2017. Our results show that the relationship between the share of votes for anti-establishment parties and the level of liberal democracy is negative and significant: that is, the higher the strength of these parties, the lower the level of liberal democracy. This study definitively sheds some new light on the perils of populist parties for the survival of liberal democracy.

Keywords: Anti-political-establishment parties; Populism; Liberal Democracy; Electoral fragmentation; Europe

³⁰ Este capítulo está escrito en coautoría con Fernando Casal Bértoa. Se basa en un trabajo previo publicado en *Representation, The Journal of Representative Democracy*.

That political parties are in a deep crisis is nothing new. Since the end of the 1970s, and notwithstanding the fact that for most scholars a democracy without parties is difficult to imagine (Dalton and Wattenberg 2000: 275), many have augured the near end of party democracy (e.g. Mair 2013; Saward 2008). Summarizing the common sentiment of the so-called “pessimist (European) school” (Müller-Rommel 2016: 4), Biezen stated that “the age of party democracy might be passing as both the societal and governance functions of the parties eventually become hollowed out” (2014:189).

Following this school of thought, Martinelli in the introduction to his edited volume titled *Populism on the Rise. Democracies Under Challenge?* claimed that:

mainstream political parties have become less and less able to mobilize voters, as indicated by declining voter turnout, declining party identification and membership, increasing volatility of election outcomes and the percentage of voters who choose mainstream parties (2016: 20).

In fact, the worse problem is that of “those who vote a growing number choose populist parties” (2016: 20). What is certainly clear is that mainstream parties have become less appealing for voters, especially in the Western European context and, particularly, after the beginning of the Great Recession in 2008. As Mair (2013) posthumously put it, the huge gap created by the “mutual withdrawal” of both parties and voters from the political arena has generated a window of opportunity for anti-political-establishment (e.g. populist, radical) parties (APEp). As a result, and given the loss of confidence in traditional political parties, APEp - especially those with a populist character – as well as technocratic forms of government have managed to gain ground among citizens.

The highly positive association between negative attitudes towards representative institutions (e.g. parliaments, traditional parties), combined with dissatisfaction with the way democracy works, and support for fringe parties, is without doubt, especially in Western Europe (Oesch 2008; Bowler *et al.* 2017). Many are the works that have found evidence for a positive relationship between these kinds of sentiments and (1) the emergence of challenger parties, like *Podemos* in Spain (Vidal 2018), and (2) the rise of

“protest (i.e. dissatisfied) voting” (Hooghe and Dassonneville 2018; Schumacher and Rooduijn 2013).

At the same time, the rise of APEp, and their subsequent escalation in terms of electoral support, has led scholars to think that liberal democracy is actually in peril (Batory 2016; Muller 2016; Galston 2018; Mudde and Rovira Kaltwasser 2017), especially if we take into consideration the close ideological links between these types of parties and illiberal democracy (e.g. populism) or authoritarianism (e.g. fascism, communism) (Eatwell 2017). Consequently, we would expect liberal democracy to be threatened in those countries where support for APEp is high. Surprisingly enough, a large-N study trying to answer this specific question is still lacking.

Trying to fill a gap in the literature, this article looks first at the evolution of electoral support for APEp in 28 European (both Western and Eastern) democracies over time (i.e. from 1950 until 2017).³¹ This more descriptive part is followed by statistical analyses on the direction of the relationship between strength of APEp and ideal levels of liberal democracy, trying to establish at the same time the degree to which the latter is determined by the former. Our results show a negative and significant relationship between electoral support for APEp in an election and the level of liberal democracy reached in a given country in the following one.³²

The article proceeds as follows. After this introduction, the second section defines APEp as well as reviewing the literature on the relationship between support for this type of party in general, and populist parties in particular, and liberal democracy, introducing the main hypotheses. Section three looks at the conceptualization and operationalization of the dependent variable. The fourth section presents the data as well as the methodology, and examines at the same time the main independent variable (i.e. electoral support for APEp) as well as the different (i.e. economic, institutional and systemic factors) controls,

³¹ We have data from the 1950s onwards for Austria, Belgium, Denmark, Finland, France, Germany, Iceland, Ireland, Italy, Norway, Sweden, Switzerland, The Netherlands and United Kingdom. For the 1970s onwards: Greece, Portugal and Spain. For the 1990s until December 2017: Bulgaria, Czechia, Estonia, Hungary, Latvia, Lithuania, Poland, Romania, Slovakia and Slovenia. Finally, from 2000 onwards: only Croatia

³² In order to deal with the effect of APEp’s support on liberal democracy, and not the opposite (e.g. how the degree of liberal democracy affects APEp’s electoral success), a lag of the latter is employed. We do the same with the rest of the independent and control variables.

drawing the statistical models. The results are presented in section five, which includes also a longitudinal description of the evolution of APEp's support by country. The article concludes with a summary of our findings and some reflections on what their implications are for the development of European democracy in the future.

1. Anti-political-establishment parties' electoral success and the crisis of democracy

European democracies have witnessed a deep decline in the levels of party identification (Dalton 2002), membership (Biezen *et al.* 2012), voter turnout (Blais *et al.* 2004), electoral stability (Chiaramonte and Emanuele 2015), and especially trust in political representative institutions (Cordero and Simón, 2015). These changes have had important consequences in terms of the way party systems have developed during the last decades in general, and of the increase of electoral support for APEp in particular (Mair, 2013).

Before we go further, and start discussing the literature on the relationship between the rise of APEp and democracy, it is essential that we specify what the former are. Unfortunately, and as it follows from Zulianello (2019), there is a lot of confusion around the notion. Scholars tend to place parties challenging the *status quo* under different labels. Sometimes the very same parties are labelled as “radical” by Funke *et al.* (2015), “populist” by Inglehart and Norris (2016), “extreme” by Carter (2005), “anti-system” by Zulianello (2019), “protest” by Morlino and Raniolo (2017) or “Eurosceptic” by Treib (2014), just to mention a few.³³ All these, in many cases interchangeable, labels have introduced a noticeable level of “noise” in those studies looking at so-called “challenger” parties – another label commonly used by scholars in the field (e.g. Hobolt and Tilley, 2016). Considering that all these parties share a clear *anti-establishment* character, we have opted for following Abedi's (2004) original definition. Thus, for a party to be considered as anti-political-establishment it must:

- (1) perceive itself as a challenger to the parties that make up the political establishment;
- (2) assert that a fundamental divide exists between the

³³ Schedler (1996: 292), the main defender of the use of the concept anti-political-establishment parties, pointed out that scholars usually employ the terms populism, neo-populism, right-wing populism, tele-populism, national-populism, protest parties or anti-party parties in an uncomplicated way, making anti-political-establishment parties a most comprehensive concept.

political establishment and the people (implying that all establishment parties, be they in government or in opposition, are essentially the same); and (3) challenge the status quo in terms of major policy issues and political system issues (2004: 12).

In practice, then, our dataset includes most parties that have been labeled by scholars as radical (both left and right), populist,³⁴ extreme, anti-immigration and protest, provided they fulfill all of the three above-mentioned criteria at the same time (see section four).

The first thing to notice when looking at the literature on the rise of APEp is that up until now most of the scholarship has focused on the causes, rather than the consequences, of such increase.³⁵ In relation to the former, and although the jury is still out there, most scholarship has pointed in one of three different directions. First of all, most scholars try to explain the recent rise of APEp using macroeconomic factors, with a special focus on the global and financial crisis that started in 2008 (Funke *et al.* 2015; Dalio *et al.* 2017; Kriesi and Pappas 2015). For others cultural – rather than economic – factors are behind the current wave of support for populist parties (Inglehart and Norris, 2016). Finally, some scholars prefer to blame traditional parties and, in particular, the process of de-alignment that has been taking place in Europe since the early 1990s (Mair 2013).

In contrast, the literature on the consequences of the rise of APEp not only tends to focus on (right-wing) populist parties, but is also much less straightforward. A good example is Mudde and Rovira Kaltwasser (2017: 83) who specifically underline the difficulties in distinguishing between the “values” and the “costs” populism has for democracy. Nevertheless, and notwithstanding such difficulties, they conclude that “while populism tends to favour the democratization of authoritarian regimes, it is prone to damage the quality of liberal democracies” (2017: 96). Przeworski shares this very

³⁴ This is very important, especially given the focus of this special issue on populist parties. Thus, our definition of APEp is very close to the ideational approach of populism, characterized by: "1) a Manichean and moral cosmology; 2) the proclamation of the people as a homogenous and virtuous community; and 3) the depiction of ‘the elite’ as a corrupt and self-serving entity" (Hawkins and Rovira Kaltwasser 2018: 3).

³⁵ This is certainly comprehensible, given the fact that, in general, since the end of the Second World War (WWII) APEp had never achieved such electoral success.

same opinion and warns that because populism takes political protest to the streets, it might lead to authoritarian practices (2018: 133).

More traditionally, Sartori's (1976) classic work identified the rise of extreme parties and the consequent (ideological) polarization with "conflict, protest and paralysis" (Singer 2016: 176). Thus, and looking at the role played by anti-systemic political parties, Sartori (1976) showed how the presence of relevant (i.e. electorally successful), political parties at the extremes of the political spectrum, for instance fascist and communist, could be negative for democracy, as they generate centrifugal patterns of competition.³⁶ As a result, such a structure of inter-party competition creates incentives for those parties at the fringes to become more and more extreme, outbidding one another in an effort to become the most authentic representative of the left or the right and, consequently, leading to political instability (e.g. lack of cooperation and compromise among parties) and eventual democratic breakdown (Lane and Ersson 2007: 94; Linz 1978: 145). Using the examples of the Weimar Republic, the Spanish Second Republic and, especially, Italy after WWII, among others, Sartori showed how high levels of support for anti-systemic parties can lead to systemic instability and eventual regime collapse.

However, the current relationship between support for APEp and democracy seems to have a different nature than the one between the strength of anti-systemic parties and democratic survival. In fact, and with very few exceptions (see Foa and Mounk 2016), most scholars do not consider that the APEp's current success poses a threat to democracy to the point of leading to democratic breakdown. Instead, most scholars looking at what Enyedi (2016) calls *populist polarization* might be on democracy, consider that the increasing support for this type of *anti-establishment* party could be understood both as a threat and a corrective for certain characteristics (mostly liberal) of democracy, but never as a peril for the survival of democracy as a whole (Arditi 2004, Mudde and Rovira Kaltwasser 2012, Albertazzi and Mueller 2013).

Looking on the bright side, Panizza (2005) summarizes the consensus view when he thinks that, even if "populism has traditionally been regarded as a threat to democracy because of the vertical relation between the populist leader and his/her followers; the

³⁶ Centrifugal tendencies arise when the parties to each side of the centre party attempt to lure voters away from the centre party by moving away from it.

alleged appeal to the raw passions (...) and the disregard for political institutions and the rule of law” (p. 29), in the modern global society populism also questions the subordination of politics to technocratic rationales and market dictates. In particular, he continues, “by raising awkward questions about modern forms of democracy, and often representing the ugly face of the people, populism is neither the highest form of democracy nor its enemy, but a mirror in which democracy can contemplate itself” (2005: 31). In a similar vein, Laclau (2005) has suggested that by talking about some neglected issues, populist parties might make the democratic process more inclusive.

However, APEp in general and populist parties in particular can also have a negative impact on democracy. Looking at the Hungarian case, Enyedi finds that “the combination of high polarization, relative stability of party politics, and populist strategies” - he uses the term *populist polarization* to refer to this phenomenon - have a strong and negative impact on liberal democracy (2016: 217). To the point that, he concludes, “the institutionalization of party politics has not provided an obstacle in front of anti-pluralist forces; it actually rather strengthened their influence” (2016: 219).

According to Mudde and Rovira Kaltwasser (2012), but also Albertazzi and Mueller (2013), because the discourse of populist parties usually focuses on a notion of a homogenous pure people that tends to marginalize specific groups of the society and undermine minority rights, populism presents a clearly illiberal character. Thus, as “the enemy of pluralism, imposing the assumption of uniformity on the reality of diversity [populism] not only distorts the facts but also elevates the characteristics of some social groups over those of others” (Galston 2018: 13). Consequently, and assuming that populist parties really represent the *volonté générale*, the rest of the political forces in a country are considered to be enemies which prevent the triumph of the “good people” against the “corrupt elite”. This goes in clear contrast to liberal democracies where the antagonistic confrontation between political opponents takes place in a *pure scenario* where the opponents recognize each other’s legitimacy, sharing the view that democracy represents a plurality of views within society. The problem then with APEp in general, and populist parties in particular, is that because they do not share these values, they do not recognize other politicians as legitimate adversaries, proposing rather that the rest of the political parties should be cleared from the political stage (Rummens 2017: 562).

More recently, Mudde and Rovira Kaltwasser - referring to populist parties - have noticeably pointed out that

they favor what is most often termed minimal or procedural democracy, defined as popular sovereignty and majority rule. At the same time, they have serious problems with liberal democracy, most notably minority rights, rule of law, and separation of powers (including independence of the judiciary and the media) (2018: 4).

As summarized by Kitschelt and McGann,

populism signifies the effort to destroy established institutions of interest intermediation and elite control and to put in their place some kind of ‘direct’ voice of the people, embodied in the leader of the populist party (1995: 160).

At the same time, some authors also think that even if populism is at odds with liberal democracy, populist parties are also “an illiberal democratic response to undemocratic liberalism” (Mudde 2015), which has in addition a control function, stressing the fundamental democratic issue of how to control the controllers (Rovira Kaltwasser 2014). For this very same reason, some scholars have suggested that the rise of APEp might have a positive effect also on the functioning of democracy.³⁷ For example, in a study of 11 Latin American countries between the transition to democracy and 2006, Coppedge found that, with very few exceptions, extreme-left governments do not damage democracy, but “appear to be firmly committed to liberal democratic institutions” (2007: 24). In general terms, the idea is that “populism can make the democratic process more inclusive by giving voice to concerns that are currently not taken seriously in the political process or by mobilizing excluded sections of society” (Rummens 2017: 563).

All in all, bearing in mind what has been said, and following among others Mudde and Rovira Kaltwasser who propose that “populism is prone to diminish the quality of liberal democracies” (2017: 96), we hypothesize that:

³⁷ Still others (Basedau and Stroh 2011), the few, found no relationship between the two.

H1: *The higher the electoral support for APEp, the lower the level of liberal democracy (ceteris paribus).*

The main idea (mechanism) behind this is that because, as many scholars (Mudde and Rovira Kaltwasser 2017: 86-93; Akkerman 2018) have pointed out, the fear of losing votes to APEp leads mainstream parties to incorporate (Meguid's [2008] "accommodative strategy") not only their discourse but also, and more importantly, their (e.g. immigration, social, anti-Europeanist) policies, it is plausible to believe that the more successful APEp are, the more liberal democracy - and its more tolerant and/or pluralist policies - will suffer. In a recent contribution, Joao Carvalho (2013) shows the impact of French, Italian and British extreme right parties on migration policies. Whereas in Italy the impact of the Northern League is moderate, in France the National Front had a significant (and negative) impact on policy developments, with the consequences this has for the liberal component of democracy (e.g. current migration policies boosted by Salvini's *Lega* in Italy). If a liberal democratic state should "protect individual and minority rights against the tyranny of the majority" (Coppedge *et al.* 2018: 38) and, at the same time, "the rise of populist radical right parties is linked to mass immigration and multiculturalism, and support for these parties is mostly an expression of nativism" (Mudde and Rovira Kaltwasser 2018: 13), it is obvious that a country where APEp have a notable presence is at serious risk of being undermined on its liberal component of democracy.

However, this is not the only way. In fact, by encouraging and influencing institutional reform (e.g. judiciary, electoral system, public party funding), APEp can also negatively affect liberal democracy (Akkerman and Rooduijn 2015). As a matter of fact, the first thing APEp do when in parliament – not even necessarily in government - is to try to manipulate the state institutions in their favour. We have seen it in Venezuela, Ecuador, Italy and Poland, among others.

In this context, the perils of the rise of APEp for liberal democracy seem to be justified more by their anti-establishment and/or Manichean rhetoric than for their

ideological radicalism, which might be in turn more dangerous in terms of the survival of the system as a whole.³⁸

2. Liberal Democracy: Conceptualization and Operationalization

As Kekic (2007) already pointed out some years ago, “there is no consensus on how to measure democracy, definitions of democracy are contested and there is an ongoing lively debate on the subject”. However, this should not be an issue for us here as our focus is not on democracy as a whole but only on its liberal dimension.³⁹

Following the Oxford Dictionary’s definition of liberal democracy as “a democratic system of government in which individual rights and freedoms are officially recognized and protected, and the exercise of political power is limited by the rule of law”, in this article we will measure the level of liberal democracy by using the Varieties of Democracy (V-Dem) Project (2018) dataset.

This dataset is built using five key principles or traditions offering distinctive approaches to the definition of democracy: namely, electoral (v2x_polyarchy), liberal (v2x_libdem), participatory (v2x_partipdem), deliberative (v2x_delibdem), and egalitarian (v2x_egaldem) (Coppedge *et al.* 2016).

Ranging from 0 to 1, the index tries to capture the extent to which within a given country at a specific moment of time – elections, in our case – the ideal of liberal democracy is achieved (Coppedge *et al.* 2018). Following Coppedge *et al.* (2018) this component:

emphasizes the importance of protecting individual and minority rights against the tyranny of the state and the tyranny of the majority. The liberal model takes a "negative" view of political power insofar as it judges the quality of democracy by the limits placed on government. This is achieved by constitutionally protected civil liberties, strong rule of law, an independent

³⁸ But this is not the object of this article.

³⁹ As we mentioned above, we do not think APEp are against democracy as a political system, but consider that they are opposed to the rights and liberties of those that they do not consider the “pure people”, which are in every way the essence of the liberal dimension of democracy.

judiciary, and effective checks and balances that, together, limit the exercise of executive power (Coppedge *et al.* 2018: 43).

For the sake of robustness, and in order to examine whether there is a contrast in terms of the way APEp's success affects different components of democracy, we also replicate our analysis on all of the other four: namely, electoral, participatory, deliberative and egalitarian⁴⁰ (see Figure 3.4 below).

3. Data and Methods

In order to test the hypothesis outlined above, which examines the relationship between APEp's success and the level of liberal democracy, we will employ an original dataset comprising all European democracies since the end of WWII. This includes all European Union members, with the exception of microstates,⁴¹ plus Norway and Switzerland. All in all, the dataset covers 67 years (i.e. 1950-2017) in 28 countries, including a total of 354 elections.

As already mentioned, our main independent variable is electoral support for APEp. This indicator, which looks at the percentage of votes for APEp, has also been previously used by scholars (e.g. Casal Bértoa and Weber 2019; Karvonen and Quenter 2003: 142; Powell 1982) as a proxy to measure polarization,⁴² which in turn is considered to have a negative effect on democracy in general (Sartori 1976) and liberal democracy in particular (Enyedi 2016).

In order to identify which political parties are *anti-political-establishment* we follow both Abedi's original list (2004: 143-150) as well as Loomes' (2011: 127-131)

⁴⁰ The **electoral** principle of democracy is mainly focused on making rulers responsive to citizens, the political and civil society organizations can operate freely, elections are clean (without fraud and irregularities), and elections are able to build the executive of the country. The **participatory** principle emphasizes active participation by citizens in all political processes. This model of democracy takes suffrage for granted, emphasizing engagement in civil society organizations, direct democracy, and sub-national elected bodies. A **deliberative** process is one in which public reasoning focused on the common good motivates political decisions—as contrasted with emotional appeals, solidary attachments, parochial interests, or coercion. **Egalitarian** democracy is achieved when 1) rights and freedoms of individuals are protected equally across all social groups; and 2) resources are distributed equally across all social groups; 3) groups and individuals enjoy equal access to power (see Coppedge *et al.* 2018: 38-40)

⁴¹ Cyprus, Malta and Luxembourg, all of them with fewer than 1 million inhabitants, are not included. For the same reason, Iceland has also been excluded.

⁴² We acknowledge though that there are other indicators better suited to measure polarization: for instance, Sani's and Sartori's (1983) ideological distance or Dalton's (2008) index.

update until 2009. For the period between 2010 and 2017 we have identified all the parties simultaneously fulfilling the three criteria outlined by Abedi (see section two). A complete list of all the APEp considered in our analyses, as well as the percentage of vote for those parties, can be found in Casal Bértoa (2019).

This is not to deny that there are other factors that have been considered to have influenced the level of (liberal) democracy by previous scholars. Consequently, we will include the most relevant ones as control variables in all our models. Let us examine each of them in turn.

Economic variables

Economic development has been considered to be the most important factor explaining democratic development in a country (Lipset 1959; Przeworski *et al.* 1999). In order to control for the effect of the economy on the level of democracy we use both Gross Domestic Product (GDP) and GDP growth, considered to be the standard indicators of economic welfare and performance (Kayser and Wlezien 2011), respectively. In particular, for each election we use the level of GDP per capita (pc) at purchasing power parity (PPP) (lagged) as well as the average yearly growth in GDP pc PPP since the year preceding the crisis. GDP data are taken from *Gapminder* (2017).

Systemic variables

Party system stability has been considered to be a necessary, but not sufficient, condition for the consolidation of democracy (Mainwaring and Scully 1995; Tavits 2005). Given the importance of the predictability of party politics for a democracy to survive (Casal Bértoa 2017), we make use of Pedersen's (1979) index of electoral volatility that captures "the net change within the electoral party system resulting from individual vote transfers".⁴³

Other scholars (e.g. Bielasiak 2002; Horowitz and Browne 2005) have also used fragmentation to measure systemic stability. For that reason, and taking into consideration the systemic link between both fragmentation (i.e. format) and polarization (i.e.

⁴³ $TEV = \frac{1}{2} \sum |v_{i,t} - v_{i,t-1}|$, where $v_{i,t}$ is the vote share of party i at election t preceded by election $t-1$.

mechanics) that led Sani and Sartori to state that “fragmentation handicaps the working of democracy if, and only if, it expresses polarization” (1983: 335; see also Sartori 1976), we will employ Laakso and Taagepera’s (1979) standard “effective number of electoral parties” (ENEP) index to measure how many parties are in a party system during a given election, weighted by size.⁴⁴ Following the literature, we expect like Quaranta that “when fragmentation, polarization [operationalized here as percentage of vote for APEp] and volatility are high the quality of representation is low” (2015: 124).

Institutional variables

Ever since Hermes (1941) the proportionality of the electoral system has been considered to have a negative effect on the level of democracy. Given the close connection between a country’s electoral system and its level of fragmentation (Duverger 1954; Lijphart 1994), the idea is that because proportional electoral systems enhance the chances of more (and new) parties to enter the system, which might include those with an anti-establishment agenda or sitting at the fringes of the political spectrum, democracy will suffer. We employ Gallagher’s (1991) “least square index” (LSq.) to measure the level of electoral disproportionality in a system.⁴⁵ We expect disproportionality and liberal democracy to be positively related.

Together with the electoral system, the type of regime (TOR) has also been considered to impact the levels of liberal democracy. Linz was the first one to point out the perils of presidentialism (1990) and the virtues of parliamentarism (1990b). Although there are as many works against (e.g. Valenzuela 2004; Przeworski *et al.* 1999) as there are in favour (e.g. Power and Gasiorowski 1997) of presidentialism, the fact that the direct election of the president gives APEp an extra chance to win office or, at least, gain the necessary publicity to express their grievances against the establishment, we expect presidential and semi-presidential regimes to have a negative impact on democracy. We operationalize semi-presidential regimes⁴⁶ as 0 and parliamentary as 1.

⁴⁴ $ENEP = 1/\sum v_i^2$, where v_i is the vote share of party i .

⁴⁵ $LSq = [0.5(\sum |v_i - s_i|)^2]^{1/2}$, where v_i and s_i represent, respectively, the proportion of votes and seats of the i th party.

⁴⁶ There are no presidential regimes in our dataset.

At the same time, and assuming – as previously mentioned - that the higher the electoral volatility, the lower the levels of liberal democracy, we follow among others the recent contribution of Mainwaring *et al.* (2016), who found a positive relationship between volatility and age of democracy: younger democracies have more highly volatile electorates. For that reason, we use the age of democracy as a control variable. On the one hand, we expect that the greater the age of the democracy of a given country the higher its levels of liberal democracy. On the other hand, it is possible to find a relationship between age of democracy and APEp support, in the sense that the effect of the latter on liberal democracy should be lower on the more established democracies than on younger ones. In this context, it is important to bear in mind that Xezonakis (2012), in his study of 39 European democracies between 1984 and 2009, found a negative relationship between polarization and quality of democracy, but only for new (i.e. young) ones.

We assume that the causal relationship that we establish in this article could be the other way around: namely, the lower the levels of liberal democracy the higher the support for APEp. For that reason, we lagged all our independent variables (not only the economic ones) for our analyses. In doing so we address the impact that APEp support has in "t-1" (in the previous election year) on the levels of liberal democracy in time "t". Table 3.1 presents descriptive statistics (number of observations, mean, standard deviation, minimum and maximum) for all of the variables mentioned in this article.⁴⁷

⁴⁷ Given the possible endogeneity between our main variables, we opted for lagging all our independent variables. As a robustness check, and in order to disregard the possibility that the direction of causality goes the other way round (i.e. low levels of liberal democracy (IV) produce high levels of support for APEp), we proceeded to regress the latter on the former (at t-1). The results are not statistically significant at the 95 per cent (p value = 0.073; N = 532) being the coefficient “-1.074168”. This is in clear contrast to the coefficient of “-.0226656”, statistically significant (p value = 0.001; N = 532), which follows from a regression with liberal democracy as DV and APEp support (t-1) as IV (see below).

Table 3.1. Description of variables included in the models

Variables	N	Mean	Std. Dev.	Min	Max
VD					
Liberal democracy	354	0.77	0.10	0.05	0.89
VIS					
APEp support	354	13.7	11.18	0	78.4
GDP p.c.	354	19981.69	9135.05	5070	48312
GDP growth	354	2.39	3.33	-21.3	13
ENEP	354	4.67	1.71	2	13.8
TEV	354	12.86	9.07	0.5	55.8
LSq	354	4.96	4.08	0.4	25.3
TOR	354	0.60	0.49	0	1
Age of Democracy	354	1943	34.5	1876	2000

Source: own elaboration based on Casal-Bértoa (2019)

Models

Because we are dealing here with an unbalanced time-series cross-section (TSCS) dataset (Beck and Katz 1995), containing an average of 14 elections per country (minimum 6 for Croatia and Romania and maximum 24 for Denmark), we make use of panel data with elections nested in countries, which limits substantially the set of methods available for analysis. In order to address all the eventual problems derived from this type of data, we estimate various kinds of regressions with different clusters and specifications.

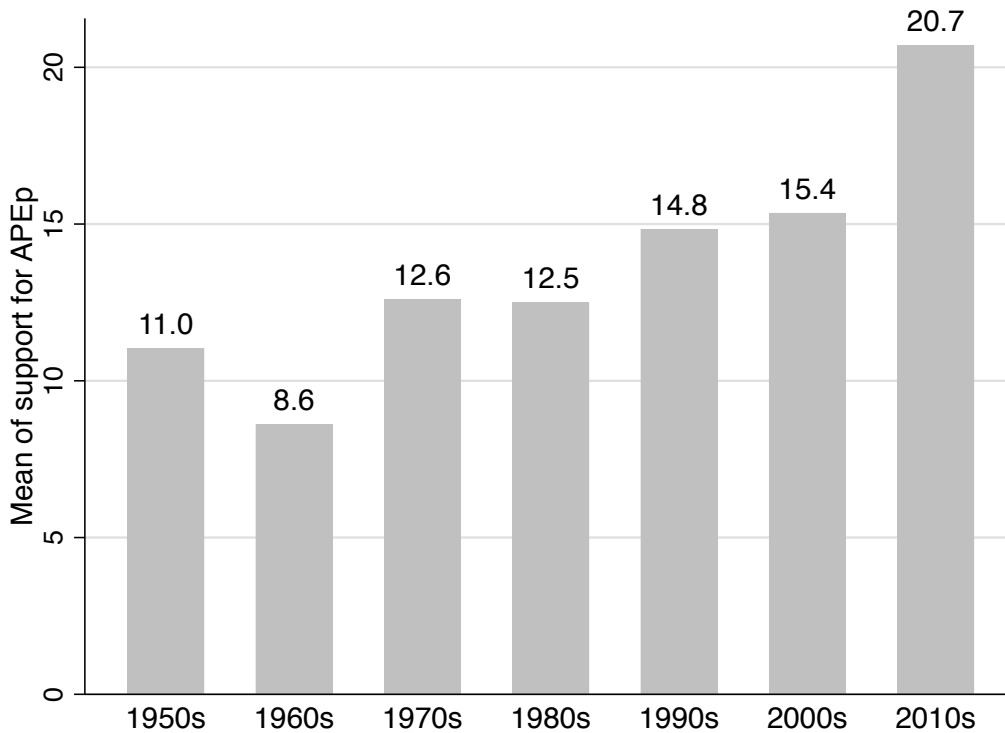
Table 3.A1. in the Appendix shows all the different statistical models, while Figure 3.3 in the Results section displays them graphically. The first one (Model 1 in Figure 3.3) is a linear regression with country dummies and year dummies (neither shown). Theoretically this model suggests that the levels of the dependent variable as well as the effects of the economic and institutional variables are country-specific and time-specific. The second one (Model 2), a linear regression with fixed effects (FE), estimates the impact of our control and independent variables on the dependent variable. Following Beck (2001: 283), this is the best method to model unbalanced TSCS data. Nevertheless, and looking for a robustness estimation, we have opted for employing also two more Random Effects (RE) models (Models 3 and 4). These kind of statistical techniques are considered to be more appropriate for panel data with temporally correlated errors and with a large number of observations. In the fourth model though, and in order to deal with heteroscedasticity, we have also added estimators with robust standard errors.

The last two models employ generalized least squares (GLS) and Prais-Winsten Regression, respectively. Given a certain degree of correlation between observations in our dataset, we use GLS in Model 5. Moreover, and in order to correct for the violation of temporal correlation, Model 6 presents the results of a Prais-Winsten regression with country-fixed effects, with first order autocorrelation (AR1) specified. Finally, we add country-fixed effects to the model with the aim of controlling for any omitted variables in the analyses.

4. Results

We first provide a descriptive overview of the evolution of APEp's electoral success over time. Figure 3.1 displays the average levels of support for APEp belonging to 28 European democracies by decade since 1950. In agreement with the most recent literature, support for APEp is clearly on the rise (Hanley and Sikk 2014; Mesežnikov *et al.* 2013). During the last few years, the level of support for APEp has not only exponentially increased - from around 15 per cent during the 1990s and 2000s to more than 20 per cent of the European electorate in the 2010s – but European electorates are currently 10 points (on average) more “anti-establishment” than during the 1950s and 1960s when European party systems were considered to be “frozen” (Lipset and Rokkan 1967).

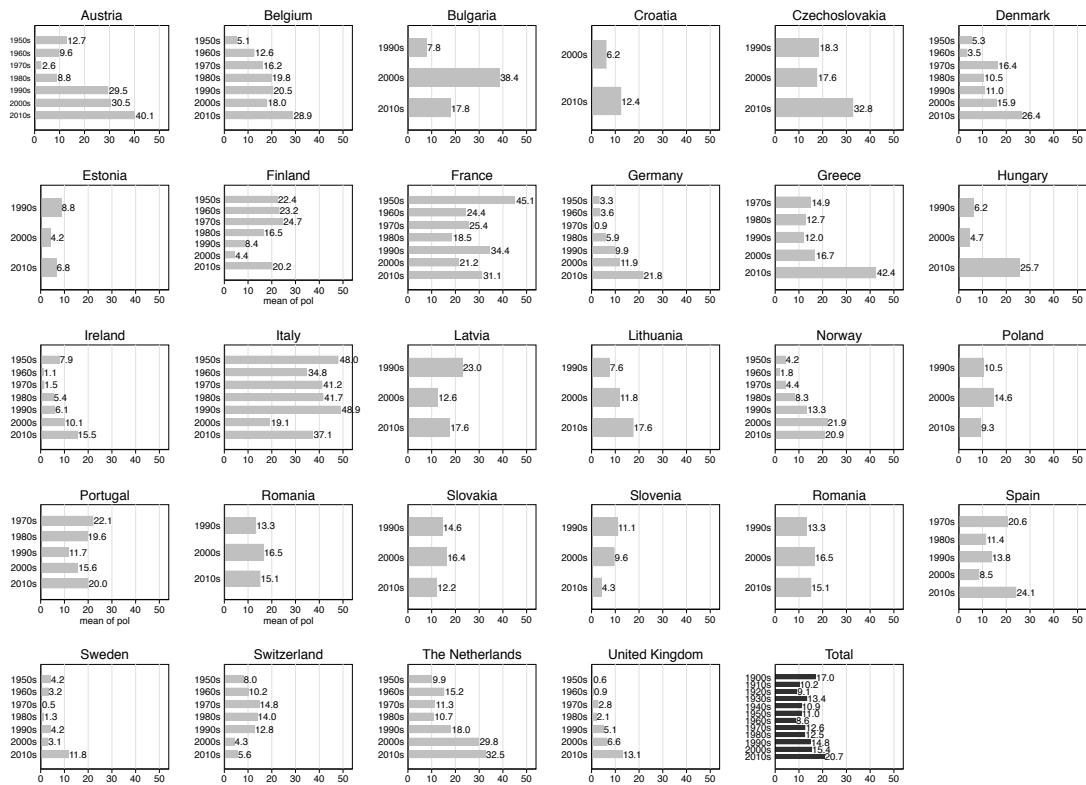
Figure 3.1. Percentage of votes by APEp over time 1950-2017



Source: own elaboration based on Casal-Bértoa (2019).

On the other hand, and trying to shed light on the specific levels of APEp support by decade for each country, Figure 3.2 shows different patterns in different countries. This is in clear contrast to Figure 3.1. Thus, whereas in France or Italy some of the highest levels of support for APEp took place in the 1950s or in Spain and Portugal to the 1970s, in Greece or Denmark the last decade could be considered as the most successful for this kind of party. All in all, however, even if some of the analysed countries (e.g. Denmark or The Netherlands) display higher levels of APEp strength in previous decades, in most of them electoral support for APEp was the most significant after the Great Recession.

Figure 3.2. Percentage of vote by APEp over time and by country, 1950-2017



Source: own elaboration based on Casal-Bértoa (2019).

This trend is also confirmed in Table 3.2, which identifies the three elections with the highest support for APEp in each of the 28 countries under study. Thus, and it follows from the table above, roughly 70 per cent of the elections with a record level of APEp support have taken place only during the current century. In countries such as Croatia, Denmark, Greece, Hungary, Lithuania, Slovakia, Sweden, The Netherlands or United Kingdom elections with record levels of support for fringe parties took place only during the last 7 years. However, France, Finland, Italy or Switzerland – some of the countries where recently APEp have obtained some of their best electoral results – present their record levels of support for these parties during previous decades, putting into question to what extent APEp’s success constitutes an unprecedented and transcendental challenge for democracy.⁴⁸

⁴⁸ In fact, and even if the growth in APEp’s support has led to important changes in the pattern of inter-party competition in countries like Greece, Finland, Czechia, France, Austria and, more recently, Italy, democracy in these countries is far from having collapsed, at least not yet. And the same can be said of Hungary or Poland, where, though, liberal democracy has been battered in recent years (Nations in Transit, 2018: 7).

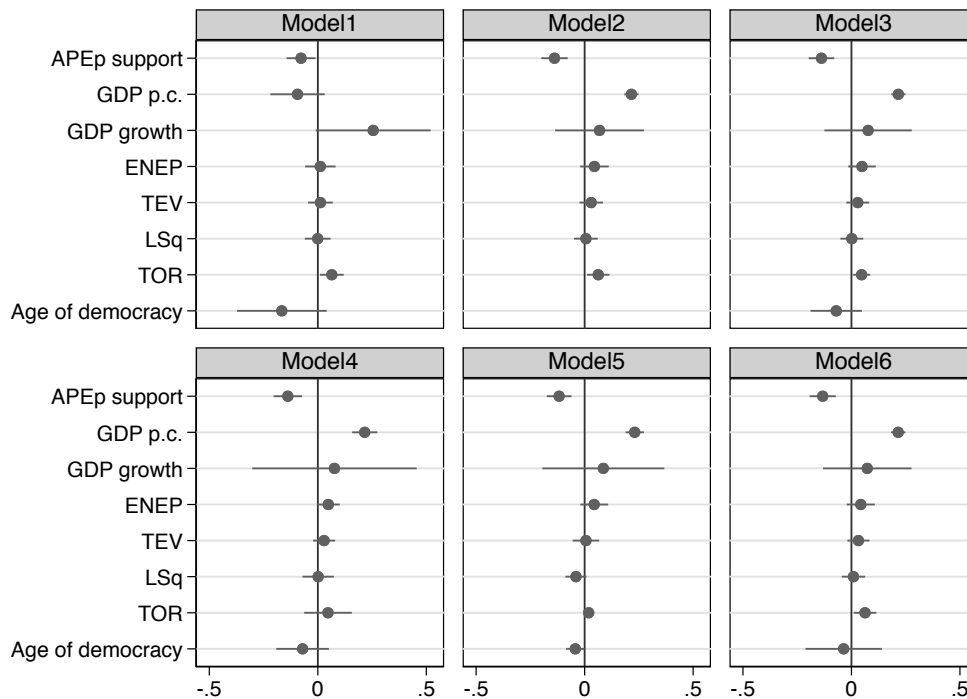
Table 3.2. Record levels of APEp support (1950-2017)

Record levels of APEp support 1950-2017		Frequency of record high APEp support		
<i>Country</i>	<i>Years</i>	<i>Period</i>	<i>No.</i>	<i>%</i>
Austria	2003, 2008, 1999	1950-59	4	5
Belgium	2010, 2014, 1991	1960-69	0	0
Bulgaria	2009, 2001, 2014	1970-79	7	8
Croatia	2011, 2016, 2015	1980-89	3	4
Czechia	2013, 2017, 1992	1990-99	13	15
Denmark	2015, 1975, 2005	2000-09	20	24
Estonia	1992, 2015, 2007	2010-17	37	44
Finland	1970, 1972, 1983	Total	66	100
France	1951, 1956, 2017			
Germany	2017, 2013, 2009			
Greece	2012My, 2012Jn, 2015Jl			
Hungary	2014, 2010, 1998			
Ireland	2016, 2011, 2002			
Italy	1994, 1953, 1958, 1992			
Latvia	1993, 2014, 1995			
Lithuania	2012, 2008, 2016			
Norway	2009, 2005, 2017			
Poland	2005, 2001, 2015			
Portugal	1979, 2015, 1980			
Romania	2000, 2004, 2012			
Slovakia	2016, 2006, 1994, 2002			
Slovenia	1992, 2000, 2004			
Spain	2015, 2016, 1979			
Sweden	2014, 1991, 2010			
Switzerland	1971, 1991, 1975, 1987			
The Netherlands	2017, 2002, 2010			
United Kingdom	2015, 2010, 2017			

Source: own elaboration based on Casal-Bértoa (2019).

With the aim of assessing the extent to which this trend on APEp support over time would affect the levels of liberal democracy, we ran a series of linear regressions (with different specifications, see Models section) in order to deal with the effect and significance of main independent (i.e. APEp share of vote) as well as various control variables on liberal democracy. For the sake of simplicity, Figure 3.3 below shows the coefficients (standardized ranged from 0 to 1) of different statistical models (explained in the previous section). For the interpretation of Figure 3.3 we have to assume that each horizontal line represents an independent variable of the model, the point standing for the best estimation of its effect upon the dependent variable, and the line, for its 5% confidence interval. If a confidence interval crosses the vertical line drawn at the origin (zero) of the horizontal axis, the effect of the variable is not statistically significant. If it does not and is located at its right, the effect is positive and statistically significant, whereas if it is located at its left, the effect is negative and statistically significant.

Figure 3.3. Coefficient plot of different regression models for liberal democracy



Source: own elaboration based on Casal-Bértoa (2019).

Figure 3.3 clearly shows that, even if controlling for all the economic, systemic and institutional factors mentioned above, APEp support is still negatively and significantly correlated with the liberal dimension of democracy. This is consistent in each one of the models displayed,⁴⁹ to the point that an increase of the vote for APEp of one per cent generates a consequent decrease of 0.002 units (on average) in the level of liberal democracy (see models in Table 3.A1.).

The other two variables reaching statistical significance in at least four of the models are economic development (*GDP per capita* is statistically significant in 5 of the 6 models) and type of regime (TOR in 4). In fact, they both show the right sign:⁵⁰ the levels of liberal democracy are higher in rich states and in countries with a parliamentary regime. As expected, and following Linz (1990), direct presidential elections have a negative impact on liberal democracy.

⁴⁹ For the sake of robustness we ran two linear regressions with country dummies separately. The first one includes only Western European countries, whereas the second one includes also Eastern European ones. In both cases we find exactly the same results: namely, the higher the support for APEp, the lower the levels of liberal democracy. See Figure 3.A1 in the Appendix.

⁵⁰ Which also tells us about the reliability of our analyses.

On the other hand, neither electoral fragmentation nor electoral volatility nor disproportionality has a significant impact on the degree of liberal democracy.⁵¹ In fact, in the case of electoral fragmentation the results displayed in Figure 3.3 show that to achieve low levels of liberal democracy the combination of both strong APEp and high levels of electoral fragmentation is not necessary.⁵² Consequently, and taking into consideration that our indicators (both for polarization and democracy) are not exactly the same as Sartori's but just an approximation, our findings do not seem to confirm his fears that polarized pluralist party systems (i.e. both fragmented and polarized) are more dangerous for democracy than moderate pluralist (i.e. fragmented but not polarized) or two-party ones. However, this relationship between notable APEp support accompanied by high electoral fragmentation and low levels of liberal democracy was observed in cases previous to 1950: for instance, in the paradigmatic cases of Czechoslovakia in the 1920s (Capoccia 2005), Germany in the 1920s and 1930s or Spain in the 1910s and 1930s. After the 1950s we find only isolated cases in which this relationship works: France in the 1970s (Sartori 1976; Powell 1982; Linz 1978), Latvia in the early 1990s (Lewis 2000: 133; Cianetti 2014), Poland in 1991 (Chan 1995) or, more recently, Belgium in the 2010s (de Lange and Akkerman 2012) (see Figure 3.A2. in the Appendix). For that reason, whereas for the period before the 1950s the combination between APEp support and electoral fragmentation helps to explain low levels of liberal democracy - confirming Sartori's work - this relationship disappears for the period between 1950-2017, where APEp support alone but not electoral fragmentation explains the variance in liberal democracy. In fact, these findings are totally in line with Dalton's, who concluded that

[t]he polarization of a party system is related to stronger correlations between class and the Left-Right relationship with party preferences. To the extent that political parties are supposed to be channels of expression that allow citizens to vote their preferences (Sartori 1976), then party system polarization substantially strengthens this process - but party fractionalization has little impact on these relationships (2008: 916).

⁵¹ Neither is the variable "age of democracy" significant. In fact, although we might think that the effect of APEp support on the level of liberal democracy should be lower on the more established democracies than on younger ones, the interaction between "APEp support" and "age of democracy" is not statistically significant.

⁵² The interaction between ENEP and APEp support, even if it has the right (negative) sign, is not statistically significant.

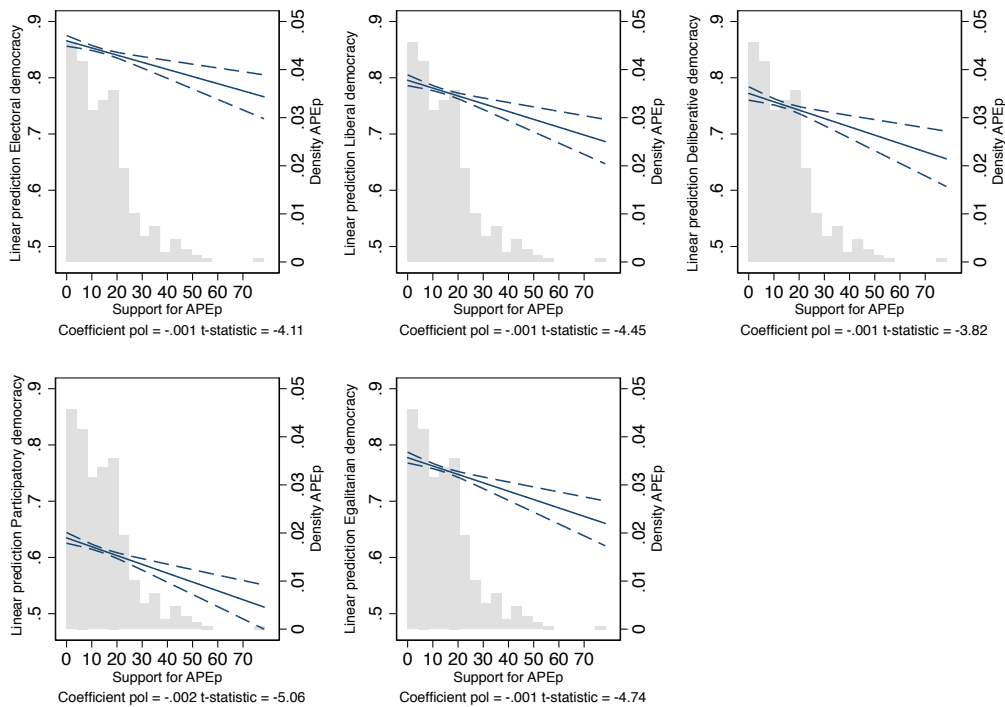
On the other hand, and for the sake of robustness, we estimated the same models shown above by excluding “extreme cases” (see Table 3.A2. in the Appendix). Using the "extreme" command, developed for Stata by Nicholas J. Cox (2003), we can identify and drop from our sample the extreme (highest and lowest) cases: namely, Italy and Bulgaria at the highest level, and Iceland at the lowest. Still, our results continue to confirm H1.⁵³

That strength of anti-systemic parties is inimical to democracy in any of the (five) dimensions measured by V-Dem is also confirmed in the figure below.⁵⁴ Figure 3.4 displays the effects of our key independent variable (i.e. APEp support) upon the propensity to achieve the ideal electoral, deliberative, participatory, egalitarian as well as liberal democracy (the five graphs are a result of linear regressions that control for the rest of the variables included in Table 3.A1.). Thus, observing each one of the five graphs, it seems clear that although APEp support has a higher negative impact on electoral and liberal democracy than in the other three dimensions, especially on participatory democracy (for instance, the propensity to achieve an ideal level of liberal democracy when the APEp support is 0 is near 0.8, whereas for participatory democracy it is a little higher than 0.6). Summing up, the curves for each individual dimension of democracy all have the same slope and show that the lower the levels of support for APEp, the higher the levels of democracy.

⁵³ Actually, ENEP is statistically significant and with the expected sign in 4 out of 6 of the models, once again confirming – even if only partially – Sartori’s work.

⁵⁴ For more information about the conceptualization of the other four dimensions of democracy (i.e. electoral, deliberative, participatory and egalitarian) see Coppedge (2018: 38-40).

Figure 3.4. Propensity to achieve an ideal democracy as a function of the levels of APEp support



Source: own elaboration based on Casal-Bértoa (2019)

All in all, and no matter which components of democracy we use, our results seem to confirm the view of those scholars who - like Müller (2016) - have been warning about the negative effects of APEp’s rise on the development of European democracies.

Conclusions

APEp’s most recent electoral success (see the most recent elections in Italy, Germany and France) has been interpreted as a result of the economic constraints derived from the 2008 Great Recession as well as citizens’ general dissatisfaction with traditional parties. At the same time, and notwithstanding some exceptions, most scholars have warned about the negative consequences this “anti-political-establishment wave” might have for the healthy functioning of liberal democracy (Mounk 2018).

Drawing on an original dataset that covers all European countries between 1950 and 2017, this article seems to confirm the most negative omens about the recent rise of APEp in Europe. Our findings are both strong and robust: namely, APEp’s electoral

strength and liberal democratic levels are significantly and negatively related. This clearly accords with previous studies (e.g. Powell 1982), and especially with Sartori's - either alone (1976) or with Sani (1983) - seminal statement that, because anti-systemic parties generate centrifugal patterns of inter-party competition, impeding parties' mutual understanding and fostering party system instability, the stronger the anti-systemic parties in a given country the lower the level of liberal democracy will be. Furthermore, this article constitutes an empirical test of previous work that, mostly theoretically, has affirmed the inimical character of populism for the healthy functioning of liberal democracies.

In particular, this article also constitutes, some 35 years later, a vindication –even if partial - of Sani's and Sartori's statement that “fragmentation handicaps the working of democracy if, and only if, it expresses polarization” (1983: 335). Thus, even if we do not find fragmentation - or its combination with APEp support - to be related to different levels of liberal democracy after 1950, we certainly confirm with our dataset Sani's and Sartori's thesis (see Figure 3.A2.) for the period before 1950: namely, that high levels of support for APEp in highly fragmented party systems helped to damage the level of liberal democracy in some European democracies (e.g. Spain, France, Germany, Poland, or Latvia) at specific periods of time (e.g. 1910s, 1920s, 1930s, 1990s).

Nevertheless, and as a point of reflexion, the findings of this article are not to deny that there are countries (e.g. Spain, France, Germany or Italy) where the level of liberal democracy has remained the same despite an important increase in the levels of APEp support (as well as electoral fragmentation) during the most recent elections. Time alone will tell us if the rise of *Podemos*, Unbowed France (FI), Alternative for Germany (AfD) or Five Stars Movement (M5S), respectively, will have a negative impact on the above-mentioned democracies. However, looking at our findings in combination with current experiences in countries like Poland, Hungary or Belgium, it is not unreasonable to believe that the notable increase in support for APEp might be generating irreparable damage for liberal democracy.

References

- Abedi, A. 2004. *Anti-Political Establishment Parties. A Comparative Analyses*, London and New York: Routledge
- Akkerman, T. 2018. The Impact of Populist Radical-Right Parties on Immigration Policy Agendas: A Look at the Netherlands. Transatlantic Council of Migration. Available from: <https://www.migrationpolicy.org/research/populist-radical-right-parties-immigration-netherlands>
- Akkerman, T., and M. Rooduijn. 2015. "Pariahs or Partners? Inclusion and exclusion of radical right parties and the effects on their policy positions". *Political Studies* 63(5): 1140-1157.
- Albertazzi, D., and S. Mueller. 2013. "Populism and Liberal Democracy: Populists in Government in Austria, Italy, Poland and Switzerland". *Government and Opposition* 48(3): 343-371.
- Artidi, B. 2004. "Populism as a Spectre of Democracy: A Response to Canovan". *Political Studies* 52(1): 135-143.
- Arzheimer, K., and E. Carter. 2006. "Political opportunity structures and right-wing extremist party success". *European Journal of Political Research* 45(3): 419-443.
- Basedau, M., and A. Stroh. 2011. "How ethnic are African parties really? Evidence from four Francophone countries". *International Political Science Review* 33(1): 5-24.
- Batory, A. 2016. "Populists in government? Hungary's "system of national cooperation". *Democratization* 23(2): 283-303.
- Beck, N., and J. N. Katz. 1995. "What to Do (and not to Do) with Time-Series-Cross-Section-Data". *American Political Science Review* 89(3): 271-293.
- Beck, N. 2001. "Time-Series-Cross-Section Data: What Have We Learned in the Past Few Years?". *Annual Review of Political Science* 4: 271-293.
- Bielasiak, J. 2002. "The Institutionalization of Party Systems in Post-Communist States". *Comparative Politics* 34(2): 189-202.
- Biezen (Van), I. 2014. "The End of Party Democracy as We Know It? A Tribute to Peter Mair". *Irish Political Studies* 29 (2): 177-193.
- Biezen (Van), I., P. Mair, and T. Poguntke. 2012. "Going, Going, . . . Gone? The Decline of Party Membership in Contemporary Europe". *European Journal of Political Research* 51(1): 24-56.

- Blais, A., E. Gidengil, and N. Nevitte. 2004. "Where does turnout come from?". *European Journal of Political Research* 43(2): 221-236.
- Bowler, S., D. Denemark, T. Donovan, and D. McDonell. 2017. "Right-wing populist party supporters: Dissatisfied but not direct democrats". *European Journal of Political Research* 56(1): 70-91.
- Capoccia, G. 2005. *Defending Democracy: Reactions to Extremism in Interwar Europe*, Johns Hopkins University Press.
- Carter, E. 2005. *The extreme right in Western Europe*. Manchester: Manchester University Press.
- Carvalho, J. 2013. *Impact of Extreme Right Parties on Immigration Policy. Comparing Britain, France and Italy*, London: Routledge.
- Casal Bértoa, F. 2017. "Political parties or party systems? Assessing the "myth" of institutionalisation and democracy". *West European Politics* 40(2): 402–429.
- Casal Bértoa, F. 2019. Database on WHO GOVERNS in Europe and beyond, PSGo. Online: whogoverns.eu.
- Casal Bértoa, F. and T. Weber. 2019. "Restrained Change: Party Systems in Times of Economic Crisis". *Journal of Politics* 81(1): 233-245.
- Chan, K. 1995. "Poland at the Crossroads: The 1993 General Election". *Europe-Asia Studies* 47(1):123-145.
- Chiaramonte, A., and V. Emanuele. 2015. "Party System Volatility, Regeneration and Deinstitutionalization in Western Europe (1945-2015)". *Party Politics* 23(4): 376-388.
- Cianetti, L. 2014. "Granting Local Voting Rights to Non-Citizens in Estonia and Latvia: The Conundrum of Minority Representation in Two Divided Democracies". *Journal on Ethnopolitics and Minority Issues in Europe* 13(1): 86-112.
- Coppedge, M., J. Gerring, C. Henrik, K. Staffan, I. Lindberg, S-E. Skaaning, J. Teorell, D. Altman, M. Bernhard, M. S. Fish, A. Cornell, S. Dahlum, H. Gjerløw, A. Glynn, A. Hicken, J. Krusell, A. Lührmann, K. L. Marquardt, K. McMann, V. Mechkova, J. Medzihorsky, M. Olin, P. Paxton, D. Pemstein, J. Pernes, J. von Römer, B. Seim, R. Sigman, J. Staton, N. Stepanova, A. Sundström, E. Tzelgov, Y-T Wang, T-W, Steven Wilson, and D. Ziblatt. 2018. "*V-Dem [Country-Year/Country-Date] Dataset v8*". Varieties of Democracy (V-Dem) Project. <https://doi.org/10.23696/vdemey18>.

- Coppedge, M., S. Lindberg, S-E. Skaaning, and J. Teorell. 2016. "Measuring high level democratic principles using the V-Dem data". *International Political Science Review* 37(5): 580–593.
- Coppedge, M. 2007. "Continuity and Change in Latin American Party Systems". *Taiwan Journal of Democracy* 3(2): 119-149.
- Cordero, G., and P. Simón. 2015. "Economic Crisis and Support for Democracy in Europe". *West European Politics* 39(2): 305-325.
- Cox, N. J. 2003. EXTREMES: Stata module to list extreme values of a variable. Statistical Software Components, S430801, Boston College Department of Economics.
- Dalio, R., S. Kryger, J. Rogers, and D. Gardner. 2017. *Populism: The phenomenon*. Bridgewater: Daily Observations 203 (226-3030).
- Dalton, R. J. 2004. *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press
- Dalton, R. J. 2008. "The Quantity and the Quality of Party Systems: Party System Polarization, Its Measurement, and Its Consequences". *Comparative Political Studies* 41(7): 899-920.
- Dalton, R. J., and M. P. Wattenberg, (eds). 2000. *Parties without Partisans: Political Change in Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- de Lange, S., and T. Akkerman. 2012. "Populist parties in Belgium: a case of hegemonic liberal democracy?" in Mudde, C. and C. Rovira Kaltwasser (eds). *Populism in Europe and the Americas: threat or corrective for democracy?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Duverger, M. 1954. *Political parties, their organization and activity in the modern state*, New York: Willey.
- Eatwell, R. 2017. "Populism and Fascism", Rovira Kaltwasser, Cristóbal, Paul A. Taggart, Paulina Ochoa Espejo and Pierre Ostiguy (eds). *The Oxford Handbook of Populism*, Oxford: Oxford University Press.
- Enyedi, Z. 2016. "Populist Polarization and Party system Institutionalization: The Role of Party Politics in De-Democratization." *Problems of Post-communism* 63(4): 210-220.

- Foa, R. S., and Y. Mounk. 2016. "The Democratic Disconnect". *Journal of Democracy* 27/6: 5-17.
- Funke, M., M. Schularick, and C. Trebesch. 2016. "Going to extremes: Politics after financial crisis, 1870-2014". *European Economic Review* 88 (C): 227-260.
- Gallagher, Michael. 1991. "Proportionality, disproportionality and electoral systems". *Electoral Studies* 10(1): 33–51.
- Galston, W. A. 2018. "The Populist Challenge to Liberal Democracy". *Journal of Democracy* 20(2): 5-19.
- Hanley, S., and A. Sikk. 2014. "Economy, corruption or floating voters? Explaining the breakthroughs of anti-establishment reform parties in eastern Europe" *Party Politics* 22(4): 522- 433.
- Hawkins, K., and C. Rovira Kaltwasser. 2018. Introduction. The ideational Approach, in Hawkins, K. A., R. E., Carlin, L. Littvay, C. Rovira Kaltwasser (eds.) *The ideational Approach to Populism. Concept, Theory and Analysis*. New York: Routledge.
- Hobolt, S.B., and J. Tilley. 2016. "Fleeing the centre: the rise of challenger parties in the aftermath of the euro crisis". *West European Politics* 39(5): 971-991.
- Hooghe M., and R. Dassonneville. 2018. "A spiral of distrust: A panel study on the relation between political distrust and protest voting in Belgium". *Government and Opposition* 53(1): 104–130.
- Horowitz, S., and E. Browne. 2005. "Sources of Post-Communist Party System Consolidation". *Party Politics* 11(6): 689—706.
- Inglehart, R., and P. Norris. 2016. Trump, Brexit and the rise of populism: Economic have-nots and cultural backlash. Harvard Kennedy University: HKS Working Paper, 16-026.
- Karvonen, L., Quenter, S. 2003. "Electoral systems, party system fragmentation and government instability". In: Berg-Schlosser, D, Mitchell, J (eds) *Authoritarianism and Democracy in Europe, 1919–1939*. London: Palgrave Macmillan, pp. 131–162
- Karl, T-L. 1986. "Petroleum and Political Pacts: The Transition to Democracy in Venezuela". In *Transitions from Authoritarian Rule: Latin America*, edited by Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter and Laurence Whitehead, 196–219. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Kayser, M.A., and C. Wlezien. 2011. "Performance pressure: patterns of partisanship and the economic vote". *European Journal of political research* 50(3):365-394.

- Kekic, L. 2007. *The Economist Intelligence Unit's Index of Democracy. The World in 2007*. London: The Economist.
- Kitschelt H., and A. J. McGann. 1995. *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Kriesi, H., and T. S. Pappas. 2015. *European populism in the shadow of the great recession*. United Kingdom: ECPR.
- Lane, J-E., and S. Ersson. 2007. "Party System Instability in Europe: Persistent Differences in Volatility between West and East?". *Democratization* 14(1): 92-110.
- Laakso, M., and R. Taagepera. 1979. "Effective number of parties. A measure with applications to West Europe". *Comparative Political Studies* 12(4): 3-27.
- Laclau, E. 2005. *On populist Reason*. London: Verso Books.
- Lewis, P. 2000. *Political Parties in Post-Communist Eastern Europe*, London: Routledge
- Lijhpart, A. 1995. *Sistemas electorales y sistemas de partidos. Un estudio de veintisiete democracias, 1945-1990*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Lipset, S. M. 1959. "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy". *American Journal of Political Science* 53(1): 69–105.
- Lipset, S. M., and S. Rokkan. 1967. *Party Systems and voter alignments: Cross national perspectives*. New York: Free Press.
- Linz J. J. 1978. *The Breakdown of Democratic Regimes: Crisis, Breakdown, and Reequilibration*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Linz, J. J. 1990. "The perils of Presidentialism". *Journal of Democracy* 1(1): 51-69. Online Access: <https://scholar.harvard.edu/levitsky/files/1.1linz.pdf>
- Loomes, G. 2011. *Party Strategies in western Europe: Party Competition and Electoral Outcomes*, London: Routledge.
- Mainwaring, S., and T. Scully. 1995. *Building democratic institutions: party systems in Latin America*, Stanford: Stanford University Press.
- Mainwaring, S., C. Gervasoni, and A. España Najera. 2017. "Extra-and within-system electoral volatility". *Party Politics* 23(6): 623–635.
- Mair, P. 2013. *Ruling the Void: The Hollowing of Western Democracy*. Verso Books, New York and London.

- Martinelli, A. 2016. *Populism on the rise. Democracies under challenge?*, Milan: Istituto per gli Studi di Politica Internazionale.
- Meguid, B. M. 2008. *Party Competition Between Unequals: Strategies and Electoral Fortunes in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mols, F., and J. Jetten. 2017. *The Wealth Paradox. Economic Prosperity and the Hardening of attitudes*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Morlino, L., and F. Raniolo. 2017. *The impact of Economic Crisis on Southern European Democracies, The new Protest Parties*, Palgrave MacMillan.
- Mounk, Y. 2018. *The people vs. Democracy. Why our freedom is in Danger and how to Save it*. Cambridge Massachusetts: Harvard University Press
- Mudde, C. 2015. The problem with Populism. Article published in The Guardian on 15th February 2015. Online access: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2015/feb/17/problem-populism-syriza-podemos-dark-side-europe>
- Mudde, C., and C. Rovira Kaltwasser (Eds.). 2012. *Populism in Europe and the Americas: Correction or threat for democracy?* Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Mudde, C., and C. Rovira Kaltwasser. 2017. *Populism. A very short Introduction*. Oxford: Oxford University Press
- Mudde, C., and C. Rovira Kaltwasser. 2018. “Studying Populism in Comparative Perspective: Reflectionson the Contemporary and Future Research Agenda”, *Comparative Political Studies*, First Online: doi/10.1177/0010414018789490
- Muller, J-W. 2016. *What is Populism?* Pennsylvania: University of Pennsylvania Press
- Müller-Rommel, F. 2016. “Introduction: Political Parties in Changing Democracies”, Ferdinand Müller-Rommel and Fernando Casal Bértoa (eds), *Party politics and democracy in Europe: essays in honour of Peter Mair*, Abingdon ; New York : Routledge, 2016, West European politics, pp. 1-15
- Nations in Transit. 2018. *Confronting Illiberalism*. Available at https://freedomhouse.org/sites/default/files/FH_NationsInTransit_Web_PDF_FIN_AL_2018_03_16.pdf
- Oesch D. 2008. “Explaining workers’ support for right-wing populist parties in Western Europe: Evidence from Austria, Belgium, France, Norway, and Switzerland”. *International Political Science Review* 29(3): 349–373.

- Panizza, F. 2005. *Populism and the Mirror of Democracy*. Verso: London – New York
- Pederson, M. N. 1979. “The dynamics of European party systems: changing patterns of electoral volatility”. *European Journal of political Research* 7(1): 1-26.
- Powell, G. B. 1982. *Contemporary democracies: Participation, stability and violence*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Power, T. J., and M. J. Gasiorowski. 1997. “Institutional Design and Democratic Consolidation in the Third World”. *Comparative Political Studies* 30(2): 123–155.
- Przeworski, A. 2018. *Why Bother with Elections?* Cambridge, Polity Press.
- Przeworski, A., S. C. Stokes and B. Manin. 1999. *Democracy, accountability and representation*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Quaranta, M. 2015. *Political Protest in Western Europe. Exploring the Role of Context in Political Action*, Switzerland: Springer.
- Rae, D. W. 1967. *The political Consequences of Electoral Laws*. Yale: Yale University Press.
- Rovira Kaltwasser, C. 2014. “The Responses of Populism to Dahl's Democratic Dilemmas”. *Political Studies* 62(3): 470-487.
- Rummens, S. 2017. “Populism as a Threat to Liberal Democracy” in Rovira, Kaltwasser Cristóbal, Paul A. Taggart, Paulina Ochoa Espejo and Pierre Ostiguy (eds). *The Oxford Handbook of Populism*, Oxford: Oxford University Press
- Sani, G., and G. Sartori. 1983. “Polarization, fragmentation and competition in western democracies”, Daalder, Hans and Peter Mair (eds). *Western European Party Systems*. Sage. Beverly Hills.
- Sartori, G. 1976. *Parties and Party Systems: A framework for analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Saward, M. 2008. “Representation and Democracy: Revisions and Possibilities”. *Sociology Compass* 2(3): 1000-1013.
- Schedler, A. 1996. “Anti-political-establishment parties”. *Party Politics* 2(1): 291–312.
- Schumacher G., and M. Rooduijn. 2013. “Sympathy for the ‘devil’? Voting for populists in the 2006 and 2010 Dutch general elections”. *Electoral Studies* 32(1): 124–133.

- Singer, M. 2016. "Elite Polarization and the Electoral Impact of Lef-Right Placements: Evidence from Latin America, 1995-2009". *Latin American Research Review* 51(2): 174-194.
- Taagepera, R., and M. S. Shugart. 1989. *Seats and Votes*. New Haven and London: Yale University Press.
- Tavits, M. 2005. "The Development of Stable Party Support: Electoral Dynamics in Post-Communist Europe". *American Journal of Political Science* 49(2): 283-298.
- Treib, O. 2014. "The Voter Says no, but Nobody Listens: Causes and Consequences of the Eurosceptic Vote in the 2014 European Elections". *Journal of European Public Policy* 21(10):1541–1554.
- Valenzuela, A. 2004. "Latin American Presidencies Interrupted". *Journal of Democracy* 15(4): 5–19.
- Vidal, G. 2018. "Challenging business as usual? The rise of new parties in Spain in times of crisis". *West European Politics* 41(2): 261–286.
- Xezonakis, G. 2012. Party System Polarization and Quality of Government: on the Political Correlates of QoG. *Working Paper* de The Quality of Government Institute, 14.
- Zulianello, M. 2019. *Anti-System Parties. From Parliamentary Breakthrough to Government*, London: Routledge

Appendix

Table 3.A1. Explaining liberal democracy as a function of APEp support ^a

	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4	Model 5	Model 6
APEp support	-0.000985* (-2.28)	-0.00177*** (-4.48)	-0.00176*** (-4.60)	-0.00176*** (-4.13)	-0.00150*** (-4.05)	-0.00169*** (-4.33)
GDP p.c.	-0.00000199 (-1.47)	0.00000460*** (12.88)	0.00000461*** (13.08)	0.00000461*** (7.33)	0.00000492*** (10.66)	0.00000460*** (12.90)
GDP growth	0.00208+ (1.90)	0.000560 (0.66)	0.000627 (0.75)	0.000627 (0.40)	0.000704 (0.60)	0.000595 (0.70)
ENEP	0.000959 (0.33)	0.00370 (1.35)	0.00397 (1.50)	0.00397+ (1.80)	0.00362 (1.35)	0.00352 (1.31)
TEV	0.000216 (0.41)	0.000546 (1.10)	0.000523 (1.08)	0.000523 (1.11)	0.000111 (0.20)	0.000580 (1.24)
LSq	-0.0000188 (-0.02)	0.000240 (0.22)	0.0000672 (0.06)	0.0000672 (0.05)	-0.00158 (-1.61)	0.000371 (0.34)
TOR	0.0645* (2.33)	0.0628* (2.39)	0.0469* (2.36)	0.0469 (0.84)	0.0188* (2.32)	0.0625* (2.37)
Age Democracy	-0.00109 (-1.58)	0 (.)	-0.000461 (-1.16)	-0.000461 (-1.13)	-0.000282* (-1.99)	-0.000236 (-0.40)
Constant	2.812* (2.08)	0.639*** (32.53)	1.539* (1.97)	1.539+ (1.88)	1.218*** (4.36)	1.120 (0.97)
N Observations	354	354	354	354	354	354
N countries	28	28	28	28	28	28
R ²	0.806	0.397				0.860
R ² Adjusted	0.730	0.333				0.845

^a t statistics in parentheses

+ p<0.1, * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Table 3.A2. Explaining liberal democracy as a function of APEp support excluding extreme cases ^a

	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4	Model 5	Model 6
APEp support	-0.00144* (-2.53)	-0.00230*** (-4.48)	-0.00222*** (-4.47)	-0.00222*** (-3.41)	-0.00122* (-2.27)	-0.00225*** (-4.40)
GDP p.c.	-0.00000164 (-1.14)	0.00000468*** (11.97)	0.00000468*** (12.12)	0.00000468*** (6.57)	0.00000477*** (9.24)	0.00000468*** (11.96)
GDP growth	0.00301* (2.19)	0.000660 (0.65)	0.000759 (0.76)	0.000759 (0.36)	0.000595 (0.43)	0.000694 (0.68)
ENEP	0.00188 (0.56)	0.00580+ (1.86)	0.00586+ (1.95)	0.00586* (2.01)	0.00310 (1.04)	0.00579+ (1.86)
TEV	-0.000146 (-0.24)	0.000390 (0.67)	0.000353 (0.62)	0.000353 (0.59)	0.0000918 (0.14)	0.000420 (0.73)
LSq	-0.000536 (-0.40)	0.000170 (0.14)	0.0000112 (0.01)	0.0000112 (0.01)	-0.00186+ (-1.76)	0.000239 (0.20)
TOR	0.0685* (2.35)	0.0645* (2.34)	0.0468* (2.17)	0.0468 (0.80)	0.0150 (1.59)	0.0642* (2.33)
Age Democracy	-0.000858 (-1.14)	0 (.)	-0.000399 (-0.92)	-0.000399 (-0.98)	-0.000224 (-1.47)	-0.000398 (-0.62)
Constant	2.359 (1.60)	0.638*** (29.27)	1.417+ (1.67)	1.417+ (1.72)	1.115*** (3.73)	1.438 (1.15)
N Observations	312	312	312	312	312	312
N countries	25	25	25	25	25	25
R ²	0.804	0.387				0.819
R ² Adjusted	0.715	0.319				0.799

^a *t* statistics in parentheses

+ p<0.1, * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Figure 3.A1. APEp support and levels of liberal democracy in Eastern and Western Europe

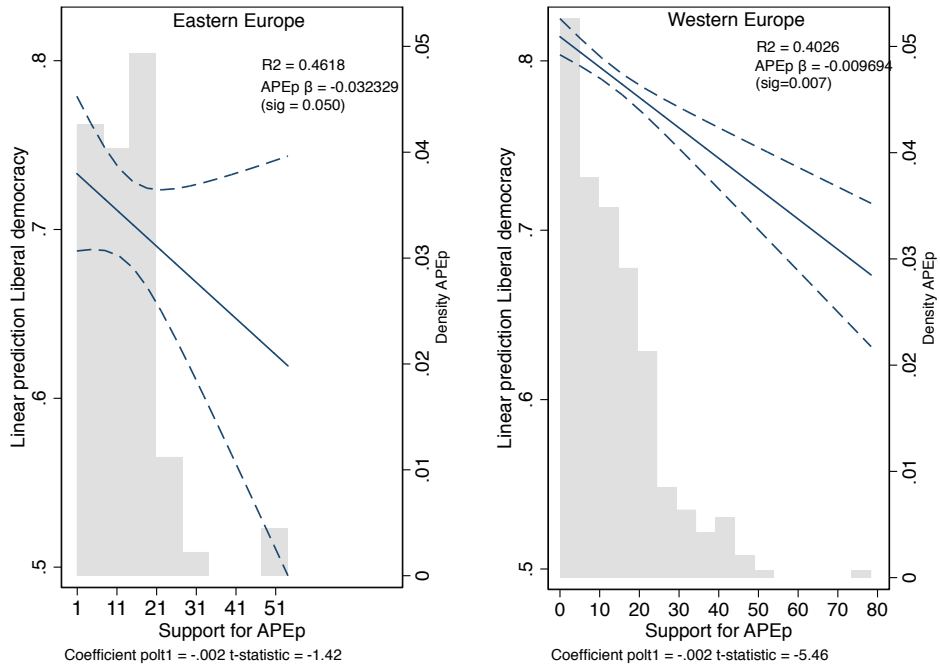
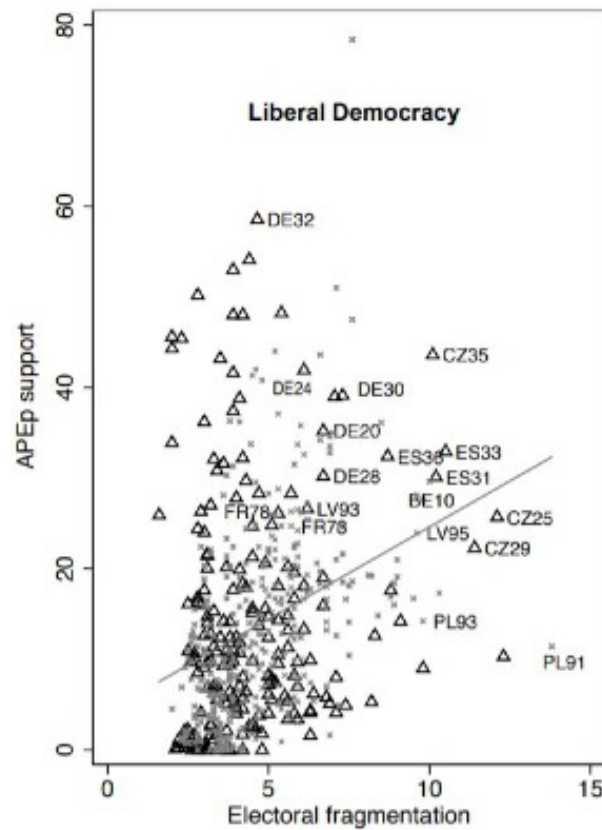


Figure 3.A2. APEp support, electoral fragmentation and levels of liberal democracy, 1900 – 2017 ^a



^a In order to see to what extent APEp support, electoral fragmentation and quality of democracy have a relationship, Figure 3.A2. plots the degree of electoral fragmentation (on the X axis) against the share of votes for APEp (on the Y axis), showing at the same time (triangles) all those cases considered to have lower levels of liberal democracy – from 0 to 6 (both included). As we can see from the scatterplot above, most of the elections with low democratic quality are also cases of high fragmentation and APEp support, and these cases are, as we have pointed out Germany (DE) in the 20s and 30s, Spain (ES) in the 10s and 30s or Czechoslovakia (CZ) in the 1920s.

CAPÍTULO 4. Electoral Support for Left Wing Populist Parties in Europe: Addressing the *Globalization Cleavage*⁵⁵

Is insufficient to describe the diverse changes occurring in contemporary party systems. The changes affecting these systems are too diverse, ranging from the emergence of new parties to growing anti-party sentiment

Scott Flanagan and Russell Dalton, *Parties under Stress* (1984: 7).

Resumen

Empleando el Estudio Electoral Europeo (EES) para las elecciones al Parlamento Europeo de 2014, analizamos la competición electoral entre los partidos populistas de izquierda y sus contrincantes no populistas en los 9 países europeos en los que existe este tipo de competición. Utilizando la EES, mantenemos constante el nivel electoral y el sistema electoral, el tiempo de la elección y cómo están formuladas las preguntas. Probamos una batería de modelos logísticos y encontramos que la teoría de los perdedores de la globalización ayuda a explicar el apoyo a los partidos populistas de izquierda. Sin embargo, el perfil sociodemográfico de los votantes de estos partidos no se ajusta a la opinión general sobre quiénes son estos perdedores. Además, obtenemos un fuerte apoyo para las teorías del *cleavage* de la globalización: los ciudadanos que tienen actitudes críticas hacia la UE y que perciben la inmigración como una amenaza para su "forma de vida" son más propensos a apoyar los partidos populistas de izquierda que los partidos de izquierda no populistas. Estos hallazgos se aplican tanto a la muestra completa de países como a cada uno de ellos individualmente.

Palabras clave: Populismo, partidos populistas de izquierda, nuevos partidos, partidos socialistas, elecciones europeas.

Abstract

Drawing on the European Electoral Study (EES) for the 2014 European Parliamentary elections, we analyse the electoral competition between left wing populist parties and their non-populist counterparts in the nine European countries where this type of competition has occurred. By using the EES, we hold constant the electoral level and the electoral system, the timing of the elections and the question wording. We test a battery of bivariate clustered logistic models and find that the *losers of globalization* theories help account for left wing populist parties' support. However, the sociodemographic profile of these supporters does not fit the mainstream view on who these losers are. Moreover, we obtain strong support for the *globalization cleavage* theories: citizens who hold critical attitudes towards the EU and who perceive immigration as a threat to their "way of life" are more prone to support left wing populist parties than non-populist left parties. These findings apply both to the entire sample of countries and to each one of them individually.

Keywords: Populism, left wing populist parties, new parties, Socialist parties, European elections.

⁵⁵ Este capítulo está escrito en coautoría con Andrés Santana. Se basa en un trabajo previo publicado en *European Politics and Society*, 2018, 19 (5): 558-576.

Populism is attracting increasing attention from political scientists, professional politicians, the mass media and citizens at large. The term ‘populism’ counts today with 6 million entries in Google⁵⁶ and, as shown by Google Trends, the searches for it grow steadily (Google 2018). This interest has been fostered by the unprecedented levels of electoral support attained by many populist parties in Europe (Kriesi and Pappas 2015). Some exceptions notwithstanding (i.e. Portugal and Malta), the electoral accomplishments of populist parties have extended to all levels of government and affected almost all European countries. Among the most vivid examples are the victory of the United Kingdom Independence Party (UKIP) in the 2014 European elections; the *sweet defeat* of Norbert Hofer, candidate of Austria’s Freedom Party (FPÖ), in the 2016 Presidential elections; the consolidated strength of Marine Le Pen’s Front National (FN), which won the popular vote in the first round of the 2015 French regional elections and came second in the vote for the Presidency in 2017; the rise of Alternative für Deutschland (AfD), third party in the 2016 German regional elections and in the September 2017 federal elections (with 96 seats and 12.6 percent of the vote, it was the first time since 1948 that a radical right party entered the Bundestag). In Southern Europe, the success of populist parties is illustrated by Alexis Tsipras’ SYRIZA in Greece (winner of the 2015 general elections and a plebiscitary referendum) and Pablo Iglesias’ Podemos in Spain (third in the 2015 and 2016 general elections and, as part of broader coalitions, in control of the three largest town halls: Madrid, Barcelona and Valencia).

These developments have favoured the view that populist parties have transformed European party systems or, at least, altered the dynamics of party competition by increasing the levels of political polarization, electoral fragmentation and electoral volatility (Emanuele and Chiaramonte 2016; Hernández and Kriesi 2016; Mudde 2014). A growing body of research on Right Wing Populist Parties (RWPPs) has significantly expanded our knowledge of their voters’ profile (Bakker, Rooduijn and Schumacher 2016; Inglehart and Norris 2016; Van Hauwaert and Van Kessel 2018; Van Kessel 2015). Mudde (2004: 547) underlines for instance that their supporters combine political resentment and a perceived challenge to “our way of life”.

⁵⁶ Information consulted the 6th of February 2018.

The Great Recession, characterised by an economic and a political crisis, creates a context where some citizens feel attracted to RWPPs' discourses, mainly focused on the misdeeds of established political elites and the threat that immigration poses to the economy and culture of the country. Following recent contributions (Dalio *et al.* 2017; Funke, Schularick and Trebesch 2016), we would expect that support for RWPPs were higher in those countries most severely hit by the economic crisis (i.e. Greece, Iceland, Ireland, Italy and Spain) and lower in the others (i.e. Germany, Denmark, and Switzerland, among others). However, it is Left Wing Populist Parties (LWPPs) which obtain the best results in the former group, while RWPPs are more successful in the latter.⁵⁷

Who are then the supporters of LWPPs? Several case studies suggest that their voters' profile differs from that of their right-wing siblings (Rooduijn 2017; Segatti and Capuzzi 2016). But as De Lange (2008) reminds us, we know much less on European LWPPs (Lucardie and Voerman 2012; March and Mudde 2005; Mudde 2004). This research aims at bridging part of this gap. We employ the 2014 European Election Study (EES) database and analyse the factors that facilitate or hinder the propensity of voting for a LWPP. To the best of our knowledge, this is one of the largest comparative studies of European LWPPs so far.

Our work focuses on the competition on the left of the political space. The main question we address is: what tells a voter of a LWPP apart from one that opts for a non-populist left wing party (LWP)? In other words, we study the factors that explain why a voter supports a LWPP *instead of* a LWP. Being the chief political competitors of LWPPs, LWPs are bound to suffer most from the competition of the former. Indeed, the two European countries where the fall of Socialist parties has been most profound are Greece and Spain, both with very strong LWPPs. Several studies have confirmed that a notable amount of vote switching from PSOE to Podemos (Orriols and Cordero 2016: 481) and from PASOK to SYRIZA (Teperoglou, Tsatsanis and Nicolacopoulos 2015: 343) takes

⁵⁷ It is important to clarify that we do not take sides on the debate on whether LWPPs qualify as a "party family", nor do we sustain that they conform a European Party Group (although sometimes a leader of a given LWPP has participated in the campaigns of some other LWPP). Rather, we use the LWPP label to refer to a set of parties that share both a leftist and an anti-elite leaning. They emphasise socio-economic issues (March 2007: 74) and claim that political elites only look after business' interests while neglecting the common working man's interests (Mudde 2007). Although the best electoral results of LWPPs occurred in Southern Europe, they also obtained notable electoral support in Northern, Central and Eastern Europe.

place. By focusing on the LWPP – LWP competition, we expect to shed light on the factors that account for the fled of voters from LWPs to LWPPs.⁵⁸ Our results show that LWPPs are also able to attract those voters who are sensitive to what Kriesi *et al.* (2006, 2008) labelled as the new *globalization cleavage*.

This paper is structured as follows: after a review of the literature, we outline the theoretical hypotheses and models; next, we present the data and the variables; then, we comment the results of the empirical analyses; and finally, conclusions are drawn.

1. Review of the literature

In the last years, the electoral *puissance* of political parties estranged from traditional politics is undeniable. Thus, several studies have established a relationship between economic crises and support for either radical parties (Brückner and Grüner 2010; Funke, Schularick and Trebesch 2016; Lindvall 2014; March and Rommerskirchen 2015), new parties (Tavits 2008), populist parties (Dalio *et al.* 2017; Hernández and Kriesi 2016; Kriesi and Pappas 2015), or even eurosceptic or eurocritic ones (Treib 2014). To be sure, this colourful garden of political objects owes to a legitimate heterogeneity in the researchers' interests. Nonetheless, the temptation to view them as almost interchangeable has introduced some noise in the study of populism. Thus, a (brief) clarification is in order.

The concept of *populism* has been defined differently in the literature (Mudde 2004; Panizza 2005; Rovira Kaltwasser and Mudde 2014; Wiles 1969; among others), which sometimes sees it primarily as a discourse strategy or style, and sometimes more as an ideology (Gidron and Bonikowski 2013). Political or strategic definitions focus on the usage of populist strategies by a charismatic leader who “seeks or exercises government power based on direct, unmediated, uninstitutionalized support from large numbers of mostly unorganized followers” (Weyland 2001: 14). Other researchers shift

⁵⁸ In Figure 4.A1 in the Appendix, we replicate our models for two alternative codings of the dependent variable. The first one differentiates between voting for LWPPs and voting for any other non-populist party. The second one focuses on the competition between LWPPs and mainstream center-left parties (PASOK, DIMAR, PSOE, UPyD, Labour Party, PD, PvdA, KKO, SDE, USL, and DS), leaving aside Greens, Communists, and Regionalists. Results are overall consistent for both replications.

the attention from strategic considerations to the style, contents and characteristics of the discourse itself: populism is “an anti-elite discourse in the name of the sovereign people” (Aslanidis 2016: 96), a “manichaeian discourse that identifies Good with a unified will of the people and Evil with a conspiring elite” (Hawkins 2009: 1042). Hence, the populist discourse depicts the world as a dualistic, antagonistic struggle between two camps, the good and the evil one (Laclau 2005). The discursive nature of populism means that it can be measured and even quantified, by analysing the discourses of would-be populist leaders; it also implies, according to Hawkins (2009: 1045), that populist ideas lack the degree of consciousness and structuration required to be considered an ideology. Finally, among those who see populism as an ideology, the definition that has perhaps achieved a greater acceptance was offered by Mudde back in 2004:

a thin-centered ideology that considers society to be ultimately separated into two homogenous and antagonistic groups, ‘the pure people’ versus ‘the corrupt elite,’ and which argues that politics should be an expression of the *volonté générale* (general will) of the people” (Mudde 2004: 543).

With these definitions in mind, it should be clear that populist parties are closely connected, but not equivalent to radical, new or euro-critical parties. They may not be *new* (the French FN is a good example), nor euro-critical (as shown by Berlusconi’s Forza Italia), and not even radical – possibly the Five Star Movement (M5S) or the UKIP. The inverse is also true: new parties need not be populist or euro-critical (the Spanish Ciudadanos is a good example). It should also be clear that the eventual acceptance of populism as an ideology, especially if it is a *thin* one, does not prevent populist parties from employing a discourse which to a greater or lesser extent draws on the traditional left-right dimension. As a thin ideology, populism will tend to be combined with other ideologies, so there will be both right and left-wing populists (Rovira Kaltwasser and Mudde 2011: 5,7).⁵⁹ Consequently, most scholars distinguish between what we labelled before as LWPPs and RWPPs. There is also increasing agreement that belonging to one or the other breed of populist parties has important implications, which even affect the portrayal of the *pure people* (Otjes and Louwse 2015:61). RWPPs define them with the

⁵⁹ Thus, some scholars have underlined the ‘chameleonic quality’ of populism (Taggart 2000).

aid of the concept of *nation*, whereas LWPPs do so in terms of *the common man, the poor or the 99 per cent* (Kriesi and Pappas 2015: 5).

The growing literature on populist parties has made significant contributions on the determinants of the support for RWPPs. Although most studies have included *sociodemographic* factors merely as control variables, these have proven to be statistically significant. By and large, the elderly, the male and those with low educational levels exhibit a higher propensity to vote populist (Arzheimer and Carter 2006; Inglehart and Norris 2016: 33; Kriesi *et al.* 2008 and 2012). Recent case-studies for Spain, Italy and Greece suggest that this sociodemographic profile may suit better RWPPs than LWPPs. There seems to be a certain consensus that the young, male, educated, and urban dwellers show a larger tendency to vote for Podemos (Fernández-Albertos 2015; Oriols and Cordero 2016; Rodríguez-Teruel, Barrio and Barberà 2016); that M5S⁶⁰ voters are also overrepresented among the educated (Bordignon and Ceccarini 2013), young and male (Vezzoni and Mancosu 2016:11); and that the young and educated feel more inclined to vote for SYRIZA (Teperoglou, Tsatsanis and Nicolacopoulos 2015: 348-350). A comparative study of *Mediterranean populists* has found support for the results of the Italian and Spanish case studies but, contrary to the findings of Teperoglou and her colleagues, failed to find age or education effects for Greece's SYRIZA, which moreover conforms to the masculine pattern (Segatti and Capuzzi 2016). Hence, the question about LWPPs' sociodemographic profile is far from settled.

A second line of research concerns *economic* factors. Although it focused on aggregate-level variables and was not specifically targeted at populist parties, Hernández and Kriesi's (2016) study concluded that the Great Recession (2008) benefited mostly the radical left and right and non-traditional parties (which are often new as well as populist). Closely connected to these findings, the idea that the *losers of globalization* (those most affected by the economic recession) are more prone to support populist parties has

⁶⁰ There exists a debate on the proper classification of M5S. In our main analyses, we include M5S as a LWPP, following Segatti and Capuzzi (2016: 54), who place M5S in the centre-left of the ideological spectrum (4.5 in a 0-10 scale), and Fella and Ruzza (2013: 49), who underline that most M5S voters identify themselves as on the left. Nevertheless, and as Rooduijn (2017) has pointed out, other works posit that M5S is neither a RWPP nor a LWPP. To tell apart the possibility that our findings rest on the inclusion of Italy, we replicate our statistical analysis excluding Italy. In fact, we replicate our analysis excluding one by one each of the countries (Figure 4.2), showing that the results are not an artefact due to the inclusion of any specific country.

become almost a commonplace (Kriesi *et al.* 2008 and 2012). Individuals who fall within this group are believed to belong to the working class, have manual occupations and less qualified jobs. They may alternatively be unemployed or disproportionately exposed to income cuts, while also presumed to be older and less educated (Bornschieer 2010; Inglehart and Norris, 2016). They have been harmed already by the forces of globalization or feel threatened by it, feel neglected by traditional (political) elites, and share the animosity expressed by populist parties towards those elites (Oesch 2008; Roberts 2017). In sharp contrast to them, the cosmopolite, highly qualified *winners* would be more inclined towards green, liberal and centre-left parties (Hernández and Kriesi 2016). The previous arguments presuppose that economic variables enter the voting equation due to egotropic considerations, but they may also affect electoral behaviour out of sociotropic concerns. Those who believe that the economy has worsened may show a higher propensity to vote for populist parties, for they are especially critical towards power-holders (Anduiza and Rico 2017).

It is tempting to assume that economic considerations should apply at least as much for LWPPs, given that they enjoyed their best electoral results in countries that have been most severely hit by the Great Recession. However, as Rooduijn and Brugoon (2017) argue, this need not be the case. They consider two alternative hypotheses, the *deepening* one (personal economic difficulties are more important when the general economic situation is bad) and the *dampening* one (personal economic difficulties are less important when relative deprivation arguments lose appeal); and find support for the latter. Their finding is consistent with what we are learning about the social and demographic profile of LWPPs, which does not fit well the losers of globalization hypothesis.⁶¹ This said, it is true that some other findings do suggest that these losers also support LWPPs: for instance, those who are unemployed have been found to be more likely to vote for SYRIZA (Teperoglou, Tsatsanis and Nicolacopoulos 2015: 348-350). All in all, results concerning the effects of economic variables on voting for LWPPs are not conclusive: there are studies that find no effects whatsoever (Orriols and Cordero 2016) and others that point precisely to economic variables as the key explanatory factors (Bosch and Durán 2017).

⁶¹ This lack of fit may not be as straightforward as it could seem. The assumption that young, educated city dwellers are winners of the globalization may be less appropriate in Mediterranean countries.

Finally, psychological, political and cultural factors may also explain the support for LWPPs. To be sure, these include elements such as ideology, party identification or political interest (Campbell, Converse, Miller and Stokes 1960). Recent research has stressed the role of attitudes towards economic, political and cultural integration. According to Kriesi *et al.* (2006, 2008 and 2012), the growing importance of new issues is giving place to novel social divides that, going beyond the traditional left-right placement, are increasingly conditioning electoral behaviour⁶². Some authors even claim that post-industrial societies are experiencing a process of *electoral realignment* (Kitschelt and Rehm 2015). Immigration, globalization and European integration loom large among these new divisions (Hooghe and Marks 2018).

Moreover, it is widespread currency that *new* parties position themselves better than *old* ones in these new dimensions that structure political competition. Voters who place a high value upon these dimensions and are not satisfied with old parties' responses to them may turn to the new parties that have incorporated them. Given that populist parties are oftentimes also new parties, they are expected to be well equipped for the competition in many of the new dimensions. Accordingly, Inglehart and Norris (2016) have concluded that cultural variables are the key factors explaining the support for populist parties. Although their research considers both RWPPs and LWPPs, the numerical dominance of the former calls for caution when considering conclusions for the latter. For instance, the relationship between attitudes towards immigration and support for LWPPs is *prima facie* problematic. Following Hooghe and Marks (2017: 17), "radical left parties reject European integration on the grounds that it hurts those who cannot take advantage of transnational mobility, but they retain a commitment to working-class internationalism and do not take a strong position against immigration"

2. Hypotheses

Since the good old days of the Columbia School (Lazarsfeld, Berelson and Gaudet 1944), it is standard practice in empirical electoral studies to test the impact of social and demographic factors upon vote choice. Divergent arguments and previous inconclusive

⁶² Lipset and Rokkan (1967) had claimed that European party systems were a result of pre-existing, 'frozen' social divides (rural-urban, religious, centre-periphery and social class). Dalton and his colleagues (1984) and Franklin and his collaborators (1992), argued that the initial social divides had lost relevance to explain party choice.

results make it difficult to establish theoretical hypotheses, although we deem more likely to uncover the patterns found by case studies for LWPPs. As it has been argued in the literature review, these studies tend to defend that younger, urban, educated citizens are more prone to vote for LWPPs, possibly because in the countries hardest hit by the Great Recession, these groups have been harmed by the economic downturn and will feel attracted by a discourse that criticizes the mainstream parties that have not been able to cope with their demands.

***H1:** We expect that the young, highly educated and urban dwellers will be more prone to support LWPPs than other leftist parties.*

Following the literature that points out that the *losers of globalization* are the main constituency of populist parties, we share the view that having a manual occupation, being unemployed and experiencing difficulties to pay the bills, as well as expressing a negative evaluation of the economic situation, will increase the support for populist versus non-populist parties, broadly considered. Nevertheless, we contend that being unemployed or having a manual job should not affect the competition between *leftist* parties (traditionally, these groups have been mobilized by LWPs). On the other hand, we find it likely that experiencing difficulties to pay the bills is related to the support for LWPPs.

***H2:** We expect that those who experience difficulties to pay the bills will tend to support LWPPs.*

With minor qualifications, we expect LWPPs to have about the same competitive advantage in the new dimensions of political competition that RWPPs have been shown to have. We reckon that negative attitudes towards the EU will favour LWPPs (March and Rommerskirchen 2015). Although immigration is not a main issue in LWPPs' discourses, protectionism within national boundaries has historically been an important issue in LWPPs' rhetoric (March 2008: 128) and seems to be a relevant dimension on radical left parties competition (Burgoon 2013). Hence, and following also Halikiopoulou, Nanou and Vasilopoulou (2012), who argue "that nationalism is the

underlying feature that unites the radical right and the radical left” (p.505), we expect that negative attitudes towards immigration will foster the support for LWPPs.⁶³

H3: We expect LWPPs’ main competitive advantage to rest on several of the new dimensions of political competition. LWPPs should fare better among those who mistrust the EU and are against EU economic integration. Furthermore, we expect that anti-immigrant feelings add to the support for LWPPs versus LWPs.

3. Data

We use the EES 2014⁶⁴ of the European Parliament (EP) 2014 elections. By focusing on European elections, we can engage in one of the broadest comparative analysis of European LWPPs so far, and guarantee that several important variables are constant across countries, most importantly the electoral system, the timing of the election, and the characteristics of the field study. The EES allows to analyse answers regarding recall of actual and recent voting behaviour, instead of more distant or hypothetical voting behaviour. It is the only questionnaire with comparable data on more European LWPPs: it has cross-country comparable information on over four hundred variables affecting over thirty thousand individuals of the 28 EU member states, with separate samples for East Germany and Northern Ireland. About a third of the countries have a LWPP: Cyprus, Estonia, Greece, Ireland, Italy, the Netherlands, Rumania, Slovakia and Spain. These nine countries have 9,284 observations: approximately eleven hundred each except for Cyprus, which has about half. We use the 2,106 cases of (declared) voters of either LWPPs or LWPs.

Our dependent variable distinguishes between respondents who declare having voted for a LWPP ($Y = 1$) and those who have opted for a (non-populist) LWP instead ($Y = 0$). Abstainers and voters of Right Wing Parties (RWPs) and RWPPs are recoded as missing, since they are not relevant for the LWPP and LWP competition. As science is a collective *endeavour*, we have drawn on the work of other scholars for the assignment of parties to the LWPP and LWP categories. Doing so increases the comparability of our

⁶³ It is important to clarify that we do not attribute anti-immigration discourses to LWPPs. Our expectation that citizens with anti-immigration attitudes will be more prone to vote for them (instead of LWPs) stems from the relationship between protectionism and anti-immigration attitudes.

⁶⁴ Online Access: <http://europeanelectionstudies.net/european-election-studies/ees-2014-study>

results. We are aware that classifications are liable to potential criticism, and that different authors have put forward many classifications of populist parties, as the works of Mair (2013), van Kessel (2015), Inglehart and Norris (2016), Mudde (2015), Böttcher and Wruuck (2017), among others, attest. However, their disagreements owe mainly to the scope of these investigations (RWPPs or all populist parties, as well as the limitations imposed by the countries and periods considered by each study), or to specific cases that fit badly the black-and-white world of dichotomous categorizations: is ‘Forza Italia’ a populist party or not? Are the True Finns left or right-wing? Our approach has been conservative, in that we have followed the criteria most widely accepted by the specialists in this field. Table 4.1 exhibits the names and labels of the parties analysed in this inquiry:⁶⁵

⁶⁵ Some parties continue to generate debates on whether they could be considered as LWPPs. Although March (2007) includes the German’s Die Linke as a populist party, the study of Rooduijn and Pawells, using both a classical and a computer-based content analysis, finds that “Die Linke in Germany is only slightly populist”, and recommends to classify it as a non-populist left party (2011: 1277). Its name notwithstanding, researchers agree to place Estonian’s Center Party (CPE, the acronym in Estonian being KESK) on the left side of the ideological spectrum: “From 2007 onwards, the KESK is the party most to the left” (Jahn, Düpont and Rachuj (2014: 68). Likewise, several scholars coincide in considering SMER as both a populist and left party (Kriesi and Pappas, 2015: 217; Mesežnikov and Gyárfášová, 2008), though not as a *radical* left one (Stanley 2018: 147). Finally, although some authors posit that KKE in Greece has assumed a populist discourse, for others, the KKE is a communist party with a clear Leninist-Marxist discourse (Pappas 2014). This is also the case for the Czech KSCM party: whereas some authors consider it as a populist party despite its clear communist position, for others, it belongs to the traditional (1990s) Czech political formations (Havlik and Voda 2018: 2). Although our main analyses employ the specification of the dependent variable shown in Table 1, two additional specifications have been tested: one that includes Die Linke as a LWPP, and another one that does the same for KKE and KSCM. Figure 4.A2 in the Appendix shows that results remain qualitatively unchanged.

Table 4.1. Classification of parties into LWPPs and LWP in the 2014 European Parliament Elections

Countries	LWPP	LWP
Greece (GR)	The Coalition of the Radical Left (SYRIZA)	Communist Party of Greece (KKE) Democratic Alignment - coalition between The Panhellenic Socialist Movement (PASOK) and Democratic Left (DIMAR) Ecologist Greens (OP)
Spain (ES)	Podemos (We Can)	Partido Socialista Obrero Español (PSOE) Izquierda Unida (IU) Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) Unión Progreso y Democracia (UPyD)
Ireland (IE)	Sinn Fein (Ourselves Alone)	Labour Party Green Party Socialist Party
Italy (IT)	Five Star Movement (M5S) List di Pietro Italy of Values	Democratic Party (PD) Left Ecology Freedom (SEL) South Tyrolean People's Party (SVP)
The Netherlands (NL)	Socialist Party (SP)	Labour Party (PvdA) Green Left (GroenLinks) Party for the Animals (PvdD)
Cyprus (CY)	Citizens Alliance	Progressive Party of the Working People (AKEL) Social Democrats' Movement (KKO)
Estonia (EE)	Estonian Center Party (CPE)	Social Democratic Party (SDE) Estonian Greens
Romania (RO)	People's Party - Dan Diaconescu (PP-DD)	Social Liberal Union (USL)
Slovakia (SK)	Direction (SMER-SD)	Democratic Party (DS) Communist Party of Slovakia (KSS)

Source: own elaboration based on Mudde (2015) for the cases of SYRIZA, Podemos and M5S; Mair for the case of Sinn Fain (2015:151); Otjes and Louwerse (2015) for the case of SP; Jahn, Düpont and Rachuj (2014: 68) for Estonian's CPE; Böttcher and Wruuck (2017) for the cases of Citizens Alliance and PP-DD; and Kriesi and Pappas (2015:217), as well as Mesežnikov and Gyárfašová (2008) for the case of SMER-SD. See also March (2011).

The operationalization of our independent variables is as follows. In model 1, we include gender (1=woman, 0=man), age (in years), education (0-15 years of education=0, 15-19 years, +20 years and still studying=1) and urban (1=small and large city, 0=rural). In model 2, we add four dummies: manual occupation (1=yes); unemployed (1=yes); difficulties to pay the bills (1=yes); evaluation of the economic situation (sociotropic retrospective measure; we recoded its fivefold ordinal scale into a dichotomous specification, 1=worse). Finally, in model 3, we consider mistrust in the EU institutions (recoded as dummy, 1=yes); anti EU integration (0-10 point scale; 10=the EU should not have any budgetary and economic authority over member states); anti EU unification

(10=European unification has gone too far); EU membership good (1=yes; 0=neither good nor bad or bad); and anti-immigration (10=most restrictive stance on immigration).

We also control for some psychological, political, and cultural variables. On top of ideology (0-10 point scale, 10=right), party identification (1=yes), political interest (1=yes, definitely or to some extent), and union belonging (1=yes), which the literature on electoral behaviour usually takes into account, we consider mistrust in the national parliament (recoded as a dummy, 1=yes), because LWPPs may also be successful in attracting those citizens who display negative dispositions towards arguably elite-controlled national political institutions; as well as anti-same sex marriage (10=most negative disposition towards it) and anti-environment (10=lowest attention payed to environmental considerations as compared to economic growth) because LWPPs may place less emphasis in these issues than LWP. Table 4.A1. in the Appendix shows the descriptive statistics of all the variables.

4. Results

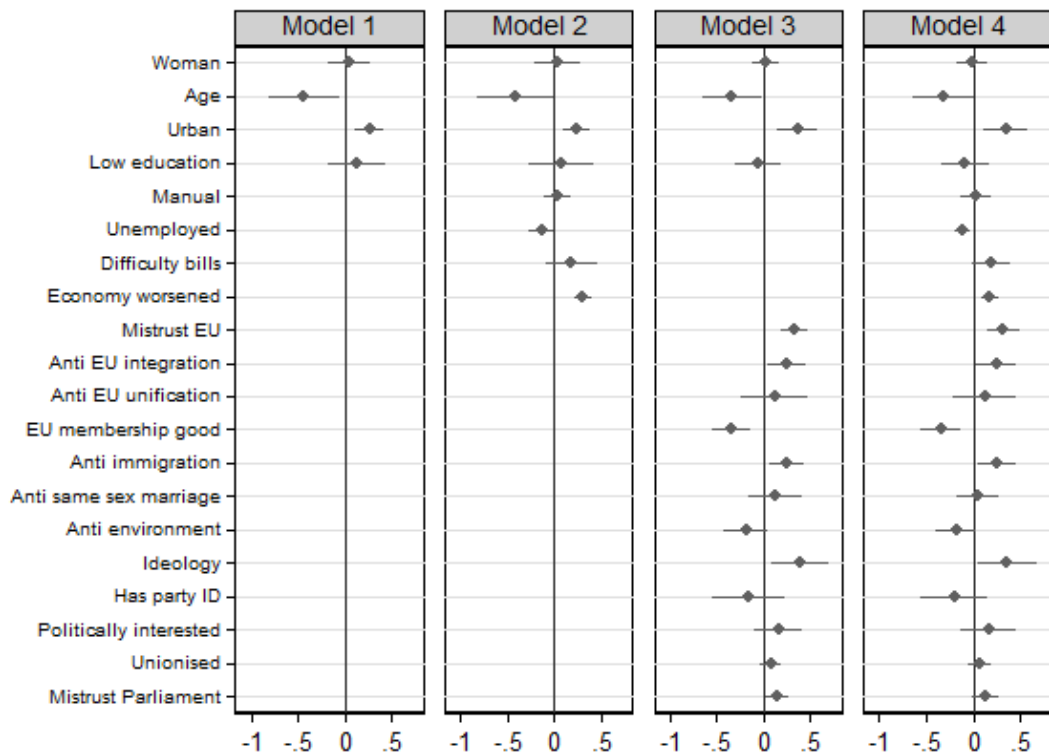
Figure 4.1 displays the results of the logistic regressions of the main models⁶⁶. The graph shows the independent and control variables standardized. We run the logistic regression with country clusters and employing the survey weights⁶⁷. Model 1, in line with the findings of Ramiro (2016: 14) for the radical left parties, reveals that the young and urban dwellers are more prone to support LWPPs than LWPs, whereas gender and educational

⁶⁶ Each horizontal line in Figure 4.1 represents an independent variable of the model, the point standing for the best estimation of its effect upon the dependent variable, and the line, for its 5% confidence interval. If a confidence interval crosses the vertical line drawn at the origin (zero) of the horizontal axis, the effect of the variable is not statistically significant. If it does not cross it and is located at its right, the effect is positive, whereas if it is located at its left, the effect is negative. We also tested a model that included the square of age to capture potential nonlinear effects of this variable (cfr. Evans 2005) and with nominal versions of dichotomous variables. Results (available upon request) remained qualitatively the same (and Wald tests confirmed that dichotomous specification was preferable). We also tested for possible problems of multicollinearity. This is not the case: the highest correlation is 0.45 between mistrust in the EU institutions and whether EU membership is regarded as a good thing; if attention is restricted to quantitative variables, the highest figure is 0.26 between the attitudes towards EU economic integration and EU unification; moreover, the mean VIF is 1.19, considerably lower than the levels regarded as problematic.

⁶⁷ Clustering is employed to correct for the potential within-country correlation of residuals. This enables us to guarantee that the variance-covariance matrix used for the estimation of standard errors is the appropriate one. Given the low number of level-two (country) observations, other approaches, such as random-effects multilevel models, would not be advisable. The weighting variable is based on population and political factors: gender, age, urbanization, region, turnout and partisan vote distribution. More information available at http://europeanelectionstudies.net/wp-content/uploads/2015/07/ZA5161_release_notes.pdf

level do not have a significant impact. Model 2 evinces no statistically significant effect for having a manual occupation or suffering difficulties to pay bills (this variable acquires relevance in model 4), while those who are employed and who perceive a worsening of the economy are more likely to vote for LWPP. Thus, our H1 and H2 seem to be confirmed.

Figure 4.1. Coefficient plots for LWPPs support vs LWPs



Source: own elaboration, EES 2014

What about psychological, political and cultural variables? As we foretold, party identification and political interest bear no effects for the left populist versus non-populist electoral battle. The positive sign of ideology is consistent with populist parties' efforts to avoid being boxed in a fixed ideological position. The most salient results have to do with the variables capturing the supranational, EU dimension. They confirm our hypothesis that voters who are critical towards the EU are significantly more prone to confer their support to LWPPs. Although former research (Gabel and Palmer 1995) had usually found a negative correlation between age and attitudes towards the EU, recent studies have shown that in the context of the Great Recession this relationship has changed: "We may expect youth to have lower levels of trust in the EP than prime-age

subjects” (Dotti Sani and Magistro 2016: 251). Thus, what throws left-wing voters into the arms of populist left-wing challengers is mainly their different position in the EU dimension, but also their more restrictive stance on immigration.

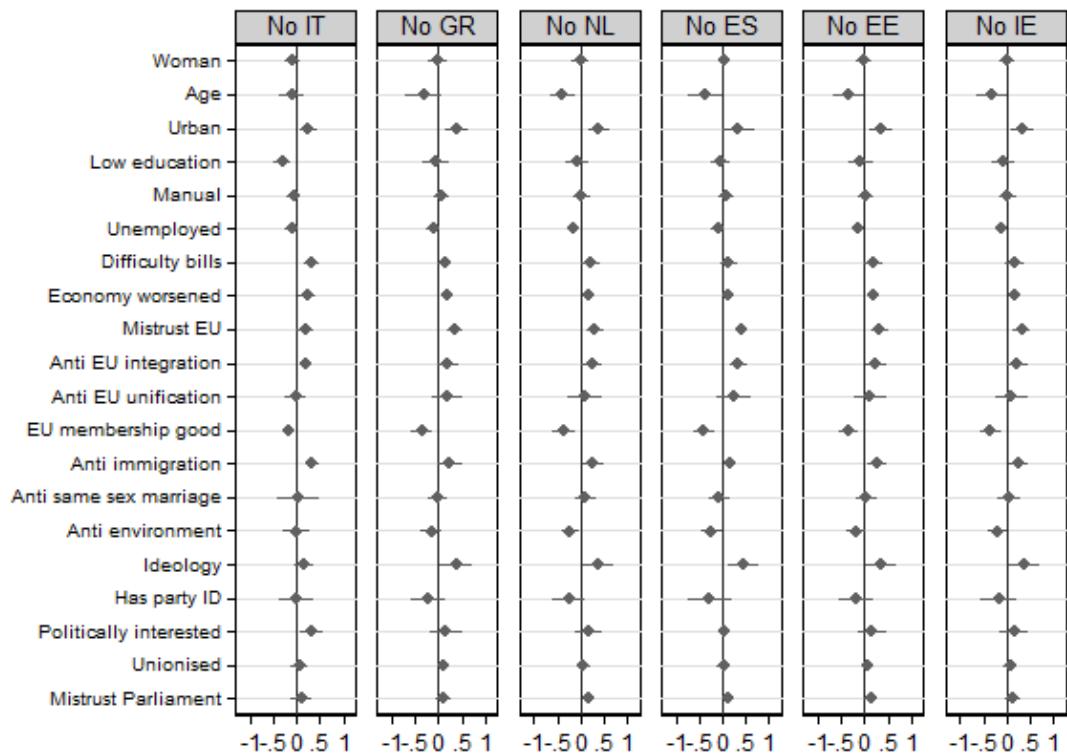
The finding on the attitudes towards immigration may appear to be counter-intuitive, but it must be born in mind that it refers to voters, not to MPs or parties’ discourses. A similar reasoning had been defended for the Sinn Féin in Ireland:

The argument is not Sinn Féin is an anti-immigrant party in disguise, but rather that its anti-establishment position and its radical nationalism might be attractive to the type of voter who in another country, with a different nationalist past, might support a radical right-wing party” (O’Malley 2008: 961).

Thus, he finds that “Sinn Féin supporters are more likely to feel that there are already too many immigrants in Ireland” (p. 971). The underlying idea is that the congruence of radical right MPs and their voters is larger than for radical left ones. In fact, for the Greek case, “Syriza voters in particular adopted a more pronounced anti-immigration position than their representatives in parliament (...) being the party with the largest differences between voters and MPs” (Karyotis, Rüdinger and Judge 2014: 448). The question is still open to debate, though, for some scholars have failed to find a relationship between negative attitudes towards immigration and support for LWPPs (Rooduijn 2017; van Hauwaert and van Kessel 2018). To sum up: in accordance with our H3, we find robust evidence that the so-called globalization cleavage works well for LWPPs.

These results are robust to several specification changes. Figure 4.A1. in the Appendix shows that most of the findings work well also for the competition between LWPPs and non-populist parties (both right and left) as well as the competition between LWPPs and mainstream centre-left parties. Figure 4.2 replicates Model 4 with listwise exclusion countries to check that our findings do not owe to an outlier. The pattern is clearly similar in all six graphs. Furthermore, our four most relevant variables (difficulty to pay the bills, negative perception about EU membership, anti-EU integration and negative attitudes towards immigration) have the expected sign and are statistically significant in all the coefficient plots.

Figure 4.2. Coefficient plots for LWPPs support vs LWPs excluding major countries, 2014^a

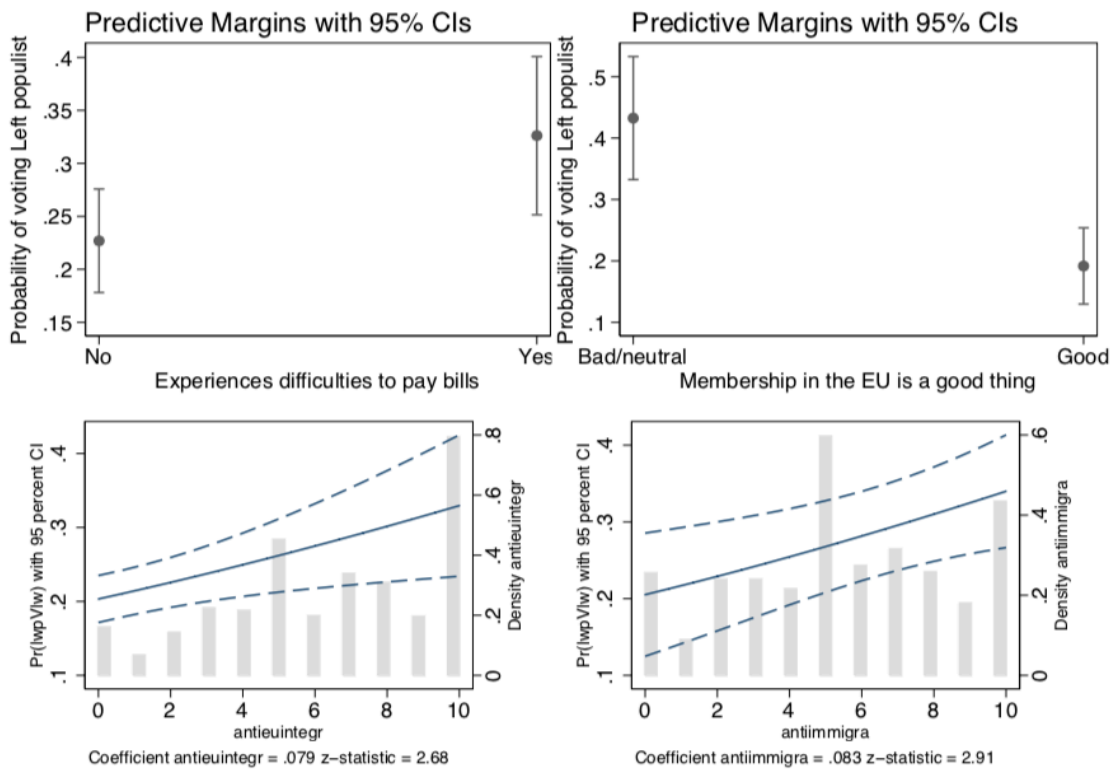


^a Only countries with at least 50 cases in both LWPPs and LWPs were considered in the listwise exclusion.

Source: own elaboration, EES 2014.

Figure 4.3 displays the effects of our four key independent variables upon the probability of voting for LWPPs vis a vis LWPs. It shows that this probability is about 0.10 higher among those who find it difficult to pay the bills, and about .23 higher among those who do not regard membership in the EU as a good thing. The bottom left graph reveals that the probability of voting for LWPPs increases from about .20 among those who are most in favour of EU integration to about .34 among those who are most critical towards it (the histogram beneath the marginsplot shows that those who are extremely critical towards EU economic integration are far more numerous than those who are extremely favourable to it), and the bottom right one shows a similar effect for the anti-immigration variable (though here the pro-immigration and the anti-immigration attitudes are much more balanced, as revealed by the histogram).

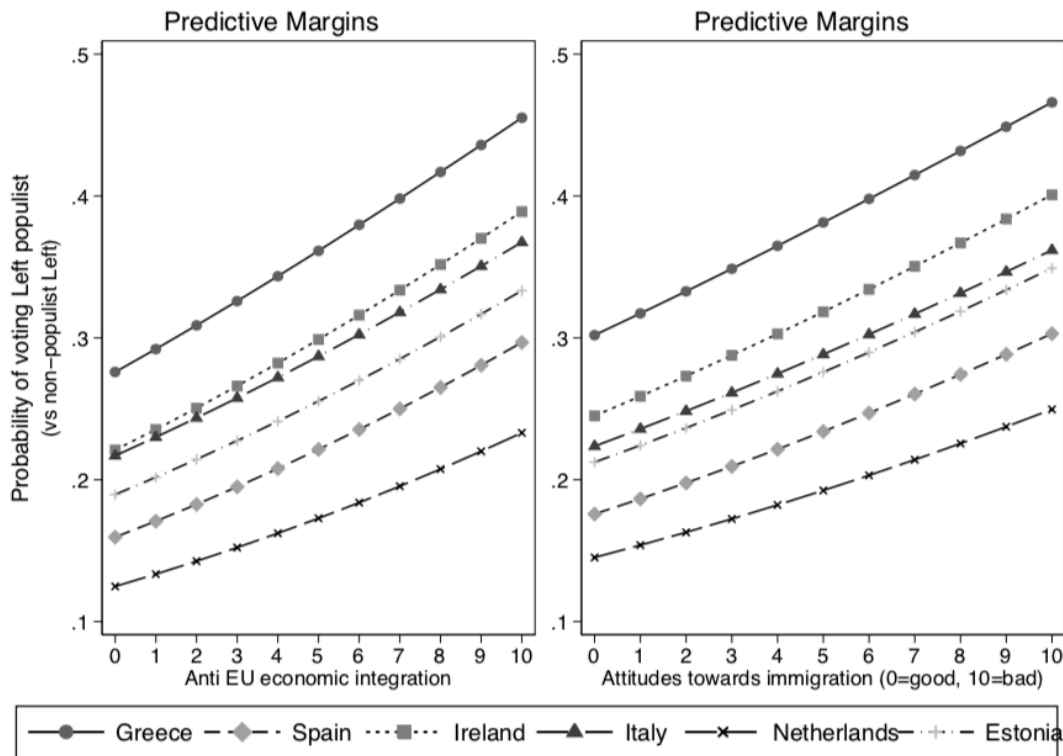
Figure 4.3. Predictive margins for the effects of key independent variables upon the probability of voting LWPPs ^a



Source: own elaboration, EES 2014.

Finally, it is worthwhile to note that these findings apply not only to the whole sample of the countries analysed here, but also to each one of them: as Figure 4.4 shows, the curves for each individual country have all the same slope.

Figure 4.4. Predictive margins of attitudes towards EU economic integration and towards immigration upon the probability of voting for LWPPs, by country.



Source: own elaboration, EES 2014. Only the countries with at least 50 cases for both LWPPs and LWPs are shown. The slopes of the remaining countries are also parallel.

Conclusions

In this paper, we have engaged in the comparative study of the factors that account for the electoral support of LWPPs versus LWPs in all those EU countries that contain this type of parties. Thus, this is one of the most all-encompassing comparative studies of European LWPPs so far. The results of the empirical analyses allow to draw some lessons on the weaknesses and strengths of populist left parties vis à vis their non-populist competitors.

The first key finding regards the new dimensions that structure the political competition between LWPPs and LWPs. Following the globalization cleavage theory, we demonstrate that voters with anti-EU and anti-immigration feelings are more prone to support LWPPs than LWPs. The relevance of anti-EU feelings is particularly salient and is revealed by several indicators: LWPPs fare better among those who mistrust EU institutions, do not consider EU membership to be good, and are against EU economic

integration. None of these results is the artefact of the inclusion of any given country. Indeed, the slope of the effect of anti-EU economic integration and anti-immigration feelings upon the probability of voting for LWPPs is almost the same for all the countries.

The second important finding regards the *losers of globalization* theories. We found that those voters who express difficulties to pay the bills (who are arguably not adequately covered by the Welfare States traditionally defended by LWPs) have a higher likelihood to vote for LWPPs (and the same applies to those who perceive that the economy has worsened). Again, this is not the artefact of the inclusion of any particular country. However, the sheer belonging to groups traditionally identified as the losers of globalization (manual workers or unemployed) does not provide LWPPs any advantage in comparison to LWPs. Notice, in this regard, that the sociodemographic profile of LWPPs' voters is at odds with that of RWPPs' supporters. LWPPs' voters are neither old, nor uneducated or rural. Confirming the results advanced in several case studies on Southern European countries, we find that being young and urban fosters the electoral prospects of populist versus non-populist left parties. It is tempting to conclude that the so-called 'losers of globalization' may have different sociodemographic profiles, and that LWPPs manage to mobilize a constituency that *loses the match* due to the process of economic globalization which differs from that mobilized by RWPPs. To sum up: while in some countries LWPPs mobilize the young urban dwellers, in others, the RWPPs mobilize the old, rural, and less educated working class.

References

- Anduiza, E. and G. Rico. 2017. "Economic correlates of populist attitudes: An Analysis of nine European Countries". *Acta Politica* doi: <https://doi.org/10.1057/s41269-017-0068-7>
- Arzheimer, K., and E. Carter. 2006. "Political Opportunity Structures and Right-Wing Extremist Party Success". *European Journal of Political Research* 45 (3): 419-443.
- Aslanidis, P. 2016. "Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective". *Political Studies* 64 (1): 88-104.
- Bakker, B., M. Rooduijn, and G. Schumacher. 2016. "The Psychological Roots of Populist Voting: Evidence from the United States, the Netherlands and Germany". *European Journal of Political Research* 55 (2): 302-320.
- Bordignon, F., and L. Ceccarini. 2013. "Five Stars and a Cricket. Beppe Grillo Shakes Italian Politics". *South European Society and Politics* 18 (4): 427-449.
- Bornschier, S. 2010. "The new cultural divide and the two-dimensional political space in Western Europe". *West European Politics* 33(3): 419-444.
- Bosch, A., and I.M. Durán. 2017. "How does Economic Crisis Impel Emerging Parties on the Road to Elections? the Case of the Spanish Podemos and Ciudadanos". *Party Politics*. DOI:1354068817710223.
- Böttcher, B., and P. Wruuck. 2017. *Who is afraid of populists?* EU Monitor, European Integration, Deutsche Bank Research.
- Brückner, M., and H.P. Grüner. 2010. *Economic growth and the rise of political extremism: Theory and evidence*. Working Paper.
- Burgoon, B. 2013. "Inequality and anti-globalization backlash by political parties". *European Union Politics* 14(3): 408–435.
- Campbell, A., P.E. Converse, W.E. Miller, and D.E. Stokes. 1960. *The American voter*. New York: John Wiley and Sons.
- Dalio, R., S. Kryger, R. Jason, and D. Gardner. 2017. *Populism: The phenomenon*. Bridgewater: Daily Observations, 203 (226-3030).
- Dalton, R. J., S.C. Flanagan, and P.A. Beck. 1984. *Electoral change in advanced industrial democracies. Realignment or dealignment?* Princeton University Press: Oxford.

- de Lange, S. L. 2008. *From pariah to power: Explanations for the government participation of radical right-wing populist parties in West European parliamentary democracies*. Antwerp: Antwerp University.
- Dotti Sani, G.M., and B. Magistro. 2016. “Increasingly Unequal? The Economic Crisis, Social Inequalities, and Trust in the European Parliament in 20 European Countries”. *European Journal of Political Research* 55 (2): 246-264.
- Emanuele, V., and A. Chiaramonte. 2016. “A growing impact of new parties: myth or reality? Party system innovation in Western Europe after 1945”. *Party Politics* doi:10.1177/1354068816678887.
- Evans, J. A. J. 2005. “The Dynamics of Social Change in Radical Right-Wing Populist Party Support”. *Comparative European Politics* 3 (1): 76-101.
- Fella, S., and C. Ruzza. 2013. “Populism and the Fall of the Centre-Right in Italy: The End of the Berlusconi Model or a New Beginning?”. *Journal of Contemporary European Studies* 21 (1): 38-52.
- Fernández-Albertos, J. 2015. *Los Votantes De Podemos: Del Partido De Los Indignados Al Partido De Los Excluidos*. Colección Alternativas, 12. Madrid: Los Libros de la Catarata y Fundación Alternativas.
- Franklin, M., T. Mackie, and H. Valen. 1992. *Electoral Change. Responses to evolving social and attitudinal structures in Western countries*. Cambridge University Press: New York
- Funke, M., M. Schularick, and C. Trebesch. 2016. “Going to extremes: Politics after financial crisis, 1870-2014”. *European Economic Review* 88 (C): 227-260.
- Gabel, M.J., and H.D. Palmer. 1995. “Understanding Variation in Public Support for European Integration”. *European Journal of Political Research* 27 (1): 3-19.
- Gidron, N., and B. Bonikowski. 2013. *Varieties of populism: Literature review and research agenda*. agenda (Weatherhead Center for International Affairs, 13-0004). Cambridge, MA: Harvard University.
- Google trends “Populism”. 6th February 2018 Retrieved from: <https://trends.google.com/trends/explore?date=allandgeo=USandq=%22populism%22>
- Halikiopoulou D., K. Nanou, and S. Vasilopoulou. 2012. “The paradox of nationalism: The common denominator of radical right and radical left Euroscepticism”. *European Journal of Political Research* 51(4): 504–539.

- Havlík, V., and P. Voda. 2018. "Cleavages, Protest or Voting for Hope? The Rise of Centrist Populist Parties in the Czech Republic". *Swiss Political Science Review*. doi:10.1111/spsr.12299.
- Hawkins, K. A. 2009. "Is Chavez Populist? "Measuring Populist Discourse in Comparative Perspective". *Comparative Political Studies* 42 (8): 1040-1067.
- Hernández, E., and H. Kriesi. 2016. "The Electoral Consequences of the Financial and Economic Crisis in Europe". *European Journal of Political Research* 55(2): 203-224.
- Hooghe, L., and F. Marks. 2018. "Cleavage Theory Meets Europe's Crises: Lipset, Rokkan, and the Transnational Cleavage". *Journal of European Public Policy* 25(1):109-135.
- Inglehart, R., and P. Norris. 2016. *Trump, brexit and the rise of populism: Economic have-nots and cultural backlash*. Harvard Kennedy University: HKS Working Paper, 16-026.
- Jahn, D., N. Düpont, and M. Rachuj. 2018 January. *Left-Right Party Ideology in 36 Countries* (Greifswald Comparative Politics, Working Paper # 11) Retrieved from <http://comparativepolitics.uni-greifswald.de/gcp/GCP-11-2018.pdf>
- Karyotis, G., W. Rüdiger, and D. Judge. 2014. "Representation and Austerity Politics: Attitudes of Greek Voters and Elites Compared". *South European Society and Politics* 19(4): 435-456.
- Kitschelt, H., and P. Rehm. 2015. "Party alignments: Change and continuity". In *Politics of advanced capitalism.*, eds. P. Beramendi, S. Häusermann, H. Kitschelt and H. P. Kriesi, Cambridge: Cambridge University Press, 179-201.
- Kriesi, H., E. Grande, M. Dolezal, M. Helbling, D. Höglinger, S. Hutter, and B. Wüst. 2012. *Political conflict in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kriesi, H., E. Grande, R. Lachat, M. Dolezal, S. Bornschier, and T. Frey. 2006. "Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared". *European Journal of Political Research* 45(6): 921–956.
- Kriesi, H., E. Grande, R. Lachat, M. Dolezal, S. Bornschier, and T. Frey. 2008. *West European politics in the age of globalization*. New York, NY: Cambridge University Press.
- Kriesi, H., and T.S. Pappas. 2015. *European populism in the shadow of the great recession*. Colchester: ECPR Press.

- Laclau, E. 2005. *On Populist Reason*. Politics/philosophy. London etc.: Verso.
- Lazarsfeld, P. F., B. Berelson, and H. Gaudet. 1944. *The people's choice: how the voter makes up his mind in a presidential campaign*. Columbia: Columbia University Press.
- Lindvall, J. 2014. "The Electoral Consequences of Two Great Crises". *European Journal of Political Research* 53 (4): 747-765.
- Lipset, S.M., and S Rokkan. 1967. *Party systems change and voter alignments: Cross national perspectives*. New York, NY: Free Press
- Lucardie, P., and G. Voerman. 2012. *Populisten in De Polder*. Amsterdam: Boom.
- Mair, P. 2013. *Ruling the void. The hollowing of western democracy*. London: Verso Books.
- March, L. 2008. "From Vanguard of the Proletariat to Vox Populi: Left-Populism as a 'Shadow' of Contemporary Socialism". *SAIS Review of International Affairs* 27 (1): 63-77.
- March, L. 2008. *Contemporary Far left parties in Europe: From Marxism to the Mainstream* (Bonn/Berlin: Friedrich Ebert Stiftung).
- March, L. 2011. *Radical Left Parties in Europe*. Abingdon: Routledge.
- March, L., and C. Mudde. 2005. "What's left of the radical left? The European radical left after 1989: Decline and mutation". *Comparative European Politics* 3(1): 23-49.
- March, L., and C. Rommerskirchen. 2015. "Out of Left Field? Explaining the Variable Electoral Success of European Radical Left Parties". *Party Politics* 21 (1): 40-53.
- Mesežnikov, G., and O. Gyárfášová. 2008. "National Populism in Slovakia", Institute for Public Affairs, Bratislava.
- Mols, F., and J. Jetten. 2016. "Explaining the Appeal of Populist Right-Wing Parties in Times of Economic Prosperity". *Political Psychology* 37 (2): 275-292.
- Mudde, C. 2004. "The Populist Zeitgeist". *Government and Opposition* 39 (4): 541-563.
- Mudde, C. 2007. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, C. 2014. "Fighting the System? Populist Radical Right Parties and Party System Change". *Party Politics* 20 (2): 217-226.

- Mudde, C. 2015. "Populism in Europe: A primer". *OpenDemocracy.net*, 12 May 2015.
- Oesch, D. 2008. "Explaining Workers' Support for Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Evidence from Austria, Belgium, France, Norway, and Switzerland". *International Political Science Review* 29 (3): 349-373.
- O'Malley, E. 2008. "Why is there no Radical Right Party in Ireland?" *West European Politics* 31(5): 960-977.
- Orriols, Ll., and G. Cordero. 2016. "The Breakdown of the Spanish Two-Party System: The Upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 General Election". *South European Society and Politics* 21 (4): 469-492.
- Otjes, S., and T. Louwerse. 2015. "Populists in Parliament: Comparing Left-Wing and Right-Wing Populism in the Netherlands". *Political Studies* 63 (1): 60-79.
- Panizza, F. 2005. *Populism and the Mirror of Democracy*. London; New York, NY: Verso.
- Pappas, T. 2014. *Populism and Crisis Politics in Greece*. London: Palgrave Macmillan.
- Ramiro, L. 2016. "Support for Radical Left Parties in Western Europe: Social Background, Ideology and Political Orientations". *European Political Science Review* 8 (1): 1-23.
- Roberts, K. M. 2017. "Party Politics in Hard Times: Comparative Perspectives on the European and Latin American Economic Crises". *European Journal of Political Research* 56 (2): 218-233.
- Rodríguez-Teruel, J., A. Barrio, and O. Barberà. 2016. "Fast and Furious: Podemos' Quest for Power in Multi-Level Spain". *South European Society and Politics* 21 (4): 561-585.
- Rooduijn, M. 2017. "What Unites the Voter Bases of Populist Parties? Comparing the Electorates of 15 Populist Parties". *European Political Science Review*. doi:10.1017/S1755773917000145.
- Rooduijn, M., and B. Burgoon. 2017. "The Paradox of Well-being: Do Unfavorable Socioeconomic and Sociocultural Contexts Deepen or Dampen Radical Left and Right Voting among the Less Well-Off?". *Comparative Political Studies*. doi/abs/10.1177/0010414017720707

- Rooduijn, M., and T. Pauwels. 2011. "Measuring Populism: Comparing Two Methods of Content Analysis". *West European Politics* 34 (6): 1272-1283.
- Rovira Kaltwasser, C., and C. Mudde. 2011. *Voices of the Peoples: Populism in Europe and Latin America Compared*. Notre Dame (IN): Kellogg Institute for International Studies.
- Rovira Kaltwasser, C., and C. Mudde. 2014. *Populism in Europe and the Americas: Threat or corrective for democracy?* Cambridge: Cambridge University Press
- Segatti, P., and F. Capuzzi. 2016. "Five Star movement, Syriza and Podemos: A mediterranean model?" In *Populism on the rise. democracies under challenge?*, ed. Alberto Martinelli. Milan: Istituto per gli Studi di Politica Internazionale.
- Stanley, B. 2018. "Populism in Central and Eastern Europe". In Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P.A., Ochoa Espejo, P., and Ostiguy, P. *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press.
- Taggart, P. 2000. *Populism*. Buckingham: Open University Press.
- Tavits, M. 2008. "Party Systems in the Making: The Emergence and Success of New Parties in New Democracies". *British Journal of Political Science* 38 (1): 113-133. doi:10.1017/S0007123408000069.
- Teperoglou, E., E. Tsatsanis, and E. Nicolacopoulos. 2015. "Habituating to the New Normal in a Post-Earthquake Party System: The 2014 European Election in Greece". *South European Society and Politics* 20 (3): 333-355.
- Treib, O. 2014. "The Voter Says no, but Nobody Listens: Causes and Consequences of the Eurosceptic Vote in the 2014 European Elections". *Journal of European Public Policy* 21 (10): 1541-1554.
- van Hauwaert, S. M., and S. van Kessel. 2018. "Beyond Protest and Discontent: A Cross-National Analysis of the Effect of Populist Attitudes and Issue Positions on Populist Party Support". *European Journal of Political Research* 57 (1): 68-92.
- van Kessel, S. 2015. *Populist parties in Europe. agents of discontent?* Palgrave Mcmillan.
- Vezzoni, C. and M. Mancosu. 2016. "Diffusion Processes and Discussion Networks: An Analysis of the Propensity to Vote for the 5 Star Movement in the 2013 Italian Election". *Journal of Elections, Public Opinion and Parties* 26 (1): 1-21.
- Weyland, K. 2001. "Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics". *Comparative Politics* 34 (1): 1-22.

Wiles, P. 1969. "A syndrome, not a doctrine". In G. Ionescu and E. Gellner (Eds.), *Populism: Its meanings and national characteristics* (pp. 163–179). London: Weidenfeld & Nicolson.

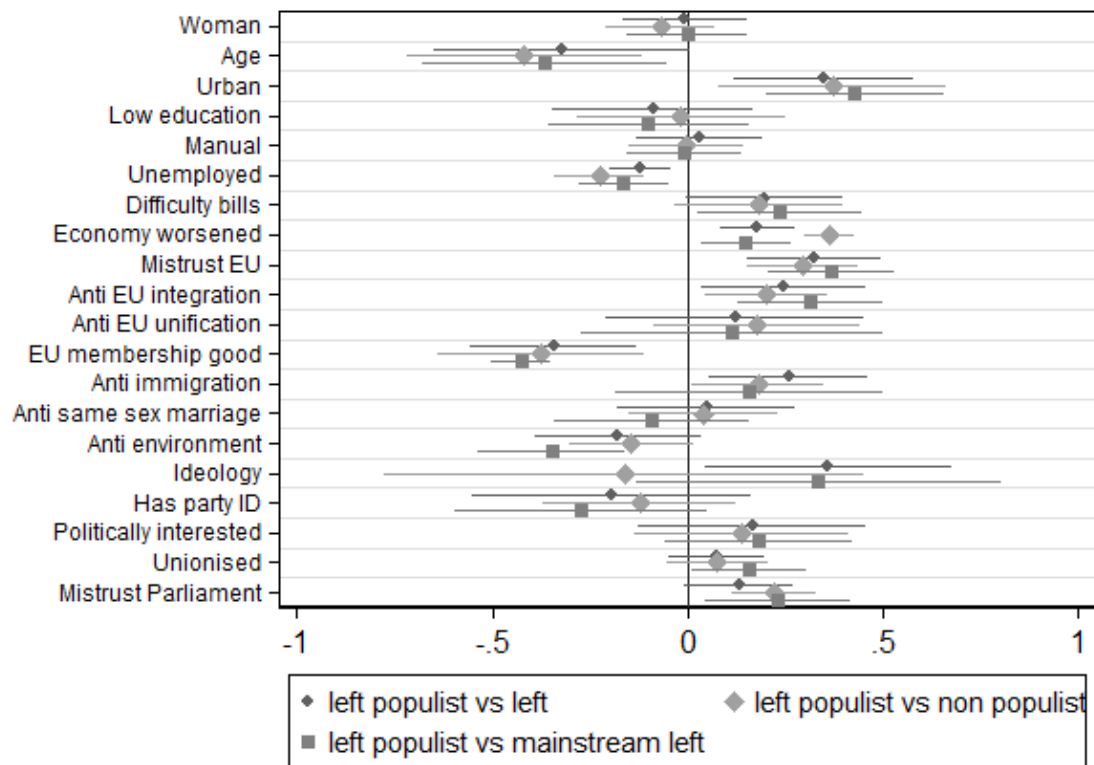
Appendix

Table 4.A1. Summary statistics for the independent and control variables

	count	mean	sd	min	max
<i>Quantitative Variables</i>					
Age (in years)	9284	50.33	17.64	18	99
Ideology (0=left, 10=right)	7428	4.90	2.58	0	10
EU economic integration (0=for, 10=against)	8728	6.67	3.05	0	10
EU unification (0=for, 10=against)	8455	5.16	3.12	0	10
Immigration barriers (0=for, 10=against)	8814	5.78	3.10	0	10
Same sex marriage (0=for, 10=against)	8936	5.68	4.06	0	10
Environment vs Growth (10=growth)	8866	4.06	2.77	0	10
<i>Dichotomous Variables</i>					
Gender (1=woman)	9284	0.55	0.50	0	1
Urban dweller (1=yes)	9279	0.64	0.48	0	1
Low education (1=yes)	9157	0.19	0.40	0	1
Manual worker (1=yes)	9284	0.18	0.38	0	1
Unemployed (1=yes)	9284	0.11	0.31	0	1
Difficulty to pay bills (1=yes)	9100	0.48	0.50	0	1
Economy worsened (1=yes)	9131	0.40	0.49	0	1
Has party identity (1=yes)	8017	0.62	0.49	0	1
Political interest (1=high)	9229	0.47	0.50	0	1
Union member (1=yes)	9138	0.09	0.28	0	1
Mistrusts the national parliament (1=yes)	9107	0.60	0.49	0	1
Mistrusts the EU institutions (1=yes)	8945	0.48	0.50	0	1
EU membership is a good thing (1=yes)	8997	0.58	0.49	0	1

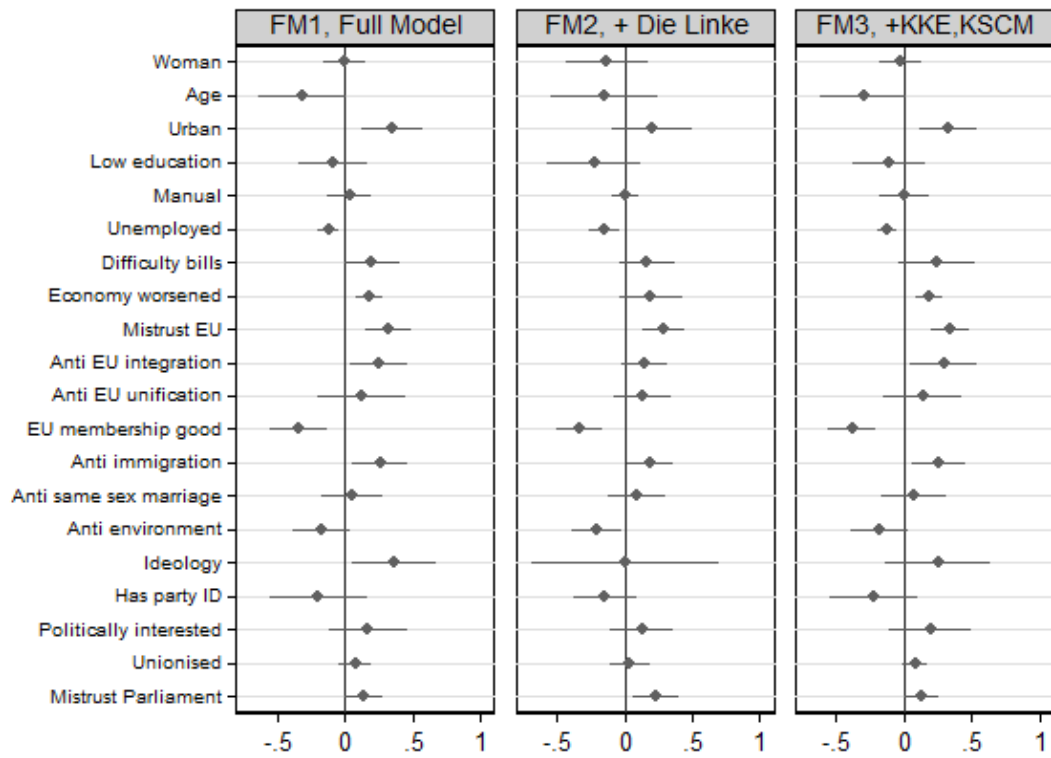
Source: own elaboration, EES 2014.

Figure 4.A1. Coefficient plot for LWPP support vs LWP, vs Left and Right parties, and vs Mainstream Centre-Left parties 2014



Source: own elaboration, EES 2014.

Figure 4.A2. Coefficient plot of the baseline Full Model, and the alternative specifications with Die Linke and with KKE and KSCM as LWPPs



Source: own elaboration, EES 2014.

CAPÍTULO 5. Who are the losers of the economic crisis? Explaining the vote for right-wing populist parties in Europe after the Great Recession⁶⁸

Idealism is the noble toga that political gentlemen drape over their will to power.

Aldous Huxley, 1963

Resumen

Los partidos populistas de derecha han obtenido unos resultados electorales sin precedentes durante la Gran Recesión en Europa. Mientras que algunos autores han adoptado una aproximación a nivel agregado para explicar su éxito, subrayando la importancia del contexto de crisis, otros se han centrado en explicaciones a nivel micro para analizar cómo los “perdedores de la globalización” (los mayores, con menor nivel educativo, y de clase social baja) comprenden la principal base electoral de estos partidos. Sin embargo, el éxito de estas formaciones ha sido mayor en los países menos afectados por la crisis y, en ciertos contextos, los llamados “perdedores” de la globalización no han sido la base electoral de estas formaciones. Utilizando datos individuales de doce países de Europa Occidental, provenientes de la base de datos European Election Studies (2014), en este trabajo demostramos que la combinación de estos dos conjuntos de explicaciones (a nivel macro y micro) es necesaria no solo por razones empíricas, sino también conceptuales, para poder entender el fenómeno. Mientras que el perfil general de esta familia de votantes tiende a ser de mayor edad, con menor nivel educativo y perteneciente a clases sociales bajas, en los países más afectados por la crisis los electores de los partidos populistas de derechas tienden a ser más jóvenes y con un nivel educativo más alto.

Palabras clave: Gran Recesión, inmigración, populismo, partidos populistas de derecha, comportamiento electoral

Abstract

Right-wing populist parties (RWPP) have obtained outstanding electoral results during the Great Recession in Europe. While some authors have adopted a macro level approach to explain this success, highlighting the relevance of the context of crisis, others have focused on micro explanations to analyse how the “losers of globalization” (the elderly, less educated, and lower class) comprise the main electoral base of these parties. However, the performance of RWPP has been much better in those countries less affected by the crisis and, in certain contexts, the so-called “losers” of globalization have not been their main electoral base. Using individual data for 12 Western European countries provided by the European Election Studies (2014) database, in this paper we demonstrate that the combination of these two sets of explanations (at the macro and micro levels) is necessary not only for empirical, but also for conceptual reasons to understand the phenomenon. While the general profile of this family of voters tend to be older, less educated and belonging to the lower class, in countries most affected by the crisis the RWPP voters tend to be younger and better educated.

Keywords: Great Recession, immigration, populism, right-wing populism, electoral behaviour.

⁶⁸ Este capítulo está escrito en coautoría con Guillermo Cordero. Se basa en un trabajo previo publicado en la *Revista Española de Ciencia Política*, 2018, 48: 13-43.

Social scientists have been interested in Right-wing populist parties (RWPP) for a long time (Betz 1994). According to Cas Mudde, “the populist radical right constitutes the most successful party family in post-war Western Europe” (2013: 1-19). Three waves of populism have been identified in Europe, with the third one taking place in the eighties (Beyme 1985). These three consecutive impulses are at the roots of an extensive literature on the study of these parties. There are numerous works which have focused on the supply side, analysing the complex concept of populism (Laclau 1977: 172-173; Canovan 1999: 3; Mudde 2004: 543), or the speeches made by populist parties and leaders (see, for instance, the recent study of Kriesi and Pappas 2015), while others have paid attention to the demand side describing the electoral behaviour or the attitudinal profile of their voters (Van Hauwaert and Van Kessel 2017; Bakker *et al.* 2016).

The recent electoral advance of this set of parties in Europe during the Great Recession has revived interest in the discipline. Parties such as the National Front (FN) in France, the Independence Party (UKIP) in the United Kingdom, the Danish People's Party (DF), the Austrian Freedom Party (FPÖ), Alternative for Germany (AfD), or the Golden Dawn (XA) in Greece, have been some of the most recent successful examples. One of the main interests of this last boost in the literature on populism has been in the macro explanations behind the success of these parties (Brückner and Grüner 2010; Funke *et al.* 2015; Hernández and Kriesi 2016). Although there are case-specific explanations for these triumphs, such as the change in the discourse and leadership in the French FN (Stockemer 2017) or the Eurosceptic discourse in times of crisis by UKIP in the UK (Kaufmann 2017), these individual explanations do not cast light on the macro explanation of this success across Europe.

According to some of these works, the economic crisis experienced in Europe since 2008 following a period of economic expansion, generated an increase in economic voting that firstly led to punishment of national governments (Bartels 2012; Bermeo and Bartels 2014; Magalhaes 2014). After that first phase, the decrease in support for democratic institutions —parliaments, governments, and parties, among others— led to support for fringe parties, with RWPP among them (Mudde 2010: 1175; Mudde 2014: 218). However, the best electoral results achieved by these parties did not occur in the countries most affected by the economic crisis, but in Austria, Denmark, and Germany,

among others. If we take this into account, what has been the impact of the economic crisis on the electoral behaviour of the voters?

While some of these contributions have focused on macro explanations, some other authors have highlighted the role played by sociodemographic and attitudinal profiles of certain voters in the success of these parties (Arzheimer and Carter 2006; Evans 2005). In this respect, these works have evinced that the sociodemographic sectors of the population most affected by modernization (the “losers of globalization”⁶⁹, see Kriesi *et al.* 2006; 2008; 2012; Bornschieer 2010; Teney *et al.* 2014) are the biggest supporters of these parties. Thus, the least educated, people belonging to the lower classes and the least wealthy would be among the electoral base of these parties. However, while during the Great Recession in some countries the main electoral support for these parties is found among the oldest and those without university education (this is the case of Denmark and United Kingdom, see Rooduijn 2017: 11; Ford and Goodwin 2014), in other countries these supporters are the youngest and best educated (as in Greece and France, see Teperoglou *et al.* 2016: 348-350; Stockemer 2017).

How can these counterintuitive and/or contradictory findings at the contextual and individual levels be explained? Our main argument relies on the unequal distribution of the economic consequences of the Great Recession across countries and voter profiles. Previous works have demonstrated that globalization has especially affected the middle-aged, less educated and low skilled workers given their position of vulnerability in a complex and global labour market (Häusermann and Kriesi 2015: 214). These citizens could find appealing the RWPP discourses that seek to defend labour security in traditional sectors of the economy against the pressures of migrations and globalization (Kriesi *et al.* 2006: 929). Not only RWPPs have a discourse against immigrants. Ivarsflaten (2005: 41) finds that “restrictive immigration and asylum policies are believed to be a way of preserving cultural unity also where no elites are around to make that case”.

However, macro data shows that among the countries hardest hit by the 2008 economic crisis, the traditional “losers of globalization” have not suffered the worst

⁶⁹ The term “losers of globalization” refer to those voters (the elderly, less educated, and lower class) that resulted most affected by the modernization and denationalization process that most of the Western European countries experienced in the recent decades.

effects of the economic recession and, as a consequence, could conform a different profile of RWPP voters.⁷⁰ The labour market flexibility and the relevant increase in the temporary contracts and unemployment of the younger in the poorer countries (such as Greece or Italy) contrasted with Austria, and Germany, with moderate temporary contracts, lower levels of unemployment and legislations favouring school-to-work transition (O'Reilly *et al.* 2015). In the latter group of countries, the young and better educated improved their situation in the labour market during the Great Recession, whereas in the former group they worsen significantly their positions (O'Higgins 2012: 407). This marked deterioration among the younger and better educated in contexts where the crisis was deeper, could have attracted this profile of voters to populist discourses, generating an alternative electoral base for RWPP. Following this argument, can we assume that the classical explanation about the “losers of globalization” as the main electoral supporters of RWPP is still valid in the context of the Great Recession in Europe?

The goal of this paper is to analyse the demand side of the success of RWPP⁷¹ using a combination of two sets of explanations: those related to the context (how the economic crisis of 2008 affected to different countries) and those related to the sociodemographic profile of the voters (to what extent the “losers of globalization” are the main supporters of RWPP in each of those contexts). By doing so, we shed some light on the individual traits of those citizens who, among the broader ‘party supply’ of right-wing parties in a particular context, decide to vote for a RWPP. Thus, after the Great Recession, where the economy is improving, the losers of globalization are the main supporters of RWPP (the oldest, belong to the working class, and have lower levels of education). However, where the economy is in decline (with a notable increase in unemployment rates), the main electoral supporters of RWPP are not the losers of globalization, but the young, belong to the middle classes, and are more educated.

⁷⁰ See, for instance, the Council Recommendation on April 2013, for a “Youth Guarantee”. Online Access: <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:C:2013:120:0001:0006:EN:PDF>.

⁷¹ It is relevant to clarify that by “RWPP” (Right-Wing Populist Parties) we are not referring to “radical right parties”, “radical right populist parties”, “far-right parties” or “extreme right parties”. We refer to a set of parties that share both a rightist and an anti-elite leaning, emphasizing issues related to the defence of their culture with a discourse against immigration. The main characteristics of these parties are their populist message and their position in the right wing of the ideological spectrum, being more or less extreme in different countries and cases. Although every classification is questionable, we consider the one of Mudde (2007: 44) well established in the literature and follow his criteria. We also justify the inclusion of each one of these parties with previous literature at the bottom of Table A1.

This article is structured as follows: the next section reviews the literature and outline the hypotheses; secondly, we present the data and methods; then, we comment and discuss the results of the empirical analyses; and finally, we end up with some conclusions.

1. Theoretical framework and hypothesis

A broad range of definitions of populism have been provided by different authors, although the one proposed by Cas Mudde (2004) is probably the most extended in the literature. Mudde offers a general definition of populism as “an ideology that considers society to be ultimately separated into two homogeneous and antagonistic groups, ‘the pure people’ versus ‘the corrupt elite’, and which argues that politics should be an expression of the *volonté générale* (general will) of the people” (*ibid.*: 543). Despite most of definitions of populism consider that the ideology of these parties is weak, the RWPP conform to a widely accepted party family with its own characteristics (Betz 1993: 413). In this sense, and as Rydgren (2007:244) has pointed out, these new parties are characterized by the priority given to sociocultural issues; in particular, their core message revolves around feelings against immigration as a threat to national identity—not in vain, the study conducted by Ivarsflaten (2008) has pointed out that only immigration results a key explanatory factor to understand populist right parties’ success. Among these features, their nationalist and nativist profile is often highlighted, and they are thus conceptualised as authoritarian and xenophobic parties (Mudde 2007: 15-20).

The specialized literature has not been consistent on the use of these concepts, placing the same parties under different labels —parties that Funke *et al.* (2015) label as radical parties, are considered populists by Hernández and Kriesi (2016) or “extreme right” by Carter (2005), while Treib (2014) classify them as Eurosceptic. In fact, and assuming that these interchangeable labels may have introduced noise in the study of populism, it seems necessary to clarify here that we understand populism 1) as a discourse, strategy, or style, and 2) as an ideology (Gidron and Bonikowski 2013). As a discourse, populism is “an anti-elite discourse in the name of the sovereign people” (Aslanidis 2016: 96) and a “manichaeon discourse that identifies Good with a unified will of the people and Evil with a conspiring elite” (Hawkins 2009: 1042). As an ideology, the above mentioned definition by Mudde is the most commonly used in the literature.

However, what is the “window of opportunity” for the electoral success of these populist parties? Following Mudde (2004: 547), this kind of parties can only experience success with a combination of political resentment and a perceived challenge to “our way of life”⁷². The Great Recession, with its combination of economic crisis, widespread political distrust and migratory pressure provides an excellent opportunity to test this argument. This environment creates a context where some citizens perceive immigration as a problem for the economy and a threat to the “national way of life”, generating the perfect breeding ground for these parties⁷³.

According to this argument, support for RWPP should be higher in contexts most affected by the economic and political consequences of the Great Recession, such as Greece, Iceland, Ireland, Italy and Spain, where ‘political resentment’ is higher if we consider indices such as support for democracy and confidence in political institutions (Cordero and Simón 2016). However, the best results of RWPP are concentrated in some of the economies least affected by this crisis, such as Austria, Denmark, Germany, Sweden and the United Kingdom, among others⁷⁴. Although the idea of a positive relationship between a profound crisis and the rise of populist parties may sound intuitive, there is no a widespread agreement on this fact in the literature. Not in vain, only a few empirical studies have shown a positive relationship between crises and the growth of populism (Kriesi and Pappas 2015; Hernández and Kriesi 2016; Dalio *et al.* 2017), while others find a weak relationship (Inglehart and Norris, 2016) and some even find an absence of correlation (Mudde 2007: 206). Most of these works have analysed the effects in RWPP support of aggregate economic variables, despite the fact that some recent studies show that it is the perceptions of the relative evolution of the economy that matter most in the development of populist attitudes (Anduiza and Rico 2016). Some other authors have analysed not only the evolution of the economic situation, but also its relationship to unemployment levels and the presence of immigrants to explain the success of these parties, especially those with an anti-immigration discourse most of which, as we know, fall within the RWPP category (Boomgaarden and Vliengenthart 2007: 414; Jesuit and Mahler 2004).

⁷² Mudde also mentions the presence of “an attractive populist leader”, although the analysis of the supply side (such as the study of RWPP leaders); discourses; or the presence of other populist parties in the party system, is not the goal of this article.

Mols and Jetten (2016) use an experimental approach to demonstrate that RWPP are also appealing in times of economic prosperity. This approach is especially relevant to explain why these parties are successful in contexts affected by the economic crisis but, in relative terms, among the least affected by the Great Recession. According to Mols and Jetten, RWPP leaders can “turn objective relative gratification into perceived relative deprivation” (2016: 275). Following this argument, in a situation of economic hardship people tend to blame particular minorities who compete for (real or perceived) access to scarce resources. In fact, both authors have more recently found no relationship between economic downturn (measured by GDP per capita and unemployment) and support for populist anti-immigrant parties (Mols and Jetten, 2017: chapter 4). Indeed, as they argue, RWPP can do remarkably well in times of economic prosperity, as well as among voters with *above-average* incomes.

As we have discussed, analyses of the contexts that facilitate the success of the populist parties remain inconclusive. Is this lack of satisfactory explanation at macro level also present at individual level? Or, on the contrary, is there a general pattern by which people with a specific sociodemographic profile tend to vote for RWPP? Until the “third wave” of populism in Europe in the eighties, the profile of the RWPP voter used to be defined as older, belonging to the *petit bourgeois*, and well educated. However, since the eighties these parties have become successful thanks to a change in their voter’s profile, as it is younger people, blue collar and self-employed who have changed their vote (Mudde 2007). Some other authors have pointed to a change not only in sociodemographic profiles, but also in values generating a new cleavage due to different processes such as globalization, denationalization and the opening of national borders (Kriesi 2010: 677). However, despite some attempts by the previous works, the findings are far from unanimous (Rooduijn 2017). This inconsistency is clear at least referring to the sociodemographic factors. Thus, while some authors find a “U shape” effect on age, with the youngest and the oldest most likely to vote for RWPP (Arzheimer and Carter 2006), others have found that only the youngest are among these voters (Evans 2005) and, more recently, Inglehart and Norris (2016) have demonstrated that, against the previously held view, age has a positive effect on this vote. Neither is there widespread agreement on the effect of education and social class. The most widespread conclusion on the effect of this variable shows that those without university education and those belonging to the lower and middle class show higher percentages of support for these

parties (Bornschieer and Kriesi 2012; Oesch and Rennwald 2010; Evans 2005).

Thus, the RWPP voter's profile before the eighties was very different from the one since the nineties. It was at this point that the third wave of populism took place in Europe, when this family of parties obtained unprecedented electoral results. As Kriesi *et al.* (2006; 2008) pointed out, a social divide generated two groups of voters: "The 'losers' and the 'winners of globalization'". According to Hernández and Kriesi (2016: 208) this division is still valid to explain the vote for RWPP during the Great Recession in Europe: "[...] the low-skilled, nationalistic 'losers of globalization', are mainly mobilized by parties of the populist right, whereas high-skilled, cosmopolitan winners of globalization, are mainly mobilized by green, liberal and centre-left parties". By doing this, the Great Recession may have intensified this social division between "winners" and "losers" of globalization, and new and existing parties (most of them belonging to the RWPP category), have renewed this *cleavage* since 2008.

However, we cannot take for granted that these voters are homogeneous across Europe. The Great Recession affected different European countries in very diverse ways, and the severity of the crisis was not homogeneous in these countries. While among the wealthier countries the consequences of the economic crisis especially negatively affected those who were worst positioned in the global labour market (the "losers of globalization"), in those countries hardest hit by the crisis the profile most affected by the recession has been the young and more educated population⁷⁵. This is why we argue that the "losers of globalization" are not the main electoral support of RWPP in every context during the Great Recession. According to Eurostat,⁷⁶ unemployment trends were more pessimistic for those with tertiary education in the poorest countries. In Greece and Italy, the probability of being unemployed for those with tertiary education was, respectively tripled and doubled between 2008 and 2014, while in Germany this probability decreased and remained stable in Sweden and the UK. A similar story can be told if we analyse the relationship between age and employment. While between 2008 and 2014 the employment prospects of the population under 25 improved (Germany) or remained stable (Austria and Sweden) in the richest countries, the rate of unemployment among the

⁷⁵ See the ECB report: "The Impact of the Economic Crisis in Euro Area Labour Markets". Online Access: <https://bit.ly/2ytWjuH>.

⁷⁶ See the Eurostat reports for 2008 <https://bit.ly/2Pncvaw> and 2010 <https://bit.ly/2PMvPLf>. See Bell and Blanchflower (2011) for a detailed analysis.

youth population increased dramatically in Greece (35.4; while unemployment of the older population increased by 18.0) Italy (24.8, vs. 5.4 among the older) and Belgium (9.8 vs. 1.0). In this context of deep recession, the population who suffered or felt most threatened by the poor work and economic conditions (the younger and better educated) could feel attracted by populist discourses, generating a different profile of RWPP.

According to Mudde (2007: 201), the combination of macro and micro explanations is necessary to understand the object and avoid problems of ecological fallacy. This seems compelling if the unequal effects of the economic crisis among countries and profiles are considered, since such a diversity could generate different losers depending on their economic environment. That is why we also argue that explanations at micro and macro level should be combined in order to analyse the success of RWPP.

This article tries to assess the extent to which RWPP voters during the 2008 Great Recession are what the existing literature has defined as “losers of globalization” in different countries (Kriesi *et al.* 2008; Inglehart and Norris 2016). In this respect, our main objective is to examine the contexts where the RWPP voter tends to coincide with the above-referred profile or otherwise; and we do so by combining explanations at individual and aggregate levels.

In this sense, and following Roberts’ recent contribution (2017: 228), according to which “it is possible [...] that the anti-immigrant [...] ‘welfare chauvinism’ of far-right, nativistic populism is more likely to emerge in contexts of unified labour markets, universalistic welfare states and prosperous economies”, it might be expected that the so-called “losers of globalization” would be attracted by RWPP in the context of a relatively prosperous economy. From here, a first hypothesis can be derived as follows:

***H1.** In contexts with a better economic situation the elderly, people with a lower level of education and belonging to the working class will be more prone to support RWPP rather than other right-wing parties.*

Following our previous argumentation, we expect that the RWPP voters will not be the “losers of globalization” under contexts of poor economic conditions. As macro-data demonstrates, people who suffered the worst economic conditions in countries most affected by the Great Recession were younger and better educated. Thus, the younger and

better educated people (not the traditionally considered ‘losers of globalization’) could also feel attracted by populist discourses, which in turn generated a different RWPP voter profile in certain countries. As some case studies have demonstrated, in Greece and France —both countries experienced a deep downturn on their economies during the Great Recession— the main RWPP supporters were the youngest and best educated (Teperoglou *et al.* 2016: 348-350; Stockemer 2017). For that reason, a second hypothesis can be formulated as follows:

H2. In contexts where the economy is performing poorly, young people and those with high education or belonging to the middle and higher classes will be more prone to support RWPP rather than other right-wing parties.

2. Data and methods

As dependent variable, we use vote recall in the last National Elections from the European Election Studies database (EES-2014)⁷⁷ for all the 12 Western European democracies with RWPP.⁷⁸ In this sample are included countries where the 2008 economic crisis was deeper (Finland, Belgium, The Netherlands, France, Greece and Italy) as well as countries where recession was less pronounced (Austria, Denmark, Germany, Luxembourg, Sweden and the United Kingdom). Although populist parties can also be found on the left and centre of the ideological spectrum, the goal of this article is to analyse parties located on the right side of this scale. More specifically, our strategy of analysis is to study the vote for RWPP compared with other centre-right and right-wing parties.⁷⁹

Recent works have analysed how the shifts to the economic left of radical right parties had serious consequences for the composition of their electorate, because former center-left and left voters comprised the electoral support of these parties (see Harteveld, 2016). This would lead us to include former left-wing voters in our dependent variable. However, it is not the aim of this article to analyze the electoral origin of these voters.

⁷⁷ Online access to EES: <http://europeanelectionstudies.net/european-election-studies>.

⁷⁸ We are conscious that the framing time of analysis could affect our results. Nevertheless, all of the general elections included in our analysis took place after the explosion of the Great Recession (2008), being the best scenario to answer to what extent the economic crisis conditioned voters' electoral behaviour. Further analyses could develop to what extent the profile of RWPP remain constant.

⁷⁹ For the sake of simplicity, we will henceforth refer to these parties as “right-wing parties”.

The categorization of our dependent variable is more specific, given that our goal is to discover the features that can help to distinguish between voters for right-wing parties from voters who end up voting for RWPP. An alternative approach could be to analyze the vote for populist parties in general —without distinguishing between left and right— (Van Kessel 2015; Inglehart and Norris 2016) against the vote for non-populist parties, or the vote for right populist parties against other voters (Rooduijn 2016).

Nevertheless, we replicate the analyses implemented in this article by using the alternative dependent variable with values 1 for RWPP voters and 0 for other parties' voters (also including centre-left and left parties) and abstainers. When using this broader and less conservative categorization, we obtain consistent results (see Table 5.A2. in the Appendix).

Table 5.A1. shows the list of references that we have used to design our category of RWPPs. Vote recall⁸⁰ in the last National Elections has been selected as a dependent variable in the EES 2014 wave. The set of independent and control variables is presented in Table 5.1. All the variables at individual level included in the models have been normalized (range from 0 to 1) to facilitate the interpretation of the coefficients. In our models we have included four sets of variables. Among the usual sociodemographic factors (age, gender, work status, social class, educational level and habitat) we have also introduced individual economic and political variables. The economic evaluations (prospective and retrospective), and the main problems in a country (political, economic, unemployment, and immigration) are important factors that determine the support for a RWPP; thus, we include these in our models. As political factors we introduce political interest, ideology (from 0, left, to 1, right), confidence in the national parliament and party identification. Finally, we test the impact of economic contextual factors, GDP growth and unemployment growth⁸¹, in support for RWPP. In addition, we introduce the growth

⁸⁰ Year of National Election by country: Austria 2013, Belgium 2014, Denmark 2011, Finland 2011, France 2012, Germany 2013, Greece 2012, Italy 2013, Luxembourg 2013, Sweden 2010, The Netherlands 2012 and UK 2010 (EES data was collected in June 2014).

⁸¹ Information about GDP and unemployment growth provided by Eurostat (see: <http://ec.europa.eu/eurostat/web/main/home>). We calculate the differences between the levels of economic and social indicators between 2008 (the beginning of the Great Recession) and 2014 (when the EES interviews were conducted).

in the rate of immigration⁸² in the country and the type of electoral system (proportional or majority) as control variables at the contextual level.

Table 5.1. Description of variables included in the models

Variable	N	Mean	S.D	Min	Max
RWPP vs RP	4520	0.17	0.37	0	1
Age	13463	0.42	0.22	0	0.98
Female	13481	0.52	0.50	0	1
University	12408	0.37	0.48	0	1
Unemployed	13481	0.07	0.26	0	1
City	13471	0.28	0.45	0	1
Working class	12900	0.32	0.47	0	1
Economy Retrospective	13219	0.46	0.26	0	1
Economy Prospective	12934	0.51	0.24	0	1
Problem Unemployment	11573	0.25	0.43	0	1
Problem Economy	11573	0.18	0.38	0	1
Problem Immigration	11573	0.08	0.27	0	1
Problem Political	11573	0.01	0.10	0	1
Political Interest	11573	0.53	0.32	0	1
Ideology	11700	0.50	0.24	0	1
Confidence Parliament	13148	0.60	0.49	0	1
Party Identification	13481	0.38	0.49	0	1
Δ GDP	13481	0.17	1.55	-3.20	4.20
Δ Unemployment	13481	3.13	5.08	-2.40	18.70
Δ Immigration	13481	0.10	1.09	-0.8	3.8
Proportional Electoral System	13481	0.81	0.40	0	1

Source: own elaboration based on EES 2014.

The main goal of our paper is to combine macro and micro explanations to determine the extent to which different contexts generate different profiles of RWPP voters, as proposed in hypotheses 1 and 2. For this reason, we make interact the variables at macro level (change in GDP and unemployment,) and the main socio-demographic variables at individual level (age, social class, and educational level). To do so, we run a multilevel logistic regression. The results of this model are shown in Table 5.2 in the results section. Being aware that 12 countries may be few cases at the upper level for this kind of regression —despite we cover all the Western European countries with right-wing populist parties and although other studies using less than 12 cases in the upper level (Stegmueller 2013:749)—, we run the same models (including the interactions) using logistic regressions obtaining the same findings (see Table 5.A3. and Table 5.A4. in the Appendix).

⁸² Information about immigration growth provided by Eurostat (see: <http://ec.europa.eu/eurostat/web/main/home>). We calculate the differences between the percentage of immigration by country between 2008 (the beginning of the Great Recession) and 2014 (when the EES interviews were conducted).

3. Results and discussion

Is there a common RWPP voter profile among countries most and less hit by the Great Recession? The Additive Model (Model 0) in Table 5.2⁸³ shows that men, the youngest, those with higher education levels, the unemployed, those from urban areas and those who belong to the working class show a high probability of supporting RWPP rather than right-wing parties in National Elections. RWPP voters were especially critical of the political situation, showing lower levels of confidence in the National Parliament than right-wing party voters. In addition, the retrospective and prospective sociotropic economic variables are significant to vote for a RWPP against a right-wing party. This group of voters express more negative evaluations of their past economic situation than right-wing voters. “Considering immigration a problem for the country” is another significant factor explaining the vote for RWPP versus right-wing parties. All these results are consistent with the findings shown in Table 5.A2., where we use an alternative dependent variable that includes voters for centre and left-wing parties as well as abstainers.

⁸³ In order to prevent collinearity among our independent variables, both at the aggregate and at individual level (one of the assumptions of regression models), we have computed their correlations (see Table 5.A5. A in the Appendix). While the threshold is usually considered to be 0.70, the highest correlation among our independent variables is 0.58 ("economic prospective" and "economic retrospective").

Table 5.2. Explaining the vote for Right Wing populist parties versus right parties in 12 Western European countries: a multilevel analysis with interactions between sociodemographic and contextual factors^a

	Additive	Δ GDP			Δ Unemployment		
	Model 0	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4	Model 5	Model 6
Age	-0.58* (0.29)	-0.56+ (0.29)	-0.56+ (0.29)	-0.57+ (0.29)	-0.13 (0.35)	-0.55+ (0.29)	-0.57+ (0.29)
University	0.25* (0.12)	0.23+ (0.12)	0.23+ (0.12)	0.24* (0.12)	0.23+ (0.12)	0.10 (0.14)	0.23+ (0.12)
Female	-0.60*** (0.11)	-0.60*** (0.11)	-0.60*** (0.11)	-0.60*** (0.11)	-0.60*** (0.11)	-0.60*** (0.11)	-0.60*** (0.11)
Unemployed	0.55* (0.24)	0.52* (0.24)	0.54* (0.24)	0.55* (0.24)	0.53* (0.24)	0.53* (0.24)	0.54* (0.24)
City	0.21+ (0.13)	0.23+ (0.13)	0.22+ (0.13)	0.21 (0.13)	0.23+ (0.13)	0.22+ (0.13)	0.20 (0.13)
Working class	1.03*** (0.13)	1.06*** (0.13)	1.05*** (0.13)	1.05*** (0.13)	1.05*** (0.13)	1.05*** (0.13)	1.19*** (0.15)
Eco. Retrospective	-0.86** (0.31)	-0.88** (0.31)	-0.85** (0.31)	-0.85** (0.31)	-0.86** (0.31)	-0.84** (0.31)	-0.85** (0.31)
Eco. Prospective	-0.88** (0.31)	-0.90** (0.31)	-0.86** (0.31)	-0.88** (0.31)	-0.89** (0.31)	-0.86** (0.31)	-0.90** (0.31)
Pr. Unemployment	-0.23 (0.15)	-0.23 (0.15)	-0.22 (0.15)	-0.22 (0.15)	-0.24 (0.15)	-0.22 (0.15)	-0.22 (0.15)
Pr. Economy	-0.28+ (0.16)	-0.30+ (0.16)	-0.28+ (0.16)	-0.27+ (0.16)	-0.29+ (0.16)	-0.28+ (0.16)	-0.27+ (0.16)
Pr. Immigration	0.56** (0.19)	0.55** (0.19)	0.57** (0.19)	0.57** (0.19)	0.56** (0.19)	0.57** (0.19)	0.56** (0.19)
Pr. Politics	-0.91 (0.78)	-0.98 (0.78)	-0.94 (0.78)	-0.90 (0.78)	-0.94 (0.78)	-0.92 (0.78)	-0.89 (0.78)
Political Interest	-0.09 (0.19)	-0.07 (0.20)	-0.09 (0.19)	-0.09 (0.19)	-0.08 (0.19)	-0.10 (0.19)	-0.09 (0.19)
Ideology	0.22 (0.29)	0.20 (0.29)	0.19 (0.29)	0.22 (0.29)	0.21 (0.29)	0.19 (0.29)	0.24 (0.29)
Confidence Parl.	-1.29*** (0.13)	-1.27*** (0.13)	-1.30*** (0.13)	-1.28*** (0.13)	-1.28*** (0.13)	-1.29*** (0.13)	-1.27*** (0.13)
Party Id.	0.18 (0.11)	0.18 (0.11)	0.19+ (0.11)	0.18 (0.11)	0.18 (0.11)	0.19+ (0.11)	0.18 (0.11)
Δ GDP	-0.92+ (0.52)	-1.24* (0.54)	-0.88+ (0.52)	-0.95+ (0.52)	-0.94+ (0.53)	-0.93+ (0.52)	-0.92+ (0.52)
Δ UNEMPL	-0.20+ (0.11)	-0.21+ (0.11)	-0.20+ (0.11)	-0.19+ (0.11)	-0.15 (0.12)	-0.21 (0.11)	-0.18 (0.11)
Δ IMMIG	-0.34 (0.50)	-0.33 (0.51)	-0.34 (0.50)	-0.35 (0.50)	-0.33 (0.51)	-0.34 (0.50)	-0.34 (0.50)
Pr. SYSTEM	-0.19 (1.11)	-0.19 (1.12)	-0.26 (1.11)	-0.15 (1.11)	-0.21 (1.12)	-0.21 (1.11)	-0.17 (1.11)
Age*Macro		0.68** (0.22)			-0.12* (0.05)		
Univ*Macro			-0.16+ (0.09)			0.04+ (0.02)	
W. Class*Macro				0.10 (0.09)			-0.04+ (0.02)
Constant	1.03 (1.17)	1.03 (1.17)	1.10 (1.17)	0.97 (1.16)	0.84 (1.18)	1.10 (1.17)	0.93 (1.17)
Constant	0.18 (0.23)	0.19 (0.23)	0.18 (0.23)	0.18 (0.23)	0.19 (0.23)	0.18 (0.23)	0.18 (0.23)
Observations	3536	3536	3536	3536	3536	3536	3536
N	12	12	12	12	12	12	12
Log lik.	-1134.44	-1129.45	-1132.65	-1133.79	-1131.69	-1132.87	-1132.79
Bic	2448.63	2446.83	2453.23	2455.51	2451.31	2453.67	2453.52
Aic	2312.87	2304.90	2311.31	2313.58	2309.38	2311.74	2311.59

^a Standard errors in parentheses; + p<0.1, * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001.

As discussed above, the best electoral results for RWPP are not found among people most hit by the economic crisis. However, the coefficient of the increase in GDP when predicting the vote for RWPP is negative (see Additive Model) —these parties have received substantial electoral support in countries which experienced relative (but not severe) economic contraction, such as Belgium, Finland, France and the Netherlands—as Kriesi and Pappas (2015: 323) pointed out: “During the Great Recession populism in Europe increased notably”. In the same vein, countries that experienced an improvement in their labour market (with a reduction in the unemployment rate) are the countries where the RWPP obtained their highest probability of vote.

Thus, in line with previous works, our findings found no clear correlation between macroeconomic indicators and RWPP’s success (Mudde 2007). As discussed above, our results also coincide with those revealed by Mols and Jetten (2016), who explain RWPP’s success in contexts affected by the economic crisis only in relative terms, where their supporters “turn objective relative gratification into perceived relative deprivation”, and blame particular minority groups for their economic situation.

However, the goal of our paper was to analyse the extent to which the Great Recession generated different RWPP voter profiles in countries most and least hit by the economic crisis. Following our argument, it seems necessary to examine the interaction between variables at macroeconomic and individual levels.

In Table 5.A2., models ranged from 1 to 3 show the interaction between our selected sociodemographic variables and GDP growth. Those ranged between 4 and 6 show the interaction between unemployment growth and age, educational level and social class⁸⁴. For the sake of simplicity, we show here the graphical representation of the statistically significant interactions of the model. Firstly, Figure 5.1 shows the predicted probabilities for an elector to vote for a RWPP (vs. a right-wing party) by interacting age and educational level with GDP growth.

⁸⁴ We have estimated the same models shown in this article by excluding the “extreme cases” (see Table 5.A6. in the Appendix). Using the “extreme” command, developed for Stata by Nicholas J. Cox (2003), we can identify and drop from our sample the extreme (highest and lowest) cases (in this case, those belonging to Luxembourg and Greece). Results partially confirm H1 and H2. The additional multilevel models’ results highlight that in a context of GDP growth the older are more prone to support RWPP whereas younger voters are attracted by RWPP in a context of unemployment increase (both interactions show a high coefficient and gains statistical significance). This underlines Ronald Ingleharts’ (1971) thesis that suggests age as a new social divide.

Figure 5.1. Interaction between age and education and GDP growth

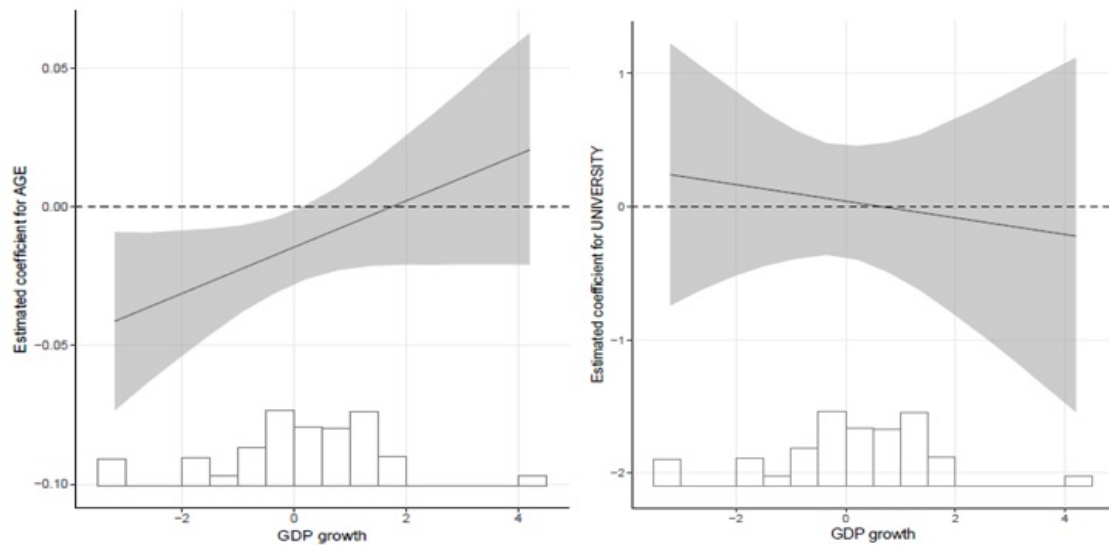
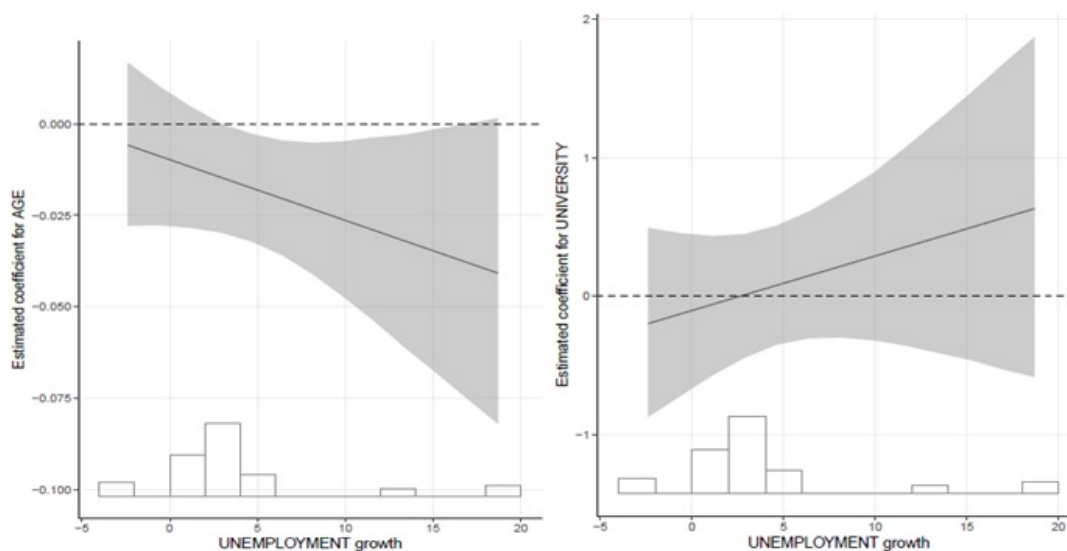


Figure 5.1 (left side) shows that the effect of age is moderately positive (see the interaction in Model 1, Table 5.2). During the Great Recession, when the GDP grows the probability to vote for a RWPP in National Elections is higher among older voters. On the contrary, in a context of a fall in GDP, the youngest tend to support RWPP to a greater extent than they support right-wing parties. In the right side of figure 5.1, the interaction between educational level and GDP growth is negative and significant at the 0.10 level: with negative values in the GDP growth, voters with university education tend to support RWPP to a greater extent than those with lower levels of education. On the contrary, the least educated people tend to support RWPP in countries with a better economic situation.

The interactions between the same socio-demographic variables (age and education) with the rate of unemployment at country level complements this profile, as shown in Figure 5.2. The left side of the figure illustrates the interaction term between age and unemployment growth (model 4 in Table 5.2): the effect of unemployment on age is negative, where unemployment has grown during the crisis, younger voters are more likely to vote for a RWPP. In this sense, in those countries where the economic crisis had a direct effect on unemployment rates, the “losers of globalization” and those more prone to support a party with a populist discourse are the young and not the old, as the literature has conventionally argued. The right side of the figure shows that the interaction between unemployment growth and educational level is positive: voters with a higher educational level in a context of unemployment growth show a greater propensity

to give their support to a RWPP than to a right-wing party (see the interaction in model 5, Table 5.2). Under these economic circumstances, voters with a high educational level are attracted by RWPP and tend to cast their vote for them.

Figure 5.2. Interaction between age and education and unemployment growth



Thus, figures 5.1 and 5.2 confirm our first and second hypotheses, complementing the previous literature on the profiles of RWPP parties. Where economic conditions have worsened during the Great Recession, the young and those with a higher educational level are more prone to support RWPP versus right-wing parties. Nevertheless, when economic conditions improve, the older and those with a lower level of education tend to support RWPP. Following the previous literature, globalization divided the electorate into two groups: the younger and high skilled voters (or “winners of globalization”), on the one hand and the older and low skilled voters (or “losers of globalization”), on the other. However, the Great Recession affected in a different way to these two profiles in different contexts. While in some countries (such as Denmark and Austria) the latter have been the main supporters of RWPP, in other countries (such as Italy, Greece, or the Netherlands), the former have comprise the electoral base for these parties.

These findings complement recent literature by pointing to the relevance of the contextual economic variables that necessarily interact with the voter’s characteristics to determine their electoral behaviour. In general terms we show that during the Great Recession, in contexts of economic growth the older, those belonging to the working class

and those with lower levels of education were more prone to cast a vote for a populist right-wing party than for a right-wing party, while where the economy was in decline, it was the young voter with university education who supported this kind of party, rather than other right-wing parties (interaction results shown in Table 5.2 remain significant and with the same sign in Table 5.A3. using a logistic regression). Thus, unlike other previous studies, we demonstrate that during the Great Recession the traditionally considered “losers of globalization” have been the main electoral supporters of RWPP only in certain countries, while in those contexts most affected by the Great Recession this assumption is not valid.

Conclusions

Works studying RWPP have been numerous in recent years and have had new impetus since the success of this family of parties during the Great Recession. This literature has focused on explaining the demand side of the phenomenon from explanations at micro (such as the characteristics and attitudes of their voters) and macro level (exploring various economic factors of success or failure of these parties). However, the combination of both types of explanatory factors as elements conditioning the vote for populist parties has been neglected so far.

Faced with this context, this article shows that focusing on either one of these sides provides only partial explanations and can lead to misleading conclusions. In this sense, we argue that studies stating that the success of RWPP during the Great Recession was possible thanks to the electoral support of the “losers of globalization” forget the fact that different economic contexts may generate different voter profiles. Specifically, in countries where GDP declined and unemployment increased, the younger and more educated (namely, people who suffered the deepest consequences of the crisis) showed a greater propensity to support RWPP. In such contexts of relative economic deprivation, loosening the labour conditions for young and well-educated people may generate a new profile of RWPP voter, who may feel attracted by these parties’ populist discourses, moving thus away from traditional right-wing parties. On the other hand, support for RWPP is higher among the elderly and less educated people in countries less affected by economic recession, where these profiles correspond to the traditional “losers of

globalization”.

Thus, we have emphasized that RWPP voters have different sociodemographic profiles in different contexts, depending on the effects of the Great Recession. While in some countries the effects of the crisis were more dramatic for the more educated and youth population, in other places the elderly and less educated became the main victims of recession. As a consequence, during the Great Recession, the traditional “losers of globalization” have remained the key electoral base of RWPP only in countries less harmed by the crisis, while the RWPP voter profile was the opposite in countries more hit by the economic situation. These findings have shed new light on the explanation of voting for RWPP parties in contexts of economic crisis. And they underscore the need to combine individual and contextual explanations and the need to apply different

Referencies

- Anduiza, E., and G. Rico. 2016. "Economic correlates of populist attitudes: An analysis of nine European countries". Paper Presented in a Conference in the Central European University. Available from: <https://bit.ly/2hVrcBP>.
- Arzheimer, K., and E. Carter. 2006. "Political opportunity structures and right-wing extremist party success". *European Journal of Political Research* 45: 419-443. Available at: <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2006.00304.x>
- Aslanidis, P. 2016. "Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective". *Political Studies* 64 (1): 88-104. Available at: <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12224>.
- Bakker, B. N., M. Rooduijn, and G. Schumacher. 2016. "The psychological roots of populist voting: Evidence from the United States, the Netherlands and Germany". *European Journal of Political Research* 55: 302-320. Available at: <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12121>.
- Bartels, L. 2012. "Elections in hard times". *Public Policy Research* 19 (1): 44-50. Available at: <https://doi.org/10.1111/j.1744-540X.2012.00681.x>
- Bell, D. N. F. and D.G. Blanchflower. 2011. "Young people and the Great Recession". *Oxford Review of Economic Policy* 27 (2): 241-267. Available at: <https://doi.org/10.1093/oxrep/grr011>.
- Betz, H-G. 1993. "The New Politics of Resentment: Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe". *Comparative Politics* 25 (4): 413-427. Available at: <https://doi.org/10.2307/422034>.
- Betz, H-G. 1994. *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. London: McMillan. Available at: <https://doi.org/10.1007/978-1-349-23547-6>.
- Bermeo, N., and L. Bartels. 2014. *Mass Politics in Tough Times: Opinions, Votes and Protest in the Great Recession*. Oxford: Oxford University Press. Available at: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199357505.003.0001>.
- Beyme, K. (von). 1985. *Political parties in western democracies*. New York: St. Martin's Press.
- Boomgaarden, H.G., and R. Vliegenthart. 2007. "Explaining the Rise of Anti-Immigrant Parties: The Role of News Media Content in the Netherlands". *Electoral Studies* 26 (2): 404-417. Available at: <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2006.10.018>.

- Bornschieer, S. 2010. *Cleavage Politics and the Populist Right. The New Cultural Conflict in Western Europe*. Philadelphia: Temple University Press.
- Bornschieer, S., and H. Kriesi. 2012. "The populist right, the working class, and the changing face of class politics", in J. Rydgren (ed.). *Class Politics and the Radical Right*. Abingdon and New York: Routledge.
- Brückner, M., and H. P. Grüner. 2010. *Economic growth and the rise of political extremism: theory and evidence*. Available at: <https://bit.ly/2qPo3Y8>.
- Canovan, M. 1999. "Taking Politics to the People: Populism as the Ideology of Democracy", in Y. Mény *et al.*, *Democracies and the Populist Challenge*. New York: Palgrave Macmillan.
- Carter, E. 2005. *The Extreme Right in Western Europe*. Manchester: Manchester University Press.
- Cordero, G., and P. Simón. 2016. "Economic Crisis and Support for Democracy in Europe". *West European Politics* 39 (29): 305-325. Available at: <https://doi.org/10.1080/01402382.2015.1075767>.
- Cox, N. J. 2003. *EXTREMES: Stata module to list extreme values of a variable*. Statistical Software Components, S430801, Boston College Department of Economics.
- Dalio, R., K. Steven, R. Jason, and G. Davis. 2017. "Populism: The Phenomenon", *Bridgewater: Daily Observations*, 203: 226-303. Available at: <http://www.obela.org/system/files/Populism.pdf>.
- Evans, J. A. 2005. "The Dynamics of Social Change in Radical Right-wing Populist Party Support". *Comparative European Politics* 3: 76-101. Available at: <https://doi.org/10.1057/palgrave.cep.6110050>.
- Ford, R., and M. J. Goodwin. 2014. *Revolt on the Right: Explaining Support for the Radical Right in Britain*. London: Routledge.
- Funke, M., S. Maurice, and C. Trebesch. 2015. *Going to Extremes: Politics after Financial Crisis, 1870-2014*. CESIFO Working Papers, 5553 (Category 7: Monetary policy and international finance).
- Gidron, N., and B. Bonikowski. 2013. *Varieties of populism: Literature review and research agenda*. Harvard University: Weatherhead Center for International affairs, 13-0004.

- Harteveld, E. 2016. "Winning the 'losers' but losing the 'winners'? The electoral consequences of the radical right moving to the economic left". *Electoral Studies* 44: 225-234. Available at: <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2016.08.015>.
- Häusermann, S., and H. Kriesi. 2015. "What do Voters Want? Dimensions and Configurations in Individual Preferences and Party Choice", in Pablo Beramendi, Pablo, Silja Häusermann, Herbert Kitschelt and Hanspeter Kriesi (eds.), *Politics of Advanced Capitalism*. Cambridge: Cambridge University Press. Available at: <https://doi.org/10.1017/CBO9781316163245.009>.
- Hawkins, K. A. 2009. "Is Chavez Populist? Measuring Populist Discourse in Comparative Perspective". *Comparative Political Studies* 42 (8): 1040-1067. Available at: <https://doi.org/10.1177/0010414009331721>.
- Hernández, E., and H. Kriesi. 2016. "The Electoral Consequences of the Financial and Economic Crisis in Europe", *European Journal of Political Research*, 55 (2): 203-224. Available at: <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12122>.
- Inglehart, R. 1971. "The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies". *American Political Science Review* 65 (4): 991-1017. Available at: <https://doi.org/10.2307/1953494>.
- Inglehart, R., and P. Norris. 2016. *Trump, Brexit and the rise of populism: Economic Have-nots and cultural backlash*. Faculty Research Working Paper Series
- Ivaresflaten, E. 2005. "Threatened by diversity: Why Restrictive Asylum and Immigration Policies Appeal to Voters in Western Europe". *Journal of Elections, Public Opinion and Parties* 15 (1): 21- 45.
- Ivaresflaten, E. 2008. "What Unites the Populist Right in Western Europe? Reexamining grievance mobilization models in seven successful cases". *Comparative Political Studies* 41 (1): 3-23. Available at: <https://doi.org/10.1177/0010414006294168>.
- Jesuit, D., and V. Mahler .2004. "Immigration, economic well-being and support for extreme right parties in western European regions". Paper presented at the LIS Conference, Luxembourg. Available from: <http://www.lisdatacenter.org/wps/liswps/391.pdf>
- Kaufmann, E. 2017. "Levels or changes? Ethnic context, immigration and the UK Independence Party Vote". *Electoral Studies* 48: 57-69. Available at: <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2017.05.002>.
- Kriesi, H. 2010. "Restructuration of Partisan Politics and the Emergence of a New Cleavage Based on Values". *West European Politics* 33(3): 673-685. DOI: 10.1080/01402381003654726

- Kriesi, H., E. Grande, R. Lachat, M. Dolezal, S. Bornschier, and T. Frey. 2008. *West European Politics in the Age of Globalization*. New York: Cambridge University Press. Available at: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511790720>.
- Kriesi, H., E. Grande, R. Lachat, M. Dolezal, S. Bornschier, and T. Frey. 2006. "Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared". *European Journal of Political Research* 45: 921-956. Available at: <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2006.00644.x>.
- Kriesi, H., E. Grande, M. Dolezal, M. Helbling, D. Höglinger, S. Hutter, and B. Wüst. 2012. *Political Conflict in Western Europe*. Cambridge; New York: Cambridge University Press. Available at: <https://doi.org/10.1017/CBO9781139169219>.
- Kriesi, H., and T. Pappas (eds.). 2015. *European Populism in the Shadow of the Great Recession*. Colchester: ECPR.
- Laclau, E. 1977. *Politics and Ideology in Marxist Theory*. London: New Left Books.
- Magalhaes, P. 2014. "Financial Crisis, Austerity, and Electoral Politics". *Journal of Elections, Public Opinion and Parties* 24 (2): 125-133. Available at: <https://doi.org/10.1080/17457289.2014.887090>.
- Mols, F., and J. Jetten. 2016. "Explaining the Appeal of Populist Right-Wing Parties in Times of Economic Prosperity". *Political Psychology* 37 (2): 275-292. Available at: <https://doi.org/10.1111/pops.12258>.
- Mols, F., and J. Jetten. 2017. *The Wealth Paradox. Economic Prosperity and the Hardening of attitudes*. Cambridge: Cambridge University Press. Available at: <https://doi.org/10.1017/9781139942171>.
- Mudde, C. 2004. "The Populist Zeitgeist". *Government and Opposition* 39 (4): 541-63. Available at: <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x>.
- Mudde, C. 2007. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, C. 2010. "The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy" *West European Politics* 33 (6): 1167-1186. Available at: <https://doi.org/10.1080/01402382.2010.508901>.
- Mudde, C. 2014. "Fighting the system? Populist radical right parties and party system change". *Party Politics* 20 (2): 217-226. Available at: <https://doi.org/10.1177/1354068813519968>.

- Oesch, D., and L. Rennwald. 2010. "The Class Basis of Switzerland's Cleavage between the New Left and the Populist Right". *Swiss Political Science Review* 16 (3): 343-371. Available at: <https://doi.org/10.1002/j.1662-6370.2010.tb00433.x>.
- O'Higgins, N. 2012. "This Time It's Different? Youth Labour Markets during 'The Great Recession'". *Comparative Economic Studies* 54: 395-412. Available at: <https://doi.org/10.1057/ces.2012.15>.
- O'Reilly, J., W. Eichhorst, A. Gábos, K. Hadjivassiliou, D. Lain, J. Leschke, S. McGuinness, L. Mýtna Kureková, T. Nazio, R. Ortlieb, H. Russell, and P. Villa. 2015. "Five Characteristics of Youth Unemployment in Europe: Flexibility, Education, Migration, Family Legacies, and EU Policy". *Sage Open* 5 (1). Available at: <https://doi.org/10.1177/2158244015574962>.
- Rydgren, J. 2007. "The sociology of the Radical Right". *Annual Review of Sociology* 33: 241-262. Available at: <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.33.040406.131752>.
- Roberts, K. M. 2017. "Party politics in hard times: Comparative perspectives on the European and Latin American economic crises". *European Journal of Political Research* 56: 218-233. Available at: <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12191>.
- Rooduijn, M. 2016. "Closing the gap? A comparison of voters for radical right-wing populist parties and mainstream parties over time", in T. Akkerman, S. L. de Lange and M. Rooduijn (eds.). *Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe*. London; New York: Routledge.
- Rooduijn, M. 2017. "What unites the voter bases of populist parties? Comparing the electorates of 15 populist parties". *European Political Science Review* 10 (3): 351-368. Available at: <https://doi.org/10.1017/S1755773917000145>.
- Stegmueller, D. 2013. "How Many Countries for Multilevel Modeling? A Comparison of Frequentist and Bayesian Approaches". *American Journal of Political Science* 57 (3): 748-761. Available at: <https://doi.org/10.1111/ajps.12001>.
- Stockemer, D. 2017. *The Front National in France. Continuity and Change Under Jean-Marie Le Pen and Marine Le Pen*. Ontario: Springer.
- Teney, C., O. P. Lacewell, and P. De Wilde. 2014. "Winners and losers of globalization in Europe: attitudes and ideologies". *European Political Science Review* 6: 575-595. Available at: <https://doi.org/10.1017/S1755773913000246>.
- Teperoglou, E., E. Tsatsanis, and E. Nicolacopoulos. 2015. "Habituating to the New Normal in a Post-earthquake Party System: The 2014 European Election in Greece". *South European Society and Politics* 20 (3): 333-355. Available at: <https://doi.org/10.1080/13608746.2015.1068377>.

Treib, O. 2014. "The Voter Says no, but Nobody Listens: Causes and Consequences of the Eurosceptic Vote in the 2014 European Elections". *Journal of European Public Policy* 21 (10): 1541-1554. Available at: <https://doi.org/10.1080/13501763.2014.941534>.

Van Hauwaert, S. M., and S. van Kessel. 2018. "Beyond protest and discontent: A cross-national analysis of the effect of populist attitudes and issue positions on populist party support". *European Journal of Political Research* 57 (1): 68-92. Available at: <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12216>.

van Kessel, S. 2015. "Dutch populism during the crisis", in Kriesi, Hanspeter and Takis S. Pappas (eds.) *Populism in the Shadow of the Great Recession*. Colchester: ECPR Press: 109 - 124.

Appendix

Table 5.A1. List of parties by family ^a

	Right-wing parties	RWPP
Austria	The New Austria (NEOS)	Austrian Freedom Party (FPÖ)
	Austrian People's Party (ÖVP)	Alliance for the Future of Austria (BZO)
Belgium	Open Flemish Liberals and Democrats (Open Vld)	Flemish Interest (Vlaams Belang-VB)
	Reformist Movement (MR)	
	Christian Democratic and Flemish (CD&V)	
	Humanist Democratic Centre (cdH)	
	People's Party (PP)	
Denmark	New Flemish Alliance (N-VA)	
	Radical Party	Danish People's Party (DF)
	Venstre-Liberals (V)	
	Liberal Alliance (L)	
Finland	Conservative People's Party (C)	
	Christian Democrats in Finland (KD)	True Finns (FS)
	National Coalition Party (KOK)	
	Centre Party of Finland (KESK)	
France	Swedish People's Party (RKP)	
	Union for a Popular Movement (UDF)	National Front (FN)
Germany	Free Democratic Party (FDP)	Alternative for Germany (AfD)
	Christian Democratic Union (CDU)	
Greece		Independent Greeks (ANEL)
	New Democracy (ND)	Popular Orthodox Rally (LAOS)
		Golden Dawn (GD)
Italy	Union for Christian and Centre (Udc)	The People of Freedom (PdL)
		Brothers of Italy (Fdl)
Luxembourg	Democratic Party (DP)	Alternative Democratic Reform (ADR)
	Christian Social People's Party (CSV)	
Netherlands	Democrats '66 (D'66)	Party of Freedom (PVV)
	People's Party for Freedom and (VVD)	
	Christian Democratic Appeal (CDA)	
Sweden	Liberal People's Party (L)	Sweden Democrats (SD)
	Christian Democrats (KD)	
	Moderate Coalition Party (M)	
	Centre Party (C)	
United Kingdom	Liberal Democrats	British National Party (BNP)
	Conservative Party	United Kingdom Independence Party (UKIP)
	Party of Wales	Democratic Unionist Party (DUP)

Source: own elaboration based on Mudde (2007: 44) for the cases of FPÖ, VB, DF and FN; Mair (2013) for the case of BZO; Rensmann, de Lange and Couperus (2017: 155,156) for the cases of FS, AfD, ANEL, LAOS, PVV, SD, UKIP; Bobba and Roncarola (2018) for the cases of PdL (also Pappas, 2016:34) and EdI; van Kessel (2015) for the cases of ADR and the BNP and Toloudis (2014) for the case of Greek GD.

Table 5.A2. Alternative analysis with a different dependent variable. Explaining the vote for Right Wing populist parties versus other parties and abstainers in 12 Western European countries: a multilevel analysis with interactions between sociodemographic and contextual factors ^a

	Additive	Δ GDP			Δ Unemployment		
	Model (0)	Model (1)	Model (2)	Model (3)	Model (4)	Model (5)	Model (6)
Age	-0.05 (0.25)	0.04 (0.25)	-0.04 (0.25)	-0.03 (0.25)	0.33 (0.31)	-0.03 (0.25)	-0.04 (0.25)
University	0.10 (0.10)	0.08 (0.10)	0.07 (0.10)	0.09 (0.10)	0.08 (0.10)	-0.04 (0.13)	0.09 (0.10)
Female	-0.47*** (0.10)	-0.46*** (0.10)	-0.47*** (0.10)	-0.47*** (0.10)	-0.47*** (0.10)	-0.47*** (0.10)	-0.47*** (0.10)
Unemployed	0.04 (0.19)	0.01 (0.19)	0.04 (0.19)	0.05 (0.19)	0.03 (0.19)	0.04 (0.19)	0.05 (0.19)
City	0.01 (0.11)	0.02 (0.11)	0.02 (0.11)	0.01 (0.11)	0.02 (0.11)	0.02 (0.11)	0.01 (0.11)
Working class	0.47*** (0.10)	0.48*** (0.10)	0.47*** (0.10)	0.51*** (0.11)	0.48*** (0.10)	0.48*** (0.10)	0.60*** (0.13)
Eco. Retrospect.	-0.87*** (0.26)	-0.88*** (0.26)	-0.86*** (0.26)	-0.86*** (0.26)	-0.88*** (0.26)	-0.86*** (0.26)	-0.87*** (0.26)
Eco. Prosp.	-0.46+ (0.26)	-0.45+ (0.26)	-0.45+ (0.26)	-0.47+ (0.26)	-0.46+ (0.26)	-0.45+ (0.26)	-0.46+ (0.26)
Pr. Unempl.	-0.07 (0.13)	-0.08 (0.13)	-0.07 (0.13)	-0.06 (0.13)	-0.07 (0.13)	-0.07 (0.13)	-0.06 (0.13)
Pr. Economy	-0.09 (0.13)	-0.09 (0.14)	-0.09 (0.13)	-0.08 (0.13)	-0.09 (0.14)	-0.09 (0.13)	-0.08 (0.13)
Pr. Immigration	0.71*** (0.16)	0.70*** (0.16)	0.71*** (0.16)	0.71*** (0.17)	0.71*** (0.16)	0.71*** (0.17)	0.71*** (0.17)
Pr. Politics	-1.07 (0.74)	-1.10 (0.74)	-1.07 (0.74)	-1.07 (0.74)	-1.08 (0.74)	-1.07 (0.74)	-1.06 (0.74)
Political interest	0.12 (0.16)	0.12 (0.16)	0.12 (0.16)	0.12 (0.16)	0.12 (0.16)	0.12 (0.16)	0.13 (0.16)
Ideology	3.25*** (0.21)	3.26*** (0.21)	3.25*** (0.21)	3.25*** (0.21)	3.26*** (0.21)	3.25*** (0.21)	3.25*** (0.21)
Confidence Parl.	-0.99*** (0.11)	-0.99*** (0.11)	-0.99*** (0.11)	-0.98*** (0.11)	-0.99*** (0.11)	-1.00*** (0.11)	-0.98*** (0.11)
Party Id.	0.38*** (0.10)	0.38*** (0.10)	0.38*** (0.10)	0.38*** (0.10)	0.38*** (0.10)	0.38*** (0.10)	0.38*** (0.10)
Δ GDP	-0.58+ (0.30)	-0.80* (0.31)	-0.56+ (0.30)	-0.62* (0.30)	-0.58+ (0.30)	-0.58+ (0.30)	-0.58+ (0.30)
Δ UNEMPL	-0.12+ (0.07)	-0.13+ (0.07)	-0.13+ (0.07)	-0.12+ (0.07)	-0.09 (0.07)	-0.14* (0.07)	-0.11 (0.07)
Δ IMMIG	-0.03 (0.30)	-0.02 (0.30)	-0.03 (0.30)	-0.04 (0.30)	-0.03 (0.31)	-0.03 (0.30)	-0.03 (0.30)
Pr. SYSTEM	0.11 (0.66)	0.11 (0.66)	0.09 (0.66)	0.16 (0.67)	0.11 (0.67)	0.11 (0.66)	0.13 (0.67)
Age*Macro		0.47** (0.18)			-0.10* (0.04)		
Univ*Macro			-0.08 (0.07)			0.03+ (0.02)	
W.Class*Macro				0.12+ (0.07)			-0.03+ (0.02)
Constant	-3.53*** (0.71)	-3.56*** (0.71)	-3.50*** (0.70)	-3.61*** (0.71)	-3.69*** (0.72)	-3.48*** (0.70)	-3.61*** (0.71)
Constant	-0.34 (0.24)	-0.34 (0.24)	-0.35 (0.24)	-0.34 (0.24)	-0.33 (0.24)	-0.35 (0.24)	-0.34 (0.24)
Observations	8939	8939	8939	8939	8939	8939	8939
N groups	12	12	12	12	12	12	12
Log lik.	-1716.52	-1712.78	-1715.83	-1715.08	-1714.11	-1714.88	-1715.10
Bic	3633.19	3634.82	3640.93	3639.42	3637.48	3639.02	3639.46
Aic	3477.03	3471.56	3477.67	3476.16	3474.22	3475.77	3476.20

^a Standard errors in parentheses; + p<0.1, * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Table 5.A3. Explaining the vote for Right Wing populist parties versus right parties in 12 Western European countries: a logistic regression analyses with interactions between sociodemographic and contextual factors ^a

	Additive	Δ GDP			Δ Unemployment		
	Model 0	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4	Model 5	Model 6
Age	-0.88** (0.27)	-0.83** (0.28)	-0.87** (0.27)	-0.87** (0.27)	-0.68** (0.32)	-0.86** (0.27)	-0.88** (0.27)
University	0.09 (0.11)	0.08 (0.11)	0.05 (0.11)	0.08 (0.11)	0.08 (0.11)	0.08 (0.13)	0.08 (0.11)
Female	-0.54*** (0.11)	-0.54*** (0.11)	-0.55*** (0.11)	-0.54*** (0.11)	-0.54*** (0.11)	-0.54*** (0.11)	-0.54*** (0.11)
Unemployed	0.37 (0.23)	0.34 (0.23)	0.35 (0.23)	0.36 (0.23)	0.36 (0.23)	0.34 (0.23)	0.35 (0.23)
City	0.20+ (0.12)	0.21+ (0.12)	0.21+ (0.12)	0.18 (0.12)	0.20+ (0.12)	0.20+ (0.12)	0.18 (0.12)
Working class	0.74*** (0.11)	0.75*** (0.11)	0.76*** (0.12)	0.76*** (0.12)	0.74*** (0.11)	0.76*** (0.12)	0.89*** (0.13)
Eco. Retrospective	-1.54*** (0.27)	-1.57*** (0.27)	-1.53*** (0.27)	-1.54*** (0.27)	-1.54*** (0.27)	-1.52*** (0.27)	-1.53*** (0.27)
Eco. Prospective	-0.44 (0.28)	-0.44 (0.28)	-0.41 (0.28)	-0.46 (0.28)	-0.43 (0.28)	-0.42 (0.28)	-0.46+ (0.28)
Pr. Unemployment	-0.08 (0.14)	-0.08 (0.14)	-0.08 (0.14)	-0.07 (0.14)	-0.08 (0.14)	-0.08 (0.14)	-0.08 (0.14)
Pr. Economy	-0.22 (0.15)	-0.23 (0.15)	-0.23 (0.15)	-0.22 (0.15)	-0.23 (0.15)	-0.23 (0.15)	-0.22 (0.15)
Pr. Immigration	0.43* (0.17)	0.42* (0.17)	0.44* (0.17)	0.42* (0.17)	0.43* (0.17)	0.43* (0.17)	0.42* (0.17)
Pr. Politics	-0.85 (0.78)	-0.90 (0.78)	-0.88 (0.78)	-0.83 (0.78)	-0.86 (0.78)	-0.85 (0.78)	-0.82 (0.77)
Political Interest	-0.22 (0.18)	-0.21 (0.18)	-0.22 (0.18)	-0.24 (0.18)	-0.22 (0.18)	-0.23 (0.18)	-0.23 (0.18)
Ideology	0.67* (0.27)	0.67* (0.27)	0.63* (0.27)	0.70* (0.27)	0.68* (0.27)	0.63* (0.27)	0.70* (0.27)
Confidence Parl.	-1.36*** (0.11)	-1.35*** (0.11)	-1.37*** (0.11)	-1.35*** (0.11)	-1.36*** (0.11)	-1.37*** (0.11)	-1.34*** (0.11)
Party Id.	0.30** (0.11)	0.30** (0.11)	0.31** (0.11)	0.30** (0.11)	0.30** (0.11)	0.31** (0.11)	0.30** (0.11)
Δ GDP	-0.28** (0.09)	-0.51*** (0.12)	-0.24** (0.09)	-0.32*** (0.09)	-0.28** (0.09)	-0.29*** (0.09)	-0.28** (0.09)
Δ UNEMPL	-0.10*** (0.02)	-0.10*** (0.02)	-0.11*** (0.02)	-0.10*** (0.02)	-0.08*** (0.03)	-0.12*** (0.02)	-0.08 (0.02)
Δ IMMIG	-0.21** (0.07)	-0.20** (0.07)	-0.20** (0.07)	-0.22** (0.07)	-0.21** (0.07)	-0.21** (0.07)	-0.22** (0.07)
Pr. SYSTEM	0.48* (0.20)	0.50* (0.20)	0.39* (0.20)	0.54** (0.20)	0.48* (0.20)	0.46* (0.20)	0.50* (0.20)
Age*Macro		0.52** (0.19)			-0.06 (0.05)		
Univ*Macro			-0.20** (0.08)			0.05* (0.02)	
W. Class*Macro				0.15+ (0.07)			-0.04* (0.02)
Constant	0.09 (0.34)	0.05 (0.34)	0.19 (0.35)	0.02 (0.35)	-0.01 (0.35)	0.19 (0.34)	0.01 (0.35)
Observations	3536	3536	3536	3536	3536	3536	3536
Pseudo R ²	0.183	0.186	0.186	0.185	0.184	0.186	0.185

^a Standard errors in parentheses; + p<0.1, * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Table 5.A4. Alternative analysis with a different dependent variable. Explaining the vote for Right Wing populist parties versus other parties and abstainers in 12 Western European countries: a logistic regression analysis with interactions between sociodemographic and contextual factors ^a

	Additive	Δ GDP			Δ Unemployment		
	Model (0)	Model (1)	Model (2)	Model (3)	Model (4)	Model (5)	Model (6)
Age	-0.18 (0.25)	-0.10 (0.25)	-0.16 (0.25)	-0.16 (0.25)	0.01 (0.30)	-0.16 (0.25)	-0.16 (0.25)
University	0.01 (0.10)	0.00 (0.10)	-0.03 (0.10)	0.01 (0.10)	0.01 (0.10)	-0.16 (0.12)	0.01 (0.10)
Female	-0.44*** (0.09)	-0.44*** (0.10)	-0.44*** (0.09)	-0.44*** (0.09)	-0.44*** (0.09)	-0.44*** (0.10)	-0.44*** (0.09)
Unemployed	-0.01 (0.18)	-0.04 (0.18)	-0.02 (0.18)	-0.01 (0.18)	-0.03 (0.18)	-0.02 (0.18)	-0.01 (0.18)
City	0.05 (0.11)	0.06 (0.11)	0.06 (0.11)	0.05 (0.11)	0.06 (0.11)	0.06 (0.11)	0.05 (0.11)
Working class	0.37*** (0.10)	0.39*** (0.10)	0.39*** (0.10)	0.40** (0.10)	0.38*** (0.10)	0.39*** (0.10)	0.47*** (0.12)
Eco. Retrospl.	-1.07*** (0.24)	-1.08*** (0.24)	-1.05*** (0.24)	-1.06*** (0.24)	-1.08*** (0.24)	-1.05*** (0.24)	-1.06*** (0.24)
Eco. Prosp.	-0.14 (0.24)	-0.14 (0.24)	-0.14 (0.24)	-0.16 (0.24)	-0.14 (0.24)	-0.14 (0.24)	-0.16 (0.24)
Pr. Unemmpl.	-0.07 (0.12)	-0.07 (0.12)	-0.07 (0.12)	-0.06 (0.12)	-0.07 (0.12)	-0.07 (0.12)	-0.07 (0.12)
Pr. Economy	-0.08 (0.13)	-0.08 (0.13)	-0.08 (0.13)	-0.07 (0.13)	-0.08 (0.13)	-0.08 (0.13)	-0.07 (0.13)
Pr. Immigration	0.59*** (0.16)	0.58*** (0.16)	0.59*** (0.16)	0.58*** (0.16)	0.59*** (0.16)	0.59*** (0.16)	0.58*** (0.16)
Pr. Politics	-0.98 (0.74)	-1.00 (0.74)	-0.98 (0.74)	-0.98 (0.74)	-0.98 (0.74)	-0.98 (0.74)	-0.98 (0.74)
Political interest	0.16 (0.16)	0.15 (0.16)	0.16 (0.16)	0.16 (0.16)	0.15 (0.16)	0.16 (0.16)	0.16 (0.16)
Ideology	3.38*** (0.21)	3.39*** (0.21)	3.38*** (0.21)	3.39*** (0.21)	3.40*** (0.21)	3.38*** (0.21)	3.39*** (0.21)
Confidence Parl.	-1.01*** (0.11)	-1.01*** (0.11)	-1.02*** (0.11)	-1.00*** (0.11)	-1.01*** (0.11)	-1.03*** (0.11)	-1.00*** (0.11)
Party Id.	0.44*** (0.10)	0.44*** (0.10)	0.44*** (0.10)	0.44*** (0.10)	0.44*** (0.10)	0.44*** (0.10)	0.44*** (0.10)
Δ GDP	-0.26*** (0.07)	-0.46** (0.11)	-0.23** (0.08)	-0.29*** (0.08)	-0.26*** (0.07)	-0.27*** (0.07)	-0.26*** (0.07)
Δ UNEMPL	-0.07*** (0.01)	-0.08*** (0.01)	-0.08*** (0.01)	-0.07*** (0.01)	-0.05** (0.02)	-0.09*** (0.02)	-0.06*** (0.02)
Δ IMMIG	0.00 (0.06)	0.01 (0.06)	0.01 (0.06)	-0.00 (0.06)	0.01 (0.06)	0.00 (0.06)	0.00 (0.06)
Pr. SYSTEM	0.57*** (0.17)	0.57*** (0.17)	0.52** (0.17)	0.61*** (0.17)	0.57*** (0.17)	0.56** (0.17)	0.58*** (0.17)
Age*Macro		0.42** (0.16)			-0.07+ (0.04)		
Univ*Macro			-0.13+ (0.07)			0.04** (0.02)	
W.Class*Macro				0.10 (0.06)			-0.02 (0.02)
Constant	-4.03*** (0.29)	-4.06*** (0.29)	-3.99*** (0.29)	-4.08*** (0.29)	-4.15*** (0.30)	-3.96*** (0.29)	-4.09*** (0.29)
Observations	8939	8939	8939	8939	8939	8939	8939
Pseudo R ²	0.150	0.152	0.151	0.151	0.151	0.152	0.151

^a Standard errors in parentheses; + p<0.1, * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Table 5.A5. Correlation between independent variables ^a

	Age	University	Female	Unemployed	City	Working Class	Eco. Retrospective	Eco. Prospective	Prob. Unemployment	Prob. Economy	Prob. Immigration	Prob. Politics
Age	1.0000											
University	-0.0854*	1.0000										
Female	0.0175*	-0.0118*	1.0000									
Unemployed	-0.1168*	0.0172*	0.0001	1.0000								
City	-0.0625*	0.0132*	-0.0019	-0.0121*	1.0000							
Working Class	0.0693*	-0.0651*	-0.0040	0.1207*	-0.0764*	1.0000						
Economic Retrospective	-0.0108*	0.0229*	-0.0594*	-0.0706*	0.0354*	-0.1255*	1.0000					
Economic Prospective	0.0008	0.0217*	-0.0497*	-0.0670*	0.0180*	-0.1212*	0.5858*	1.0000				
Prob. Unemployment	-0.0161*	0.0065	0.0345*	0.0978*	-0.0666*	0.0458*	-0.0733*	-0.0319*	1.0000			
Prob. Economy	-0.0139*	0.0359*	-0.0120*	-0.0027	0.0055	-0.0171*	-0.0214*	-0.0200*	-0.2137*	1.0000		
Prob. Immigration	0.0285*	0.0230*	0.0053	-0.0210*	-0.0095*	-0.0069	0.0618*	0.0452*	-0.1133*	-0.0675*	1.0000	
Prob. Politics	-0.0222*	0.0158*	-0.0065	0.0069	0.0439*	-0.0141*	0.0214*	-0.0131*	-0.0881*	-0.0501*	-0.0156*	1.0000
Political Interest	0.1360*	0.0101*	-0.1474*	-0.0813*	0.0493*	-0.1781*	0.1430*	0.1363*	-0.0651*	0.0127*	-0.0009	0.0363*
Ideology	0.0128*	-0.0041	-0.0135*	-0.0207*	-0.0094*	-0.0870*	0.0566*	0.0668*	-0.0362*	-0.0064	0.0287*	-0.0032
Confidence Parliament	0.0566*	-0.0334*	-0.0264*	-0.0878*	-0.0022	-0.1677*	0.2390*	0.2558*	-0.0452*	-0.0478*	0.0220*	0.0357*
Party ID	0.1188*	-0.0339*	-0.0490*	-0.0287*	0.0054	-0.0645*	0.0616*	0.0668*	-0.0171*	-0.0015	0.0359*	0.0165*
Δ GDP	-0.0560*	-0.0656*	-0.0048	0.0109*	0.0673*	0.0528*	0.1539*	0.0717*	-0.1560*	-0.2214*	0.0335*	0.0264*
Δ Unemployment	-0.0005	0.0221*	0.0125*	0.0695*	0.0434*	0.0736*	-0.1136*	-0.0637*	0.1459*	0.1950*	-0.0500*	-0.0235*
Δ Immigration	-0.0069	-0.0921*	0.0003	-0.0678*	-0.0170*	-0.0545*	0.0360*	0.0216*	-0.0971*	-0.0850*	0.0851*	-0.0384*
Pr. System	-0.0016	-0.0085	-0.0187*	-0.0961*	0.0380*	-0.0604*	0.0536*	0.0525*	-0.0658*	-0.0136*	-0.1004*	-0.0327*

	Political Interest	Ideology	Conf. Parliament	Party ID	Δ GDP	Δ Unemployment	Δ Immigration	Pr. System
Age								
University								
Female								
Unemployed								
City								
Working Class								
Economic Retrospective								
Economic Prospective								
Prob. Unemployment								
Prob. Economy								
Prob. Immigration								
Prob. Politics								
Political Interest	1.0000							
Ideology	0.0050	1.0000						
Confidence Parliament	0.2161*	0.0444*	1.0000					
Party ID	0.2731*	0.0052	0.1206*	1.0000				
Δ GDP	0.0367*	0.0594*	0.1121*	0.0249*	1.0000			
Δ Unemployment	-0.0576*	-0.0458*	-0.2303*	0.0038	-0.5263*	1.0000		
Δ Immigration	-0.0381*	-0.0145*	0.1613*	-0.0123*	0.4299*	-0.4755*	1.0000	
Pr. System	0.0400*	0.0216*	0.0716*	0.0441*	-0.2096*	0.1898*	0.0152*	1.0000

^a * p value < 0.05

Table 5.A6. Explaining the vote for Right Wing populist parties versus right parties in 10 Western European countries: a multilevel analysis with interactions between sociodemographic and contextual factors without extreme cases ^a

	Additive	Δ GDP			Δ Unemployment		
	Model 0	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4	Model 5	Model 6
Age	-0.38 (0.31)	-0.78* (0.34)	-0.39 (0.31)	-0.40 (0.31)	0.31 (0.48)	-0.37 (0.31)	-0.37 (0.31)
University	0.14 (0.13)	0.16 (0.13)	0.15 (0.14)	0.14 (0.13)	0.16 (0.13)	0.22 (0.19)	0.14 (0.13)
Female	-0.54*** (0.12)	-0.54*** (0.12)	-0.54*** (0.12)	-0.54*** (0.12)	-0.53*** (0.12)	-0.54*** (0.12)	-0.53*** (0.12)
Unemployed	0.46+ (0.26)	0.46+ (0.26)	0.46+ (0.26)	0.46+ (0.26)	0.48+ (0.26)	0.46+ (0.26)	0.49+ (0.26)
City	0.21 (0.14)	0.21 (0.14)	0.21 (0.14)	0.21 (0.14)	0.21 (0.14)	0.21 (0.14)	0.23 (0.14)
Working class	1.18*** (0.14)	1.18*** (0.14)	1.18*** (0.14)	1.29*** (0.15)	1.17*** (0.14)	1.18*** (0.14)	0.89*** (0.20)
Eco. Retrospective	-0.84** (0.32)	-0.89** (0.32)	-0.84** (0.32)	-0.84** (0.32)	-0.85** (0.32)	-0.84** (0.32)	-0.85** (0.32)
Eco. Prospective	-0.67* (0.33)	-0.69* (0.34)	-0.67* (0.33)	-0.69* (0.33)	-0.67* (0.33)	-0.67* (0.33)	-0.66* (0.33)
Pr. Unemployment	-0.25 (0.17)	-0.23 (0.17)	-0.25 (0.17)	-0.25 (0.17)	-0.23 (0.17)	-0.25 (0.17)	-0.25 (0.17)
Pr. Economy	-0.31+ (0.17)	-0.32+ (0.17)	-0.31+ (0.17)	-0.31+ (0.17)	-0.31+ (0.17)	-0.31+ (0.17)	-0.30+ (0.17)
Pr. Immigration	0.55** (0.19)	0.54** (0.19)	0.55** (0.19)	0.55** (0.19)	0.56** (0.19)	0.55** (0.19)	0.56** (0.19)
Pr. Politics	-0.88 (0.78)	-0.92 (0.78)	-0.88 (0.78)	-0.91 (0.78)	-0.85 (0.78)	-0.88 (0.78)	-0.95 (0.78)
Political Interest	-0.15 (0.20)	-0.13 (0.21)	-0.15 (0.20)	-0.15 (0.20)	-0.14 (0.20)	-0.15 (0.20)	-0.16 (0.21)
Ideology	0.15 (0.31)	0.13 (0.31)	0.15 (0.31)	0.18 (0.31)	0.15 (0.31)	0.15 (0.31)	0.16 (0.31)
Confidence Parl.	-1.25*** (0.13)	-1.24*** (0.13)	-1.25*** (0.13)	-1.25*** (0.13)	-1.25*** (0.13)	-1.25*** (0.13)	-1.24*** (0.13)
Party Id.	0.20+ (0.12)	0.21+ (0.12)	0.20+ (0.12)	0.21+ (0.12)	0.21+ (0.12)	0.21+ (0.12)	0.20+ (0.12)
Δ GDP	-0.36 (0.44)	-0.86+ (0.47)	-0.35 (0.44)	-0.27 (0.45)	-0.35 (0.44)	-0.36 (0.44)	-0.38 (0.44)
Δ UNEMPL	0.32* (0.16)	0.32* (0.16)	0.32* (0.16)	0.33* (0.16)	0.50* (0.18)	0.34* (0.16)	0.27+ (0.16)
Δ IMMIG	-0.70+ (0.37)	-0.70+ (0.36)	-0.70+ (0.37)	-0.72+ (0.37)	-0.67+ (0.37)	-0.70+ (0.37)	-0.73* (0.37)
Pr. SYSTEM	0.44 (0.83)	0.48 (0.83)	0.43 (0.83)	0.37 (0.85)	0.45 (0.83)	0.44 (0.84)	0.40 (0.84)
Age*Macro		1.11** (0.40)			-0.38+ (0.20)		
Univ*Macro			-0.05 (0.16)			-0.05 (0.08)	
W. Class*Macro				-0.31+ (0.17)			0.17* (0.08)
Constant	-0.31 (0.95)	-0.16 (0.95)	-0.30 (0.95)	-0.24 (0.97)	-0.70 (0.98)	-0.35 (0.96)	-0.13 (0.96)
Constant	-0.21 (0.24)	-0.22 (0.24)	-0.21 (0.24)	-0.19 (0.24)	-0.21 (0.24)	-0.21 (0.24)	-0.20 (0.24)
Observations	3157	3157	3157	3157	3157	3157	3157
N	10	10	10	10	10	10	10
Log lik.	-1015.84	-1011.86	-1015.79	-1014.20	-1013.95	-1015.66	-1013.67
Bic	2208.94	2209.04	2216.90	2213.71	2213.23	2216.64	2212.67
Aic	2075.68	2069.72	2077.58	2074.39	2073.91	2077.32	2073.35

^a Standard errors in parentheses; + p<0.1, * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

CAPÍTULO 6. In the Name of the People: Left Populists versus Right Populists⁸⁵

Changes in the occupational structure and political economy of advanced capitalism (...) and related shifts in the formation of political mass preferences (...) are consequential for political partisan alignments.

Herbert Kitschelt and Philipp Rehm, *The politics of Advanced Capitalism* (2015: 179)

Resumen

Utilizando la Ronda 8 de la Encuesta Social Europea (ESS 2016), analizamos la competición electoral entre los partidos populistas de izquierda (LWPP) y los partidos populistas de derecha (RWPP) en los seis países europeos donde se ha producido este tipo de competencia (Francia, Alemania, Islandia, Italia, Lituania y los Países Bajos). Al concentrarnos en la competición entre partidos populistas en la misma muestra de países, podemos averiguar qué distingue a un votante de un partido populista de izquierdas frente a uno de derechas. De esta forma, estudiamos qué factores explican su diferente comportamiento electoral, limitamos nuestra atención a los cuatro elementos principales que afectan a la competencia populista: las actitudes anti-élite, la privación material, el euroescepticismo y las actitudes negativas hacia la inmigración. Nuestros resultados muestran que los votantes de LWPP y RWPP son similares en sus actitudes hacia la inmigración y la Unión Europea (UE), pero difieren en sus actitudes hacia las elites y la privación material.

Palabras clave: Populismo, partidos populistas de izquierdas, partidos populistas de derechas, globalización, inmigración, privación material, Unión Europea, élites políticas.

Abstract

Using the 8th Round of the European Social Survey (ESS 2016), we analyse the electoral competition between left wing (LWPPs) and right-wing populist parties (RWPPs) in the six European countries where this type of competition has occurred (France, Germany, Iceland, Italy, Lithuania and The Netherlands). By focusing on the competition between populist parties in the same sample of countries we can resolve what tells apart a LWPP voter from a RWPP voter. Thus, we study the factors that explain their different voting behaviour and confine our attention to the four main factors that affect populist competition: anti-elite attitudes, material deprivation, euro-scepticism and anti-immigration attitudes. Our results show that LWPPs and RWPPs voters are similar in their attitudes towards immigration and the European Union (EU) but differ in their attitudes towards elites and material deprivation.

Keywords: Populism, left wing populist parties, right wing populist parties, globalization, immigration, material deprivation, European Union, political elites.

⁸⁵ Este capítulo está escrito en coautoría con Andrés Santana. Se basa en un trabajo previo publicado en *European Politics and Society*, 2019, Online: <https://doi.org/10.1080/23745118.2019.1596583>

Populism is on the rise. From Central and Eastern European countries (e.g. Jobbik in Hungary, and Law and Justice in Poland) to Western and Southern ones (e.g. Party for Freedom in The Netherlands, and Podemos in Spain), populist parties have attracted a notable electoral support in recent elections. Accordingly, a growing corpus of academic work has examined the determinants of their electoral success.⁸⁶

Given that the populist upsurge has involved parties with different ideologies, some studies have analysed the cultural and economic determinants of the support for populist parties at large (Springford and Tilford 2017; van der Waal and Koster 2017; Rovny and Rovny 2017; Inglehart and Norris 2016). Indeed, there are scholars who defend that it is not useful to distinguish between populism on the left and on the right (Rivero, Zarzalejos and del Palacio 2017; Judis 2016; Clark, Bottom and Copus 2008) and populist parties' leaders often argue that the *traditional* left-right divide is no longer valid.

Nevertheless, most works have pointed out that populist parties are not only characterized by their populist element but also by their thick ideology (Mudde 2004). There is also increasing agreement that belonging to one or the other breed of populist parties has important implications, which even affect how the *pure people* are portrayed (Otjes and Louwse 2015:61).

These differences should not obscure the fact that populist parties from different ideological blocks share important characteristics. Rooduijn and Akkerman (2015) argue that radical left and radical right parties “do not differ significantly from each other when it comes to their populism” (p. 8) and have the same message: “corrupt elites neglect the interests of ordinary people” (p.9). Let us illustrate this with a few examples: in Great Britain, Clark and collaborators (2008) compare the British Nationalist Party (BNP) and the Respect Party (the first one a RWPP and the second, a LWPP), and find that they are remarkably similar in terms of authoritarianism, anti-elitism and community-focused

⁸⁶ See Rydgren (2007) for a review of demand- and supply-side explanations of the success of radical right-wing parties.

politics (p. 527). Likewise, the coalition built by Syriza and ANEL after the 2015 Greek general elections (respectively, a LWPP and a RWPP) has reinforced the so-called “theory of the two extremes” whereby left and right populists have essential (proto-extremist) commonalities (Anastasakis 2013). The coalition between Di Maio’s Five Star Movement (M5S) and Salvini’s Lega is another recent case of a government conformed by populist parties which differ in their ideological dimension. In fact, these examples are consistent with the so-called horseshoe hypothesis (Faye 2002), which states that supporters of LWPPs and RWPPs are quite similar and share individual characteristics (hence, the predictors of voting for a LWPP or RWPP would be largely the same).

The question is: to what extent do these common characteristics imply that LWPPs and RWPPs compete for a similar electoral base? And, when they do, how does their ideological leaning shape this competition? The bulk of our knowledge on the electoral bases of populist parties stems from case studies and comparative studies that are circumscribed to either LWPPs (March 2011) or RWPPs (Mudde 2007).

Comparative studies highlight that young, highly educated urban dwellers are more prone to support LWPPs (Segatti and Capuzzi 2016). Those with lower class positions have also been shown to be more likely to vote for populist radical left parties (Lubbers and Scheepers 2007), and those who identify with the working class are more likely to vote for the radical left (Ramiro 2016). Several case studies point in the same direction: for instance, the contributions of Fernández-Albertos (2015) and Orriols and Cordero (2016) for Podemos in Spain, or Teperoglou, Tsatsanis and Nicolacopoulos (2015) for Syriza in Greece. Comparative investigations focused on RWPPs point out that their support grows among males who belong to the youngest and oldest age cohorts (Arzheimer and Carter 2006), the low educated (Arzheimer 2009), the unemployed (Lubbers *et al.* 2002) and the lower social classes (Van der Brug *et al.* 2000).⁸⁷ By and large, the common understanding is that LWPPs attract people with high levels of

⁸⁷ Findings are neither monolithic for LWPPs nor for RWPPs. For instance, Cordero, Orriols and Teperoglou (2018) fail to find statistically significant effects of age for SYRIZA or education for Podemos. And while the main electoral support for the United Kingdom Independence Party (UKIP) is among the oldest and without university education (Ford and Goodwin, 2014), the supporters of Golden Dawn in Greece and the National Front in France are young and highly educated (Stockemer 2017; Teperoglou, Tsatsanis and Nicolacopoulos 2016: 348-350).

education, middle class and young, whereas RWPPs gain their strongest support from the less educated, old and working class (Hernández and Kriesi 2015). Both types of voters do, however, come from similar social strata, in that both are more likely to be manual workers, unemployed and with low incomes (Viesser *et. al.* 2014).

Although these are certainly relevant insights, it is essential not to overlook that they rest ultimately on the comparison of different sets of countries. In the case of RWPP, the sample of countries is likely to include Austria, Belgium, Finland, Great Britain, Hungary, Slovenia, Sweden and Switzerland, as well as some that are also considered in studies on LWPPs. Studies on LWPPs, in turn, are bound to include countries not present in studies on RWPPs, such as Spain and Estonia. Viesser and others (2014) as well as Rooduijn (2017) include both LWPPs and RWPPs in their studies with the explicit goal of comparing voters from both, but most of the countries analysed have only one type of populist party.

Hence, despite the important progress in the state of the art, comparisons of the supporters' characteristics of the two populist families have usually been indirect, and we still lack a systematic comparison of LWPPs and RWPPs with the same sample of countries for both. Filling this gap is important because the conclusions regarding the effects of any set of independent variables upon a variable of interest (in this case, support for LWPPs or RWPPs) may be an artefact of the characteristics of electoral competition within countries. For instance, lower social strata do not have the option to vote for a LWPP in countries where there only is a RWPP. Perhaps they would have voted for a LWPP if there had been one in their country. This problem is solved in the current study: we offer more robust conclusions because we focus on those countries where *both* kinds of populist parties exist, i.e. our inferences are derived from the same sample (in this case, countries), not from indirect comparisons of different cases.

Our work concentrates on electoral populist competition. The main question we address is: what tells apart a LWPP voter from a RWPP voter?⁸⁸ We confine our attention

⁸⁸ In empirical terms it means that we select those voters of a LWPP and those who vote for a RWPP in those countries where both parties coexist. Thus, our dependent variable values 1 when a voter supports a

to four factors that are especially related to populist competition: anti-elite and anti-immigration attitudes, material deprivation, and euro-scepticism. We draw on the 8th round of the ESS (ESS Round 8: European Social Survey Round 8 Data, 2016), from now on, ESS (2016).

1. Theory and hypotheses

Material deprivation

Economic factors have been recurrently singled out to understand the renewed success of populist parties. Some investigations have underlined the importance of economic downturns (Kriesi and Pappas 2015), the worsening of personal economic conditions (Eatwell 2003: 53), or the perception that the country's economy is performing poorly (Mols and Jetten 2017). At the aggregate level, numerous scholars have held the Great Recession (the global financial crisis that set out in 2008) responsible for the rise of populist parties (Funke Schularick and Trebesch 2015). Country case-studies show that the regions most severely exposed to the crisis have witnessed more significant increases in the support for populist parties – see Kestilä and Söderlund (2007) and Ivadi, Lanzone and Dutozia (2016) for the 2004 and 2015 French regional elections, respectively. For instance, in the 2016 American Presidential elections, Trump obtained the largest increase in support (as compared to the Republican record four years before) in the poorest and most hardly hit regions, i.e., the most depressed regions and those offering fewer economic opportunities (Fernández Albertos 2018: 37-38). Moreover, Trump was most effective at capturing voters among the most economically vulnerable individuals, which indicates that the strong negative correlation between support for him and good economic performance extends to the individual level.

More generally, changes in the occupational structure in the West that derive from the technological economy have generated rising economic insecurity and social deprivation among the most vulnerable citizens (Oesch and Rennwald 2018). This

LWPP and 0 when (s)he supports a RWPP. In other words, our aim is not to find differences among the electoral bases of right-wing parties, socialdemocratic parties, radical left parties, and populist from the left and the right, but to determine the effect of a set of variables on the competition among populist parties.

certainly includes the unemployed, but also unskilled workers, whose wages and social prestige have been falling steadily under Republicans and Democrats, conservatives and social democrats, mainstream right-wing and left-wing parties (Kitschelt and Rhem 2015). Feeling that social democrats and socialists are no longer able or willing to improve their situation (McGann and Kitschelt 2005), unskilled workers are increasingly ready to listen to whomever promises to address their concerns. RWPPs leaders have identified the culprits of unskilled workers' worsening situation and sketched out a plan to revert it. Professional politicians of traditional parties, international elites, and immigrants are among the usual culprits. Solutions emphasize restrictions to the mobility of goods (more protectionism) and persons (barriers to immigrants, who steal "our" work). As it happened with the sirens, whose song lured Ulysses' sailors to shipwreck, the promises of easy solutions have been for many voters too attractive to ignore. Millions have abandoned their social democrat and socialist parties and embraced RWPPs in the developed world (Ivarsflaten 2005).

That vulnerable individuals may also be lured by the populist promises of LWPPs should come as no surprise. Hobolt and Tilley (2016) argue that, after the Great Recession, the voters most affected by the economic crisis were more prone to support challenger parties of the left than cast a vote for mainstream parties. Consistently, Bosch and Duran (2017) show that economic variables were the key explanatory factors to account for the success of Podemos in the 2015 Spanish general elections, and Teperoglou *et al.* (2015) report that unemployed people were more likely to support Syriza in the 2014 European elections in Greece. Santana and Rama (2018) extend this line of thought and argue that the vulnerable electors attracted by LWPPs may have a different social profile. Especially in Southern Europe, where youth unemployment is remarkably high⁸⁹, a significant contingent of youngsters with university education feel attracted to LWPPs because their discourse focuses on the economy (Hobolt and Tilley 2016) while mainstream parties are unable to solve their economic and social problems. Considering that vulnerable electors are mobilized by RWPP and LWPP, we expect the following:

⁸⁹ See the ECB report "The impact of the Economic Crisis in the Euro Area Labour Market". Online access: <https://goo.gl/7n3A3X>

H1: *Those who anticipate material deprivation will tend to support LWPPs and RWPPs in the same way. In operational terms, we expect that being unemployed or lacking the money to make ends meet will not have statistically significant effects on the decision to vote for LWPPs or RWPPs.*

Protest voting and anti-elite attitudes

The most characteristic defining trait of populism is the distinction between a pure, virtuous people and a corrupt, dishonest elite (Mudde 2004: 543). Moved perhaps by the desire to show their discontent with the elites, people who distrust the political elite are especially prone to vote for populist parties (Bowler *et al.* 2016; Oesch 2008; Bergh 2004). Given that the distinction between the two antagonistic groups, the people and the elite, should apply to both LWPPs and RWPPs, anti-elite attitudes and beliefs should favour both.

Yet, little is known as to which of the populist families is more successful at capitalising the potential of *protest voting*. The depiction of elites as a corrupt cartel acting only on behalf of their own interests and against the bulk of the population is perhaps the most characteristic trait of LWPPs. Indeed, leaders such as Pablo Iglesias (Podemos) in Spain, Beppe Grillo (M5S) in Italy, and Alexis Tsipras (Syriza) in Greece have coined the term *casta* to refer to the political establishment as a whole. Likewise, the diatribes against the traditional politicians are part of the daily menu of the speeches of Geert Wilders (PVV) in the Netherlands, Marine Le Pen (FN) in France, or Nigel Farage (UKIP) in the UK. Thus, many studies have shown that the discourse of RWPPs recurrently employs a Manichean distinction between *the pure people* and *the corrupt elite* (Mudde and Rovira Kaltwasser 2018). Taking all this into account, we advance our first hypothesis:

H2: *Those who mistrust in political parties will tend to support both LWPPs and RWPPs, but this will not provide any comparative advantage to either of them. In operational*

terms, we do not expect distrust to have statistically significant effects on the decision to vote for LWPPs or RWPPs.

Parochialism, globalisation, and attitudes towards the EU

The role of cultural factors has also been emphasized by many scholars. According to the *globalization hypothesis*, the processes of denationalization and political and economic integration have produced a contrast between the *winners* and the *losers* of globalization. The *losers* (low-skilled) are supposed to be mobilized by populist right parties, whereas the *winners* (high-skilled) by left (populist or not) parties (Hernández and Kriesi 2016).

One of the key explanatory factors in this hypothesis, in its Western European version, is the European Union process of integration (the other is immigration and will be discussed later). Many scholars have found that negative attitudes towards EU integration explain the support for RWPP and that the link between RWPPs and their voters tends to be stronger when the former adopt extremely negative positions on this issue (Gómez Reino and Llamazares 2015). Yet, there are reasons to expect that LWPPs will also mobilize those who are critical of European integration. According to Hooghe and Marks (2017), “radical left parties reject European integration on the grounds that it hurts those who cannot take advantage of transnational mobility” (p.17). Moreover, protectionism has historically been an important issue in LWPPs’ rhetoric (March 2009: 128) and seems to be a relevant dimension on radical left parties’ competition (Burgoon, 2013). Empirical evidence also suggests that those who are critical towards EU integration are more likely to vote for LWPP (March and Rommerskirchen, 2015). For Halikiopoulou, Nanou, and Vasilopoulou (2012: 524, 531), ‘issues of cultural identity and European integration’, including the ‘national-populism of the left’ mean that ‘Radical right- and left-wing parties side together’ (see in March 2017).

Taking all this into consideration, it seems reasonable to expect that critical attitudes towards globalization and EU integration will be important for both LWPPs and RWPPs. Hence, we formulate our third hypothesis:

H3: *Those with overall negative attitudes towards the EU will be equally likely to vote for LWPPs and RWPPs. In operational terms, we do not expect attitudes towards the EU to have statistically significant effects on the decision to vote for LWPPs or RWPPs.*

Nativism and attitudes towards migration

One of the *leitmotifs* of the research on populism is that those who perceive immigration as a threat to their way of life tend to support challenger parties of the right (Hobolt and Tilley 2016). Indeed, as Paul Taggart has pointed out in his contribution to the Oxford Handbook of Populism, “there has been an almost universal tendency to treat the parties that focus on this issue as being synonymous with populist parties in Western Europe” (2017: 251). Not in vain, “the rise of populist radical right parties is linked to mass immigration and multiculturalism, and support for these parties is mostly an expression of nativism” (Mudde and Rovira Kaltwasser 2018:13).

The issue is less clear for LWPPs. On the one hand, Hooghe and Marks (2017) defend that “radical left parties (...) retain a commitment to working-class internationalism and do not take a strong position against immigration” (p.17). However, Halikiopoulou, Nanou and Vasilopoulou (2012) argue that “nationalism is the underlying feature that unites the radical right and the radical left” (p.505), and some case studies suggest that, even if the leaders of LWPPs do not emphasize the issue of migration in their programs and speeches, their *voters* may feel more strongly about it: “Sinn Féin supporters are more likely to feel that there are already too many immigrants in Ireland” (O’Malley 2008: 971). In fact, in a comparative study of the 2014 European Parliament elections, Santana and Rama (2018) show that voters with anti-immigration attitudes are more prone to support LWPPs than other left parties. Given that the arguments are consistent for RWPPs but highly controversial for LWPPs, we expect the following:

H4: *Negative attitudes towards migration and immigrants will work in favour of RWPPs. In operational terms, we expect that having negative attitudes towards immigrants will*

have statistically significant positive effects on the decision to vote for a RWPP instead of a LWPP.

2. Data

We use Round 8th of the ESS 2016, which contains data on 44,387 individuals from 23 countries, including six European countries where RWPPs and LWPPs coexist (Germany, France, Italy, Iceland, Lithuania and The Netherlands). Data were collected during 2016 and 2017,⁹⁰ using random probability sampling and face to face interviews.

Our dependent variable distinguishes between respondents who declare having voted for a LWPP ($Y = 1$) and those who have opted for a RWPP ($Y = 0$). Abstainers and voters of non-populist parties are recoded as missing. We have drawn on other scholars' work for the classification of parties as LWPP or RWPP. Classifications are liable to potential criticism and different authors have put forward different classifications of populist parties (Mair 2013; van Kessel 2015; Inglehart and Norris 2016). Our approach has been rather conservative because we have followed the most widely accepted criteria in this field. Table 6.1 exhibits the parties analysed in this inquiry:

⁹⁰ The specific months for each country can be consulted in the ESS' Data Documentation Report: https://www.europeansocialsurvey.org/docs/round8/survey/ESS8_data_documentation_report_e02_1.pdf

Table 6.1. Classification of parties into LWPPs and RWPPs

Family	Party name	Party name (English)	GE ^a	EP	LR	LRE	AE	CS	EUP	EUB	RI
France (FR)											
<i>LWPP</i> ^b	Front de Gauche (FG); then La France insoumise (FI)	Left Front; then Unbowed France	19.6 (#4)	6.6 (#6)	1.7	1.1	9.0	7.2	3.3	1.3	2.4
<i>RWPP</i> ^c	Front National (FN)	National Front	21.3 (#2)	24.8 (#1)	9.6	5.7	9.5	7.9	2.2	1.1	9.8
Iceland (IS)											
<i>LWPP</i>	Píratar (P)	The Pirate Party	9.2 (#6)								
<i>RWPP</i>	<i>Framsóknarflokkurinn</i> Flokkur fólksins (F)	Progressive Party People's Party	10.7 (#5) 6.9 (#7)				n.a. (not applicable)				
Italy (IT)											
<i>LWPP</i> ^d	Movimento 5 Stelle (M5S)	Five Star Movement	32.7 (#1)	21.2 (#2)	4.7	3.4	10.0	9.8	3.3	1.3	4.3
<i>RWPP</i> ^{e,f}	Lega Nord (LN); then La Lega (L) Forza Italia (FI) Fratelli d'Italia (Fdi)	Northern League; then League Forward Italy / Let's Go Italy Brothers of Italy	17.4 (#3) 14.0 (#4) 4.4 (#5)	6.2 (#4) 16.8 (#3) 3.7 (#7)	8.9 6.7 7.9	7.3 7.0 5.6	8.8 4.0 6.3	6.4 3.2 5.8	2.8 n.a. 3.8	1.1 2.1 1.4	9.5 7.8 8.8
The Netherlands (NL)											
<i>LWPP</i>	Socialistische Partij (SP)	Socialist Party	9.1 (#6)	9.6 (#5)	1.0	1.0	6.6	3.3	3.3	1.5	4.4
<i>RWPP</i>	50PLUS Partij voor de Vrijheid (PVV)	50PLUS Party for Liberty	3.1 (#10) 13.1 (#2)	3.7 (#10) 13.3 (#3)	5.3 9.3	3.7 4.6	5.8 9.4	2.5 5.0	n.a. 1.3	5.5 1.0	5.0 9.9
Germany (DE)											
<i>LWPP</i>	Die Linke	The Left	7.4 (#5)	9.7 (#4)	1.2	1.3	5.4	3.1	5.3	2.7	4.0
<i>RWPP</i>	Nationaldemokratische Partei Deutschlands (NPD) Alternative für Deutschland (AFD)	National Democratic Party of Germany Alternative for Germany	0.1 (#11) 12.6 (#3)	1.0 (#11) 7.1 (#5)	n.a. 8.9	5.3 8.3	9.1 7.8	3.0 3.8	1.9 2.4	1.2 2.5	9.0 9.3
Lithuania (LT) ^g											
<i>LWPP</i>	Darbo Partija (DP)	Labour Party	4.9 (#8)	12.4 (#5)	4.4	4.7	4.7	3.6	4.7	4.3	4.4
<i>RWPP</i>	Tvarka ir Teisingumas (TT)	Order and Justice	5.6 (#7)	14.3 (#4)	6.6	4.4	7.5	6.3	n.a.	2.9	6.5

^a GE: percentage of votes and position in the ranking of votes obtained in the country's most recent general elections, which took place in April 2017 (France, presidential, 1st round), March 2018 (Italy), March 2017 (The Netherlands), September 2017 (Germany) and October 2016 (Lithuania). EP: As in GE, but for the 2014 European Parliament elections. LR: Overall LR placement. LRE: Economic LR placement. AE: Anti-elite salience (salience of anti-establishment and anti-elite rhetoric: 0 = not salient at all, 10 = extremely important). CS: Salience of reducing political corruption (0 = not salient at all, 10 = extremely important). EUP: position of the party leadership in 2014 on the powers of the European Parliament (1=strongly opposes, 7=strongly in favour). EUB: position of the party leadership on EU authority over member states' economic and budgetary policies (1=strongly opposes, 7=strongly in favour). RI: Restrictive immigration policy (0 = fully opposed to a restrictive policy on immigration, 10 = fully in favour).

^b FG was a coalition of the Parti Communiste Français (PCF), Parti de Gauche (PG) and Gauche Unitaire (GU), among other far, radical or illiberal left parties. Jean-Luc Mélenchon was its leading candidate in the 2014 EP elections. In 2016, he founded FI (known in English as Unbowed France, Unsubmissive France, or Untamed France), being its leading candidate in the 2017 Presidential elections.

^c On June 1st, 2018, the FN was renamed as Rassemblement National (RN), i.e., National Rally.

^d Although we justify why we consider the M5S as a LWPP (see the source of this table) we want to reinforce our decision by the results exhibited on the expert survey conducted by Di Virgilio *et al.* (2015) during the 2013 national elections, which shows that the mainstream centre-left Democratic Party (PD) and the M5S are very close to each other on the economic left-right dimension. In this vein, the Comparative Manifestos Project (CMP) locates the M5S on the left of both the PD and Left Ecology Freedom (SEL). For more information, see (Franchino and Negri, 2018).

^e On January 28th, 2018, LN was rebranded as Lega, although the official name was not formally changed.

^f On March 29th, 2009, Il Popolo della Libertà was created to assemble Berlusconi's Forza Italia (FI) and Fini's Alleanza Nazionale. On November 16th, 2013, it was dissolved and FI was relaunched.

^g Following van Kessel (2015: 58) we do not include The Way of Courage as an RWPP due to its idiosyncratic character.

Source: own elaboration based on Segatti and Capuzzi (2016: 54) and Fella and Ruzza (2013: 49) for the case of the M5S, Bobba and Roncarola (2018) for the PdL (also Pappas, 2016:34) and the Fdi, and Rensmann, de Lange and Couperus (2017: 155) for the League in Italy; Otjes and Louwerse (2015) for the SP, Hameleers, Bos and de Vreese (2017: 138) for 50PLUS and Rensmann, de Lange and Couperus (2017: 155) for the PVV in the Netherlands; Aleknonis and Matkeviciene (2016) for the DP and the TT in Lithuania; Rensmann, de Lange and Couperus (2017: 155) for the FN and Stockemer (2018) for the FDG in France; March (2007) for Die Linke, Rensmann, de Lange and Couperus (2017: 155) for AfD and Nociar and Thomeczek (2018) for the NPD in Germany; finally, Eiermann, Mounk and Gultchin (2017) for P, F and the Progressive Party in Iceland. Data on the last columns have been obtained from the 2014 Chapel-Hill Expert Survey, or CHES 2014 (Bakker *et al.* 2015).

The operationalization of our independent variables is as follows (see Table 6.A1 in the Appendix with the number of observations, mean, standard deviation, minimum and maximum for each variable). In model 1, we consider two indicators of expected material deprivation: the perception that one is *likely to be unemployed* in the next 12 months (a four-item ordinal variable, recoded as a dummy, 1 = likely or very likely, 0 = not at all or not very likely) and the belief that one's *household necessities will be uncovered due to money shortages* in the next 12 months (again, a four-item ordinal variable recoded as a dummy, 1 = likely or very likely, 0 = not at all or not very likely).

Model 2 focuses on the anti-elite dimension which, to a varying extent, characterises populist parties. The best measure available in the ESS 2016 questionnaire is *mistrust in political parties* (an eleven-point scale variable, rescaled to grow with mistrust, 0 = complete trust, 10 = no trust at all). Although it would have been interesting to include mistrust in the national parliament as well, its correlation with the former was above 0.7.

In model 3, we contemplate two eleven-point scale variables capturing attitudes towards the EU, which we inverted so that smaller values correspond to more cosmopolitan and bigger values to more parochial orientations: how *unfavourable to EU unification* are the interviewees (10 = EU unification has gone too far, 0 = unification should be pushed further) and *emotional detachment from Europe* (10 = not at all emotionally attached, 0 = very emotionally attached).

In model 4, we include two variables related to attitudes towards migrants, which we rescaled so that smaller values correspond to more positive attitudes towards them and bigger ones to more negative ones. The first one is an eleven-point scale on *the effect of immigrants on the country's economy* (rescaled as 10 = bad, 0 = good), which captures the economic dimension of citizens' attitudes towards migration. The second is a question on how inclined interviewees are to *allow immigrants of different races to live in the country* (a four-item ordinal variable, recoded as a dummy, 0 = allow some or many, 1 = allow a few or none), and captures the cultural dimension of attitudes towards migration.

Model 5 is the full model, in which all the variables of models 1 to 4 are simultaneously considered; this is possible, as the VIFs (variance inflation factors) of all independent variables are well below the levels that would raise concerns of collinearity problems (Table 6.A1). In all models, we control for ideology (0 = left, 10 = right) and for a series of sociodemographic variables, namely *gender* (1 = woman, 0 = man), *age* (in years), and *education* (university level =1). All the models include survey weights (post-stratification weights, which subsume design weights and therefore redress the different probabilities of being surveyed as well as the differences in the response rates), country dummies and country clusters (to address the hierarchical structure of the data)⁹¹.

3. Results

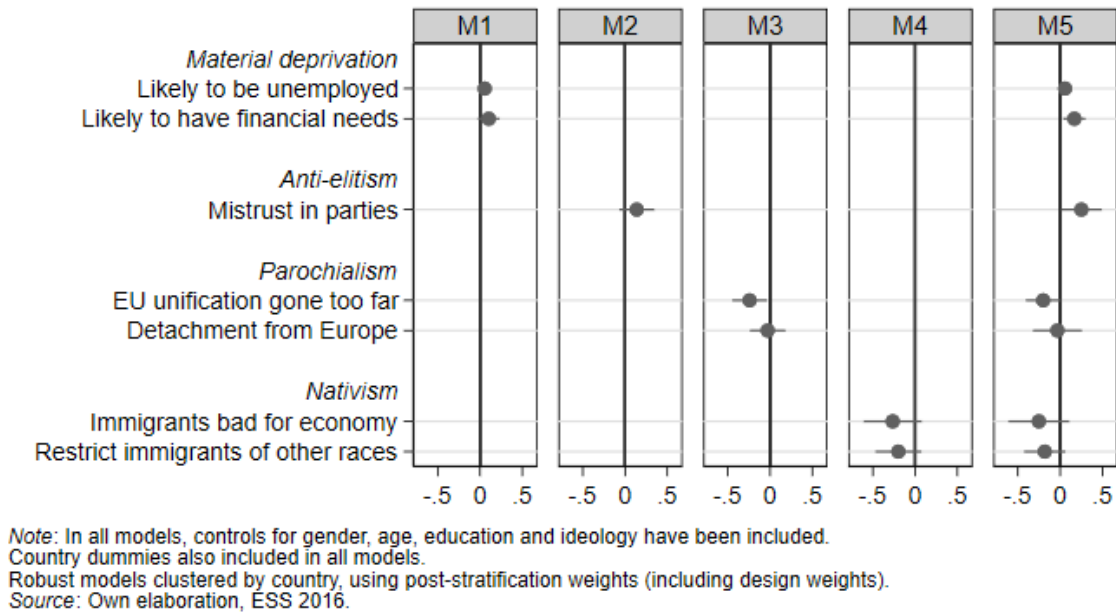
Figure 6.1 displays the results of the logistic regressions of the main models⁹² (see also Table 6.A2. in the Appendix). The graph shows the independent variables standardized (standard deviation = 1). As we have mentioned, we run the logistic regression with country clusters and employing the survey weights. Additionally, we run all the models with the same number of observations to prevent results from changing because of the number of cases. Model 1, focused on the economic deprivation thesis, evinces that neither the probability of being unemployed in the next 12 months nor the probability that household necessities will be uncovered in the next 12 months have a statistically significant effect on the probability of voting for a LWPP instead of a RWPP. Model 2 reveals that the mistrust in political parties does not condition the casting of a vote in favour of a LWPP or a RWPP. Model 3, related to the EU dimensions, exhibits a negative relationship of parochial attitudes to EU unification with LWPP support: the belief that EU unification has gone too far reduces the propensity to vote for LWPPs as compared to RWPPs. Model 4 shows that attitudes towards immigrants (including perceptions about the impact of immigrants on the country's economy and attitudes towards allowing

⁹¹ Given the low number of level two observations, random effects multilevel models are strongly discouraged. We also estimated a multilevel fixed effects regression which yielded qualitatively the same results. However, as the statistical program (Stata) does not allow us to include weights at the individual level using this kind of technique, and given the importance of weights in the ESS, we opt to report the results for the most similar approximation: logistic regression with country dummies.

⁹² Each horizontal line in Figure 6.1 represents an independent variable of the model, the point standing for the best estimation of its effect upon the dependent variable, and the line, for its 95% confidence interval. If a confidence interval crosses the vertical line drawn at the origin (zero) of the horizontal axis, the effect of the variable is not statistically significant. If it does not cross it and is located at its right, the effect is positive, whereas if it is located at its left, the effect is negative.

immigrants of different races to live in their country) do not condition the support for a LWPP as against a RWPP.

Figure 6.1. Coefficient plots for LWPP support vs RWPP

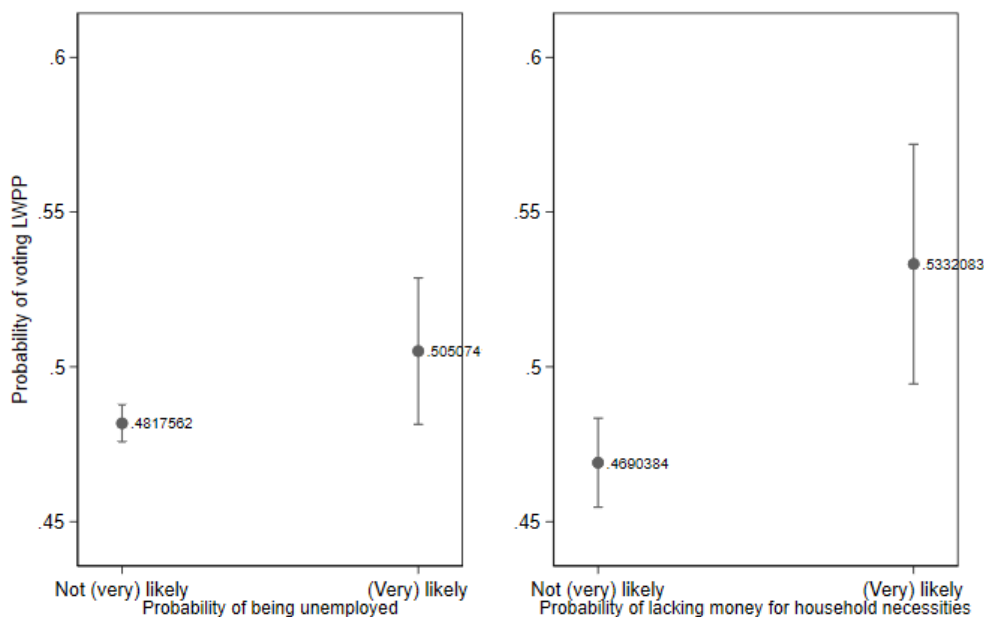


However, the full model (Model 5) amends the results of Model 2: those who mistrust political parties are more prone to support a LWPP than a RWPP. The elite dimension fits better with LWPPs than RWPPs, at least when both types of parties compete in the same country. Thus, although RWPPs also employ a discourse that criticises the *corrupt elite* and extols the *good people*, LWPPs enjoy an advantage on this dimension. Additionally, Model 5 reveals that those with difficulties to pay for their household necessities are more likely to vote for a LWPP, whereas the probability of being unemployed is not statistically significant. On top of the country dummies, all models include controls for gender, age, education and left-right ideology (see Table 6.A2. for the detailed results). Age displays consistently negative effects, indicating that older individuals are less prone to vote for LWPPs than for RWPPs. Unsurprisingly, left-right ideological self-placement also displays a significantly negative effect. Although the effects of being female and having high education are negative, they fail to attain statistical significance in any of the models (a more nuanced measure of education, distinguishing among four levels of education, also fails to attain statistical significance). Given that Lithuania is the only Eastern European country and that its parties appear

relatively centrist from the position data (Table 6.1), we have rerun Model 5 excluding Lithuania: as Figure 6.A1. in the Appendix show, results remain almost unaltered.

Figures 6.2 to 6.5 display the effects of our four key groups of independent variables upon the probability of voting for LWPPs *vis à vis* RWPPs (all other variables are held at their means). Figure 6.2 confirms that in those countries in which LWPPs and RWPPs coexist, voters feel that both can solve their unemployment problems equally well (or bad). The 95 confidence intervals of the predicted probability of voting of those who feel likely or very likely to become unemployed clearly overlap with the ones for those who feel unlikely or very unlikely to lose their jobs and, as the footnote clarifies, a formal contrast of the difference between both clearly fails to attain statistical significance. Yet, as the right panel shows, those who fear to experience difficulties to pay for their household necessities are more prone to vote for LWPP. Hence, our first hypothesis is partially rejected. The significant effect of the second measure of material deprivation may owe to the left-wing parties' traditional emphasis on economic redistribution (Lipset *et al.* 1954) and the consequent alignment between voters and parties along this dimension.

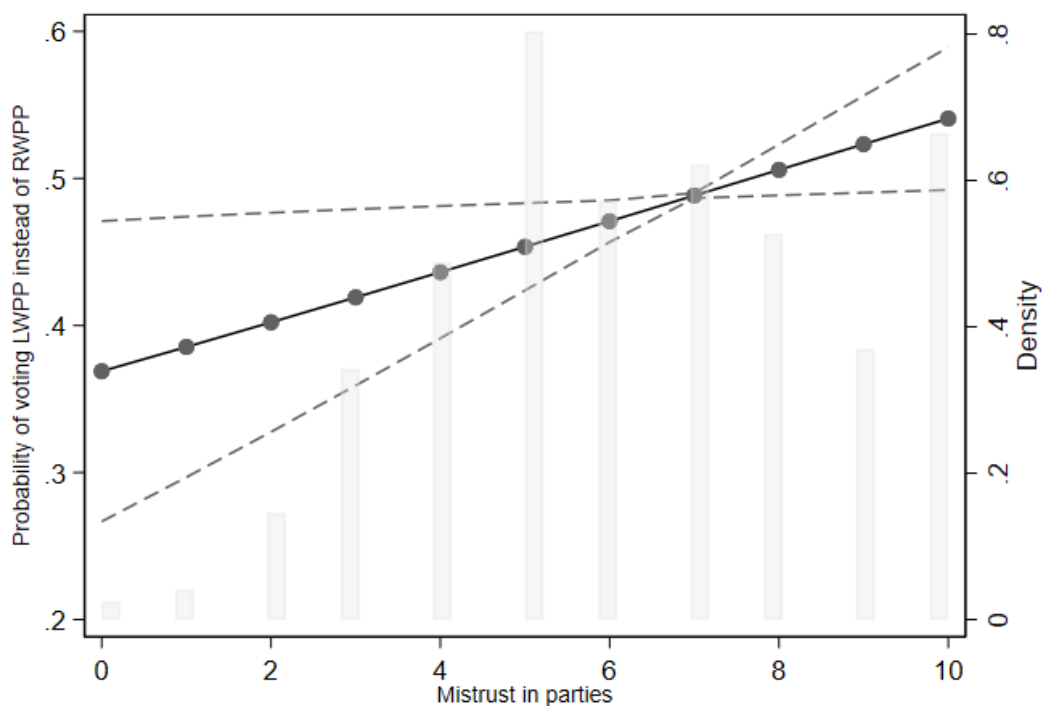
Figure 6.2. Predictive margins for the effects of key independent variables upon the probability of voting LWPPs vs RWPPs, Material deprivation



Note: Predictive Margins with 95% CIs.
 The value of the formal contrast of predictive margins for the Probability of being unemployed is .123.
 Source: Own elaboration, ESS 2016.

Figure 6.3 underlines that the propensity to cast a vote for a LWPP increases as the mistrust in political parties grows. This effect is not only statistically but also substantively significant: whereas for those who have complete trust in political parties the predicted probability of voting for a LWPP is 0.37, this figure rises to 0.54 for those who do not trust in them at all. Thus, in those countries in which LWPPs and RWPPs coexist, LWPPs take advantage of their competitors of the right on the populist anti-elite dimension. This runs counter to our second hypothesis, which must therefore be rejected. What could explain this unexpected result? Our take is that the anti-elite discourses of RWPP leaders are often intertwined with Eurosceptic and anti-immigration arguments; for instance, they justify their criticism towards elites because they claim that the latter facilitate the uncontrolled entrance of migrants. Using Mudde and Rovira Kaltwasser’s words: “these parties use populist rhetoric to blame ‘the elite’ for help bringing the ‘aliens’ into the country and for ignoring the problems that ‘natives’ are suffering” (2018: 12). As compared to this somewhat diffuse reproach, the criticism of LWPPs tends to be more focused and recurrent as they portray the *casta* as enemy number one.

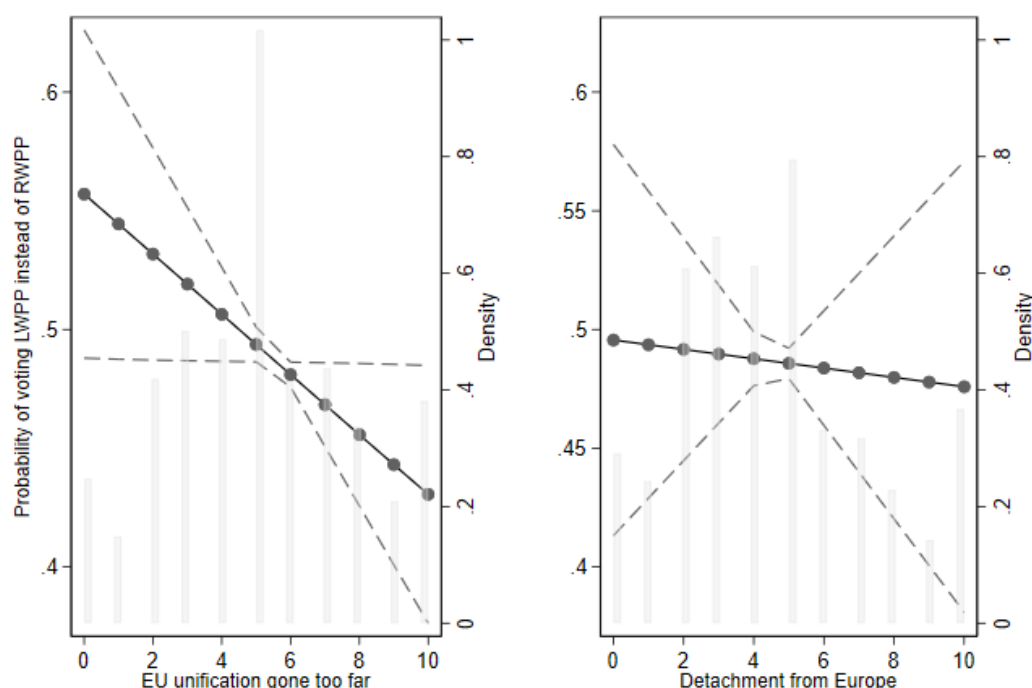
Figure 6.3. Predictive margins for the effects of key independent variables upon the probability of voting LWPPs vs RWPPs, elite dimension



Note: Predictive margins with 95% confidence intervals.
Source: Own elaboration, ESS 2016.

However, Figure 6.4. underlines that none of the measures of parochialism affect the competition among populist parties, given the very large confidence intervals associated to the predictions related to both variables. At most, it can be noticed that those who believe that EU integration should be pushed further or has not gone too far (values 0-5 of the ‘EU integration has gone too far’ variable) are more likely to vote for LWPPs than those who think that it has gone too far (values 6-10). These minor differences may owe to the fact that LWPPs voters do not consider belonging to the EU as a bad thing *per se*; however, the overlapping of the confidence intervals and the lack of significance of the variable in Figure 6.1 and Table 6.A2. suggest that their acceptance of the EU integration process is, at most, conditional. That is, they believe in a different type of EU which is not an elitist capitalist project that ignores the interests of ‘the common working man’ (Kriesi and Pappas 2015). As to the other measure of parochialism (right panel of Figure 6.4), even if the slope of the effect of emotional detachment to Europe is also negative, the slope is rather flat, and the 95 percent confidence intervals are very large, precluding any possible effects of this variable on the propensity to vote for a LWPP or a RWPP. Hence, our third hypothesis is confirmed, and it is so for the two measures of parochialism.

Figure 6.4. Predictive margins for the effects of key independent variables upon the probability of voting LWPPs vs RWPPs, EU dimension

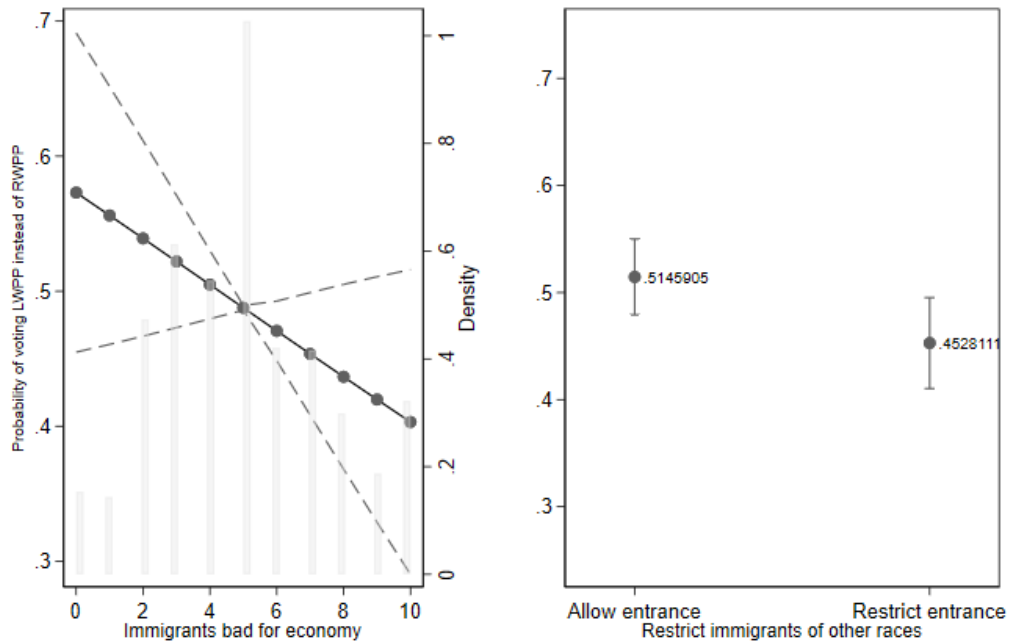


Note: Predictive Margins with 95% confidence intervals.
 Source: Own elaboration, ESS 2016.

Finally, Figure 6.5 displays the propensity to cast a vote for a LWPP instead of a RWPP upon the immigration dimensions. Contrary to our fourth hypothesis, the perception that immigrants are bad for the country's economy and the opposition to the prospect that immigrants of different race come and live in the country, do not condition the support for a LWPP or a RWPP. Although the left panel illustrates that on a 0-10 scale, the propensity to vote for a LWPP is higher among those who consider immigrants good for the country's economy, the 95 percent confidence intervals overlap for all values of this first measure of nativism. The overlapping among the two categories of the binary measure of the opposition to the entrance of immigrants of other races is even more evident (see the right panel). Again, the lack of significance is confirmed by a formal contrast of the predictive margins of this variable (the p-value of the Wald test being 0.120). Thus, nativist attitudes do not affect the left versus right populist competition, and our fourth hypothesis must be rejected. This result fits well the thesis of Dancygier and Margalit (2017), who argue that mainstream parties from the left and right converge on immigration issues since the good days of anti-immigration parties. It is also consistent with the situation in Italy, Germany or the Netherlands, where LWPPs have adopted the common RWPPs' discourses against immigration. This is the recent case of the German party Die Linke: notwithstanding the fact that almost 400,000 electors switched from Die Linke to AfD, the co-founder of the radical left party, Sahra Wagenknecht, created a new movement inside the party, called Aufstehen (Get Up) that favours tighter controls for migrants trying to enter the labour market.⁹³

⁹³ See the articles published in The Guardian: <https://www.theguardian.com/world/2018/sep/04/german-politicians-launch-leftwing-stand-up-movement> and CNN: <https://edition.cnn.com/2018/09/07/opinions/sahra-wagenknecht-opinion-intl/index.html>

Figure 6.5. Predictive margins for the effects of key independent variables upon the probability of voting LWPPs vs RWPPs, Immigration dimension



Note: Predictive Margins with 95% confidence intervals.
 The pvalue of the formal contrast of predictive margins for the restriction to immigrants is .120.
 Source: Own elaboration, ESS 2016.

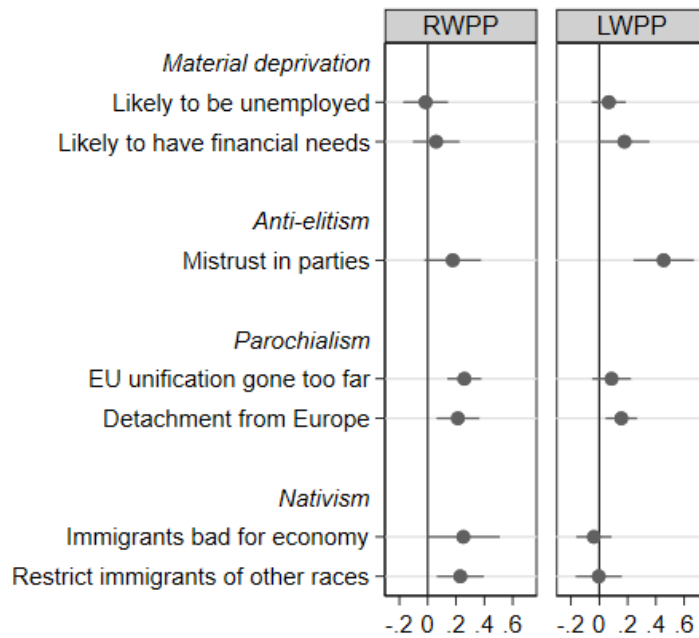
Conclusions

In this paper, we focus on the factors favouring the vote for left-wing populist parties (LWPPs) versus right-wing populist parties (RWPPs). Instead of drawing conclusions about the profiles of RWPP and LWPP voters from the comparison of results obtained for different sets of countries and, therefore, samples, we study only those countries where both LWPPs and RWPPs compete.

Although there are other interesting questions in the comparative electoral sociology of LWPPs and RWPPs voters, such as the extent to which different sociodemographic characteristics shape the competition between the two populist families, our endeavour focuses on the factors related to the support for populist parties, namely material deprivation, attitudes towards political elites, parochial and anti-globalization motivations, and nativist attitudes. Figure 6.6 will help to summarize our main results and enrich the scope of our conclusions beyond the direct competition of

LWPPs and RWPPs by using a nominal specification of the dependent variable (LWPPs = 2, RWPPs = 1, non-populist parties = NPP = 0):

Figure 6.6. Coefficient plots for LWPP vs RWPP vs NPP support (baseline, NPP)



Note: In all models, controls for gender, age, education and ideology have been included.
Country dummies also included in all models.
Robust models clustered by country, using post-stratification weights (including design weights).
Source: Own elaboration, ESS 2016.

Our results have important theoretical implications. First, material deprivation theories state that the so-called losers of globalization tend to support RWPPs; our results show that, when they compete with LWPPs, this effect is fully absorbed by LWPPs (material deprivation increases the likelihood of voting for LWPPs instead of either RWPPs or NPPs, without significant differences among the latter two).

Second, the core distinction between populist and non-populist parties should relate to attitudes towards elites; our results show that when both breeds of populist parties compete, such attitudes only increase the likelihood of voting LWPPs (again, RWPPs and NPPs are indistinguishable).

Third, the globalization hypothesis has been used to justify support for both types of populist parties. Our results confirm that this is true for the detachment from Europe, which increases the likelihood of voting a populist party (RWPPs and LWPPs being indistinguishable) versus NPPs. Nevertheless, attitudes against EU unification only favour RWPPs.

Finally, nativist arguments have recurrently proven to be useful to understand support for RWPPs. Interestingly, negative attitudes towards immigration, whether cultural or economic oriented, do not have a statistically significant effect when we focus the attention on the populist ground, but the second measure of nativism (restricting immigrants of other races) increases the propensity of voting for RWPPs instead of NPPs. All in all, when the two breeds of populist parties are on the same playing field, they appear to be more similar in the eyes of their voters than what it is usually assumed.

References

- Alekonis, G., and R. Matkevicienė. 2016. "Populism in Lithuania: Defending the research tradition". *Baltic Journal of Law and Politics* 9 (1): 26-48
- Anastasakis, O. 2013. The far right in Greece and the theory of the two extremes. openDemocracy. Online access: <http://www.opendemocracy.net/othon-anastasakis/far-right-in-greece-and-theory-of-twoextremes-0> (accessed 10 October 2017).
- Arzheimer, K. 2009. "Contextual Factors and the Extreme Right Vote in Western Europe, 1980–2002". *American Journal of Political Science* 53 (2): 259-275
- Arzheimer, K., and E. Carter. 2006. "Political opportunity structures and right-wing extremist party success". *European Journal of Political Research* 45: 419–443
- Bakker, R., E. Edwards, L. Hooghe, S. Jolly, G. Marks, J. Polk, J. Rovny, M. Steenbergen, and M. Vachudova, M. 2015. Chapel Hill Expert Survey. Version 2015.1. Available on chesdata.eu. Chapel Hill, NC: University of North Carolina, Chapel Hill.
- Bergh, A. 2004. "The Universal Welfare State: Theory and the case of Sweden". *Political Studies* 52 (4): 745-766.
- Bobba, G., and F. Roncarlo. 2018. "The likeability of populism on social media in the 2018 Italian general election". *Italian Political Science* 13 (1): 51-62.
- Bosch, A., and I.M. Durán. 2017. "How does economic crisis impel emerging parties on the road to elections? The case of the Spanish Podemos and Ciudadanos". *Party Politics*: DOI: <https://doi.org/10.1177/1354068817710223>
- Bowler, S., D. Denemark, T. Donovan, and D. McDonnell. 2016. "Right-wing populist party supporters: Dissatisfied but not direct democrats". *European Journal of Political Research* 56: 70–91.
- Burgoon, B. 2013. "Inequality and anti-globalization backlash by political parties". *European Union Politics* 14(3): 408–435.
- Clark A, K. Bottom, and C. Copus. 2008. "More similar than they'd like to admit? Ideology, policy and populism in the trajectories of the British National Party and Respect". *British Politics* 3: 511–534.
- Cordero, G., Ll. Orriols, and E. Teperoglou. 2018. "Syriza, M5S y Podemos: Los tres campeones del votante enfadado en el Sur de Europa". *Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid* 37: 105–131.

- Dancygier, R.M., and Y. Margalit. 2018. The Evolution of the Immigration Debate: A Study of Party Positions Over the Last Half-Century. Available at SSRN: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3192913>
- Di Virgilio A., D. Giannetti, and A. Pedrazzani. 2015. “Party competition in the 2013 Italian elections: evidence from an expert survey”. *Government and Opposition* 50 (1): 65–89.
- Eatwell, R. 2003. Ten Theories of the Extreme Right. In Merkl, P., and Weinberg, L. (eds.), *Right-Wing Extremism in the Twenty-first Century*. London: Frank Cass. <http://opus.bath.ac.uk/11126/>
- Eiermann, M., Y. Mounk, and L. Gultchin. 2017. European Populism: Trends, Threats and Future Prospects. Tony Blair Institute for Global Change: <https://institute.global/insight/renewing-centre/european-populism-trends-threats-and-future-prospects>
- ESS Round 8: European Social Survey Round 8 Data. 2016. Data file edition 2.0. NSD - Norwegian Centre for Research Data, Norway – Data Archive and distributor of ESS data for ESS ERIC.
- Faye, J-P. 2002. *Le Siècle des idéologies*, Paris: Pocket Agora
- Fella, S., and C. Ruzza. 2013. “Populism and the Fall of the Centre-Right in Italy: The End of the Berlusconi Model or a New Beginning?”. *Journal of Contemporary European Studies* 21 (1): 38-52.
- Fernández-Albertos, J. 2015. *Los Votantes De Podemos: Del Partido De Los Indignados Al Partido De Los Excluidos*. Colección Alternativas, 12. Madrid: Los Libros de la Catarata y Fundación Alternativas.
- Fernández- Albertos, J. 2018. *Antisistema*, Madrid: Libros de la Catarata.
- Ford, R., and M. Goodwin. 2014. “Understanding UKIP: Identity, Social Change and the Left Behind”. *The Political Quarterly* 85 (3): 277-284.
- Franchino, F., and F. Negri. 2018. “The fiscally moderate Italian populist voter: Evidence from a survey experiment”. *Party Politics*: DOI: 10.1177/1354068818761180
- Funke, M., M. Schularick and C. Trebesch. 2015. Going to Extremes: Politics after Financial Crisis, 1870-2014. CESIFO Working Papers n° 5553 Category 7: Monetary policy and international finance.

- Gómez-Reino, M., and I. Llamazares. 2015. New left populism in contemporary Spain? The upsurge of Podemos. Paris: Paper presented at the 22nd International Conference of Europeanists.
- Halikiopoulou, D., K. Nanou and S. Vasilopoulou. 2012. “The paradox of nationalism: The common denominator of radical right and radical left Euroscepticism”. *European Journal of Political Research* 51 (4): 504–539.
- Hameleers, M., L. Bos, and C. de Vreese. 2017. “The Netherlands: A heartland full of insights into populist communication” in Aalberg, T., Esser, F., Reinemann, C., Stromback, J., and de Vreese, C. (eds.). *Populist political communication in Europe*, New York: Routledge.
- Hernández, E., and H. Kriesi. 2016. “The Electoral Consequences of the Financial and Economic Crisis in Europe”. *European Journal of Political Research* 55 (2): 203–224. doi:10.1111/1475-6765.12122.
- Hobolt, S. B., and J. Tilley. 2016. “Fleeing the centre: the rise of challenger parties in the aftermath of the euro crisis”. *West European Politics* 39 (5): 971-991.
- Hooghe, L., and G. Marks. 2017. “Cleavage theory meets Europe’s crises: Lipset, Rokkan, and the transnational cleavage”. *Journal of European Public Policy* 25(1): 109-135.
- Inglehart, R., and P. Norris. 2016. “Trump, Brexit and the rise of populism: Economic Have-nots and cultural backlash”. Faculty Research Working Paper Series.
- Ivalid, G., M.E. Lanzone, and J. Dutozia. 2016. Explaining regional support for national-populist parties: The case of FN in France. Populism, Regionalism and Nationalism in Western European Party Mobilisation. The Territorial Dimension. Lausanne, Switzerland.
- Ivarsflaten, E. 2005. “The vulnerable populist right parties: No economic realignment fuelling their electoral success”. *European Journal of Political Research* 44 (3): 465–492.
- Judis, J.B. 2016. *The Populist Explosion: How the Great Recession Transformed American and European Politics*. New York: Columbia Global Reports.
- Kestilä, E., and P. Söderlund. 2007. “Subnational political opportunity structures and the success of the radical right: Evidence from the March 2004 regional elections in France”. *European Journal of Political Research* 46(6): 773–796.

- Kitschelt, H., and P. Rhem. 2015. Party Alignments: Change and Continuity, in Beramendi, P., Häusermann, S., Kitschelt, H., and Kriesi, H. (eds.), *Politics of Advanced Capitalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kriesi, H., and T. Pappas. 2015. (eds). *European Populism in the Shadow of the Great Recession*, Colchester: ECPR Press.
- Lipset, S. M., P. F. Lazarsfeld, A. H. Barton, and J. J. Linz. 1954. The Psychology of Voting: An Analysis of Political Behavior. In Gardner Lindzey (ed.), *Handbook of Social Psychology*. Cambridge, MA: Addison-Wesley: 1124-75.
- Lubbers, M., M. Gijsberts, and P. Scheepers. 2002. "Extreme right-wing voting in Western Europe". *European Journal of Political Research* 41 (3): 345-378.
- Lubbers, M, and P. Scheepers. 2007. "Explanations of Political Euroescepticism at the Individual Regional and National Levels". *European Societies* 9(4): 643–689.
- Mair, P. 2013. *Ruling the void. The hollowing of Western democracy*. Verso Books.
- March, L. 2007. "From Vanguard of the Proletariat to Vox Populi: Left-Populism as a 'Shadow' of Contemporary Socialism". *SAIS Review of International Affairs* 27 (1): 63-77.
- March, L. 2011. *Radical Left Parties in Contemporary Europe*. Abingdon: Routledge.
- March, L. 2017. "Left and right populism compared: The British case". *The British Journal of Politics and International Relations* 19 (2): 282-203.
- March, L. 2008. *Contemporary far left parties in Europe: From marxism to the mainstream*. Bonn: Friedrich Ebert Stiftung
- March, L., and C. Rommelskirchen. 2015. "Out of Left Field? Explaining the Variable Electoral Success of European Radical Left Parties". *Party Politics* 21 (1): 40-53.
- McGann, A. J., and H. Kitschelt. 2005. "The Radical Right in The Alps". *Party Politics* 11(2): 147–171.
- Mols, F., and J. Jetten. 2017. *The wealth paradox. Economic prosperity and the hardening of attitudes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, C. 2004. "The Populist Zeitgeist". *Government and Opposition* 39 (4): 541–63. doi:10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x.
- Mudde, C. 2007. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Mudde, C., and C. Rovira Kaltwasser. 2018. "Studying Populism in Comparative Perspective: Reflections on the Contemporary and Future Research Agenda". *Comparative Political Studies*, Doi:10.1177/0010414018789490
- Nociar, T., and P. Thomeczek. 2018. [Far right politics in Germany: From fascism to populism?](http://blogs.lse.ac.uk/euoppblog/2018/01/24/far-right-politics-in-germany-from-fascism-to-populism/) The London School of Economics and Political Science: <http://blogs.lse.ac.uk/euoppblog/2018/01/24/far-right-politics-in-germany-from-fascism-to-populism/> (Published 26 January 2018).
- Oesch, D. 2008. "Explaining workers' support for right-wing populist parties in Western Europe: Evidence from Austria, Belgium, France, Norway, and Switzerland". *International Political Science Review* 29 (3): 349–373.
- Oesch, D., and L. Rennwald. 2018. "Electoral competition in Europe's new tripolar political space: Class voting for the left, centre-right and radical right". *European Journal of Political Research* 57 (4): 783-807.
- O'Malley, E. 2008. "Why is there no Radical Right Party in Ireland?" *West European Politics* 31 (5): 960-977.
- Orriols, Ll., and G. Cordero. 2016. "The Breakdown of the Spanish Two-Party System: The Upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 General Election". *South European Society and Politics* 21 (4): 469-492.
- Otjes, S., and T. Louwarse. 2015. "Populists in Parliament: Comparing Left-Wing and Right-Wing Populism in the Netherlands". *Political Studies* 63 (1): 60-79.
- Pappas, T. 2016. "Distinguishing Liberal Democracy's Challengers". *Journal of Democracy* 27 (4): 22-36.
- Ramiro, L. 2016. "Support for Radical Left Parties in Western Europe: Social Background, Ideology and Political Orientations". *European Political Science Review* 8 (1): 1-23.
- Rensmann, L., S. de Lange, and S. Couperus. 2017. "Populism and the Remaking of (II) Liberal Democracy in Europe". *Politics and Governance* 5(4). DOI: 10.17645/pag.v5i4.1328
- Rivero, A., J. Zarzalejos, and J. del Palacio. 2017. *Geografía del Populismo: Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*, Madrid: Tecnos.
- Rooduijn M., and T. Akkerman. 2015. "Flank attacks: Populism and left-right radicalism in Western Europe". *Party Politics*. DOI: 10.1177/1354068815596514.

- Rooduijn, M. 2017. “What unites the voter bases of populist parties? Comparing the electorates of 15 populist parties”. *European Political Science Review*. doi:10.1017/S1755773917000145
- Rovny, A., and J. Rovny. 2017. “Outsiders at the ballot box: operationalizations and political consequences of the insider–outsider dualism”. *Socio-Economic Review* 0(0): 1–25.
- Rydgren, J. 2007. “The Sociology of the Radical Right”. *Annual Review of Sociology* 33(1): 241-262.
- Santana, A., and J. Rama. 2018. “Electoral support for left wing populist parties in Europe: addressing the globalization cleavage”. *European Politics and Society* 19(5): 558-576.
- Segatti, P., and F. Capuzzi. 2016. Five Star movement, Syriza and Podemos: A mediterranean model? In Martinelli, A. (ed). *Populism on the rise. democracies under challenge?* Milan: Istituto per gli Studi di Politica Internazionale.
- Springford, J., and S. Tilford .2017. Populism – culture or economics? Insight, Centre for European Reform, 30 October 2017.
- Stockemer, D. 2017. “The Economic Crisis (2009–2013) and Electoral Support for the Radical Right in Western Europe—Some New and Unexpected Findings”. *Social Science Quarterly*, 98 (5): 1536-1553.
- Stockemer, D. 2018. *Populism Around the World. A Comparative Perspective*, Springer, pp.27-48.
- Taagart, P. 2017. Populism in Western Europe, in Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P.A., Ochoa Espejo, P., and Ostiguy, P. *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press.
- Teperoglou, E., E. Tsatsanis, and E. Nicolacopoulos. 2015. “Habituating to the New Normal in a Post-earthquake Party System: The 2014 European Election in Greece”. *South European Society and Politics* 20 (3): 333-355.
- Van der Brug, W, M. Fennema and J. Tillie. 2000. “Anti-immigrant parties in Europe: Ideological or protest vote?”. *European Journal of Political Research* 37: 77–102.
- van der Waal, J., and Koster, W. 2017. “Populism and Support for Protectionism: The Relevance of Opposition to Trade Openness for Leftist and Rightist Populist Voting in The Netherlands”. *Political Studies*, DOI: 10.1177/0032321717723505

- van Kessel, S. 2015. Dutch populism during the crisis, in Kriesi, H., and Pappas, T.S. (eds.) *Populism in the Shadow of the Great Recession*. Colchester: ECPR Press, pp. 109 - 124.
- Visser, M., M. Lubbers, G. Kraaykamp, and E. Jaspers. 2014. “Support for radical left ideologies in Europe”. *European Journal of Political Research* 53: 541–558.

Appendix

Table 6.A1. Summary statistics of the dependent, independent and control variables

	Count	Weight	Mean	Sd	Min	Max	vif
<i>Dependent Variable:</i>							
- LWPP instead of RWPP	1372	1287	0.48	0.50	0	1	.
<i>Main independent variables:</i>							
- Probability of being unemployed	34100	34347	0.22	0.42	0	1	1.37
- Probability of necessities uncovered	40612	40546	0.25	0.43	0	1	1.40
- Mistrust in parties	43532	43465	6.35	2.38	0	10	1.16
- EU unification gone too far	40776	40648	5.08	2.66	0	10	1.39
- Detachment from Europe	43699	43668	4.53	2.72	0	10	1.31
- Immigrants bad for economy	42825	42791	4.98	2.52	0	10	1.75
- Restrict immigrants of other races	43136	43131	0.46	0.50	0	1	1.51
<i>Control variables:</i>							
- Sex (female)	44378	44379	0.52	0.50	0	1	1.02
- Age (years)	42993	42510	48.30	18.02	18	100	1.06
- Education (university)	44170	44157	0.22	0.41	0	1	1.08
- LR Ideology	38583	38415	5.17	2.23	0	10	1.19

Note: statistics computed using post-stratification weights (including design weights).

Source: own elaboration, ESS 2016.

Table 6.A2. Logistic regressions for LWPP support vs RWPP

	M1	M2	M3	M4	M5
<i>Material deprivation</i>					
Likely to be unemployed	0.136 (0.078)				0.141 (0.088)
Likely to have financial needs	0.238 (0.152)				0.391* (0.155)
<i>Anti-elitism</i>					
Mistrust in parties		0.058 (0.044)			0.106* (0.052)
<i>Parochialism</i>					
EU unification gone too far			-0.090* (0.039)		-0.075 (0.039)
Detachment from Europe			-0.010 (0.039)		-0.012 (0.054)
<i>Nativism</i>					
Immigrants bad for economy				-0.105 (0.069)	-0.100 (0.073)
Restrict immigrants of other races				-0.397 (0.279)	-0.363 (0.249)
<i>Control variables</i>					
Female	-0.213 (0.174)	-0.200 (0.168)	-0.201 (0.171)	-0.175 (0.145)	-0.130 (0.137)
Age (years)	-0.027* (0.013)	-0.028* (0.013)	-0.028* (0.013)	-0.028* (0.011)	-0.026* (0.011)
University	0.395 (0.345)	0.379 (0.359)	0.259 (0.385)	0.172 (0.286)	0.244 (0.281)
LR Ideology	-0.617*** (0.087)	-0.620*** (0.088)	-0.595*** (0.082)	-0.581*** (0.069)	-0.576*** (0.068)
<i>Country fixed effects</i>					
Germany	1.691*** (0.081)	1.743*** (0.084)	1.622*** (0.069)	1.499*** (0.073)	1.595*** (0.074)
Iceland	1.223*** (0.123)	1.283*** (0.130)	1.100*** (0.129)	0.719*** (0.215)	0.963*** (0.213)
Italy	1.974*** (0.241)	2.009*** (0.236)	1.960*** (0.221)	1.971*** (0.212)	1.975*** (0.212)
Lithuania	0.249** (0.082)	0.492*** (0.109)	0.371*** (0.051)	0.337*** (0.079)	0.277*** (0.082)
The Netherlands	1.181*** (0.107)	1.293*** (0.119)	1.154*** (0.104)	0.989*** (0.086)	1.228*** (0.146)
N	972	972	972	972	972
aic	953	953	945	936	921

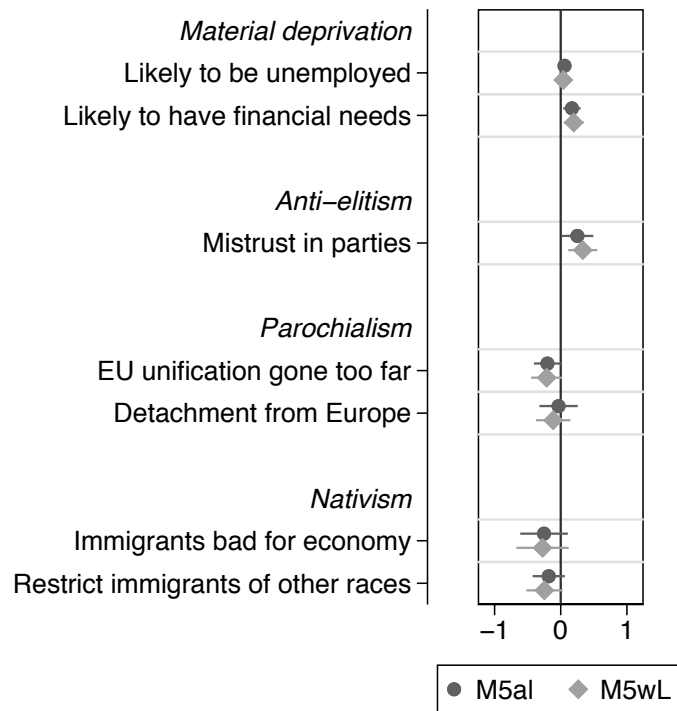
Standard errors in parentheses

Note: Robust models clustered by country, using post-stratification weights (including design weights). An additional model with an ordinal specification of education (less than lower secondary, lower secondary, upper secondary and university) has also been tested and yields the same results. This is also true for a model including only the control variables. Missing values are deleted, i.e. not considered in the analyses.

Source: own elaboration, ESS 2016.

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Figure 6.A1. Coefficient plots for LWPP support vs RWPP with and without Lithuania



CONCLUSIONES

1. Principales hallazgos

En seis capítulos he buscado dar respuesta a alguna de las preguntas que en los últimos años han despertado mayor interés en la Ciencia Política, concretamente, en los estudios sobre sistemas de partidos, partidos y, en general, el comportamiento electoral. De esta forma, en el primer bloque he abordado (1) los efectos que la Gran Recesión que se inició a finales de 2007 en los Estados Unidos y se extendió a los países europeos a inicios de 2008 ha tenido en los sistemas de partidos de varios países de Europa occidental; (2) a nivel individual, he comprobado hasta qué punto las variables de corto plazo (relacionadas en su mayoría con las percepciones de la economía) y las de largo plazo (como la identificación partidista) han ayudado a explicar el cambio de partido entre las elecciones que se celebraron antes y después del estallido de la Gran Recesión y (3) he analizado las implicaciones que el creciente apoyo a partidos anti-establishment pueden tener en los niveles de democracia liberal en los países europeos desde una perspectiva longitudinal, de 1950 a 2017.

A este respecto, he podido constatar que (1) los sistemas de partidos de los países de Europa occidental han tenido pautas de cambio muy específicas y muy dependientes de su contexto. Así, mientras en Malta, Chipre o Noruega hay más tendencias de estabilidad que de cambio, en países como Austria o Bélgica se han producido cambios significativos en el comportamiento de los votantes (alta volatilidad electoral), a la vez que en Italia o Grecia, tanto partidos (se ha ampliado la oferta) como votantes (han modificado su opción partidista de forma acusada entre elecciones) han cambiado notablemente después de la Gran Recesión; (2) a nivel individual, se ha comprobado que, mientras que en los países menos afectados por la Gran Recesión (Austria o Alemania) los electores más volátiles son aquellos insatisfechos con cómo funciona la democracia y aquellos más desconectados de la política y que consideran que tienen una menor influencia en ella (Reino Unido y Finlandia), en los países más golpeados por la crisis (Grecia e Irlanda) las razones por las que un elector cambió de partido de una elección a otra, tuvieron que ver con las condiciones económicas (factor de corto plazo), pero también, al menos para el caso griego, con la desafección y la desconexión política. Por

último, (3) en este primer bloque de la tesis se ha comprobado, con todos sus matices, que los postulados del politólogo florentino, Giovanni Sartori: altos niveles de fragmentación partidista combinados con elevados valores de polarización política pueden llevar al fin de una democracia, siguen teniendo vigencia cuarenta años después. Así, para los países de Europa en su conjunto, y de forma desagregada para los países de Europa occidental y del Este, la relación entre porcentaje de apoyo a los partidos anti-establishment y los niveles de democracia liberal es negativa y estadísticamente significativa. Dicho de otra forma, a mayor apoyo electoral a los partidos anti-establishment menores niveles de democracia liberal.

Por lo tanto, este primer bloque de la tesis llega a dos conclusiones fundamentales. En primer lugar, insiste en que el impacto de la Gran Recesión en los sistemas de partidos de los países de Europa occidental se ha restringido a algunos países y se ha producido por causas muy diversas. Además, muestra que la crisis económica tuvo un efecto indirecto o catalizador, y lejos de ser los factores económicos aquellos que mejor explicaron los cambios en los sistemas de partidos europeos (sí tienen un efecto en algún país, como Grecia e Irlanda, tal y como se pone de manifiesto en el Capítulo 2), fueron otro tipo de cuestiones, como la crisis de los partidos tradicionales o los cambios sociológicos y el remplazo de los tradicionales *cleavages* (sobre todo el religioso y el de clase social) por otras cuestiones críticas (aquellas relacionadas con el proceso de transformación digital en los trabajos, la integración de la Unión Europea y las consecuencias tanto económicas como culturales derivadas de la creciente Globalización) las que mejor ayudan a entender el creciente apoyo a formaciones no-tradicionales (las más de las veces caracterizadas por un discurso populista), los elevados niveles de inestabilidad electoral, el surgimiento de nuevos partidos, los cambios en las fórmulas de Gobierno de democracias estables y consolidadas y, en general, la creciente polarización y fragmentación política. En segundo lugar, los hallazgos de esta tesis reafirman los argumentos de, entre otros, los politólogos expertos en populismo Cas Mudde y Cristóbal Rovira-Kaltwasser, quienes en varios de sus trabajos han señalado que los partidos populistas radicales de derecha pueden suponer una amenaza para, al menos, una de las dimensiones de la democracia: el componente liberal. El hecho de ser favorables a la aplicación de políticas restrictivas a la inmigración o de criticar los mecanismos de la democracia representativa *en pos* de una supuesta democracia directa que dé voz al

pueblo, supone un desafío a la democracia liberal basada en la protección individual del derecho de las minorías y contraria a la tiranía de las mayorías.

El segundo bloque de esta tesis se ha centrado en los factores individuales que, después de la Gran Recesión, ayudaron a explicar el voto a partidos populistas de izquierda y derecha en los países europeos. Las principales conclusiones a las que llega son tres: Por un lado, lo que llevó a votar a un partido populista de izquierdas frente a una formación de izquierdas en las elecciones que se celebraron con posterioridad a 2008 en Chipre, Estonia, Grecia, Irlanda, Italia, Holanda, Rumanía, Eslovaquia y España (países con la presencia de formaciones populistas de izquierda) fueron, principalmente, los sentimientos contrarios a la Unión Europea, el hallarse en condiciones económicas desfavorables (dificultad para pagar las facturas) y los sentimientos contrarios a la inmigración. Además, el perfil sociodemográfico de sus votantes es mayoritariamente joven y habitante de zonas urbanas. Por su parte, otra de las conclusiones a las que se llega, analizando las causas del voto a formaciones populistas de derechas (versus formaciones de la derecha tradicional, conservadores y liberales) es que sus bases electorales dependen del contexto económico del país (aunque por lo general son hombres, están desempleados, viven en zonas urbanas, pertenecen a la clase trabajadora, la inmigración es percibida como uno de los problemas nacionales y desconfían del Parlamento nacional). Así, para los casos de Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Luxemburgo, Reino Unido y Suecia, en aquellos países en los que el Producto Interior Bruto (PIB) decreció y el desempleo aumentó, los jóvenes y con niveles educativos altos (quienes, por su parte, sufrieron en mayor medida las consecuencias de la crisis económica) exhibieron una mayor propensión a votar a los partidos populistas de derechas. La tercera conclusión de este bloque tiene que ver con los factores que explican el voto a formaciones populistas de izquierda y derecha en aquellos países en los que existen ambas opciones partidistas (Francia, Islandia, Italia, Holanda, Alemania y Lituania). Así, el tener actitudes anti-élite lleva a que un votante se decante por un partido populista de izquierdas frente a uno de derechas. Del mismo modo, las actitudes euroescépticas favorecen a los partidos populistas de derechas frente a otras formaciones, también frente a los populistas de izquierdas. Por último, aquellos electores con dificultades para pagar las facturas se inclinan en mayor medida por dar su voto a populistas de izquierda frente a los de derechas.

De esta forma, el segundo bloque de la tesis aporta, a mi juicio, dos conclusiones relevantes. En primer lugar, ofrece información sobre el perfil de los votantes de las formaciones populistas de izquierdas y derechas cuando compiten con sus *contrincantes* en el mismo eje ideológico, es decir, cuando rivalizan contra formaciones de izquierdas y de derechas tradicionales. Además, esclarece qué factores ayudan a explicar el voto a los partidos populistas de izquierda en lugar de a los populistas de derechas, en aquellos países en los que el elector tiene la opción de elegir entre una u otra opción populista. De esta forma, más allá de comprobar qué factores explican el apoyo a los partidos anti-establishment comparándolo con partidos *mainstream*, esta tesis ofrece un enfoque de competición distinto, centrado en bloques de partidos que podrían atraer al mismo conjunto de electores. Adicionalmente, los hallazgos de estos tres capítulos subrayan que, primero, puede hablarse de una serie de características comunes a los votantes de formaciones populistas de los distintos países analizados. Y, segundo, destaca que las condiciones macroeconómicas tienen un efecto de interacción con las características de los votantes, pues, en función del desempeño de ciertos indicadores económicos, el perfil de los votantes de las formaciones populistas de derechas adquiere unas u otras características socio-demográficas.

2. Carencias y líneas de investigación a futuro

Con todo, esta tesis adolece de ciertas carencias y es *débil* en algunos puntos que, por tiempo, espacio y enfoque están menos atendidos. En el primer bloque identifico, al menos, dos carencias. En relación con el Capítulo 1, en el que se abordan los cambios en el sistema de partidos de los países de Europa occidental, sería necesario ofrecer más información (en más puntos temporales y para más países) sobre el reposicionamiento de los partidos en torno a distintas dimensiones de competición política (ideológica, inmigración, Unión Europea, religión, valores postmaterialistas). Sin embargo, el problema de los datos impide cubrir a los mismos países durante varias *olas* y para más dimensiones que las abordadas en esta tesis. Otro de los problemas tiene que ver con las fórmulas de Gobierno. Aunque varios de los países analizados han tenido ejecutivos que poco o nada han cambiado de una elección a otra (sirva el ejemplo de Malta), otros han visto como las coaliciones electorales han ido cambiando con el paso del tiempo (por ejemplo, Holanda). Sin embargo, esta cuestión definitoria del tipo de sistema de partidos de un país, que es central para algunos politólogos, como Peter Mair, no ha sido abordada

con el suficiente rigor en estas páginas. Además, para que la tesis tuviese una mayor solidez, el estudio de caso de tres países, uno con pocos cambios después de la Gran Recesión (Portugal); otro con muchos cambios a nivel tanto de los votantes como de los partidos (Grecia) y otro caso con cambios a nivel de los votantes, pero no así de las formaciones políticas (Austria), nos permitiría conocer con detalle los mecanismos (factores económicos, políticos, partidistas, sociológicos) que habrían de explicar las menores o mayores transformaciones de los respectivos sistemas de partidos analizados (de sus atributos, sus fórmulas de Gobierno, sus temas de competición). Esta tesis también se beneficiaría del estudio de caso de uno o varios partidos. Si un sistema de partidos necesita de la interacción de sus partes, conocer cómo estas reaccionaron a la Gran Recesión habría de arrojar luz sobre la capacidad que tienen las formaciones para adaptarse a los contextos políticos y económicos. Dicho de otra forma, el estudio de los programas electorales de los partidos pertenecientes a un sistema de partidos permitiría advertir hasta qué punto absorben los problemas que señala la sociedad, o los ignoran. Más aún, nos permitiría identificar qué partidos son los que tienen mayor capacidad para adaptarse programáticamente a las demandas de los votantes y qué consecuencias tiene dicha adaptación

En el segundo bloque, centrado en los factores que explican el voto a partidos populistas, pese a que en los últimos años han sido muchos los trabajos que han aportado conocimiento sólido en este campo, y aunque los tres capítulos de esta tesis significan una modesta contribución al área de estudio, han quedado aún varios temas por abordar. En primer lugar, la tesis carece de una reflexión profunda sobre los conceptos que la literatura ha empleado para designar a las formaciones, sean populistas, anti-establishment, antisistema o radicales. Esta reflexión conceptual debería hacerse o, de lo contrario, podría caerse en el estiramiento conceptual, o en crear ciertos conceptos vacíos. Desde un punto de vista empírico, faltan dos contribuciones. Por un lado, un estudio longitudinal que analice el perfil de los votantes populistas a lo largo del tiempo y que, además, lo hiciese teniendo en cuenta las variables contextuales. Por otro, un estudio de los partidos populistas en Europa del Este, donde, además, son formaciones de Gobierno en varios países (Polonia y Hungría, por ejemplo). ¿Importa qué el partido populista esté en el Gobierno para condicionar el perfil de su votante? ¿Comparten características los votantes de las formaciones anti-establishment en Europa occidental y en Europa del Este?

Estas, y otras cuestiones, con esfuerzo y dedicación, espero poder resolverlas en un futuro no muy lejano.